inprecor

Nº86 • Septiembre 1991 • 325 pesetas

Documentos del 13º Congreso de la Cuarta Internacional

sumario

Número 86. Septiembre 1991



Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (ocho números)
Estado Español 2500 ptas. (impreso) 3500 ptas.(carta)
Europa 50 dólares. **Resto del mundo** 60 dólares

Forma de pago: Talón o transferencia bancaria, a:
LCR, cta. cte. 01-504000 -2, Banco Bilbao, Madrid.

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... Localidad: ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris.
93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

86

El pasado mes de febrero tuvo lugar el 13º Congreso de la IV Internacional. Un centenar de delegados y delegadas que representaban a unas cuarenta organizaciones participaron en los debates sobre un orden del día que se corresponde con las resoluciones que publicamos, que fueron aprobadas con votaciones favorables del orden de más del 80%; las tres tendencias que se habían organizado en el debate contaron en su conjunto con el 10% de los delegados.

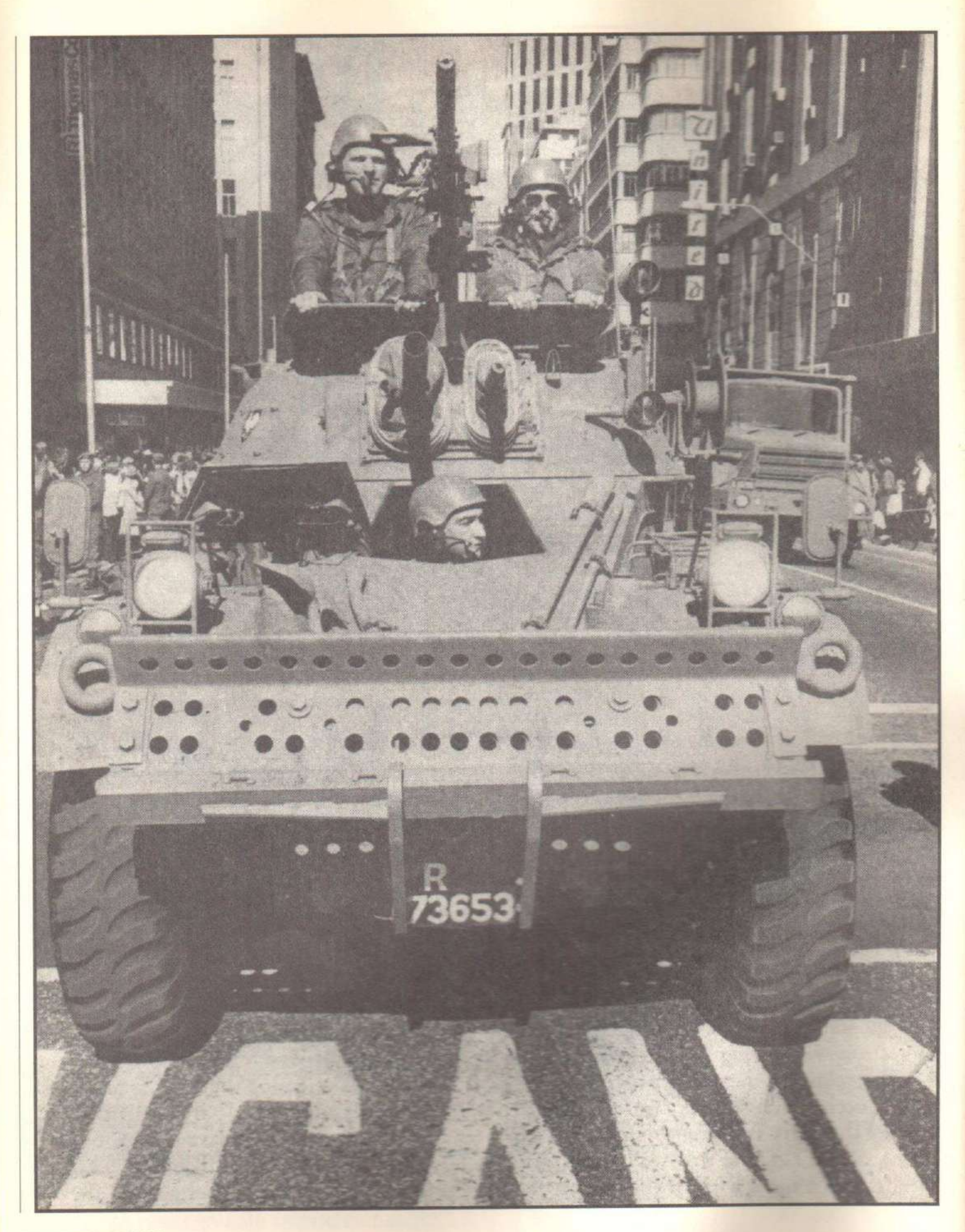
El Congreso tuvo lugar en plena guerra del Golfo y meses antes de los acontecimientos de agosto en la URSS. Las resoluciones, que han debido pasar por un complicado proceso de enmiendas, edición y traducción, se publican pues cuando acontecimientos de gran magnitud han puesto a prueba las ideas que se expresan en ellas. Nuestra opinión es que pasan razonablemente bien la prueba, manteniendo un interés considerable, aunque por supuesto muy desigual entre unos temas y otros e inclsuo unos capítulos y otros dentro de documentos complejos y ambiciosos. Así que puede decirse que este interés justificaría a posteriori un esfuerzo de elaboración que, visto desde fuera, puede parecer desmesurado o inútil, tanto como la propia tarea de luchar tozudamente, en estos tiempos, por construir una pequeña organización internacional de militantes marxistas revolucionarios.

La propia Internacional reflexiona lógicamente sobre la función de sus Congresos. Y se discute desde hace tiempo sobre el tipo de Congresos más adecuados, la extensión de los documentos, el tipo de debate que puede resultar más democrático y participativo, qué conviene votar y qué no, etc. Hay opiniones variadas sobre estos temas, pero hay también una convicción amplia en la necesidad de mantener un esfuerzo colectivo y permanente por alcanzar una comprensión común de la realidad internacional, por medio de una elaboración y un debate tan democrático como sea posible. Los Congresos son una parte de este esfuerzo, un momento de concentrar la atención en los temas de mayor interés, aunque normalmente el voluntarismo toma la delantera a unas prioridades razonables. Por supuesto, como conocen bien los lectores de Inprecor, la elaboración politica de la Interancional no se reduce a los Congresos; el trabajo regular de sus órganos de direccion y el clima de libertad y crítica, de respeto a las opiniones ajenas que se ha logrado establecer en la gran mayoría de actividades de la Interancional permite la producción de textos teóricos, de análisis político, económico,..., que viene formando buena parte de nuestras páginas. Como es normal, los artículos firmados son más interesantes, tienen una redacción más libre y más abierta que las resoluciones. Pero puede afirmarse que le conjunto de la producción escrita de los cuadros de la Internacional debe muchísimo a ese esfuerzo de elaboración colectiva democrática, menos brillante quizás, pero que que alimenta en buena medida el trabajo de todas y todos.

Una característica particular del Congreso da idea de la orientación general de la Internacional: la presencia de un número de invitados de organizaciones no miembros de la Internacional equivalente al de delegados: entre estas organizaciones estaban MC, EMK, A Luchar de Colombia, el PT brasileño y otras organizaciones de la URSS, Polonia, ex-RDA, Suráfrica, Sri-Lanka,... Pocas semanas después de la clausura del Congreso, tenía lugar el curso habitual de la Escuela de formación de la Internacional de Amsterdam y también en él participaron representantes del PT brasileño, el MLN de Uruguay, el PUM peruano, y otras organizaciones de República dominicana, Paraguay, ..., no miembros de la Internacional y que en muchos casos nadie pretende que lleguen a serlo.

Esta realidad no tiene nada que ver con la diplomacia, sino con una educación bien arraigada, en la que la gran mayoría de los militantes buscan la convergencia y el encuentro, en las ideas y en la acción, con otras corrientes revolucionarias como una tarea inseparable del propio esfuerzo de construir la actual IV Internacional: el llamamiento "Por un renacimiento internacionalista", que publicamos en las páginas finales explica muy certeramente esta orientación. En este sentido, es interesante que la gente que defendió en el Congreso con mas convicción esta orientación, pese a los duros problemas y opciones concretas que a veces origina, fueran los y las militantes latinoamericanos, que viven en un continente con importantes tradiciones y experiencias internacionalistas, donde la conciencia de sectores importantes de la izquierda revolucionaria en este terreno es mucho más alta que en otras regiones del mundo y donde los encuentros entre militantes de diversas corrientes es relativamente frecuente. Y, aunque pueda parecer paradójico, otro aspecto de este mismo espíritu es el respeto general y la actitud positiva hacia los procesos de unificación EMK.LKI y MC.LCR, que incluyen como es sabido la desafiliación de LKI y LCR a la Internacional, aunque por supuesto hubo debates en los que se expresaron muchas emociones y diferentes puntos de vista.

Y ya dejamos paso a los documentos del 13º Congreso de la IV Internacional, una pequeña organización revolucionaria comprometida en una tarea gigantesca, de la que sabe que sólo es una herramienta modesta, que ha aprendido a mirar al mundo y a sí misma con los ojos abiertos. Que ha podido cometer, e inevitablemente cometerá, errores teóricos, analíticos, o en sus pronósticos. Pero, y no es poca cosa en más de cincuenta años, ¡y qué años!, de existencia, no se ha equivocado de combate.


R
73653

Resolución sobre la situación internacional

¿"Nuevo orden" o inestabilidad mundial?

El derrumbe de los regímenes burocráticos de Europa Oriental, las profundas convulsiones que sufre la burocracia soviética, la reunificación de Alemania y la guerra del Golfo representan un hito de primer orden en la historia mundial. Así termina el marco internacional que prevaleció desde la II Guerra Mundial. El fin de ese periodo significa la apertura de una fase de inestabilidad general, en particular en las regiones en las que las dos potencias dominantes se equilibraban en cierto modo: el Oriente Medio, el subcontinente indio, el Sudeste Asiático.

Por otro lado, la reducción de la Unión Soviética al rango de potencia regional puede exacerbar las tensiones interimperialistas con miras a asegurar el liderazgo internacional. En adelante, Estados Unidos, Europa y Japón se sentirán con las manos libres para establecer una dominación neocolonial, no sólo en las regiones consideradas tradicionalmente como sus zonas de influencia, sino a escala planetaria.

Gracias a un desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, aunque haya sido a costa de un empobrecimiento galopante del Tercer Mundo en la última década, el capitalismo ha agudizado las contradicciones de las economías cerradas y planificadas de manera burocrática y ha arruinado las esperanzas de "alcanzar y rebasar" a las sociedades occidentales que expresós en el pasado Kruschev. El derrumbe de los regímenes burocráticos bajo el efecto del despertar de los trabajadores y de los pueblos de esos países, aunque también de la presión del mercado mundial, redunda, en un primer momento, en una ventaja para el imperialismo: el derrocamiento de las dictaduras es una victoria de los oprimidos, pero la afirmación de las tendencias a la restauración capitalista constituye una derrota de los intereses históricos de los explotados. Esta victoria no ofrece sin embargo una salida a largo plazo a la onda larga de estancamiento y de crisis económica inaugurada a mediados de los años 70. Para lograrlo, el capital requiere reconquistar nuevos espacios y mercados de una dimensión más importante de la que constituye Europa Oriental, cuando ya se está topando con considerables obstáculos a esta escala.

La existencia de las dictaduras burocráticas de Europa Oriental constituía, para el capitalismo, el repelente más eficaz contra las aspiraciones socialistas en los países desarrollados. Su derrumbe abre, así, nuevas perspectivas. Se cierra la época en que el movimiento obrero internacional se determinaba en función de la victoria y degeneración de la revolución rusa. Si ésta, en tanto que experiencia fundadora, sigue constituyendo una aportación histórica y programática necesaria para todo proyecto de auténtica transformación socialista, ya no representa la referencia estratégica central en función de la cual se definen los revolucionarios del mundo entero.

El programa de fundación de la IV Internacional sintetizaba la experiencia bolchevique de la revolución rusa y la de la lucha contra la degeneración estalinista de la primera revolución socialista victoriosa. Este bagaje sigue siendo necesario, pero ya no es suficiente. El fracaso de la economía de mando burocrático, las lecciones de las luchas revolucionarias recientes en Polonia, en 1981, en la Nicaragua sandinista y la fuerza de las aspiraciones democráticas a nivel mundial permiten identificar rasgos del programa a aplicar para hacer que el proyecto socialista sea atractivo y creíble en el umbral del siglo XXI. La voluntad de decidir, con pleno conocimiento de causa, su propio destino se convierte en el elemento clave, compartido por los movimiento populares, tanto en el Este, en las metrópolis imperialistas como en los países dependientes. La perspectiva de una democracia que no se limite al derecho de voto o al juego parlamentario, que reúna al ciudadano y al productor, la participación plena en la toma de decisiones y el control pleno sobre su aplicación traduce la evolución de sociedades en que la democracia más amplia no sólo aparece como una condición de justicia, sino también de eficacia económica. Sociedades cada vez más complejas no pueden ser administradas mediante un sistema de centralización económica y de monopolio de la información que reduzca la democracia sólo al terreno político. La autogestión generalizada se afirma como la alternativa socialista al estalinismo. Concebida no como simple gestión invertebrada de unidades de producción, indiferentes unas de otras, sino como modo de regulación global y descentralizada, esta perspectiva es la única que ofrece una respuesta tanto a la dictadura del mercado como a la de la burocracia. El programa revolucionario de nuestra época será la síntesis de nuevas experiencias de los y las explotados y oprimidos a escala internacional. La IV Internacional aporta su parte de experiencia, de continuidad teórica y política que ha mantenido en esta lucha.

II. El marco general

En 1989, después de décadas de represión y parálisis, las masas de Europa Oriental irrumpían súbitamente en la escena de la historia. Sin embargo, durante 1990, el imperialismo logró introducirse a través de la brecha, avanzó posiciones en Europa Oriental y logró un éxito espectacular con la absorción de la RDA por la RFA. El imperialismo americano aprovechó el debilitamiento de la burocracia soviética y su cooperación abierta para intervenir masivamente en el Golfo Arábigo-Pérsico a fin de imponer su nuevo orden internacional. Esos acontecimientos contradictorios expresan cambios que empezaron mucho antes de las convulsiones sucedidas en el Este.

-Desde mediados de los años 70, la diferencia entre la productividad del trabajo, las capacidades de innovación económica y de reproducción social ampliada en la URSS y los países del Este, por un lado, y en las metrópolis imperialistas, por el otro, se acentuó en beneficio de éstas. La bancarrota de las economías burocráticamente planificadas de Europa Oriental es la culminación de una crisis estructural: desde que se cerró la fase de acumulación intensiva, ese sistema no ha podido competir con los países imperialistas en términos de productividad: desde mediados de los setenta, en lugar de reducirse, la diferencia ha aumentado de nuevo a favor de las metrópolis imperialistas.

-En las metrópolis imperialistas el movimiento obrero ha sufrido derrotas parciales que, sin ser de magnitud histórica, han bastado a la burguesía para volver a tomar la iniciativa.

-A los ojos de millones de trabajadores, la quiebra del estalinismo merma la credibilidad del proyecto comunista en tanto que proyecto de una sociedad sin clases y en tanto que estrategia revolucionaria para lograrlo.

-La socialdemocracia también ha fracasado en lo referente a su pretensión de garantizar una transformación reformista radical de la sociedad, mermando

la credibilidad del proyecto socialista mismo.

La unificación imperialista de Alemania, la derrota electoral del Frente Sandinista, la evolución de la situación en América Central, las negociaciones sobre Africa austral, las amenazas contra Cuba, el carácter marginal de las opciones socialistas independientes en las primeras elecciones de Europa Oriental y la débil actividad del movimiento obrero en Estados Unidos, Japón y su situación defensiva en Europa Occidental ilustran la degradación de la correlación de fuerzas. En diversos frentes de la lucha de clases internacional, los movimientos revolucionarios han sido puestos a la defensiva.

Sin embargo, nada está consolidado, nada es estable.

La crisis de dirección imperialista no ha sido resuelta. El proyecto de restauración capitalista en Europa Oriental, la URSS o China se topa con obstáculos económicos, sociales y políticos considerables. La onda larga de parálisis que comenzó a inicios de los años setenta no ha sido superada ni controlada. El deterioro de la situación de los países dependientes pone a la orden del día explosiones sociales.

Así pues, es la inestabilidad mundial la que está claramente de actualidad. Anuncia enfrentamientos mayores cuya salida depende de la capacidad del movimiento obrero a reconquistar su independencia de la burguesía y la burocracia, a reorganizarse y a definir un proyecto que saque las lecciones de los grandes fracasos de este siglo. Pero el estancamiento de las políticas reformistas en los países capitalistas y la derrota del sistema burocrático conducen a una puesta en duda de todo el proyecto socialista.

Esta pérdida de credibilidad no descarta las explosiones sociales, las luchas de resistencia, ni las grandes movilizaciones democráticas, pero sí frena la cristalización de esta energía social alrededor de un nuevo proyecto revolucionario de transformación social e influye sobre la formación de la conciencia de clase.

III. La guerra del Golfo, como concentración de las tendencias y contradicciones de la nueva situación

Por primera vez desde la guerra de Vietnam, el imperialismo norteamericano se ha arriesgado a hacer una intervención militar masiva. Para ello, ha gozado del apoyo activo de las otras potencias imperialistas, de la cobertura de las instituciones internacionales, del apoyo de clases dirigentes árabes y, por vez primera de una manera tal, de la colaboración directa de las burocracias soviética y china.

Para el imperialismo, esta prueba de fuerzas pone muchas cosas en juego. Se trata de:

-Garantizar un mayor control de las fuentes de abastecimiento petrolífero y de proteger Estados cuya función (hacer regresar los petrodólares en las economías imperialistas) le es más necesaria que nunca, especialmente en lo que atañe a las necesidades de financiamiento del déficit presupuestario norteamericano y de las inversiones que requiere la restauración del capitalismo en Europa Oriental.

-Reorganizar el dispositivo militar imperialista, renovar su legitimidad y orientarlo hacia los países dependientes.

-Cortar de raíz las luchas de liberación populares, o incluso las veleidades de resistencia populista o nacionalista de burguesías del Tercer Mundo que han tenido la tentación de sacar provecho de la reorganización mundial para extender su influencia regional en detrimento de los intereses imperialistas.

-Finalmente, y sobre todo, ejercer un contrapeso, mediante su supremacía militar, a la declinación de su economía frente a sus competidores japoneses y alemanes, exigiendo, de ellos y de sus socios petroleros del Golfo, el financiamiento de su esfuerzo militar, el de sus subordinados del Tercer Mundo, así como ventajas comerciales.

Esta operación no carecía de riesgos para el propio imperialismo, ya que podía desembocar en un conflicto regional con prolongaciones planetarias.

Aunque no es la causa de una nueva recesión, cuyos índices ya se percibían tanto en EEUU como en Gran Bretaña, la crisis del Golfo pone en evidencia, a pesar de todo, las debilidades estructurales de la economía mundial y desmiente categóricamente las proclamas triunfalistas de la "salida de la crisis". La guerra corre el riesgo de inflamar toda la región sin ofrecer solución rápida y global.

Una guerra prolongada debilitaría económicamente las potencias más involucradas, dividiría al frente belicista y avivaría las rivalidades entre los imperialismos dominantes en busca de una nueva dirección. Las consecuencias de la guerra del Golfo y de los esfuerzos por imponer un nuevo orden internacional pueden desencadenar una nueva ola de luchas antiimperialistas en los países dependientes. En EEUU, y en numerosos países de la coalición, las primeras movilizaciones contra la guerra y por el retiro de las tropas han demostrado las posibilidades de un poderoso movimiento contra la guerra.

IV. Transformación y descomposición de los regímenes burocráticos de Europa Oriental: ¿qué repercusiones?

1) La caída de las dictaduras burocráticas en Europa Oriental y las convulsiones del régimen soviético constituyen el principal acontecimiento político desde la Segunda Guerra Mundial y la revolución china. Ninguno de los países en cuestión se ha salvado de la crisis generalizada del sistema burocrático, subrayando su fracaso histórico.

Los levantamientos populares de la RDA, Checoslovaquia y Rumania, que expresan las aspiraciones democráticas y el rechazo de un sistema fundado en los privilegios y la opresión, han liberado una formidable energía social. En ese sentido, se trata de inicios de revoluciones antiburocráticas.

Buscando responder mediante reformas al bloqueo de la sociedad soviética y arriesgando sufrir explosiones sociales anunciadas por Polonia, la política de Gorbachov se quedó a medio camino. Las raíces sociales de la crisis de dominación burocrática y de los intentos de reformas residen en el antagonismo que opone a la burocracia y al proletariado en el seno de esas sociedades que se han transformado. La gestión burocrática, que expresa la forma tomada por la explotación específica en el interior de esas sociedades, entra en contradicción con el desarrollo cultural, técnico y social, y pone en el orden del día un intento por reestructurar el modo de dominación.

En ningún lado las reformas han tenido resultados atractivos a las aspiraciones populares por vivir mejor, que se han expresado cada vez de manera más independiente. Asímismo, la tentativa por evitar la crisis política y social mediante una reforma política que precediera a la reforma económica, el espacio abierto a la reconstitución de la opinión pública y a formas de organización política independiente y el desentendimiento soviético que eliminó el miedo a una intervención militar, contribuyó a precipitar la explosión.

Un equilibrio internacional se ha roto sin que uno nuevo despunte. No sólo se trata de una crisis de los países del Este sino el inicio de una crisis de las relaciones globales instauradas al final de la guerra, que puede desembocar en crisis nacionales y sociales profundas. El relanzamiento de la política de coexistencia pacífica con el imperialismo se hizo en detrimento de las fuerzas revolucionarias mediante una negociación global sobre los llamados conflictos regionales.

2) Estas convulsiones ya empiezan a impulsar cambios en el movimiento

obrero internacional.

La socialdemocracia saca partido, por el momento, del rechazo provocado por las dictaduras burocráticas; tiende a aparecer como garante de una "tercera vía", la del capitalismo democrático y moderado.

La crisis del "movimiento comunista internacional" alcanza un punto crítico. La base social de los partidos comunistas tradicionales ha sufrido una erosión. Sus lazos con la burocracia soviética se han debilitado y han atravesado muchas crisis.

Un amplio abanico de organizaciones y corrientes, con historia y experiencia propias, buscan una vía política independiente del estalinismo y la socialdemocracia: condena de la masacre de Tienanmen, recepción positiva de la caída del muro de Berlín, apoyo crítico a la revolución cubana y posición indisociablemente antiimperialista y antiburocrática.

Los resultados positivos concretos de esta recomposición permanecen, por ahora, minoritarios y dispersos. La aparición de una oposición socialista e internacionalista en los países del Este podría darles un nuevo aliento.

3) El estalinismo no ha sido un simple desvío de un curso preestablecido de la historia ni un simple paréntesis que pudiera ser cerrado. Sus monstruosidades ejercen todo su peso y sus fantasmas acosan el presente. El proyecto de liberación socialista ha quedado hipotecado, las palabras ya no tienen el mismo sentido ni encierran las mismas promesas que a principios de siglo ante la aplastante mayoría de las y los trabajadores. Los pueblos que rechazan masivamente el estalinismo no se movilizan únicamente contra la dictadura totalitaria y por las libertades democráticas. Expresan también el sentimiento de un fracaso económico y social al no ver del capitalismo más que los logros de las principales metrópolis imperialistas. No hemos terminado de pagar el precio de esto. La memoria y la esperanza tienen que ser reconstruídas.

La revolución política comienza por reivindicaciones democráticas (elecciones libres, pluripartidismo, independencia sindical, libertad de expresión y autodeterminación de las nacionalidades) comunes a las fuerzas que luchan por la democracia socialista y a las que buscan la restauración capitalista. No obstante, ambas vías se distinguen, no sólo por el contenido social de la lucha sino también por la concepción misma de la democracia.

a) La ruptura de la amarra burocrática libera corrientes contradictorias. Las experiencias acumuladas, desde los levantamientos de Polonia y Hungría de 1956 hasta el congreso de Solidarnosc en 1981, pasando por Checoslovaquia en 1968, permitían pensar que la base social de la propiedad estatizada favorecería una dinámica de autogestión y democracia socialista contraria a la lógica de restauración capitalista.

b) Esta esperanza no ha sido confirmada por la dinámica actual. En la mayoría de los casos (exceptuando Polonia y los movimientos de huelga en la URSS), los trabajadores se han movilizado, en tanto que ciudadanos, alrededor de las reivindicaciones de democracia política y no en un movimiento obrero independiente. Las formas de autorganización se han mantenido mucho más embrionarias que las aparecidas en 1956 con los consejos obreros húngaros o que las que se expresaron a través del congreso de Solidarnosc en 1981. Los núcleos de un movimiento socialista antiburocrático, como los aparecidos en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia, fueron desarticulados por la represión burocrática. La situación sigue marcada por el carácter marginal de las corrientes revolucionarias y la debilidad de corrientes socialistas o incluso clasistas.

c) Mientras que la huelga de masas de agosto de 1980 y la constitución de Solidaridad abrieron la vía de los movimientos antiburocráticos de masas, el aislamiento relativo de los trabajadores polacos y su desarme político permitieron a la burocracia infligirles una derrota parcial mediante el estado de emergencia, insuficiente para aplastar el movimiento social, aunque suficiente para atomizarlo, quebrar su dinámica e influir sobre la evolución política de las oposiciones en el conjunto de los países del Este.

d) Las reivindicaciones nacionales y democráticas de las nacionalidades oprimidas forman parte integrante de la revuelta antiburocrática. Expresan los derechos legítimos de pueblos sometidos a siglos de opresión. Sin embargo, su dinámica actuales dan fe de la incapacidad del movimiento obrero para encarnar una solución de conjunto y para ofrecer una perspectiva a la crisis que atraviesan esos países.

e) Las corrientes favorables a una restauración de la economía capitalista, a pesar de su heterogeneidad, están, por el momento, a la ofensiva. La evolución desde el Solidarnosc que organizaba las huelgas al que apoya al gobierno que se opone a éstas, la trayectoria de corrientes políticas como el KOR o el resultado de las elecciones en la RDA indican el cambio de la situación.

4) La situación que se desarrolla desde 1989 en Europa oriental encuentra su origen en la crisis estructural de las sociedades dominadas por la burocracia, pero en la coyuntura internacional de los ochenta. El sistema establecido por la burocracia se ha mostrado incapaz de mantener de manera duradera la competencia con las metrópolis capitalistas en el terreno del desarrollo de las fuerzas productivas. El desorden económico apareció ahí como resultado directo del poder burocrático. A partir de las reivindicaciones democráticas (elecciones libres, pluripartidismo, independencia sindical, libertad de expresión autodeterminación de las nacionalidades), coherencias divergentes se expresan en cuanto a la solución de conjunto: democracia socialista o integración en el seno del capitalismo occidental. Esta diferenciación repercute sobre la concepción misma de la democracia: sea la extensión del poder de los ciudadanos productores a todos los terrenos, en el marco de un sistema de autogestión generalizada, sea su limitación a un parlamentarismo copiado de las instituciones burguesas del Oeste, liberando el campo social a los apetitos de las fuerzas capitalistas y de las mafias salidas de la burocracia.

Durante las experiencias anteriores, desde los levantamientos en Polonia y Hungría en 1956 hasta la constitución de Solidarnosc en 1980, pasando por la primavera de Praga, se manifestaba una dinámica de autorganización y el surgimiento de parcial de soluciones socialistas. Las reivindicaciones de autonomía en la administración de las empresas y de reformas mercantiles se insertaban en una aspiración confusa a un socialismo autogestionario. Hoy, frente a la debacle económica y el dinamismo del capitalismo occidental, concluyen en ilusiones en las virtudes del mercado. Ahora bien, el desarrollo desigual y combinado del capitalismo a nivel internacional, demostrará la imposibilidad de Europa Oriental para alcanzar el nivel de desarrollo de Occidente. A lo sumo, esos países pueden esperar un desarrollo relativo y dependiente a costa de un desempleo masivo y un aumento rápido de las desigualdades sociales.

V. La crisis específica de los regímenes burocráticos

1) Sería falso ver de manera retrospectiva el desarrollo de la URSS a través de la imagen de los años llamados de "parálisis" de finales de la era de Breznev. Durante los años de Stalin hubo una mutación social y económica colosal, a pesar de haber sido realizada bajo el yugo de la dictadura burocrática. Esta mutación estuvo marcada desde un inicio por las deformaciones de la construcción socialista "en un solo país". Bajo el látigo de la burocracia, se reprodujeron, en poco tiempo, los horrores de la acumulación primitiva. El carácter autoritario y burocrático de la planificación, así como de sus intentos de reforma, siempre ha constituido un freno relativo al desarrollo de las fuerzas productivas y sobre todo ha llevado al máximo su costo social. Sin embargo, permitió un desarrollo rápido de las

fuerzas productivas y un crecimiento económico extensivo, y la consolidación del reino de la burocracia sobre esta base.

2) Después de la primera fase de acumulación e industrialización pesadas, la diversificación de la producción, el mejoramiento de la distribución y del consumo toman una importancia creciente. El conservadurismo burocrático, la ausencia de democracia y la lógica de la construcción del socialismo en un solo país, o en un solo "campo" obstaculizan la aplicación generalizada de las innovaciones tecnológicas. El freno tiende entonces a la parálisis. A partir de mediados de los setenta, las tasas de crecimiento de las economías planificadas declinan de manera espectacular, paralelamente a la crisis de los países imperialistas. La caída de los precios de las materias primas agrava la situación. Mientras que los créditos fáciles de esa misma década contribuyeron, durante un quinquenio, al mantenimiento del consumo, la crisis de la deuda, en un inicio ocultada, estalló, obligando, bajo la presión del FMI, a aplicar políticas de austeridad en Europa Oriental (con sus dramáticas consecuencias en Rumania). Además, el presupuesto de la URSS y de los países del Este se vio muy mermado por el relanzamiento de la carrera armamentista. Las burguesías imperialistas responden a las crisis buscando aumentar la productividad, introducir tecnologías modernas, a costa de un desempleo estructural masivo. Por el contrario, se supone que las economías burocráticamente planificadas aseguran el empleo sin poder compensar la ausencia de competencia con la movilización voluntaria y la iniciativa democrática de los productores asociados.

3) A pesar de la existencia de un desempleo marginal, esas sociedades se caracterizaban por la seguridad del empleo, el carácter no mercantil de la fuerza de trabajo y la escasez de mano de obra, la distribución de bienes y servicios esenciales a precios bajos e ingresos ampliamente inconexos con el trabajo realmente realizado. El conjunto de dichas características ha estado marcado a la vez por la reducción drástica de los mecanismos de mercado y por la dominación burocrática. Profundamente corroídos por el parasitismo burocrático (mal empleo, derroche, organización burocrática del trabajo, distribución mermada por los privilegios y la corrupción), esos logros no podían ser satisfactorios. El marasmo económico general, la corrupción generalizada en el sector de la distribución y los destrozos ecológicos han relativizado su valor. La escasez de medicamentos y la mala calidad de la atención médica, anula las ventajas de la medicina gratuita. Sin embargo, este modo de distribución y de seguridad del empleo constituyen, no obstante, obstáculos al restablecimiento del capitalismo.

Los logros sociales (educación, salud y vivienda) de la posguerra ya han sufrido la repercusión de la parálisis y de las dificultades presupuestarias. De ello resulta un retroceso de las condiciones de vida, que se resiente tanto más en la medida en que sufre la comparación inmediata con los países capitalistas más ricos de Europa Occidental, y una crisis de legitimidad de la dominación burocrática. Esta degradación social influye sobre los trabajadores de Europa Oriental, sobre su confianza en sí mismos, sobre su convicción de poder resolver los problemas de su sociedad desarrollando una democracia socialista a partir de las estructuras de propiedad estatizadas. Sus efectos se agregan al sentimiento de parálisis resultante del fracaso de las reformas económicas anteriores y de la represión de los intentos de rebelión antiburocrática.

4) Las grandes esperanzas de la época de Kruschev y las promesas de alcanzar y rebasar el nivel de vida de los países imperialistas antes del fin del siglo han quedado muy atrás. Las perspectivas de reestructurar las relaciones económicas del CAME son cada vez menos creíbles. La brecha que había sido reducida durante la posguerra entre países capitalistas desarrollados y economías planificadas se ha vuelto a abrir. En comparación, no con el conjunto de los países capitalistas -ya que incluyen la miseria del Tercer Mundo en tanto que condición para su funcionamiento- sino con los países de Europa Occidental, los logros del "socialismo realmente existente" son percibidos como relativos y cada vez menos reales. No pueden ser salvaguardados defendiendo el sistema actual de planificación sino sólo mediante su desarrollo cualitativo, derrocando los privilegios burocráticos e instaurando el control democrático de la producción, de la urbanización, del medio ambiente y de todos los aspectos fundamentales de la reproducción social.

VI. Reforma burocrática, restauración del capitalismo: ¿a qué precio?

1) La primera ola de la revolución antiburocrática no ha conducido a la conquista del poder por parte del proletariado, ni siquiera a la formación de un poder político alternativo organizado: el proceso de autorganización permaneció limitado; el orden antiguo sólo fue cuestionado parcialmente en las empresas y los lugares de trabajo. Tampoco ha llevado a la toma del poder por la burguesía. Existen sectores de la pequeña burguesía tradicional, de la intelectualidad y de la burocracia que aspiran a convertirse en clase dominante y a dirigir, para su beneficio, un proceso de restauración capitalista. En lo inmediato, su fuerza social es demasiado limitada para esperar conducir una transición estable hacia el capitalismo. La burocracia ha sufrido una derrota y ha conocido un proceso de desmembramiento desigual según los países. Parte de las instituciones ha sido desmantelada o desestabilizada. Pero el aparato burocrático sigue, en lo esencial, ocupando el poder.

2) La derrota del Partido-Estado que evidencia la debilidad social y la heterogeneidad de la burocracia desmiente claramente los discursos ayer a la moda sobre el "expansionismo totalitario". A pesar de que la burocracia parasitaria no traduce el advenimiento de un nuevo modo de producción, sí es capaz de tener iniciativas. Condenada a maniobrar en equilibrio entre el imperialismo internacional, por un lado, y el proletariado y la revolución mundial, por el otro, unida por el ejercicio del poder político y la defensa de sus propios privilegios, la burocracia se divide, en la crisis, en corrientes reformadoras, abiertamente partidarias de la restauración del capitalismo y otras conservadoras o neopopulistas en proporciones según la función social de los diversos sectores que la componen y la correlación de fuerzas nacional e internacional. En la situación actual, las corrientes reformadoras en la URSS han logrado reformar las instituciones, "presidencializar" el régimen y resquebrajar el monopolio del partido único. La burocracia reformadora intenta así deshacerse de los conservadores más duros e imponer relaciones institucionales diferentes entre el Estado y la sociedad, susceptibles de gozar de un consenso mínimo y de renovar la legitimidad de su régimen. Por el contrario, un sector de la burocracia de Europa Oriental, al ya no creer en la supervivencia de un sistema reformado y al constatar la renuncia de Gorbachov a controlar a los países de Europa Oriental, espera poder convertir sus privilegios en propiedad capitalista retornando a la economía capitalista.

3) Los privilegios parasitarios constituyen un fondo de acumulación demasiado limitado para poderse transformar en capital nacional, permitir la compra de empresas ofrecidas a la privatización y hacer de las altas esferas de la nomenklatura una nueva burguesía competitiva frente a sus rivales de Europa Occidental. La compra de empresas por quienes eran la víspera "nomenklaturistas" ha de suscitar una feroz resistencia entre los trabajadores llenos de ilusiones sobre las promesas de la "economía de mercado". La res-

tauración capitalista no puede restringirse a la penetración del capital extranjero, a las privatizaciones ni a las empresas mixtas (joint ventures). El llamado a los capitales extranjeros, una cierta privatización y el recurso a mecanismos de mercado podrían hacerse bajo control social si se subordinaran a criterios discutidos públicamente y asegurando reconversiones que protejan el derecho al empleo, la educación y la salud para todos. Sin embargo, la existencia de inversión privada, privatización limitada o el llamado al capital extranjero no son suficientes para consumar la restauración.

-Esta implicaría que se restableciera de manera global el papel del mercado como regulador social, el desempleo masivo, las reestructuraciones industriales, el desmantelamiento de los logros sociales elementales y el ingreso brutal de tales economías al mercado mundial. Para que se consume el proceso de restauración, tendría que combinarse el control del poder por una fuerza capitalista constituída, la modificación institucional de los principales engranajes del Estado y, sobre todo, la sumisión de las relaciones sociales a la producción mercantil generalizada gobernada por la ley del valor.

-No hay que imaginar la contrarrevolución restauradora como una imagen invertida de la revolución socialista. Tiene otras bases y otros mecanismos. Desde que la coherencia de las instituciones empezó a resquebrajarse, la presión del mercado mundial ejerce toda su influencia. Por ahora, la derrota de la burocracia ha alcanzado al cuestionamiento parcial de ciertos elementos esenciales del aparato de Estado (policía política); pero no ha habido una destrucción total de dicho aparato, ni ha sido tomado por una fuerza coherente, capaz de conducir tal proyecto. La privatización y la penetración capitalista siguen, por el momento, limitadas. No dejarán de provocar grandes resistencias entre los trabajadores industriales y agrícolas.

Ya está apareciendo una diferenciación en el interés que ofrecen a esos países los capitalistas occidentales. Las inversiones fluyen más a Checoslovaquia, que ha logrado estabilidad política y una relativa solidez económica, que a Polonia, devastada e incierta, por no hablar de Rumania. El destino de los países de Europa Oriental se disocia.

4) El dominio del poder estatal por fuerzas partidarias del capitalismo es un instrumento esencial de dicha transformación. Pero la principal fuerza restauradora reside en el capital extranjero, que ya ahora ejerce una presión colosal mediante el FMI y los bancos, que se organizan para la reconquista. La dinámica actual de cuestionamiento del poder burocrático está marcada por los programas de liberalización y privatización subordinados a la lógica del FMI. Pero el proceso se enfrenta a obstáculos considerables. Su costo colosal exigiría disponer de capitales que ya han sido movilizados para compensar el déficit americano o para invertir en los países dependientes. La restauración sólo podría realizarse mediante la instauración de nuevas formas de dependencia en el centro mismo de Europa y la aparición de un subdesarrollo en el continente. Lejos de ingresar de manera tardía al club de los países capitalistas desarrollados, esas sociedades estarían llamadas a ocupar un lugar subordinado y dependiente en la nueva jerarquía mundial que está en gestación mediante la crisis.

5) La consumación de la restauración implicaría diferenciaciones sociales profundas en las que habría algunos ganadores, pero una mayoría de "perdedores", en especial las mujeres, amenazadas de expulsión de la actividad directamente productiva, sujetas, ya hoy, a ofensivas religiosas oscurantistas. Pasa por conflictos y resistencias muy profundas, divisiones de interés y de concepción tanto en las filas de la burocracia como en las de la burguesía y el proletariado.

Convencidos de la necesidad de destruir completamente el monstruoso Estado de la burocracia por medio de una movilización que restituya a los trabajadores la integridad de sus derechos, trabajamos para que el movimiento social, respondiendo a las aspiraciones democráticas, les dé una perspectiva opuesta tanto a la restauración capitalista como a los remiendos burocráticos. Estamos por un proyecto socialista enriquecido con la crítica radical del estalinismo, del productivismo, del trabajo alienado y del saqueo desenfrenado de los recursos naturales.

-Conforme el proceso revolucionario se desarrolla, los liberales de ayer se muestran como los autoritarios del mañana: luchamos por el desmantelamiento efectivo de los aparatos represivos y de la casta de oficiales; el derecho a la organización democrática de los soldados; la abolición de todos los privilegios burocráticos y el rechazo de los nuevos privilegios del dinero, el pluripartidismo, la efectiva igualdad de derechos, la independencia sindical, el derecho al empleo.

-No defendemos ni la integridad estatal de la URSS tal como fue impuesta de manera burocrática, ni el grado y contenido de las nacionalizaciones burocráticas: luchamos por la autodeterminación de las nacionalidades y el respeto de su derecho a la independencia, única forma de preservar las posibilidades de una libre asociación de repúblicas socialistas liberadas de la tutela burocrática.

-Pero nosotros ligamos las reivindicaciones de la democracia política con su contenido social: .rechazo de las privatizaciones presentadas como recetas milagrosas y de sus consecuencias sociales (paro); .rechazo de los dictados del FMI, del condicionamiento político de la ayuda y los créditos; .anulación de la deuda; .defensa de la perspectiva de una economía democráticamente planificada, en condiciones de igualdad dentro de instituciones confederadas europeas; .desarrollo de formas de organización internacionales de la clase trabajadora y los movimientos sociales; desarrollo de un programa de autogestión generalizada tanto en las estructuras de producción (lugares de trabajo, ramas de industria) como en los territorios (municipios, regiones, nacionalidades); gestión de la producción por los trabajadores, elección y revocabilidad de los cuadros y de las direcciones; autonomía de las colectividades que permitan el control social efectivo sobre el alojamiento, la urbanización, la sanidad, la educación, en el marco de un plan de desarrollo autogestionado y ecológico.

-La democracia no se identifica con las elecciones parlamentarias: primado de la democracia directa sobre la democracia representativa, revocabilidad de los cargos institucionales, representación directa de las unidades sociales capaces de ejercer este control en función de su práctica colectiva en los lugares de producción, en los barrios y en los pueblos.

6) La primera etapa, en gran medida espontánea, de la revolución antiburocrática muestra la necesidad de un partido revolucionario capaz de combatir tanto a la burocracia como a las fuerzas partidarias de la restauración del capitalismo, de definir un proyecto de sociedad socialista y democrática, de reanudar la práctica internacionalista y de luchar contra las ideologías dominantes en el mundo.

-En la etapa actual, la primera tarea sigue siendo la conquista de la independencia política de clase, incluso entre las nacionalidades oprimidas.

-Así como la unidad de acción por reivindicaciones democráticas incluye sectores liberales, con el criterio estricto de una movilización unitaria y eficaz con objetivos precisos, se impone un procedimiento de frente único, contra las privatizaciones, la militarización o los dictados del FMI, con todos los sindicatos, movimientos sociales y partidos desde el momento en que ya no estén confundidos con el Estado.

Varias hipótesis están abiertas. No sólo la de la restauración capitalista a cierto plazo y la de un nuevo auge de la revolución antiburocrática, sino también la de que la situación se deteriore o que haya un desmembramiento social o, incluso, que se dé un golpe represivo. Lo más probable parece ser un periodo convulsivo de inestabilidad políti-

ca, de reorganización social, de confrontaciones parciales o incluso de desmembramiento. En este proceso se definirán los protagonistas y se forjarán los instrumentos de la lucha ahora apenas embrionaria.

Aunque surge de las mismas contradicciones de fondo, la evolución de la situación en la URSS es distinta de la de los países de Europa Oriental. A pesar de la contrarrevolución estalinista y de que el cuestionamiento del estalinismo conduce en ocasiones a poner en duda a la propia revolución, el origen revolucionario sigue teniendo su peso. El inicio de las movilizaciones obreras del verano de 1989 ha comenzado a generar diferenciaciones políticas y a influir corrientes minoritarias que expresan la preocupación por crear organizaciones socialistas implantadas entre los trabajadores, que luchen por formar sindicatos independientes. Asímismo, la cristalización burocrática es más profunda y masiva que en los otros países.

Las corrientes conservadoras tienen posiciones de fuerza. Están en condiciones de explotar los conflictos nacionales intentando movilizar a los trabajadores rusos contra los movimientos independentistas. La dimensión de la cuestión nacional y las consecuencias de la opresión burocrática agudizan aún más el carácter específico de la sociedad soviética.

Al haber experimentado movimiento más potente de organización independiente de la clase obrera en la última década, Polonia sigue ocupando un lugar específico. La situación sigue marcada por los efectos contradictorios de los éxitos obtenidos por los trabajadores (formación de un sindicato de masas independiente de la burocracia, marginación de las fuerzas políticas post-estalinistas) y por las derrotas que han sufrido (estado de guerra, descenso del nivel de vida, sumisión a los dictados imperialistas del gobierno formado en 1989 bajo el impulso de Solidarnosc). En medio del marasmo económico, el compromiso entre el régimen de Jaruzelski y la dirección de Solidarnosc ha contribuído a apagar la llama de las luchas de 1988.

El alejamiento de la dirección de Solidaridad respecto de la base y el retroceso del nivel de conciencia y de organización dejaron el campo libre al desarrollo de corrientes populistas que sacan su identidad de las tradiciones políticas más retrógradas, así como en la defensa demagógica de ciertas exigencias populares. Ahora bien, la supervivencia de una tradición de organización democrática de la clase obrera puede permitir, con base en nuevas luchas, la aparición de fuerzas políticas que se inspiren en los logros de Solidarnosc en 1981.

VII. El reto democrático en China

Las dificultades encontradas para centralizar de nuevo la económia y controlar las fuerzas desatadas durante la época de reformas obligan a la dirección del PCCh a andar a tientas, incapaz de dar nueva estabilidad a su poder.

La inestabilidad política y el descontento social acumulados desde hace décadas y evidenciado por las manifestaciones de 1976, la resistencia pasiva de los obreros y campesinos, el estancamiento económico, en especial en la agricultura, han forzado a la burocracia reinante a iniciar reformas económicas que combinan una distensión parcial de su control sobre la economía, con el mantenimiento de su monopolio sobre el poder político. Desde 1978, la idea de restablecer el carácter mercantil de los medios de producción y de la fuerza de trabajo se ha afirmado. El poder ha sido parcialmente descentralizado en lo referente a la administración de las empresas y de las provincias; la coerción sobre los campesinos se ha relajado; las regiones costeras han sido abiertas a las inversiones extranjeras (extrayendo así los recursos del interior hacia esas regiones y al extranjero), y la burocracia ha querido cobrar a los trabajadores y campesinos el precio de esas reformas, favoreciendo los contrastes sociales. Se ha levantado el control de algunos precios y se ha liberado la comercialización de ciertos medios de producción. A pesar de un aumento inicial del nivel de vida medio, esas medidas se toparon con un auge importante de la resistencia contra el aumento de los precios y la disminución consecutiva del nivel de vida. La reforma económica, que beneficiaba esencialmente a los privilegiados, causó desilusión y alimentó nuevas aspiraciones a la democracia y a las libertades políticas. En el seno mismo de la burocracia, incluso si una parte limitada de ella estaba dispuesta a buscar una nueva base de poder en nuevas formas de propiedad, el grueso del aparato seguía basando su poder, en lo fundamental, en el control burocrático de los medios de producción estatizados.

La explosión del movimiento de 1989 por la democracia política y los acontecimientos de Europa Oriental han dado la señal de alarma a la burocracia. Los elementos pequeñoburgueses y burgueses que han surgido y desarrollado durante la década de reformas, concentrados en los litorales, son aún demasiado débiles para equilibrar el poder de las direcciones centrales. La dirección central de la burocracia sigue siendo decisiva para su control sobre los principales recursos. La explosión popular de 1989 ha llevado a la burocracia a endurecer su control político y a frenar temporalmente su ofensiva contra las conquistas esenciales de los trabajadores y campesinos, sin por ello dar por terminado su curso de "liberalización" económica.

Finalmente, la burocracia no ha encontrado más salida que acordar nuevas concesiones al capital extranjero y a los elementos capitalistas locales, y de aumentar sus ataques contra las masas trabajadoras, a la vez que los burócratas de todos los niveles buscan soluciones individuales al futuro incierto del dominio burocrático al modo antiguo. Entre la burocracia, el equilibrio del poder y la dinámica de retorno al capitalismo, sigue orientándose a la determinación de la dirección para contener las fuerzas centrífugas. La respuesta que se ha ido formulando desde 1988 y en el movimiento democrático de la clase obrera subraya su papel cada vez más importante en la oposición a la dinámica de restauración.

El movimiento por la democracia política que estalló en la primavera de 1989 constituye un hito en la lucha popular contra la burocracia. Esta movilización de los estudiantes y de las masas urbanas en la mayoría de las grandes ciudades constituía una reacción a los diez años de reforma económica, de corrupción desatada, crecimiento de las desigualdades sociales. Para los estudiantes, los trabajadores y sus aliados, la exigencia central era la de la democratización política concebida como la única vía para salir de la parálisis y del retroceso sociales. El papel del partido comunista fue abiertamente desafiado y cuestionado, desembocando en una protesta radical de la legitimidad del partido-Estado. A corto plazo, la represión consecutiva a la intervención militar del 4 de junio buscaba eliminar las organizaciones autónomas embrionarias de los estudiantes, intelectuales y trabajadores, así como disuadir toda resistencia popular. A mediano plazo, sin embargo, el recurso a una represión militar brutal por parte de una burocracia desacreditada manifiesta a la luz del día su incapacidad para reformarse.

Las luchas estudiantiles eran signos premonitorios de la intervención de los trabajadores urbanos en la arena política. Los trabajadores comenzaban a movilizarse y organizarse, provocando una desintegración parcial de los aparatos del partido. Brigadas de obreros se presentaron ante campesinos para pedirles su apoyo a la lucha de los estudiantes. En ese sentido, el movimiento de 1989 representaba la continuación del movimiento democrático iniciado en 1976. Durante las primaveras de Pekín de 1978 y 1981, los disidentes, en especial antiguos guardias rojos de la Revolución cultural, se habían organizado en pequeños grupos en torno a vivas discusiones acerca del desarrollo

de China. La mayoría de los "samizdats" de esta época trataban la democracia política asociada a la autogestión y a la planificación económica. Algunos militantes de esa época, liberados de prisión posteriormente, formaron parte de los animadores de la primavera de 1989. Ese movimiento también puso en evidencia las debilidades de un movimiento obrero atomizado durante tanto tiempo, el aplastamiento de su conciencia, los efectos de años de reformas económicas y de ofensivas ideológicas y el aumento de la desmoralización ante la falta aparente de alternativas. Esas son las debilidades que deben ser superadas pra orientarse hacia una revolución popular que busque derrocar a la burocracia y defender los logros de las masas obreras y campesinas contra los efectos de una restauración capitalista.

VIII. La unificación alemana

1) El 3 de octubre de 1990 se consumó la absorción de la RDA por la RFA. Las condiciones de esta unificación subrayan el viraje actual de la situación mundial. La restauración del capitalismo en el territorio de la RDA, la extensión del poder político de la burguesía germano-occidental sobre los escombros de la dictadura estalinista destruida por el movimiento popular del otoño de 1989 y la formación de un Estado imperialista alemán fortalecido constituyen una victoria del imperialismo y un cambio de la correlación de fuerzas a su favor en Europa.

2) Este desenlace rápido resulta de la combinación de varios factores:

-El deterioro relativo de la situación económica y social de la RDA respecto a la de la RFA, en el marco de la crisis estructural común al conjunto de las economías de mando burocrático. Desde mediados de los ochenta a más tardar, el sistema de la RDA estaba agotado. El nivel de la productividad del trabajo era 50% inferior al de la RFA. Las capas inferiores y medias de la burocracia habían pasado de la pérdida de confianza en la dirección a la pérdida de confianza en el sistema en su conjunto, a la vez que emergían movimientos de oposición.

-Aunque las primeras movilizaciones, hasta la apertura del muro, eran en lo fundamental antiburocráticas y estaban animadas por corrientes que se reclamaban del socialismo, no existía una dirección reconocida, implantada, experimentada y preparada a orientar ese combate a la vez contra la burocracia y contra el imperialismo; la confianza de la clase obrera en sí misma y en su capacidad a administrar la sociedad había sido destruída por años de opresión burocrática y desgastada por el sentimiento de quiebra económica.

-En esas condiciones, la existencia de un sentimiento nacional frustrado por la división punitiva del país y su tutela humillante, impuestos al final de la guerra por los imperialismos victoriosos y la burocracia soviética, la unidad a cualquier precio ofrecía para la mayoría de los alemanes la única perspectiva inmediata, sin plantearse su costo social.

-El poderío económico y financiero de la RFA ejercía una gran atracción a los ojos de una población golpeada por el retroceso social y sin salida positiva en el Este.

3) Opuesta desde el primer día a la división forzosa de Alemania, la IV Internacional siempre se ha pronunciado a favor de la perspectiva de una Alemania unida y socialista.

-En los países imperialistas nos hemos pronunciado por la retirada incondicional de las tropas imperialistas de Alemania y contra la pretensión de las potencias aliadas victoriosas de la 2ª Guerra Mundial para determinar el porvenir de Alemania.

-Asímismo, hemos defendido el derecho incondicional a la autodeterminación de los alemanes del Este, incluso si ese derecho llevaba a una unificación con la Alemania imperialista, y nos habríamos movilizado contra cualquier intento por negar por la fuerza el ejercicio de ese derecho.

-Sin embargo, sin dejar de defender ese derecho imprescindible, hemos dicho que nosotros no éramos partidarios de la unidad de Alemania sin más; que estábamos contra la unificación capitalista y el plan Kohl y contra las consecuencias que esto tendría sobre los trabajadores de la Alemania unificada sobre esas bases; que los trabajadores de la RDA deberían responder a las condiciones de Kohl planteando sus propias condiciones previas a la unificación: garantía del pleno empleo, mantenimiento de los alquileres y servicios sociales baratos, del derecho constitucional al empleo, del derecho al aborto, el rechazo restituir las tierras a sus propietarios de antes de 1945; que deberían multiplicarse los lazos con el movimiento obrero de Alemania occidental para establecer una plataforma común de lucha por la semana laboral de 35 horas, el establecimiento de un fondo de equiparación salarial, el derecho de voto para los inmigrantes en ambos lados, la supresión de la policía política y de las leyes discriminatorias al empleo en Occidente, la desmilitarización,...

4) Ahora, ya se dejan sentir las consecuencias de esta unificación bajo las condiciones de la burguesía germano-occidental y a marchas forzadas. La sociedad fiduciaria establecida por los gerentes del Oeste para administrar 8 mil empresas (con 6 millones de asalariados) del Este destruye masivamente los empleos y transforma lo que queda del aparato industrial en apéndice de las grandes transnacionales imperialistas. Las inversiones productivas siguen siendo pocas mientras que el mercado de consumo es conquistado por los productos occidentales, provocando una grave crisis en la agricultura. El Este se convierte en una región anexada y subdesarrollada con ciudadanos de segunda clase. Sus exportaciones se derrumbaron, puesto que sus clientes han debido pagar sus importaciones con divisas fuertes. Entre la caída del muro y la unificación, el número de empleos se redujo en un 10%; varios cientos de miles de alemanes orientales van ahora a trabajar al Oeste, algunos ilegalmente otros a tomar empleos eventuales o muy mal pagados. El día de la unificación la tasa de desempleo reconocido en el Este era del 17%, uno de las más altas de Europa. Así, la unificación de Alemania se ha consumado políticamente, mas no social ni económicamente.

El aumento del desempleo en el marco del Estado unificado deteriora la correlación de fuerzas entre las clases en el conjunto del país. La legislación contra los refugiados e inmigrantes ha empeorado. La extensión al Este de la legislación represiva sobre el aborto está prevista en un plazo de dos años. La pertenencia de la Alemania unificada a la OTAN permite a ésta extender su campo de acción hasta la frontera polaca.

5) En el terreno político, la unificación ha beneficiado a los partidos de derecha. Aparece como un éxito de Kohl. En el Oeste, la corriente socialista en el interior del SPD prácticamente ha desaparecido. El DKP ha sido barrido. La mayoría de los Verdes ha deslizado hacia la derecha. Sin embargo, los efectos de la reunificación pueden estimular luchas de resistencia y suscitar explosiones obreras. Los medios burgueses están inquietos ante el costo económico de la operación y de su compatibilidad con los compromisos europeos. En fin, si la unificación capitalista constituye una derrota política del movimiento obrero, el intento por hacer que los salarios financien el asunto corre el riesgo, sobre todo en el Oeste, de toparse con una clase obrera poderosa, bien organizada y apegada a sus conquistas. La burguesía ha aceptado, pues, correr el riesgo.

IX. La onda de choque en el Tercer Mundo

1) La crisis y el recrudecimiento de la competencia aumenta las desigualdades en el interior de los países imperialistas, entre esos países y entre estos y las economías planificadas. Condena a la mayoría de los países dependientes a una nueva espiral de subdesarrollo.

Esta situación forma parte de las condiciones de funcionamiento del capitalismo a escala internacional. Es un producto inevitable de los "milagros" ofrecidos para seducir, con los esplendores del mercado, a los trabajadores de Europa del Este, China y la URSS. Más de 700 millones de seres humanos sufren de una depauperación absoluta. La diferencia entre los países imperialistas y los países semicoloniales se ha agudizado. El "mercado" condena a los pueblos de la gran mayoría de esos países a un deterioro espectacular de sus condiciones de vida. El crecimiento de las economías imperialistas descansa sobre esta opresión agravada. Los organismos internacionales utilizan la deuda como arma política para disciplinar y modernizar la pobreza, negando la soberanía nacional de los países que, apenas hace diez años, parecían ser los mejores situados para salir del atolladero del subdesarrollo. Los países de América Latina se han convertido en exportadores de capitales (servicio de la deuda y fuga de capitales) en beneficio de las metrópolis imperialistas. El continente africano se hunde en la desesperación y amenaza con desmembrarse. El sub-continente indio corre el riesgo de ser devastado por los conflictos étnicos. El Medio Oriente sigue siendo un polvorín. Las explosiones sociales y las sublevaciones populares se multiplican.

Sin embargo, la quiebra de las economías no capitalistas en el Este representa a la vez una crisis de perspectiva económica y la pérdida de lo que ilusoriamente se percibía como una retaguardia, "el campo socialista". Este creciente aislamiento de las luchas de liberación nacional, desde un punto de vista estatal y diplomático, no se compensa por el florecimiento de un nuevo internacionalismo militante. Así lo ilustran el carácter marginal de los movimientos de solidaridad con Nicaragua y El Salvador (en comparación con el papel jugado por el movimiento contra la guerra durante la intervención en Vietnam), la debilidad de las reacciones a la intervención norteamericana en Panamá, a la nueva instalación de bases estadounidenses en Latinoamérica con la excusa de la lucha contra la droga y a las intervenciones francesas en Africa.

2) La derrota electoral del Frente Sandinista, en Nicaragua, se inscribe en ese panorama.

-La revolución sandinista triunfó en un pequeño país productor de algunas materias agrícolas y con una fuerte deformación causada por los años de dominación oligárquica e imperialista. Ahí se creía aún más difícil construir el socialismo en un solo país, ni hablar de una economía autárquica que garantizara un inicio de transición. A menos que se recurriera a una ayuda masiva del exterior y se recayera en una nueva dependencia, la única posibilidad de la revolución sandinista era buscar una acumulación a partir de sus exportaciones agrícolas y de una industrialización inicial de transformación de productos agrícolas brutos en productos manufacturados. Tal perspectiva estuvo de entrada hipotecada por el esfuerzo de guerra impuesto por la agresión (50% del presupuesto y destrucción de las cosechas de exportación, fuentes de divisas) y la deformación de una economía condicionada por este esfuerzo.

-La imposibilidad de victoria de la revolución salvadoreña en 1980-81, la intervención yanqui en Granada en 1983 y sobre todo la grave derrota de la revolución guatemalteca en 1982 condenaron a la revolución sandinista a un aislamiento prolongado, sobre el cual, a partir de 1985, ha influído el proceso de negociación de los conflictos regionales entre el imperialismo y la burocracia. Esas negociaciones, que culminan con la cumbre de Malta, dejaron las manos libres al imperialismo para intervenir en Panamá y para sitiar a la revolución nicaragüense mediante una guerra llamada de "baja intensidad", tendiente al estrangulamiento político y económico más que a la victoria militar.

-En esas condiciones, los dirigentes sandinistas se han esforzado por salvar la situación a largo plazo. Arrinconados en una economía de guerra, quisieron mantener relaciones internacionales diversificadas y evitar medidas de socialización rápida que habrían tenido efectos políticos interiores, aunque con consecuencias económicas imprevisibles. A pesar de la agresión, dieron una lección al mundo al no renunciar a la democracia, al pluralismo político y sindical y a la realización de elecciones generales en 1984 y 1990.

La democracia que mantuvo por el Frente Sandinista no se identifica con la realización de elecciones libres con gran vigilancia internacional. Formalmente "libres" para los observadores, las elecciones, al efectuarse bajo el bloqueo económico, el chantaje del crédito y la presión militar en las fronteras, lo fueron mucho menos para los nicaragüenses. Sin embargo, el mecanismo democrático escogido por los sandinistas tiene todas las limitaciones e inconvenientes del parlamentarismo burgués: separación del ejecutivo y el legislativo (provocando un fortalecimiento del poder presidencial) y delegación del poder por seis años, sin que exista forma de control de parte de los electores. Una democracia directa podría haberse dado en Nicaragua bajo la forma de un poder popular, respetuoso de la pluralidad política, que garantizara, a la vez, un control permanente de los ciudadanos y la revocabilidad de la gente electa.

3) Las amenazas contra la revolución cubana se precisan. El ejemplo de la economía cubana, ampliamente socializada desde las expropiaciones de las multinacionales norteamericanas, estaba al borde de la quiebra a fines de los años 60. Sólo pudo sobrevivir a costa de los acuerdos con la COMECON y de la ayuda soviética. La reducción de esta ayuda podría provocar una crisis social y política. A pesar de graves deformaciones burocráticas, Cuba no puede ser equiparada con Rumania o las dictaduras burocráticas de Europa del Este. Tanto por la realidad de sus logros sociales en relación con otros países del continente como por su papel antiimperialista, su dirección mantiene una legitimidad revolucionaria. La defensa de la revolución cubana ante las amenazas imperialistas no implica una posición acrítica hacia su dirección. Por el contrario, pasa por el apoyo y el desarrollo de reivindicaciones democráticas en Cuba misma: por el pluralismo político, el derecho de expresión e información, la independencia de los sindicatos respecto del Estado, la separación del partido y el Estado.

4) Desde hace más de tres años, el pueblo palestino se encuentra en una estado de sublevación permanente en los territorios ocupados por el Estado sionista en 1967. Esta Intifada representa un hito de importancia capital. Es la primera vez que las masas palestinas dejan de someterse a la buena voluntad de los regímenes burgueses árabes o a la lucha de la emigración palestina para ponerse ellos mismos en lucha generalizada, crear sus propios instrumentos de movilización, multiplicando toda suerte de comités populares capaces de incorporar a la lucha cotidiana todas las capas de la población. La Intifada constituye así un reto permanente a las fuerzas de ocupación sionistas comprometidas en una escalada represiva que la opinión internacional no puede ya fingir ignorar. Ofrece un ejemplo vivo a las masas de los países árabes expuestas a la traición y la inercia de sus propios gobiernos. Exige de todos los trabajadores y movimientos antiimperialistas una solidaridad más activa con la causa palestina, por el retiro inmediato e incondicional del ejército israelí de los territorios ocupados en 1967, la defensa del derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y al establecimiento de un Estado independiente en su territorio y su derecho a retornar al conjunto de los territorios de los que ha sido expulsado.

-La inmigración masiva de los judíos de la Unión Soviética hacia el Estado sionista los empuja hacia una nueva trampa sangrienta. Los gobiernos imperialistas y la burocracia soviética se han puesto de acuerdo para canalizar esta emigración e impedir a la mayoría de la gente de escoger el país de destino y no dejándoles más solución que reforzar la colonización de la Palestina ocu-

pada y engrosar la carne de cañón del expansionismo sionista. Es por lo tanto necesario combatir el antisemitismo en la Unión Soviética para suprimir las causas que impulsan a los judíos a emigrar masivamente, y exigir que todos los países del mundo abran sus fronteras a la nueva ola de emigración de judíos de la Unión Soviética y que el Estado de Israel les permita partir hacia el país de su opción.

-La Internacional afirma su solidaridad con la resistencia nacional libanesa que combate la ocupación israelí y a sus agentes locales en el sur de Líbano. Se pronuncia por el retiro completo e incondicional de las tropas israelíes de ese país.

5) En Africa, el peso de la deuda exterior, combinada con la corrupción de las clases dirigentes que han robado a sus países, conducen a una depauperación absoluta de los trabajadores, de los campesinos y de las capas populares. Después de 30 años de de regímenes de partido único en la mayoría de los países, movilizaciones de masas obligan a las burguesías neocoloniales en el poder a aceptar el multipartidismo, la libertad de expresión y asociación y el principio de elecciones libres. Esas movilizaciones son resultado de factores internos (efectos insoportables de las políticas llamadas de ajuste del FMI, descrédito creciente de capas dirigentes represivas y corruptas) y externos (eco de la caída de dictaduras estalinistas, maniobras imperialistas por superar el riesgo de derrocamiento brutal de sus aliados locales).

Ahora bien, a falta de un movimiento obrero y revolucionario independiente, esos movimientos se encuentran en la mayoría de casos bajo la hegemonía de partidos populistas burgueses, de los cuales algunos se reclaman socialdemócratas. La incapacidad de esas direcciones para proponer soluciones a la crisis alternativas a las del FMI, así como su compromiso con los poderes establecidos, los conducirá a oponerse a las aspiraciones democráticas de los pueblos, a la satisfacción de sus derechos a la alimentación, a la salud, a la educación, al trabajo y a la cultura.

Ya ahora, presenciamos la ruptura de sindicatos de trabajadores con los partidos únicos y la formación de sindicatos autónomos de lucha. Aunque la situación actual es favorable a la aparición de corrientes revolucionarias significativas, sigue siendo verdad que la la crisis del estalinismo en el Este es interpretada a menudo y equivocadamente como un fracaso del socialismo. De ello resulta una confusión ideológica considerable en el seno de la socialdemocracia. Sin embargo, ya ahora en varios países, los partidos ligados a la socialdemocracia internacional son los que aplican la política imperialista. La salida de la lucha entre el proyecto revolucionario y las reformas neocoloniales o liberales dependerá de la capacidad de los revolucionarios africanos de ligar las reivindicaciones democráticas y sociales en la lucha contra el imperialismo mundial.

6) El capitalismo no se reduce a las metrópolis imperialistas. Ya hoy, las experiencias liberales en el Tercer Mundo representan un desastre peor que el de las economías planificadas de Europa Oriental. Se esfuma la retórica de los años 70 sobre el nuevo orden económico, las transferencias de tecnología, el desarrollo autárquico o el plan Marshall para el Tercer Mundo. Los efectos combinados de la crisis económica y de la nueva correlación de fuerzas internacional acentúan el desarrollo desigual y combinado entre los países y en el interior de los países. Las nuevas formas de dependencia (tecnologías y servicios) se agudizan; su consecuencia es una crisis agrícola y urbana profunda. Tales hechos verifican el fracaso de las direcciones reformistas y populistas en una economía mundial abierta, y deja el camino libre al desarrollo de un populismo religioso reaccionario o de un chauvinismo desesperado. El movimiento obrero, que está viviendo un desarrollo dinámico en ciertos países en función de la industrialización durante las últimas décadas (Brasil, Corea, Africa del Sur), está en descomposición en ciertos casos (Perú, Bolivia).

Las tareas que se desprenden son:

a) una campaña internacional duradera por la anulación de la deuda;

b) una movilización contra las intervenciones militares y las bases imperialistas (en América Latina, Filipinas, Africa);

c) continuar la solidaridad con Nicaragua, El Salvador y la lucha contra el apartheid, en especial, y

d) defensa de la revolución cubana frente al imperialismo.

e) la movilización para detener la guerra del Golfo y la derrota de la agresión imperialista constituye obviamente la tarea central. Estados Unidos quiso, preparó y planificó esta guerra desde el primer momento, rechazando toda posibilidad de solución negociada. La "liberación de Kuwait" y la "defensa del derecho internacional", con tanta frecuencia y durante tanto tiempo burlada por ellos mismos y por sus aliados en Panamá o en la Palestina ocupada, sólo constituyen para ellos un pretexto para aplastar a Irak. Obtuvieron, en esta empresa, la colaboración de sus aliados imperialistas, la complicidad negociada de las burocracias soviética y china, el apoyo de regímenes corruptos y dependientes del Tercer Mundo, incluidos regímenes árabes.

Aún ayer, armaban y apoyaban a la dictadura irakí en su guerra de agresión contra Irán. Cerraban los ojos ante la persecución de los opositores irakíes y la masacre del pueblo kurdo. Después de ocho años de guerra, a costa de un agotamiento de su economía y de cientos de miles de víctimas, el dictador irakí vino a solicitar lo debido a sus patrocinadores para reconstruir su país: aumento de los precios del petróleo, disminución de su deuda y acceso al mar. La invasión de Kuwait constituye su respuesta a su rechazo. No constituye una guerra de liberación nacional, ni tampoco una guerra por la emancipación de los pueblos en cuestión sino un acto brutal de rapiña a la imagen del régimen irakí mismo.

Las potencias imperialistas lo usaron de pretexto para lanzar una operación de gran envergadura cuyo desafío cada vez más reconocido es pura y simplemente la instauración de un "nuevo orden" o una nueva "paz americana" en la región y en el mundo. En realidad, la marcha hacia ese nuevo orden empieza con la lluvia de bombas, la masacre y el tumulto de la guerra. Esta anuncia nuevos repartos imperialistas, los cuales esconden, a su vez, nuevos conflictos.

Ya la agresión contra Irak sirve de lugar de experimentación a gran escala de la nueva panoplia mortífera. Los nuevos instrumentos electrónicos entran en acción, las toneladas de bombas se acumulan, la amenaza del arma nuclear táctica se despliega, mientras que la manipulación de la información internacional por parte de los militares es organizada metódicamente. Para la coalición imperialista, se trata de eliminar a una potencia regional susceptible de amenazar sus intereses petroleros y de equilibrar el poderío del Estado sionista, principal aliado regional de Estados Unidos. A cambio de sus leales servicios, el Estado sionista tendrá las manos libres para llevar aún más adelante su acción contra la sublevación palestina de los territorios ocupados, incluso mediante la deportación, de una manera u otra, de la población de esos territorios.

Frente a esta barbarie, estamos de manera incondicional por la derrota de los agresores imperialistas, en solidaridad con el pueblo irakí, víctima de los bombardeos terroríficos, al igual que con los pueblos árabes que, en sus países respectivos, se levantan contra esta agresión y contra los regímenes que contribuyen a ella o la encubren so pretexto de una neutralidad vergonzosa.

En los países imperialistas y los países miembros de la coalición, actuamos por el desarrollo de un potente movimiento unitario contra la guerra, por la interrupción inmediata de los bombardeos y el retiro inmediato e incondicional de las tropas. Nos oponemos al esfuerzo de guerra y a sus consecuencias en materia presupuestaria y social. Llamamos a los soldados, los reservistas y la juventud a rehusarse a participar por cualquier medio en esta guerra y noso-

tros nos solidarizamos con los soldados reprimidos por rechazo de obediencia, insumisión o deserción.

En los países árabes, impulsamos la movilización contra la intervención imperialista y contra los regímenes corruptos aliados al imperialismo. Exigimos que los gobiernos que se pretenden neutros aporten su apoyo al pueblo irakí, para empezar rompiendo el bloqueo que lo hambrea. Nos pronunciamos por romper el aislamiento de Irak, multiplicando los frentes contra la presencia imperialista y sus regímenes aliados. A la vez, combatimos en el movimiento de masas, toda ilusión en el régimen de Sadam Husein.

Al nuevo orden mundial de los opresores, oponemos una solidaridad mundial de las luchas contra todas las opresiones.

X. Crisis de dirección y conflictos interimperialistas

1) La crisis de las dictaduras burocráticas no significa, sin embargo, la superación de la crisis de dirección burguesa. La concentración sin precedentes del poder económico no se refleja automáticamente en la aparición de un nuevo imperialismo hegemónico. Tratan de organizarse a nivel regional tres polos en competencia. El declive económico de Estados Unidos, a pesar de los repuntes sectoriales, ha proseguido, en beneficio de Japón y Alemania. Incluso si el papel del dólar será en adelante compartido por varias monedas, los norteamericanos continúan siendo el imperialismo dominante a causa de la existencia de un solo Estado, un mercado interior y de la preponderancia de su poderío militar.

2) La construcción europea se basa en el creciente carácter internacional y la concentración de capital. No obstante, desde el inicio de la crisis, la fusión entre capitales europeos y japoneses o americanos ocupan un lugar tan, si no más, importante que las fusiones intraeuropeas, dependiendo de las ramas y empresas en cuestión. Sin embargo, bien o mal, Europa ha superado sus pruebas; su construcción fue relanzada a fines de los años 70 (sistema monetario, elección del parlamento) y, de nuevo, a mediados de los 80 (ampliación, acta única, exploración de la unificación monetaria).

Pero el proyecto europeo entra en contradicción con la gestión de la correlación de fuerzas sociales en el marco de los viejos Estados nacionales: ¿cómo homogeneizar un gran mercado de bienes sin unificar un espacio social y correr el riesgo de unificar a la clase obrera de todo el continente? La explosión de Europa Oriental se aúna a estas dificultades, imponiendo una nueva definición del proyecto europeo.

3) La paz relativa que han gozado los países imperialistas desde hace medio siglo tuvo como contrapartida más de 140 conflictos con los países dependientes, entre Estados o étnicos cuyo costo humano ha sido evaluado en más de 20 millones de víctimas. El derrumbe del pretendido peligro que venía del Este deja al enorme aparato militar atlántico al descubierto, sin legitimidad. El referéndum suizo así lo indica. Los gobiernos temen un auge del antimilitarismo, tanto más que la distensión con el Este desnuda el papel de guardián del orden en el Sur asignado a diversas fuerzas especiales y de intervención rápida establecidas desde hace unos diez años.

La URSS está reducida a la posición de una potencia continental de importancia, socavada por sus conflictos internos. Francia e Inglaterra son potencias militares de segundo rango. Alemania puede pretender tener un papel preponderante en Europa a la altura de su fuerza económica, a condición de comprometerse en la vía de tener una política militar internacional activa. Sólo el imperialismo norteamericano puede pretender hoy jugar un papel de gendarme mundial. Utilizó el pretexto de la intervención irakí de Kuwait para afirmar su supremacía militar y dictar sus condiciones a sus aliados. A pesar de la multiplicación de las conferencias internacionales, de la reducción parcial de los arsenales nucleares y de los comunicados de paz, esta crisis ilustra, por el contrario, la supervivencia de las tendencias intrínsicamente belicistas del imperialismo y las amenazas de guerra. De ahí que planteemos:

-retirada de todas las tropas y ejércitos extranjeros de Alemania;
-disolución de la OTAN y del Pacto de Varsovia;
-Europa desnuclearizada;
-disolución de las fuerzas de intervención imperialistas y abolición de los ejércitos profesionales;
-defensa de los derechos democráticos de los soldados y del derecho de la juventud a la insumisión.

4) La perspectiva propagandista de los Estados Unidos Socialistas de Europa toma, en la actual situación de crisis, una nueva dimensión para responder tanto al proyecto de unidad imperialista de Europa como al estallido de Europa Oriental:

-rechazo de la antidemocrática Europa de los ricos; disolución de las instituciones tecnocráticas de Bruselas; rechazo de los acuerdos hacia una Europa policial, e iniciativas por una asamblea popular paneuropea;

-defensa de los derechos democráticos, en especial de las mujeres (derecho al empleo y al aborto), de las y los inmigrantes (derecho de voto, igualdad de derechos), contra el racismo, la xenofobia y el sexismo;

-derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas en el Este y el Oeste;

-armonización de los derechos sociales tomando como base los más elevados en el Este y el Oeste; defensa de los sistemas de protección social, servicios públicos gratuitos y de calidad; derecho al empleo, la subsistencia y a un nivel de vida decente, y

-pacto ecológico con moratoria nuclear, freno a la contaminación industrial y protección del mar y de los bosques.

XI. Una nueva jerarquía mundial de dominación y dependencia

1) La evolución de la correlación de fuerzas en el seno de las sociedades de Europa Oriental no se juega a puerta cerrada. Está determinada, por un lado, por la crisis económica y social específica de esos países y, por el otro, por la nueva correlación de fuerzas internacional en formación. La crisis no anuncia la hecatombe fatal de la economía imperialista. Lo que está en juego es un nuevo reparto entre ganancias y salarios, una nueva distribución de las ganancias y la instauración de una nueva jerarquía mundial. La capacidad de las burguesías imperialistas para conservar la iniciativa política y emprender con éxito la reconquista de los mercados de Europa Oriental depende en gran medida del final de la crisis económica o, por el contrario, de su futura agudización.

2) Los quince años de profundas turbulencias que ha vivido el mundo capitalista desde la reversión de la onda expansiva han llevado a modificaciones importantes de la correlación de fuerzas.

-El fin de los años 70 presenció la contracción de los intercambios en el centro y el aumento de créditos, en función de los petrodólares, hacia los países dependientes y los países del Este. Para esas dos zonas, el giro de los años 80 fue dramático y se expresa a través de la crisis de la deuda y de una subordinación cada vez más directa a las exigencias del FMI: sufrieron a la vez el deterioro de los términos de intercambio, la estrechez de los mercados mundiales de bienes primarios (consecuencia de las nuevas tecnologías en la economía de materias primas tradicionales), alza del dólar en la primera mitad de la década y de las tasas de interés. Después de 1985, los países del Tercer Mundo sufren, además, las consecuencias de la crisis en la URSS.

-Durante la década pasado, mientras que el comercio mundial se desarrolla-

ba a un ritmo de 7% anual en volumen, las corrientes de intercambio beneficiaron a los productores de bienes manufacturados, cuya participación en los intercambios mundiales pasó de 53% en 1973 a un 80% a fines de los 80. Los países del sudeste asiático fueron los únicos países dependientes que sacaron provecho de este crecimiento. Tal crecimiento, condicionado a la apertura del mercado norteamericano, contrasta con la suerte de los otros nuevos países industrializados, cuya situación, por el contrario, se ha degradado.

-El complejo Estados Unidos-Japón-Europa concentra ahora 2/3 de las capacidades de investigación y desarrollo; casi todas las nuevas tecnologías; más del 90% de las inversiones mundiales y cerca del 95% de la capitalización bursátil mundial. En este marco, el papel mundial de Estados Unidos se ha deteriorado en beneficio de Japón y Alemania.

3) En las metrópolis imperialistas, las reestructuraciones han sido aceleradas por la aplicación de las políticas liberales desde inicios de los años 80: aumento del desempleo, eliminación de las indexaciones salariales, cuestionamiento de los convenios colectivos, desarrollo de la inestabilidad. Las modificaciones de los procesos productivos y las transformaciones de los modos de financiamiento de la economía han favorecido la reconstitución de las ganancias.

-Estas, sin embargo, se mantienen confrontadas a la estrechez de los mercados y a las elevadas tasas de interés reales, de ahí el costo elevado de los préstamos y el desarrollo de inversiones financieras especulativas que limitan las inversiones productivas.

-En el marco de la recuperación económica, despuntan los elementos de un nuevo régimen de acumulación en los centros imperialistas: nuevos productos de consumo de masas, incluso si suponen un mercado más fragmentado y diferenciado que el automóvil y los electrodomésticos, nuevas técnicas de producción, nueva organización del trabajo, nueva relación salarial (flexibilidad en el horario y remuneraciones). Sin embargo, también hay obstáculos: a) ello no asegura una fácil espiral de producción-consumo: problema de mercados en el momento en que los países dependientes son estrangulados por la deuda, manteniendo la presión de las políticas de austeridad en los países imperialistas; b) ello no constituye aún una nueva relación generalizada y sistematizada que debiera coronarse en un nuevo modo de regulación estatal jugando un rol comparable, en nuevos espacios continentales, con el que las políticas keynesianas pudieron haber jugado en el marco de los Estado nacionales de la post-guerra.

-La concentración internacional entre los grandes bancos centrales y gobiernos aumentó a partir de 1985-87. Sin embargo, no sustituye la ausencia de un polo imperialista realmente dominante o de autoridad supranacional que administre alguna moneda internacional. La construcción europea permitiría una estabilización de los tipos de cambio entre sus monedas, pero el creciente carácter internacional de las economías continuará minando la eficacia de los procedimientos keynesianos.

4) La recuperación en los principales países imperialistas desde 1982 abarca una pérdida de sincronía de las coyunturas y un endeudamiento mundial considerable, en especial en Estados Unidos:

-El crecimiento norteamericano después de la recesión del 79-82 se basa en un déficit presupuestario sin precedentes (financiado masivamente por los capitales japoneses) que expresa modificaciones de la correlación de fuerzas social (apoyo fiscal a las empresas), como un aumento de los gastos militares. Paralelamente, el déficit comercial americano ha puesto de manifiesto el papel del mercado de EUA como principal desembocadura de los productos de la zona asiática y la debilidad estructural de la economía americana.

-Mientras que el aumento mundial del desempleo y el deterioro de la correlación de fuerzas sindical permite una cierta reconstitución de las ganancias de las empresas, el consumo final se ha mantenido gracias a una disminución general del ahorro y a un auge considerable de los créditos al consumo.

-La inyección masiva de liquidez en la economía después del crack de octubre de 1987 evitó que se convirtiera en recesión. Tuvo lugar después de varios años de políticas de austeridad y débiles tasas de inversión, pero también de reconstitución paulatina de los márgenes de ganancia. Estos han servido principalmente para eliminar las deudas de las empresas. Pero desde inicios de 1987, en la perspectiva del mercado único, el auge de las inversiones productivas ha iniciado una dinámica que el crash no alcanzó a poner en tela de juicio. El crecimiento europeo se ha mantenido fuertemente centrado en sí mismo con un potente desarrollo de los intercambios dentro de la Comunidad Europea.

-Los intercambios mundiales han experimentado un auge en los años 80; esto se debe esencialmente a las relaciones entre países de la OCDE y con los dragones de la zona asiática, ya que se han contraído los intercambios con los países dependientes y de Europa Oriental (excluida la RDA). Las inversiones directas en EUA (provenientes en especial de Europa y Asia) han alimentado esta expansión y han ido en contra de las manifiestas tendencias proteccionistas de Estados Unidos.

-La disminución del crecimiento que se ha manifestado desde 1989 en EEUU y Gran Bretaña puede no desembocar en una recesión generalizada y sincronizada si es limitada por fuentes de crecimiento en Japón y Europa. Pero la reducción de los gastos militares o el aumento de los recursos fiscales para reducir el déficit presupuestario norteamericano podrían tener un efecto de bola de nieve y el carácter especulativo del financiamiento de los déficits podría precipitar entonces una crisis mayor.

5) A pesar de sus avances, el imperialismo está lejos de haber logrado los objetivos que requiere una recuperación económica prolongada del tipo de los años 50 y 60. La reintegración de uno o varios países de Europa Oriental en el mercado mundial no bastaría para ello. La reconquista, por parte del imperialismo, de la URSS y/o China crearía, por el contrario, una situación cualitativamente nueva.

-Las burguesías dominantes manifiestan un interés político y económico evidente por involucrarse en esta empresa; pero, por el momento, tanto banqueros como inversionistas privados se mantienen prudentes ante un barril sin fondo desde el punto de vista económico y la inestabilidad política y social (falta de interlocutores de confianza y de encuadramiento del movimiento social e inestabilidad de la correlación de fuerzas electoral).

-Se deja sentir la falta de una voluntad política unificada, un instrumento monetario y capitales dispuestos a jugar el papel que correspondió al dólar bajo el plan Marshall después de la guerra.

El auge económico de los 80 no señala una nueva expansión de la que todo mundo sale beneficiado sino un aumento de las desigualdades y la transferencia del costo de la crisis sobre los más débiles. Es, por tanto, prácticamente imposible pagar el costo de la guerra del Golfo, continuar financiando las inversiones en los centros imperialistas, ayudar al Este a reintegrarse al mercado, amortizando los efectos sociales que implica tal "liberalización", y ayudar al Tercer Mundo a amortiguar sus golpes.

6) Al inflingir derrotas parciales a los trabajadores de sus metrópolis, al ganar en nombre del interés nacional la colaboración de las direcciones reformistas, al transferir al Tercer Mundo gran parte del costo de la crisis, las burguesías imperialistas han logrado tomar de nuevo la ofensiva. Esta se manifiesta en el proyecto de reunificación capitalista de Alemania, en la edificación de una Europa imperialista, en el retroceso de la revolución en las zonas de los llamados conflictos regionales, con el beneplácito de la burocracia

soviética, y en sus miras de reconquista de los mercados del Este.

No obstante, los reveses sufridos por el movimiento obrero internacional no han tomado la dimensión de una derrota histórica en ningún lado. La correlación de fuerzas sigue siendo inestable. Las reservas de resistencia social son aún importantes a pesar de la desorganización del movimiento obrero tradicional en las metrópolis imperialistas. La situación del movimiento obrero en los principales centros imperialistas tiene fuertes repercusiones en los otros frentes, justo cuando la crisis de las economías planificadas, durante tanto tiempo identificadas con el socialismo, mete a numerosos movimientos revolucionarios en la perplejidad.

Para que este equilibrio bascule de un lado u otro, se requiere que la burguesía logre victorias aplastantes en países imperialistas claves o lograr destruir la resistencia que surgirá ante los efectos de la economía de mercado en el Este. Pero podría invertirse la tendencia si coincidiera una nueva profundización de la crisis con la entrada en acción independiente de los trabajadores en algunos países del Este, en especial en la URSS. En esa perspectiva, los acontecimientos que tengan lugar en la URSS, China o Alemania jugarán un papel determinante.

7) A pesar de las explosiones esporádicas en los sectores afectados más directamente por la crisis, las privatizaciones, la degradación de los servicios públicos, la burguesía de los países imperialistas ha tomado la ofensiva en la década de los 80 (fragmentación del mercado de trabajo, flexibilidad, retroceso global de la sindicación y de la conciencia de clase). Un nuevo auge de las luchas sociales se figuró en Europa a fines de los años 80 (mucho menos en EUA y Japón) que fue amortiguado por la capacidad de negociación y por los recursos de las burguesías centrales gracias a la recuperación económica. No se produjo una dinámica de reconstitución de una vanguardia; hubo aislamiento de las fuerzas revolucionarias, debilidad o derrota de las oposiciones de izquierda en los partidos tradicionales y en los sindicatos. La pérdida de interés por las elecciones se expresa en la abstención y el auge de los verdes, aunque también en el éxito, en varios países, de una extrema derecha agresiva. A diferencia de los años 50, la extrema derecha no sólo representa el rencor de la pequeña burguesía tradicional condenada por la modernización sino también el desconcierto de ciertos sectores de la clase obrera. En esas condiciones, la lucha contra el racismo y la xenofobia es una tarea central y de largo plazo.

8) Los retrocesos impuestos sobre la clase obrera de las metrópolis imperialistas, los compromisos aceptados por sus direcciones reformistas, la introducción de nuevas tecnologías y de nuevas formas de organización del trabajo, han permitido aumentar las diferencias de productividad del trabajo en detrimento de los países dependientes y de las economías planificadas. La agudización de la competencia internacional influye mucho sobre las condiciones de vida de los trabajadores de esos países.

-En los Estados obreros burocratizados, presenciamos apenas un inicio incipiente de reorganización independiente del movimiento obrero, que quizá sea más masivo en la URSS (por ejemplo, la huelga de mineros). Queda por saberse cómo se establecerá la correlación de fuerzas en el marco de esta reorganización y a qué ritmo: la formación de la conciencia de clase en esos países es diferente cuando el capitalismo es confrontado en su centro por millones de huelguistas y por un potente movimiento contra la guerra (como fue el caso a finales de los años 60), que cuando las luchas que se dan son, como ahora, defensivas, dispersas y sin proyecto de transformación social.

-En los países del Tercer Mundo, las explosiones sociales violentas expresan situaciones muy variadas. En Brasil, Sudáfrica y Corea, existe un nuevo proletariado combativo. Paralelamente, en otros países, predomina la desindustrialización, el desarrollo del sector informal y la marginación urbana. En una economía mundial cuyo carácter internacional es mayor que nunca antes, el populismo tradicional esta paralizado. En ciertos países, su declive favorece el auge potencial de un populismo religioso reaccionario o de un chauvinismo desesperado. Desde el punto de vista de la reorganización de la vanguardia, el derrumbe del pretendido "campo" socialista reclama desde ahora grandes readaptaciones.



Resolución sobre la URSS y Europa Oriental

Resolución sobre la URSS y Europa Oriental

Descomposición del régimen burocrático y lucha por la democracia socialista

1.- Los acontecimientos que sacuden a la URSS y a Europa del Este constituyen un viraje capital en este final de siglo. De hecho, en un primer momento, la política de Gorbachov impulsóo la nueva ola de revueltas contra los poderes más conservadores (desde China hasta Checoslovaquia, pasando por la antigua República Democrática Alemana) y disipóo el temor a una intervención soviética. Sin embargo, sus respuestas no ofrecían ninguna vía coherente para salir de la crisis ni para resistir la lógica capitalista. La caída del muro de Berlín y la agonía del partido-Estado en los países de Europa Oriental han profundizado también la crisis económica, precipitando el derrumbe del "campo socialista" y la dinámica de desmembramiento de la URSS, del Pacto de Varsovia y del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME). Se acaba el orden mundial resultante del estalinismo y de los acuerdos de Yalta. Se abren numerosas posibilidades, sobre la base de los primeros éxitos de la lucha contra las dictaduras burocráticas y de la energía popular liberada en ellas.

2.- No obstante, esta crisis no es producto de un movimiento de autorganización de las masas que intente cuestionar el desorden burocrático mediante el control social y democrático de los medios de producción y distribución. A nivel de la conciencia social gana terreno una profunda duda sobre la posibilidad misma de poner en duda el capitalismo. Con relación a ello no sólo está en crisis el estalinismo y su identificación con el socialismo; sino que se ponen en duda la Revolución de Octubre y el mismo proyecto socialista, incluso dentro del movimiento obrero.

El derrumbe de los Estados de Europa Oriental confirma la idea de Trotski sobre el peligro mortal de la confrontación con el capitalismo mundial, si las diferencias de crecimiento económico y de productividad del trabajo tendieran a aumentar en lugar de disminuir (como empezó a suceder, en términos generales, a partir de los años 70).

El deterioro social y económico de la URSS y de la mayoría de los países de Europa Oriental durante los ochenta; el fracaso de las reformas de los sesenta y setenta, y hoy de la perestroika; la agravación del caos burocrático frente a la crisis, mientras que el capitalismo se encuentra en plena renovación tecnológica; la ausencia de alternativas socialistas creíbles en cada país y a nivel mundial... Todo ello tiende a orientar las esperanzas populares hacia respuestas liberales mercantilistas. Que tienen un poder de atracción más fuerte dado que parecen sumar el radicalismo antiburocrático, la eficacia y la democracia. También hay que valorar en toda su importancia la repercusión política negativa que tuvieron, sobre las generaciones jóvenes de toda Europa Oriental, veinte años de normalización realizada por los tanques soviéticos en Checoslovaquia; el repelente burocratismo de los regímenes chino y vietnamita; la desilusión ante Cuba; la ausencia de una revolución socialista victoriosa en el mundo capitalista desarrollado: en una palabra, la ausencia de referencias socialistas positivas y creíbles a nivel mundial. La derrota de los movimientos anticapitalistas y antiburocráticos de 1968, en Checoslovaquia y Yugoslavia, cambiaron las conciencias. La dimensión de la movilización obrera y las aspiraciones autogestionarias de Solidarnosc llevaron a subestimar la magnitud del desastre ideológico que se estaba produciendo, a falta de una orientación y de una dirección alternativas creíbles. La clase obrera sigue siendo la única fuerza social con capacidad de resistir la restauración del capitalismo, pero eso no implica que tenga los medios para lograrlo en cualquier circunstancia. Una visión demasiado "objetivista" lleva a subestimar los factores políticos e ideológicos que influyen en la conciencia obrera y, por tanto, en su capacidad de movilización. Entre ellos: la naturaleza de las direcciones políticas y sindicales del movimiento obrero y, más aún, la correlación de fuerzas entre las clases (por tanto, la credibilidad de las respuestas marxistas revolucionarias); la acumulación de experiencias (y de desilusiones); el profundo descrédito de las ideas socialistas, ligadas al estalinismo... El problema no se reduce a la ausencia o debilidad de las organizaciones marxistas revolucionarias, esa misma debilidad es producto de la correlación de fuerzas global que, por ejemplo, hace que los trabajadores de la antigua RDA piensen hoy que sólo los créditos y métodos capitalistas pueden sacar a su país de la crisis. La experiencia modifica y modificará las conciencias. Ya ahora está produciendo enla ex-RDA una visión más realista del efecto de la unificación capitalista; las nuevas luchas empiezan a expresar una resistencia a los mecanismos mercantiles en la URSS o en Europa del Este. También se da desconfianza y resistencia respecto a las recetas liberales mercantiles; la desilusión será rápida, pero una y otra se traducen, por ahora, en un profundo desconcierto y en la receptividad a las salidas populistas, nacionalistas y chovinistas frente al estancamiento del liberalismo mercantil. En la actualidad esos pueblos entienden que no hay respuestas coherentes fuera del capitalismo.

Esa es la dificultad esencial a la que nos enfrentamos, como el resto de las fuerzas socialistas, la que nos impone tareas específicas de elaboración y de respuestas tácticas y de programa bastante nuevas.

La presión a favor de la restauración capitalista se da en circunstancias mundiales radicalmente nuevas y no estabilizadas. Las condiciones de esa restauración no son las mismas en la RDA que en el resto de Europa Oriental o la URSS. Además, hay una diferencia considerable entre proyectos, medidas jurídicas preparatorias y la restauración propiamente dicha. Tendremos que analizar concretamente estos procesos y, al mismo tiempo, estimular debates teóricos sobre la burocracia, sobre la naturaleza de esos sistemas y Estados profundamente trastornados por la tendencia a la integración en el mercado mundial capitalista y sobre la restauración capitalista (sobre su desarrollo concreto, sus saltos cualitativos, las similitudes y disimilitudes entre la revolución y la contrarrevolución).

3.- Por ahora, quien se beneficia de la caída del muro de Berlín y de los partidos comunistas en el poder es la burguesía, más que la socialdemocracia. A nivel económico, el capitalismo tendrá más dificultades para obtener todo lo que podía esperar de esta crisis. No obstante, representa una exten-

sión global de su esfera de influencia y de ganancias y una mayor capacidad de intervención militar imperialista en los conflictos "regionales" en el Tercer Mundo.

II. De las reformas mercantiles a la restauración capitalista

1.- El giro a favor del capitalismo de una parte substancial de la burocracia en los distintos niveles de los aparatos de Estado, del partido y de la economía se debe a la agravación de la crisis de legitimidad del poder burocrático. Este giro confirma la fragilidad de sus raíces y el estancamiento de las reformas con que intentaban perpetuar su poder. Evidencia asimismo el carácter específico de los viejos mecanismos de dominación burocrática.

2.- En su conjunto, la burocracia representa una categoría social heterogénea, pero privilegiada, que ha reinado sobre una sociedad no capitalista a costa de los trabajadores y en su nombre. Los mecanismos de explotación parasitaria y las relaciones de connivencia entre burócratas y trabajadores se han desarrollado en un sistema fundamentalmente no mercantil, que violó por mucho tiempo la ley del valor. Después de la contrarrevolución estalinista su dominio pudo extenderse y prolongarse, durante varias décadas, gracias a varios factores históricos, en particular los siguientes:

- Las características ambiguas de la II Guerra Mundial se consumaron con la derrota del fascismo por la alianza conflictiva del estalinismo con las burguesías anti-fascistas: aunque el capitalismo creció después de la guerra, debía tener en cuenta la fuerza de atracción del socialismo. Una ofensiva contra la URSS no habría sido rentable, ni política ni militarmente; el plan Marshall ofreció ayudas esenciales a la reconstrucción de una Europa Occidental, incluida Alemania, profundamente debilitada; recíprocamente, Stalin y los partidos comunistas en el poder en los Estados europeos Orientales se legitimaron con la victoria antifascista. Con ella se "justificaron" los desequilibrios de la industria pesada y el esfuerzo colosal de la industrialización soviética.
- A su vez, Las reformas políticas y económicas impulsadas desde Kruchov suprimieron los aspectos más sanguinarios del estalinismo, mejoraron el consumo, alimentaron esperanzas socialistas reformadoras (hasta 1968) y ampliaron los márgenes de maniobra de la burocracia y del partido único (en especial en Yugoslavia y Hungría, que representaron en su mopmento polos de referencia para corrientes reformadoras en otras partes).
- Paralelamente, el avance parcial de la revolución colonial ponía al imperialismo a la defensiva.

3.- Frente al estancamiento de la centralización a ultranza y buscando resolver las dificultades de su propio poder, la burocracia, incluido Gorbachov, ha recurrido desde hace decenios a reformas mercantiles y aperturas al mercado mundial; pero su meta no era restaurar el capitalismo.

Dos tipos de presiones instaban a reformar el sistema: el descontento de los de abajo y las crecientes presiones del comercio mundial (cada vez más fuertes en Europa Oriental, aunque menos en la URSS, reforzando sus características autárquicas, ante las reglas del Comité de Coordinación para el Control Multilateral del Comercio Este-Oeste -COCOM, creado en 1949, que agrupa a los países de la OTAN y a Japón- que limitan las posibilidades de intercambio con los países capitalistas).

En la sucesión de reformas y repliegues que Europa Oriental y la URSS han conocido en grados diversos desde hace varias décadas, la burocracia, ante las resistencias sociales encontradas, siempre se ha diferenciado en torno a tres cuestiones centrales: la puesta en cuestión de la garantía de empleo, los aumentos de precios y el cambio de ingresos que implicaban las reformas mercantiles. Las resistencias encontradas, aprovechadas por alas de la burocracia amenazadas por las reformas, periódicamente hacían que se volviera a centralizar, ya que incluso los poderes supremos tenían crecientes dificultades para controlar el engranaje.

A pesar de que, sólo con algunas excepciones, las tasas de crecimiento se mantuvieron hasta finales de los años setenta, la falta de eficacia sumada a la presión de la ley del valor del mercado mundial capitalista, aumentó el endeudamiento exterior en los ochenta. Las políticas de austeridad exigidas por los acreedores abrieron una era de tensiones.

4.- Mientras las presiones favorables a la restauración expresadas en las reformas anteriores fueron limitadas y marginales, el final de la década de los ochenta marcó un giro histórico: la dinámica predominante de los nuevos proyectos de apertura al mercado ya no busca combinar de manera conflictiva un plan central con mecanismos de mercado parciales dentro de unas relaciones de propiedad (estatal) no modificadas; tampoco trata de introducir o ampliar, con el mercado, los derechos descentralizados de la autogestión obrera (como sucedió en Yugoslavia durante los sesenta y en casi todos los países de Europa Oriental, a finales de los ochenta, siguiendo el modelo de la ley de la empresa votada en la URSS en 1987). Por primera vez, corrientes salidas de la oposición liberal, a las que se unen capas de la burocracia, predican la introducción de un mercado de trabajo y de capitales oponiéndose a cualquier derecho de autogestión obrera, y en un proceso de restauración de la propiedad privada capitalista. El estallido del pluralismo, la puesta en cuestión y la caída del partido-Estado precipita la crisis económica: los viejos engranajes del mecanismo de "ordeno y mando" pierden la poca cohesión que les daba el sistema de la nomenklatura. La burocracia ya no tiene garantizadas sus ventajas materiales. Se extiende el sálvese quien pueda y crece el caos en medio de una dinámica global que tiende a la restauración.

5.- Los burócratas que se orientan a la restauración capitalista esperan mantener los privilegios de su función en un nuevo poder estatal, al que pretenden vender sus servicios o, mejor aún, transformarlos en privilegios transmisibles de dinero y propiedad. Su única lógica es estar con quienes ganen (para defender lo mejor posible sus intereses materiales). Por tanto, frente al estancamiento de las reformas bastardas de un sistema no capitalista, la burocracia acentúan la tendencia a la restauración; porque tanto ella como las reformas tienen como objetivo beneficiarse de diferentes formas de explotación de los trabajadores.

Ahora bien, no les será fácil restaurar el capitalismo, ni tampoco encontrar empleo en él. Dependerá de la posición ocupada previamente y de las posibilidades de reconversión. Por motivos pragmáticos también habrá un conservadurismo antiliberal, y de la crisis de los partidos-Estados surgirán todo tipo de variantes neo comunistas o autodenominadas "socialistas". En otras palabras, debido a que la burocracia no constituye una categoría homogénea y coherente y a que la restauración capitalista será difícil, asistiremos a la polarización política y social de los viejos aparatos. Si se desarrolla la resistencia obrera, varias corrientes sindicales y políticas del antiguo sistema buscarán explotarla para conservar sus propias ventajas materiales. Sobre todo porque en muchos casos, esa resistencia será suficientemente fuerte para oponerse a la lógica capitalista; pero no tanto como para imponer una alternativa socialista antiburocrática. Estamos viendo y veremos desarrollarse un populismo o un obrerismo burocrático, anticapitalista. Combinará o eventualmente sustituirá la ideología "comunista" de ayer por un nacionalismo chovinista más o menos dictatorial, amparado en una moral austera y patriótica.

6.-Aunque la dinámica procapitalista pesa en el conjunto de sociedades de Europa del Este y en la URSS, es necesario estudiar caso por caso las cir-

cunstancias, sobre todo porque las primeras experiencias marcarán las reacciones posteriores. La asimilación de la antigua RDA a la Alemania capitalista unificada es un caso particular (existencia y fuerza de la burguesía y de los capitales alemanes, y de un poderoso Estado; una cuestión nacional que hace más atractiva y creíble la asimilación a nivel económico; y tantos otros factores que favorecen una restauración rápida y pacífica, incluso aunque haya problemas). Los Lander de Alemania Oriental serán las regiones pobres de una gran potencia (con aspectos positivos); pero el resto de los países corren el riesgo de seguir el camino de América Latina.

7.- Pasada la euforia inicial, hoy el tono dominante de la burguesía es el escepticismo y la prudencia. En los últimos meses de 1990, se produjo un movimientode retirada masiva de los créditos concedidos a la URSS y los países del Este. En lo concerniente a la industria, la privatización no ha comenzado realmente en ninguna parte (ni siquiera en Alemania Oriental las empresas en bancarrota encuentran compradores).

La restauración capitalista se topa básicamente con la crisis (de ambos lados) y con la naturaleza de las sociedades en las que reinaba la dictadura burocrática: les falta una burguesía. Muchos burócratas se ofrecen voluntarios. Pero el dinero disponible como capital es débil con relación a los fondos privatizables concentrados en manos de la nomenklatura e incluso, en la URSS, de una mafia burocrática odiada, criminal y especulativa. Hasta el punto de decir que la privatización a su favor no aparece como "legítima", y menos aún eficaz: el escándalo de las privatizaciones "salvajes" a favir de antiguos miembros de los aparatos ya ha estallado en Hungría, produciendo anulaciones y la introducción de estructuras de control estatal. Sin embargo, estas medidas chocan con la actual lógica ultraliberal de reducción del aparato de Estado.

Tampoco existen casi campesinos dispuestos a transformarse en propietarios. El trauma del pasado es una de las causas, aunque sin duda no la esencial: la aspiración a cierta seguridad social, la pérdida de las tradiciones campesinas (excepto en las repúblicas bálticas), las profundas transformaciones ideológicas de una población hostil (sobre todo en Rusia) al enriquecimiento privado... juegan un papel más importante. Entre los pequeños productores o los trabajadores agrícolas de los koljoses, el liberalismo de mercado hoy no resulta precismente un éxito.

Las corrientes liberales carecen de base social. Por motivos de correlación de fuerzas necesitan dotarse de legitimidad: lo que será fácil mientras los partidos estalinistas sigan siendo el blanco. Cuando se logre ese objetivo, aparecerán todas las dificultades. Intentan legitimar la privatización ante los trabajadores por medio de la venta de acciones a los obreros (explicando, además, que los trabajadores tienen así poder bajo el capitalismo). Algunos incluso proponen precios con los que no se pueda competir o que se hagan distribuciones gratuitas. Pero de qué sirve tener acciones de empresas no rentables; sólo para verse rápidamente forzados a aceptar el riesgo del despido. Vale más, en ese caso, comprar una vivienda o invertir los ahorros en divisas fuertes.

El capital extranjero, por su parte, es percibido de forma ambigua (como algo susceptible de aportar la solución a todos los problemas económicos y, a la vez, como amenaza a la soberanía). Pero lo esencial es que esos capitales no van precipitadamente hacia economías muy deterioradas, poco seguras y carentes de la red de relaciones mercantiles indispensable para el funcionamiento de las empresas capitalistas. La masa de capitales disponibles para ser invertidos en la producción es débil a nivel mundial teniendo en cuenta sus propias condiciones de rentabilidad: que es dudosa o tiene el peligro de ser muy costosa y necesitar mucho tiempo en Europa del Este y en la URSS. Los principales negocios cerrados son, y segurán siendo, los más especulativos, los que mueven menos capitales. Las garantías de Estado que esperan los acreedores se encuentran con la inestabilidad de los poderes establecidos e incluso con los conflictos de soberanía entre diversas instancias del Estado, especialmente en la URSS y Yugoslavia.

8.- Los gobiernos liberales que se monten no contarán, como en Polonia, con un cierto estado de gracia -y aun en Polonia ese estado fue muy provisional-. El escenario de la restauración consiste en utilizar el cambio de gobierno para empezar a transformar la naturaleza del Estado y de la economía. Pero los viejos poderes hicieron insufribles las promesas de un futuro glorios... la impaciencia por vivir mejor derribó el muro de Berlín. Pero se necesitarán resultados tangibles para calmar las tensiones. Hemos entrado en una era de enorme inestabilidad donde se jugará la naturaleza del Estado.

Los objetivos más "fáciles" de lograr son los cambios de gobierno y la contestación a las instituciones estalinistas, ambos cuentan con un amplio consenso social. Los cambios jurídicos del régimen de propiedad no se han estabilizado aún. La puesta en pie de cuerpos policiales y administrativos y de un ejército fiables para una política liberal a ultranza todavía necesita comprobarse. Las actuales recetas del Fondo Monetario Internacional son la privatización y el recorte del aparato de Estado. Visto el actual fracaso es posible que las instituciones de la burguesía mundial prefieran financiar en el futuro una variante de capitalismo de Estado marcada, en una primera fase, por el mantenimiento de un sector público dominante y de un Estado fuerte que gestione, con el capital extranjero, el ajuste de la infraestructura y prepare una fase posterior de privatización.

III. La crisis en la URSS

1.- Se trata de una crisis socio-económica, política, ideológica y moral que afecta a todos los mecanismos que aseguraron el reino de la burocracia desde la época de Stalin.

En cada etapa de ese reinado la burocracia se esforzó por legitimar su poder: en el terreno ideológico con las referencias a la Revolución de Octubre y a Lenin, a la "patria del socialismo" sitiada por todos sus enemigos; más tarde, glorificando el patriotismo soviético (sobre todo ruso) en la lucha contra el fascismo; después, con la promesa de Kruchov de realizar el comunismo en 1980. Por otra parte, en el plano socioeconómico, apoyándose en la seguridad en el puesto de trabajo y en una mejora del nivel de vida, mediocre pero regular, hasta mediados de los años 70.

No se puede comprender ni el mantenimiento del régimen burocrático, ni la existencia en la URSS de un neoconservadurismo "popular" que se niega a denigrardel pasado, ni el impacto mundial que ha tenido el "socialismo" soviético, si se reduce su historia a la de un estalinismo asesino e inmutable y a una propaganda "socialista" basada únicamente en la mentira. La degradación real del sistema en la última década no debe impedir la comprensión de ese pasado.

La tendencia estructural hacia la parálisis ha minado todos los pilares de la dominación burocrática. Gorbachov quiso jugar una nueva carta para encontrar el sustento de una nueva legitimidad. Su papel de impulsor de la reforma amplió, en un primer periodo, su margen de maniobra. Sin embargo, la propia dinámica del movimiento desde abajo, estimulada por las reformas, la creciente glasnost sobre los crímenes de Stalin y sobre los estragos del sistema de "ordeno y mando" y, en fin, el elogio de los mecanismos económicos de mercado se han vuelto contra él: han producido una crisis sin precedentes de la legitimidad del poder burocrático, unida a la crisis de identidad de la sociedad.

2.- Las reformas fueron iniciadas por el ala "ilustrada" del aparato político central, que entendió que el estancamiento conduciría a una crisis explosiva que amenazaría globalmente al poder

burocrático.

Las tensiones se agudizaron a finales de los setenta. La crisis de la distensión aumentaba las presión externa para la carrera de armamentos. Al mismo tiempo, el desarrollo de nuevas tecnologías por el capitalismo mundial aumentaba el atraso de las capacidad productiva de la URSS. Aunque los ingresos del petróleo aliviaron durante cierto tiempo el peso de la crisis, la caída de los precios de los productos básicos afectó a este país exportador de materias primas, disminuyendo así su capacidad de importación. Es decir, se agravaba en todos los sentidos la incapacidad del sistema para satisfacer (cualitativa y cuantitativamente) las necesidades, estimuladas por el aumento regular de los ingresos y de la capacitación, a la vez que se profundizaba la crisis moral.

Las presiones directas a favor de las reformas surgen de las capas cualificadas del aparato, en sentido amplio, y se han multiplicado. El nuevo peso social adquirido por esas capas en los años setenta se reforzó con la necesidad de recurrir a las nuevas tecnologías. Pero la promoción de las categorías "competentes" se encontraba bloqueada por el conservadurismo brezneviano y, después de toda una época de apoyo al "gorbachovismo", constituyeron el principal bastión de la corriente liberal mercantilista radical.

Con Andropov se abrió la era de las reformas y la búsqueda de una recentralización más eficaz (proyectos de relación más directa entre empresas y centro, apoyarse en el interés material de las brigadas obreras para reforzar la disciplina). Pero se encontraron, por un lado, con la llamada lógica "igualitaria" de los trabajadores y, por otro, con los diversos grupos y mafias que proliferan dentro de la nomenklatura en los ministerios y en los aparatos nacionales de las repúblicas. Desarrollados bajo el conservadurismo de la era Breznev, con su red de clientelismo y su apropiación fraudulenta de los fondos sociales, minaron cada vez más la capacidad de control centralizado de la economía. Al mismo tiempo, fueron el reflejo deformado de la creciente autonomía de los poderes de las repúblicas. Queriendo purgar desde arriba esas mafias locales (en particular en las repúblicas asiáticas) y utilizando cuadros rusos, Gorbachov se enfrentará de lleno con los sentimientos nacionales de esas poblaciones.

Desde Andropov, los proyectos de reformas se han diferenciado (reivindicando en mayor o menor medida el liberalismo político y el mercado) por la presión de la resistencia que encontraban y de los desequilibrios que producían. Gorbachov, Ligachov y Eltsin se han dividido en la práctica, encarnando respuestas evolutivas del propio aparato frente a la magnitud de una crisis creciente.

3.- Como las reformas intentadas anteriormente en otros países "socialistas", el proyecto de Gorbachov intentaba perpetuar el reino de la burocracia haciéndola más eficaz (combinando purgas, reestructuraciones y la utilización de ciertos mecanismos mercantiles descentralizadores). Sin embargo, la combinación de perestroika y glasnost se distinguía de otras experiencias por su dimensión política. Tanto a nivel interno como internacional apuntaban a facilitar la introducción de las reformas mercantiles, ampliando el "crédito" político y material del poder central. Ese aspecto político explica la repercusión que tuvo Gorbachov en una parte importante del movimiento obrero internacional, apareciendo como el impulsor de la renovación y democratización del "socialismo real". Lo que explica también que las llamadas organizaciones informales, primeras formas de organización independiente en la URSS, y los frentes nacionales de Armenia, las repúblicas bálticas y Ucrania, se reclamaran en sus etapas iniciales de la glasnost y la perestroika contra los conservadores.

A la vista de la acumulación de obstáculos e intentando reducir el poder de los conservadores, el equipo de Gorbachov al principio se diferenció efectivamente del ala ligachovista por medio de un cierto llamamiento a las fuerzas sociales externas al aparato. De ahí la importancia concedida en las altas esferas a la glasnost, al restablecimiento de ciertas verdades históricas, a las consignas de autonomía y autogestión y a la "reactivación" controlada de unos soviets burocratizados y sin poder.

Con la redefinición de las funciones del Estado y del Partido y el establecimiento de un Estado supuestamente "de derecho" (basado en el respeto a las leyes) se intentan conciliar los objetivos contradictorios del poder del partido único burocrático, que quiere liberalizarse sin permitir una democracia socialista: legalizar y controlar a la vez la iniciativa privada; dar al régimen una nueva legitimidad política y moral, protegiendo al ciudadano de las arbitrariedades burocráticas y concediendo ciertas libertades... pero, junto a ello, se protegía a la burocracia de las iniciativas sociales "incontroladas". Así, se discutía la legalización de las huelgas a la vez que se limitaba su ejercicio; se concedía el derecho de manifestación regulado por múltiples restricciones. Con los derechos nacionales sucedió lo mismo, en los primeros proyectos de Unión se les limitaba estrechamente a la vez que se proclamaban los principios de autonomía y de descentralización económica. El principio del "papel dirigente" (renovado) del "partido único" (reestructurado) siguió siendo el centro del sistema de defensa de los intereses burocráticos mientras fue posible mantener el control del movimiento de base. A pesar de sus conocidas divergencias, se mantuvo la unanimidad del Comité Central hasta 1989.

No obstante, la reforma "por arriba" y el llamamiento a actuar contra la burocracia favorecieron el desarrollo de movimientos "de base" que, después de reclamarse partidarios de la reforma, la desbordaron sistemáticamente.

La dinámica política y económica de las reformas fue cada vez menos controlable.

4.- El surgimiento de distintas plataformas organizadas en el PCUS, la imposición de hecho del pluralismo político en las elecciones, el auge de las luchas obreras y del descontento social ante el deterioro de las condiciones de vida y el estancamiento de las reformas, y el fin del monolitismo en los países de Europa Oriental modificaron profundamente los datos de la situación al inicio de la década de los noventa.

a) El PCUS deja de ser el marco en que se enfrentan las distintas estrategias: por un lado, buscando una base en los movimientos nacionalistas, estalló en un número de partidos equivalente al de repúblicas. Por otra parte, las corrientes conservadoras y liberales intentaron encontrar una base de masas fuera del partido (los conservadores el Frente Unico de los Trabajadores, en Rusia,y el Interfronts en las repúblicas bálticas; los liberales el Frente Rusia Democrática). En fin, empezaron a proliferar los partidos sin que ninguno pueda competir, por ahora, con la fuerza que mantiene el PCUS. En esas circunstancias era imprescindible el abandono del artículo VI, introducido por Breznev para consolidar "el papel dirigente del partido". Se multiplican los conflictos y se desarrolla una especie de dualidad de poderes entre el aparato del partido y los soviets; los liberales consiguen el control de un número creciente de estos últimos. Con este estallido se produce una crisis general de poder.

b) Los liberales acentuaron su curso restauracionista. Se les unió un Eltsin extraordinariamente popular debido a tres factores: 1) Sus conflictos con el aparato y su discurso previo contra los privilegios. 2) la proclamación de la soberanía de la Federación de Rusia, hasta entonces inexistente: con ello ganaba posiciones entre los nacionalistas rusos, que denunciaban con razón la ausencia de instituciones representativas del pueblo ruso; y entre los liberales y nacionalistas no rusos, que vieron legitimada su propia proclamación de soberanía o independencia y, además, sintieron que se debilitaban radicalmente los poderes del "centro" con la posibilidad de negociar directamente, entre las repúblicas, los términos de sus rela-

ciones recíprocas. 3) Por último, su discurso radical a favor del mercado aparecía como una respuesta al inmovilismo. La experiencia del poder costó y sigue costando, a liberales y conservadores, la pérdida de las ilusiones populares.

c) Los movimientos nacionales y sociales desbordan desde entonces todos los límites fijados por el centro: los "plenos poderes" de los que se dotó Gorbachov chocaban de frente con la soberanía proclamada por las repúblicas y con la tendencia a la autonomía de las regiones, las ciudades y hasta las empresas, con un auge de la exasperación social y nacional contra el centro y también contra su parálisis (la reivindicación de mano dura para restaurar el "orden" y la crítica a Gorbachov por no ser suficientemente firme ilustran cierta ambigüedad popular).

A través de la independencia o la soberanía, las repúblicas rompem completamente la articulación entre poderes federales y republicanos. Al tiempo que se enfrentan de forma creciente a la estrecha interdependencia económica que las unen, a sus dificultades frente al mercado mundial y, finalmente, al deseo de soberanía de sus propias minorías que buscarán la protección de la federación soviética contra los poderes republicanos opresores.

d) El cambio de la ley de empresas, en junio de 1990, significó globalmente el abandono de las características iniciales de la perestroika y su giro hacia el liberalismo de mercado: la lógica pasó a ser la privatización y los derechos de administración dependen de la posesión de acciones, en detrimento de los poderes iniciales (limitados) concedidos a los colectivos de trabajadores. La voluntad de lograr créditos de Occidente tuvo mucho que ver con esa evolución, que refleja asimismo la adhesión creciente de un sector de la intelectualidad y del aparato a la perspectiva restauracionista. Pero esa perspectiva necesariamente dará el control del mercado a las poderosas mafias, que por medio de cooperativas están lavando y aumentando los fondos que acumularon anteriormente. Además, el creciente caos obliga a medidas de supervivencia centralizadoras y hace del recurso al automatismo del mercado algo cada vez más difícil y la fuente de explosiones incontrolables.

Los "radicales", en un primer momento, incluso al presentar su programa de "500 días" de "transición a la economía de mercado", conservaban un lenguaje demagógico (Eltsin, como Walesa, prometió el bienestar para todos y pronto con la introducción del mercado y la privatización). Pero la identificación de la reforma liberal de mercado con la democracia es puesta en cuestión, cada vez más claramente, por los partidarios de mano dura para imponer el mercado; que cuentan ya con decisivos puntos de apoyo institucional en los soviets de varias ciudades y repúblicas. La población parece estar dividida entre el temor de un cambio a peor y la exasperación ante el estancamiento actual.

Esta situación inestable se refleja en la duda sistemática de Gorbachov entre las diversas variantes de reforma, y el recurso final a métodos de control directo más allá de la autonomía financiera formalmente proclamada.

El proyecto de reforma burocrática con "rostro humano", fracasó en su conjunto, la base de apoyo popular al centrismo de Gorbachov se desplomó. Su margen de maniobra entre conservadores y liberales radicales se mantiene aún por la debilidad de los proyectos de unos y otros; pero se trata más de intentos de administrar el desorden que de reformas. El recurso en última instancia al aparato del partido en el KGB y el ejército, para mantener el poder del centro frente el estallido caótico de la Unión, está lejos de ser sólido dada la profundidad de la crisis de conjunto del sistema. La represión puede ser un recurso de las diversas opciones en presencia, desde los neo-estalinistas hasta los partidarios del capitalismo, pasando por el centrismo gorbachoviano. Los pseudodemócratas liberales sólo se opondrán a la represión si ésta apunta al mantenimiento de los antiguos poderes. Unicamente la resistencia de masas podrá impedir el recurso a la fuerza para sofocar los crecientes conflictos sociales y nacionales.

e) Con la huelga minera la clase obrera soviética hizo una primera experiencia de autorganización, que se reflejará en las próximas luchas. Las agrupaciones independientes de trabajadores a nivel socio-político o sindical, que se han multiplicado a distintas escalas; las acciones locales contra los poderes burocráticos; la participación masiva en las elecciones y en los frentes nacionales... manifiestan un despertar político de gran importancia. Pero que no se ha dotado de organizaciones independientes que avancen respuestas programáticas coherentes, que le permitan evitar la falsa alternativa que no dejan de plantearle: neoconservadurismo con lenguaje de clase o liberalismo de mercado con discurso antiburocrático radical. Nuestra tarea central en la URSS es ayudar a romper esta falsa alternativa. Apoyar todas las experiencias y las primeras bases de apoyo de la autorganización, por frágiles, confusas y embrionarias que sean, tanto sindicales como las de tipo autogestionario, que son esenciales hoy para responder a la crisis.

5.- Siguen existiendo diferencias fundamentales entre la situación de la URSS y la del resto de países de Europa Oriental (peso socio-económico del proletariado, raíces históricas de la Revolución de Octubre, décadas de autarquía y recursos abundantes, duración y profundidad de la burocratización con sus ramificaciones criminales encarnadas por la mafia); pero las características generales de la crisis afectan también a la URSS y dan a la dinámica de las reformas un sentido capitalista. Al mismo tiempo, la dificultad de la restauración y por tanto la polarización del aparato burocrático, son mayores en la URSS que en cualquiera de ellos. El papel "centrista" de Gorbachov encuentra ahí su margen de expresión pragmática; pero aparece cada vez más paralizado ante la única alternativa coherente: restauración capitalista o democracia socialista.

Se ha pasado a una fase de descomposición caótica de las antiguas estructuras de poder, que puede durar, porque la restauración capitalista será aún más difícil que en otros países y las respuestas socialistas son por ahora marginales. Las principales incógnitas frente el caos creciente tienen que ver, por un lado, con las reacciones obreras y, por otro, con las diferentes variantes posibles de intervención del ejército (en un sentido neoestalinista o para imponer la dictadura del mercado); finalmente, se mantiene la duda del nivel de control estatal sobre las opciones frente a los conflictos de poderes entre las repúblicas y el centro.

6.- A escala internacional, es donde la ofensiva de Gorbachov acabó más rápido con la imagen de la URSS heredada de la era estalinista y brezneviana. Los problemas internos llevaron al cuestionamiento de la carrera de armamentos; a sistematizar la política de "coexistencia pacífica"; a la ruptura de sus compromisos acompañada de una ideología de colaboración social a escala planetaria. Todo ello facilitó un acercamiento histórico a la socialdemocracia y ha tenido efectos mundiales contrastados.

Pero con la agravación de la crisis hemos entrado en una nueva era. La URSS se reduce a lo que queda de ella. El Kremlin ya no puede pretender ni siquiera la coexistencia pacífica entre ambos sistemas, sino un simple alineamiento tras los intereses imperialistas para obtener créditos.

La popularidad de la nueva política de Gorbachov descansaba en la ilusión de que la entente entre los gobiernos de los sistemas existentes podía resolver los problemas de la paz, la contaminación, los derechos humanos. Por el contrario, la crisis del Golfo demuestra que facilita la política de intervención militar del imperialismo en los llamados conflictos regionales.

A su vez, los créditos se convirtieron en un instrumento temible de ingerencia de la burguesía mundial en las transformaciones internas de la URSS, de Europa Oriental y del Tercer Mundo.

IV. Nuestras posiciones programáticas

1.- Para salir de la crisis se necesita la democracia socialista

a) No debemos dejar a los partidarios del capitalismo la defensa de las "libertades formales". La idea de que la "dictadura del proletariado" está por encima de esas libertades es una caricatura estalinista y reaccionaria del marxismo. El socialismo se construirá conscientemente, lo que exige las más amplias posibilidades de autorganización y expresión. Ninguna organización puede pretender encarnar en exclusiva los "intereses históricos del proletariado", suprimiendo por ese medio toda "desviación" interna o externa. La IV Internacional está ligada profundamente a un funcionamiento democrático interno (en particular al derecho de tendencia), al respeto de la democracia de las organizaciones de masas y a su proyecto de sociedad. Lucha, en el marco de su programa de democracia socialista, por el derecho de huelga y las más amplias libertades democráticas, pluralismo político, libertad de prensa, culto, asociación, manifestación, expresión y organización sindical y política independientes, así como contra la censura y el delito de opinión.

Apoyamos, por tanto, todas las luchas en la URSS que van en ese sentido y que denuncian las manipulaciones electorales que perpetúan de hecho el monopolio del poder del partido.

Sin embargo, la sociedad no es homogénea, ni nacional ni socialmente. La democracia socialista debe ser más amplia que la democracia burguesa y debe permitir decisiones democráticas en todos los aspectos esenciales de la vida cotidiana y del futuro. Por medio de su penetración en la actividad productiva, la democracia socialista debe permitir la reunificación del ciudadano y el trabajador, de la ciudadana y la trabajadora. Por eso estamos por un control social, pluralista y generalizado de todos los mecanismos de planificación, desde la producción hasta la distribución; por la determinación, después de un debate plural y mediante referéndum, de las grandes prioridades y de los criterios de distribución; por el desarrollo de la autorganización de los productores y de los consumidores a escala de localidades, sectores y repúblicas. Defendemos, pues, la necesidad de una economía socialista de transición, articulando una planificación democrática que garantice la realización de las prioridades de desarrollo y los equilibrios de conjunto, con la utilización de mecanismos mercantiles y contractuales. El desarrollo de las tecnologías y la reorganización del trabajo deben permitir el impulso de una nueva lógica de producción subordinada a fines humanos. El control social y la autogestión a diversos niveles deben convertirse en las fuentes esenciales de una nueva eficacia económica, subordinada a las más amplias necesidades sociales. La superación de la vieja división del trabajo, de la enajenación del trabajo por el mercado y por el Estado, debe permitir la organización de la vida social a partir de las comunidades de productores/consumidores libremente asociados. Es pues necesario que aquellos y aquellas que están amenazados de forma más directa por una decisión que les atañe tengan un poder de veto particular en el marco del funcionamiento de los soviets. Así debería ser, por un lado, para las repúblicas (si se sienten amenazadas por una decisión federal) y, por otro, para las y los trabajadores (en lo referente a sus condiciones de trabajo, por ejemplo). Estamos, por tanto, porque junto a las formas de representación territorial por sufragio universal y directo, las naciones y nacionalidades, mediante formas que ellas mismas deben determinar, por una parte, y los trabajadores, por otra, tengan formas específicas de representación. En todos los casos, somos partidarios de la pluralidad sistemática de candidatas y candidatos y de su revocabilidad. Después de la experiencia traumática del estalinismo, es conveniente dar una importancia particular a la elaboración y al ejercicio de derechos y de reglas jurídicas coherentes, que protejan a los ciudadanos frente a quienes detengan cualquier poder político.

La realización de esos objetivos implica una verdadera revolución que combina tareas democráticas y socialistas, la emancipación nacional y social de las mujeres y hombres afectados. Una revolución de ese tipo apunta al derrocamiento del poder de la burocracia y, al mismo tiempo, tendrá aspectos sociales esenciales, dado que se trata de la puesta en cuestión de todas las formas de explotación y opresión sobre las que la burocracia fundaba sus privilegios.

b) Frente a la gravedad de la situación, estamos por medidas urgentes de control y protección:

* Por la protección del carácter gratuito de los servicios de salud, las guarderías infantiles y la educación, a través de comités de usuarios y de quienes trabajan en esos servicios (dando especial importancia a la participación de mujeres); que deberán controlar su calidad y determinar en cada soviet los incrementos que se estimen necesarios.

* Por la protección del empleo y el aumento de la contratación en proyectos de utilidad pública: rechazo de toda reducción de mano de obra sin reconversión garantizada con el mismo nivel de cualificación y salario, manteniendo el ingreso durante el periodo de reconversión y compensaciones en caso de cambio del lugar de trebajo. Este cambio no puede ser impuesto y debe tomar en cuenta todos sus efectos familiares. Puesta en marcha efectiva de una red de empleo y recalificación, con formación de comités específicos de control obrero sobre las reconversiones y atribución de medios adecuados a los soviets. Protección del empleo de las mujeres: contra la falsa opción libre de las mujeres a regresar al hogar, prioridad a las inversiones en servicios y en productos domésticos, revaluación de los salarios femeninos y estimulación del empleo femenino cualificado.

* Supresión de los gastos de representación, las tiendas especiales para la nomenklatura y los privilegios burocráticos. Reducción drástica de gastos militares y administrativos. Utilización de esos recursos, de manera prioritaria, para elevar los salarios más bajos, las jubilaciones y los subsidios, que deben aumentar al ritmo de los precios.

* Escala móvil de salarios contra la inflación.

* Lanzamiento de una gran campaña que catalogue los recursos disponibles y proponga la reducción de inversiones inútiles y del despilfarro

2) La cuestión nacional

a) El estalinismo y la cuestión nacional

En la URSS, Estado multinacional, la opresión nacional es uno de los aspectos de la opresión burocrática que suscita la más amplia movilización. Más allá de su aspecto cultural, plantea el problema de desde donde se ejerce el poder: policía, opciones de inversión, control de la contaminación, etc.

El estalinismo se une a la dominación de las nacionalidades; su chovinismo gran ruso ya había sido denunciado por Lenin poco antes de morir y se acentuó durante la II Guerra Mundial con las consecuencias del pacto germano-soviético, y luego con la represión y deportación de pueblos enteros considerados, como tales, sospechosos de colaboración. El sector ruso de la burocracia soviética, secundado por los burócratas autóctonos de las diversas repúblicas de la URSS, escarnece constantemente los principios internacionalistas igualitarios de la revolución de Octubre en beneficio de la tutela del "polizonte gran ruso". Obviamente, esta opresión nacional es sólo un aspecto específico del proceso de asfixia general de la democracia soviética por la burocracia, que sufren también las masas trabajadoras rusas. Por otro lado, sobre todo a partir de la muerte de Stalin, el auge de los nacionalismos periféricos en la URSS, como reacción a la opresión, pudo ser explotado por fracciones de las burocracias regionales, no menos corruptas que la burocracia gran rusa. El estalinismo no es ruso por esencia.

Sin embargo, los privilegios concedi-

dos de hecho a la lengua y a la cultura rusas y el comportamiento arrogante y chovinista de la burocracia gran rusa, sobre un fondo de nacionalismo de gran potencia, constituyen la causa fundamental de la crisis actual de las relaciones entre las nacionalidades en la URSS. Sumados a los perjuicios ideológicos, socio-económicos y ecológicos de la dictadura burocrática, explican la dinámica explosiva de esta crisis.

b) La dinámica actual de las luchas nacionales

La IV Internacional considera el auge de los movimientos de las nacionalidades oprimidas de la URSS como un factor esencial en el proceso general de desarrollo de la actividad de las masas soviéticas. Los movimientos nacionales de masas, que surgieron muy a menudo a partir de la cuestión ecológica, se han alimentado de los llamamientos a la transparencia y a la autonomía lanzados por los reformadores. En ocasiones han encontrado apoyo (al menos al principio) en un sector del aparato reformador. Apoyo que evoluciona tácticamente en función de la fuerza popular de los movimientos y de su dinámica.

En lo fundamental, los grandes movimientos de masas de los pueblos no rusos han expresado fuertes aspiraciones democráticas y antiburocráticas. Se pueden agrupar esas reivindicaciones progresistas en tres grandes apartados: 1) lingüísticas y culturales, en todos los sitios donde la lengua nacional fue sofocada; 2) socio-económicas y ecologistas, oponiéndose a las decisiones burocráticas impuestas desde el centro; y 3) políticas, la denuncia de los crímenes estalinistas contra pueblos enteros después de la guerra y, más en general, la lucha por la soberanía nacional de las repúblicas.

Pero también se desarrollan otras tendencias: 1) presiones para la restauración capitalista, principalmente en las repúblicas más desarrolladas; 2) conflictos interburocráticos que pueden utilizar los diversos nacionalismos con objetivos de poder local; 3) corrientes integristas y racistas, en ocasiones nacionalidades no rusas, y por tanto oprimidas, organizan auténticos pogroms contra sus propias minorías; y 4) el movimiento Pamiat, ala extremista del nacionalismo gran ruso, viejo eslavo, xenófobo y antisemita.

La revolución política (socialista) pasa por el estallido de la URSS como "prisión de pueblos" y, por tanto, por la defensa intransigente de los derechos nacionales. Comprender esto no autoriza una visión color de rosa de los movimientos nacionalistas: están marcados, como los movimientos sociales, por todas las crisis actuales, por todas las lógicas (no sólo lógicas progresistas, aunque se trate de una nacionalidad minoritaria).

c) Nuestras posiciones

Las y los marxistas revolucionarios luchan por un mundo sin fronteras, por la abolición de los privilegios de todo tipo y por la integración de todas las naciones en una democracia socialista mundial, en la que florecerán conjuntamente una cultura universal común y todas las culturas nacionales y étnicas. Sin embargo, la realización de este objetivo supremo no sólo exige la abolición de todos los privilegios nacionales o lingüísticos, y toda forma de tutela ejercida sobre cualquier nación o etnia, sino también una reparación de los perjuicios seculares de la opresión nacional o racial mediante una política de medidas concretas (discriminación positiva) a favor de las naciones y minorías oprimidas, de manera que facilite su liberación en todos los campos. Sólo entonces se podrá establecer una igualdad estricta entre todas las naciones, lenguas y etnias.

La propia planificación socialista debe ejercerse de acuerdo con modalidades que hagan posible su control por los interesados. En realidad, es mucho más compatible con el respeto a los derechos y las identidades nacionales que la dictadura invisible y totalitaria del mercado. En especial, puede tomar en cuenta las diferencias de desarrollo regional y cultural al decidir sus técnicas y prioridades. Aunque estamos convencidos de los beneficios económicos y culturales que implica la superación de las fronteras nacionales, más que nunca parece evidente que dicha superación debe ser controlada para que sea equitativa y no opresora, tanto a nivel económico como cultural. Establecer relaciones de confianza entre nacionalidades obliga a que las relaciones económicas sean transparentes, voluntarias y basadas en ventajas recíprocas y en la democracia de las decisiones tomadas de común acuerdo. La adhesión a un Estado multinacional, para que sea viable, debe ser libre y democráticamente decidida y libremente reversible, ya que el socialismo sólo se construirá voluntariamente. Rechazamos toda dictadura burocrática o toda seudo racionalidad económica (del plan o el mercado) que pretenda imponerse por encima de las opciones conscientes de las poblaciones.

Somos, pues, defensores incondicionales del derecho de autodeterminación, a la vez que desarrollamos nuestro propio punto de vista que tiene en cuenta las cuestiones nacionales, sociales y políticas en su interacción y en su contexto. Nos oponemos a toda dinámica que limite la autorganización de los trabajadores: el ímpetu anti burocrático y democrático de los movimientos nacionales será medido por su capacidad de estimular y apoyar la autorganización de los trabajadores y ciudadanos. Rechazamos, asimismo, el falso internacionalismo proletario en nombre del cual la burocracia impide el derecho de autodeterminación y reprime los derechos nacionales. Creemos que la única manera de que los trabajadores de toda la URSS pueden unirse es apoyando los derechos de las naciones y nacionalidades oprimidas, en especial su derecho a la independencia. Luchamos a la vez contra la ilusión de una independencia que se hiciera en el marco de una subordinación al capital extranjero. Comprendemos ese carácter combinado de las revoluciones nacionales y antiburocráticas y actuamos para hacer avanzar simultáneamente los dos aspectos. Esta orientación distingue a los marxistas revolucionarios de todo el resto de corrientes, de izquierda o derecha, que ven la lucha nacional como algo que inevitablemente, se opone a la revolución proletaria.

La diversidad de las cuestiones nacionales en la URSS no permite una respuesta única -más allá de la soberanía- sobre las formas más adecuadas para defender los derechos de cada una. Por otra parte, la percepción que tienen los interesados sobre el mejor marco deseable es eminentemente evolutiva, de acuerdo con las condiciones políticas globales y las diferencias históricas. La agravación de la crisis de conjunto de la economía y del poder soviéticos, no sólo en su periferia sino en el centro ruso, provoca diversos efectos: por un lado, incita a abandonar lo antes posible el barco que se hunde y el merco opresor, por otro, ofrece posibilidades de redefinición de las relaciones en base a acuerdos directos entre los nuevos poderes de repúblicas proclamadas soberanas. Es normal que en esas circunstancias las opciones se diferencien, incluso si la dinámica general es la puesta en cuestión de los poderes del centro. Es obvio también que existen antagonismos reales de "derechos" sobre ciertos territorios, donde la historia ha hecho que coexistan o que se sucedan en el tiempo varias nacionalidades. Es menester enfrentar las dificultades de los problemas socioculturales que alimentan muchos chovinismos y aceptar la idea de que muchos casos no pueden ser resueltos "simplemente" mediante recetas. Su solución exigirá la búsqueda de compromisos negociados libremente por los interesados, rechazando la opresión de una nacionalidad por otra. En fin, la resistencia a los efectos negativos de las relaciones al capitalismo mundial impone la busca de diversas formas de unión económica, sobre bases no capitalistas, entre las repúblicas y Estados independientes que rompen, en la URSS y en otros lados, con el "modelo socialista" anterior y están, a la vez, amenazados por los dictados del FMI.

En todos los casos, esas nuevas relaciones que están por construir entre las naciones y nacionalidades sólo podrán fundar un nuevo internacionalismo

si se basan en el pleno reconocimiento de los derechos nacionales. El socialismo mismo se quedará en un proyecto desacreditado a los ojos de las poblaciones de la URSS y del mundo mientras siga siendo identificado con un poder opresor que impone sus decisiones. Esta es la razón de que la IV Internacional apoye sin condiciones el derecho a la autodeterminación de todas las naciones, nacionalidades y minorías étnicas oprimidas de la URSS, es decir, su derecho a escoger libremente cuáles serán los lazos de cada una con las otras naciones y nacionalidades. Está por el cuestionamiento radical de todo vestigio de poder estalinista opresor. Con este objetivo, lucha por el pleno desarrollo de la democracia política y social. Ello implica la autorganización de los trabajadores en el marco de la lucha contra toda manipulación burocrática, contra toda manifestación de chauvinismo gran ruso y de racismo, y el respeto a los derechos nacionales, particularmente los de las minorías, contra toda lógica de "Estados étnicamente puros". Al oponerse al mantenimiento de toda unión forzada y del centralismo burocrático, está por que todas las naciones y nacionalidades de la URSS afirmen plenamente su soberanía, es decir, que dispongan de los medios bien para separarse, bien para unirse libremente. Esto es así incluso cuando la voluntad de separación se combina con presiones por la restauración capitalista. Este asunto es, ahora, tan confuso para las poblaciones de la URSS como de Europa del Este, que son susceptibles de tener una evolución pragmática frente a los efectos diferenciados de la apertura sin protección al mercado mundial.

Ante las intervenciones de las fuerzas armadas soviéticas en las repúblicas bálticas, la IV Internacional apoya en la práctica y sin condiciones la voluntad de separarse de la URSS de la población de esas repúblicas, ya confirmada mediante referéndum, y su proclamación de independencia. Se opone a todo intento de impedir el ejercicio de ese derecho, independientemente de nuestros desacuerdos con los actuales movimientos nacionalistas y gobiernos en el poder. Además, la intervención policial del Kremlin sólo puede impedir la necesaria clarificación de los asuntos sociales, económicos y políticos que están en juego en cada república. Busca destruir los primeros actos de una resistencia multinacional de las poblaciones contra los aumentos de precios. No habrá libre decisión sin la retirada de todas las tropas de las repúblicas bálticas y sin el respeto del derecho de todas las naciones y nacionalidades de la Unión Soviética a determinar libremente su propio futuro y sus relaciones con el resto de naciones. Ese derecho de autodeterminación será sólo formal mientras las naciones y nacionalidades afectadas estén sometidas a la represión, a la presión y al control de las fuerzas militares y policiales y de los aparatos administrativos del Estado que las oprime. Esto no sólo para las repúblicas bálticas, sino para todo el resto de casos similares enfrentados al Estado central de la URSS y, a otra escala, para las minorías oprimidas por los nuevos poderes republicanos (como los osetas frente al poder de la república de Georgia).

3) Una lucha en dos frentes

El liberalismo mercantilista que pretende encarnar la lucha democrática contra la burocracia está dispuesto a aliarse con las mafias y aceptará todas las ingerencias extranjeras para imponer el mercado. El reino de éste en el marco de la privatización implicará grandes retrocesos culturales y sociales. Pero no es posible combatir tales regresiones defendiendo el antiguo sistema. Sólo se puede defender el derecho al empleo, a la educación y a los servicios de salud gratuitos, a la vivienda para todos y a la satisfacción garantizada por la sociedad de las necesidades fundamentales atacando frontalmente la gestión burocrática en todos estos terrenos.

Existen, y seguirán existiendo, dos frentes de lucha: uno contra los retrocesos que implica la restauración capitalista (defendida por parte de la burocracia y por el capitalismo mundial), y otro contra las regresiones de cualquier tipo en que se refugiaría el viejo orden burocrático. La separación entre regiones ricas y pobres puede volver a dividir esos dos tipos de tendencias. Si en ello se mezclan las divisiones nacionales explotadas por las distintas alas de la burocracia. Las etiquetas de "izquierda" y "derecha" son confusas, precisamente por la existencia de estos dos elementos de juicio: por un lado antiburocratismo (por el pluralismo, contra los chauvinismos de todo tipo) y, por otro, anticapitalismo. Ambos ejes cuentan con componentes reaccionarias (procapitalistas, en el primero, y burocráticos, en el segundo). Si la izquierda socialista combate en un solo frente perderá su esencia progresista.

Por ello, es necesario desplazar el debate: hay que ver tras el mercado o el plan, tras la propiedad privada, cooperativa o estatal y tras las inversiones extranjeras quién decide, quién controla qué y para satisfacer qué necesidades y qué intereses. Justamente por ello es necesario desarrollar la autorganización democrática de las masas trabajadoras, intelectuales y manuales, industriales y agrícolas, de hombres y mujeres de todas las nacionalidades, en los lugares de trabajo o de vivienda, a nivel local y regional, en cada territorio autónomo y en cada república.

Esto constituye, también, la condición para que la defensa de los intereses de los trabajadores no se identifique con el obrerismo estrecho y retrógrado utilizado de manera demagógica por las corrientes neo estalinistas: estamos porque los valores de solidaridad e igualdad propios de la clase obrera se nutran de las aspiraciones antiburocráticas de todos los oprimidos (mujeres, nacionalidades), de las luchas ecologistas, de las exigencias culturales más elevadas en cuanto a capacitación, responsabilidad y creación no subordinada a la lógica mercantil.

Si en un primer momento pudieron tener su razón de existir frentes centrados en la lucha contra las instituciones estalinistas, muy rápidamente tomaría la delantera el contenido y el impulso de la democracia, es decir, las cuestiones democráticas en los centros de trabajo y en lo referente a las decisiones socioeconómicas. Los acontecimientos actuales revelan cada vez más lo ingenuo que es identificar mercado con democracia. Por lo tanto, empieza a haber una disociación entre aquellos para quienes lo esencial es el mercado, y están dispuestos a imponerlo con mano de hierro, y aquellos para quienes lo esencial es la democracia, y habían creído que el mercado era la condición necesaria para ese objetivo.

El desarrollo del pluralismo político será esencial para clarificar las opciones.

4) Construir la IV Internacional para ayudar a la construcción de auténticos partidos de los trabajadores

Hoy en día, hay una proliferación de experiencias titubeantes y agrupamientos provisionales. El PCUS sigue siendo una organización heterogénea que deberá estallar y desaparecer, en tanto que instrumento de la burocracia, para que pueda constuirse realmente un partido de los trabajadores. Este deberá luchar a la vez contra la burocracia, contra una privatización que se hará a costa de la gente trabajadora, por la unión de los trabajadores de todas las nacionalidades y por la defensa intransigente de los derechos nacionales; deberá ser capaz de albergar a todas las corrientes dispuestas a compartir esos objetivos en un marco democrático.

La existencia, aunque sea marginal y esté dividida en distintas corrientes, de una intelectualidad socialista autogestionaria que intenta ligarse a los trabajadores es un potencial decisivo para el porvenir, sin que se pueda prever cuál será su capacidad real de influencia. A pesar de su carácter por ahora marginal, hay que subrayar la importancia para el futuro del incipiente proceso de unidad de esas corrientes en un frente socialista, democrático y autogestionario de resistencia a la alianza de los liberales, la mafia y el capital internacional. La reivindicación de plenos poderes para los colectivos de trabajadores,

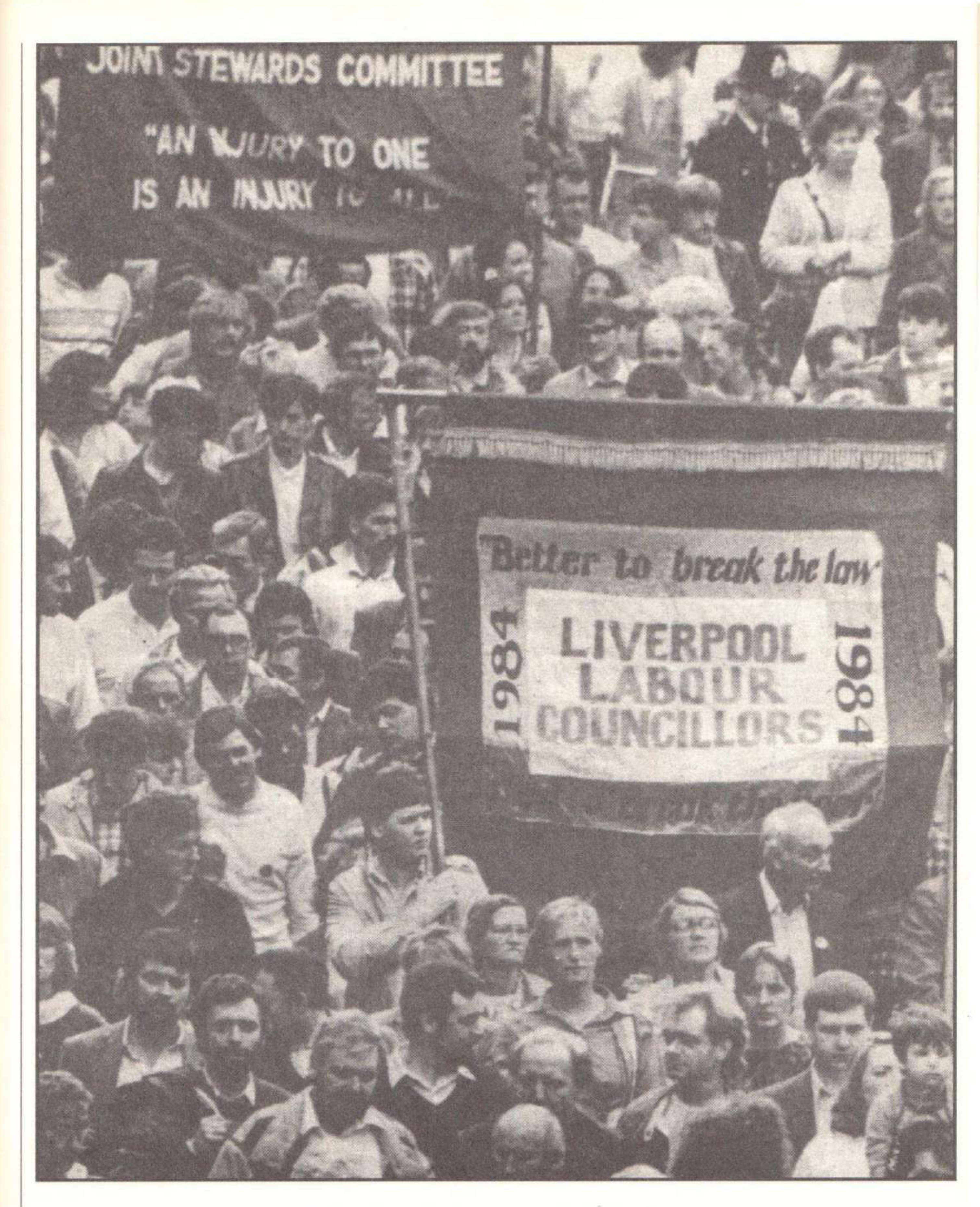
los soviets locales y a las repúblicas soberanas o independientes, avanzada por ese frente, pone el acento en el problema esencial: quién decide.

De esta crisis, el socialismo debe salir rehabilitado, redefinido y pensado de nuevo. Es posible y necesario, ya que constituye el único proyecto emancipador capaz de responder a la crisis de los dos sistemas realmente existentes. Esto, sin embargo, tomará tiempo.

Ese proceso incluye la lucha por revelar la verdad sobre Trotski, la Oposición de Izquierda y su combate, pues se trata de la historia misma de la Unión Soviética, de la interpretación del estalinismo y, finalmente, de la posibilidad de combatirlo siendo socialista. Quienes hicieron desaparecer a Trotski de la historia o le reprochaban ayer oponerse a Stalin en defensa del capitalismo, lo han vuelto a introducir en la nueva historia oficial pretendiendo que era igual a él o incluso que habría sido un dictador peor; finalmente, otra variante le reconoce el mérito de su lucha intransigente y continua a la vez contra Stalin y contra el capitalismo, pero se le reprocha haber deseado la revolución mundial... Esa misma cantinela se escucha cada vez más referida a Lenin, reduciendo la Revolución de Octubre al "voluntarismo bolchevique", por añadidura sanguinario.

La resistencia a las falsificaciones se dará junto con los debates acerca de los problemas viejos y nuevos que se plantean. Es menester reconstituir, con los socialistas de la URSS y de Europa Oriental, el hilo y la memoria de la historia, apreciar todos los momentos en que fueron necesarias opciones, en que se produjeron desviaciones, en que se cometieron errores. Es necesario medir la dimensión de los cambios mundiales en marcha y lo que está en juego. Es preciso, finalmente, volver a pensar el proyecto socialista, integrando toda la riqueza de los debates de los años 20 en la Unión Soviética, toda la experiencia acumulada a nivel mundial, toda la sensibilidad de las víctimas del estalinismo y toda la carga humanista del combate socialista.

La IV Internacional ha tomado y seguirá tomando parte en esos debates. Con la perspectiva de construir secciones en la URSS y en Europa Oriental, quiere organizar en sus filas a todas y todos los que estén dispuestos a defender su programa y orientación. Sus miembros deberán ser, a la vez, animadores de amplios agrupamientos políticos o sociopolíticos y sindicales, luchando por la autorganización de los trabajadores y de las poblaciones soviéticas contra todas las opresiones, por una sociedad democrática, solidaria y justa: el socialismo.



Resolución sobre la Europa capitalista

Resolución sobre la Europa capitalista

1992: proyectos burgueses y perspectivas obreras

A. Europa en la nueva situación mundial

1. Los acontecimientos en Europa del Este y la crisis de los regímenes estalinistas han trastornado el orden establecido a partir de la II Guerra Mundial. Comienza un proceso en el que los puntos de referencia político-estratégicos forjados durante 45 años de ideología de "bloques" se harán obsoletos.

Aunque, en un primer momento, el derrumbamiento del estalinismo pueda hacer un favor ideológico al capitalismo y a la socialdemocracia y ayudar a ampliar la esfera de dominación directa o indirecta del capital, incluye numerosos elementos desestabilizadores para el propio sistema imperialista. Esos formidables movimientos de masas ilustran, al movilizar a decenas de millones de trabajadores y jóvenes, el contenido explosivo de las reivindicaciones democráticas y del cuestionamiento de los privilegios.

Estos acontecimientos modifican profundamente la situación mundial y le dan a la situación política y social europea un papel absolutamente fundamental.

Los acontecimientos en Europa del Este se combinan con una profunda reorganización del espacio político y económico de Europa Occidental. La perspectiva de integración de la Europa capitalista y el porvenir político y social de las sociedades de Europa Oriental no serán resueltos de manera independiente. Ambos tienen implicaciones mutuas. Si se trata, sobre todo en un primer periodo, de una correlación política e ideológica, los factores socio-económicos tendrán un papel cada vez más importante. Por lo tanto, el curso de las luchas en Europa Occidental estará básicamente determinado por los conflictos de clase que tendrán lugar en cada país.

No solamente los Estados y los regímenes establecidos tratan de resolver esos problemas proponiendo diversas formas institucionales, que van desde la "casa común" hasta el proyecto de confederación europea; el problema también se plantea a todos los movimientos políticos y sociales cuando buscan establecer un marco coherente de análisis y acción. A pesar de que el curso de las luchas se mantenga determinado en lo esencial por las condiciones políticas nacionales, los conflictos sociales en Europa se fecundan cada vez más entre sí y reclaman, por tanto, una nueva elaboración de conjunto.

Se han modificado las condiciones políticas en las que militamos nosotros, así como el conjunto de revolucionarios y militantes radicales en los sindicatos y movimientos sociales en Europa Occidental. La nueva situación requiere importantes esfuerzos de análisis; introduce nuevos debates acerca de las perspectivas políticas y de las cuestiones estratégicas en Europa.

Los problemas de construcción de la IV Internacional han evolucionado. Se ha reforzado y modificado la dialéctica de las luchas entre Europa Oriental y Occidental. Poco a poco, toman forma las nuevas modalidades para la construcción de nuestro movimiento en toda Europa, con la perspectiva de partidos revolucionarios enraizados en sus realidades nacionales.

2. La crisis económica mundial se ha acompañado de una modificación de la organización del capital con la aparición de nuevas ramas dominantes, un cambio en la división internacional del trabajo y una evolución de las formas de dominación de las economías del Tercer Mundo. Los países capitalistas europeos están en el centro de tales transformaciones.

En esta situación, las clases dirigentes se reorganizan buscando establecer los elementos que le permitan resolver la crisis.

a) una parte de las nuevas tecnologías se aplica a la producción, sobre todo en el terreno de las técnicas de producción, modificando, a veces de manera importante, la organización del trabajo, la industria y los servicios. Los beneficios se han recuperado parcialmente a partir de 1984, habiendo aumentado las tasas de explotación. El cuestionamiento del proteccionismo y la apertura de los mercados definen los nuevos términos de la competencia entre ramas y empresas. Se multiplican las fusiones y absorciones, tendiendo a un fortalecimiento colosal de la concentración del capital.

La depresión económica no sólo se tradujo en políticas de austeridad, desempleo y un aumento de la miseria. También contribuyó a modificar la composición del proletariado y ha debilitado al movimiento obrero. Ha conformado un marco socio-político diferente al de los treinta años precedentes de crecimiento económico en que se consolidó el movimiento obrero de Europa Occidental.

b) Los Estados siguen perdiendo su eficacia para definir políticas económicas "nacionales" frente al creciente carácter internacional de los procesos económicos. Esto acentúa las contradicciones entre las nuevas exigencias de valoración del capital, la estrechez de los Estados nacionales y la función de regulación social que aún mantienen.

Así, el Acta Unica es concebida, por las burguesías y las transnacionales europeas, como un elemento reanimador en busca de una salida a la crisis. Por lo tanto, la correlación de fuerzas sociales no se juega simplemente a nivel de la empresa y de la actividad huelguista: el Acta Unica y el proyecto de unión económica y monetaria son retos que pesarán sobre el futuro de la correlación de fuerzas.

c) Sin embargo, si la burguesía ha avanzado en la constitución de un nuevo espacio, europeo, en la relación capital-trabajo, en la aplicación de las nuevas tecnologías y en la reorganización del trabajo, nada de esto se ha extendido de manera suficiente ni ha cristalizado en una estructura estatal.

Durante la crisis, las burguesías hasta ahora sólo raramente han procedido a atacar de frente al conjunto de los trabajadores: las ganancias se vieron fuertemente reducidas durante toda una época, pero no se desplomaron; por otro lado, las fuerzas acumuladas por la clase obrera en el periodo anterior convertían en aventurero cualquier intento de la burguesía por lanzarse rápidamente al duelo. A pesar de numerosas discusiones sobre el papel del Estado, las clases dirigentes no necesitaron desmantelar el "Estado benefactor". Se han contentado, hasta ahora, con reducir cualitativamente las implicaciones que éste tenía en favor de ciertos sectores de la población. En Europa no se abandonaron completamente las políticas neo keynesianas. Los proyectos de algunos, de fines de los años 70, de utilizar la crisis para desmantelar el grueso de las conquistas sociales ha cedido lugar a una táctica más prudente: privilegiar la erosión por etapas sobre el ataque frontal.

Allí se sitúa una de las mayores dificultades de la burguesía, a saber, la contradicción entre la necesidad de re-

ducir sustancioalmente los gastos sociales y los ingresos salariales, manteniendo las condiciones generales para la realización de la plusvalía. Un nuevo punto de equilibrio requeriría de un cambio mucho más profundo de la correlación de fuerzas a nivel mundial en detrimento de la clase obrera. Esto aún no se ha realizado, aunque es cierto que ya han empezado a aparecer algunos elementos en esta dirección.

d) La otra perspectiva de los capitalistas podría ser la de abrir los mercados de Europa del Este, comenzando por la Unión Soviética, y la posibilidad de realizar importantes inversiones nuevas allí. La burguesía utiliza la crisis de las dictaduras estalinistas con la finalidad de extraer de ella medios políticos y económicos nuevos. La absorción de Alemania Oriental por la RFA simboliza esa unidad entre los problemas de integración europea y los cambios políticos sucedidos en el Este.

Sin embargo, ya hay cierta distancia entre lo deseable, lo realizable y lo logrado. Los primeros pasos hacia una inversión productiva sustancial y no marginal generarán nuevas contradicciones sociales antes incluso de que pueda restablecerse, en dichos países, el capitalismo como modo de producción dominante. La burguesía utilizará la crisis de las dictaduras estalinistas con miras a extraer nuevos instrumentos políticos e ideológicos.

e) La crisis de la hegemonía americana se ha profundizado desde hace diez años. La economía alemana, junto con la de Japón, ha pasado a ser, en numerosas ramas más fuerte que la de Estados Unidos, arrastrando parte de las economías europeas. Los acontecimientos de Europa Oriental contribuyen, por otro lado, a cuestionar parte de las dependencias y fidelidades "atlantistas". El conjunto de la doctrina de defensa imperialista se está volviendo a discutir ahora.

Es ese el marco en el que se integran los debates sobre una posible confederación europea (incluyendo algunos o todos los países del Este) o acerca del papel de la CSCE como nueva estructura global de seguridad europea controlada por el imperialismo. La guerra del Golfo concierne también esos retos al exacerbar los debates entre las burguesías occidentales sobre el futuro de la OTAN, la posible independencia de un dispositivo militar específicamente "europeo" y el reparto de los mercados de armas.

B. La amenaza del Acta Unica

3. El Acta Unica corresponde a las nuevas necesidades de valoración del capital. Su meta es crear un gran mercado, libre de todo proteccionismo, que ponga en competencia las normas de producción, las reglamentaciones nacionales, los sistemas fiscales y las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. Expresa, para ciertas ramas o productos, los requerimientos colectivos de la industria europea frente a los competidores japoneses o norteamericanos. Pero el Acta Unica también plantea las nuevas necesidades del mercado internacional en términos de desregulación, reestructuraciones y alianzas para una producción que se realiza, cada vez más, a nivel mundial. Se trata de reducir de manera importante el proteccionismo entre los países de la OCDE, lo que lleva a un recrudecimiento de la competencia y a una reorganización de las empresas. Las fusiones y compras no sólo se dan entre empresas europeas en busca de la formación de un "capitalismo europeo", sino que abarcan todo el sistema industrial y comercial de los países imperialistas.

4. En este contexto se acentúan las políticas de privatización y desregulación (incluso en el terreno de la protección social).

- El coste social de una reestructuración de este tipo nunca se tomó en consideración para la elaboración del Acta Unica. Lejos de favorecer, en lo inmediato, una nivelación del tejido industrial, de las condiciones de trabajo y de la protección social, el gran mercado acentúa las disparidades regionales y sociales sin que mecanismo compensatorio alguno pueda, a posteriori, pretender seriamente remediar los efectos del mercado.

- Lejos de resolver la cuestión del desempleo, el Acta Unica implica un vasto movimiento de reestructuración tanto en la industria como en los servicios, llevando a una reducción de efectivos. Los empleos creados por las nuevas condiciones del mercado no implican que se eliminará el paro estructural ni que disminuirá el número de gente abandonada a su suerte.

La "libre circulación" de la mano de obra anunciada por el Acta Unica sigue siendo una utopía y, por ahora, no concierne a la masa de asalariados. Por el contrario, la fragmentación del mercado de trabajo continúa siendo fuerte, mientras que la circulación del capital se acelera. Esto agrava la falta de relación entre oferta y demanda de empleos.

- La libre circulación de los capitales implica la revisión de los sistemas fiscales, reforzando la desigualdad entre los ingresos del trabajo y del capital. La competencia entre las reglas y normas nacionales aumenta las presiones sobre los salarios. Opone a las diversas clases obreras en función de los intereses "nacionales" de su burguesía. Esta cuestiona los estatutos, los derechos sociales y las garantías. Incluye la competencia entre reglamentos sociales y se opone particularmente a la idea de un verdadero "pedestal" social común. La gestión de la fuerza de trabajo no escapa a la lógica liberal que inspira a todo el proyecto. La reducción de los costos de producción, la extensión de la inestabilidad y la flexibilidad o las nuevas facilidades para trasladar empresas forman parte de los mecanismos instituidos. Por eso, es inútil intentar "enmendar" el Acta Unica tratando de agregarle algunas disposiciones correctivas en materia social. Ese es el sentido de la "Carta Social", compuesta de generalidades y "recomendaciones" que no podrán impedir los ataques patronales ni remediar las desigualdades más de lo que logró el Tratado de Roma.

5. El proyecto de unión económica y monetaria confirma la necesidad para los sectores dominantes de la burguesía europea de progresar en la integración económica y política. Intenta, entre otras cosas, dar una solución duradera a los desórdenes financieros y monetarios que, sin él, provocaría la libre circulación de capitales. Pero un proceso así no podría realizarse sin avances simultáneos en materia de integración política. Sin un proceso de ese tipo, más o menos combinado, todo el sistema no es más que un castillo de naipes.

La ola recesiva proveniente de Estados Unidos y que ya afecta a varios países europeos es una amenaza muy seria para esta difícil operación, mientras que no es nada seguro que se fortalecerá un polo europeo alrededor de Alemania y del marco alemán a tiempo para escapar a ese peligro.

- Esta ausencia de Estado europeo se convierte paulatinamente en un límite objetivo de la integración económica. Se hace un problema de envergadura cuando las nuevas oportunidades en los países de Europa Oriental relanzan la competencia entre las patronales europeas. Constituye una gran desventaja justamente cuando la burguesía necesitaría un proyecto político común en materia de defensa, seguridad o incluso regulación de la inmigración o cuando requeriría hacer aparecer a la CEE como un centro de instituciones europeas concéntricas, asociando también a una parte de los países del Este. Se exacerba a causa de la desigualdad de desarrollo en el seno mismo de la CEE entre la RFA, por un lado, e Irlanda, Grecia y Portugal, por el otro.

- El mismo problema se da a nivel de las relaciones con los países del AELE. Estos tienen crecientes relaciones económicas con los países de la CEE. Ya se tomaron las disposiciones tendentes a una alianza. Las fusiones y concentraciones tocan, de manera entrecruzada, a empresas de la CEE y del AELE. Pero la integración total no puede realizarse en tanto que no se resuelvan los problemas de integración política, legis-

lación, defensa y "neutralidad".

- Esta dificultad alimenta crisis dentro de los partidos burgueses y produce diversos cambios súbitos de las políticas gubernamentales. Induce discrepancias entre los sectores capitalistas "nacionales" y los sectores cuyos intereses internacionales son grandes. El dilema se basa en la contradicción entre las necesidades objetivas y la dificultad para superar los Estados nacionales que, para las burguesías, siguen siendo un instrumento para ejercer su dominación, así como para reforzar su posición en la competencia internacional, incluso al interior de la CEE. No es fácil optar por el abandono de las prerrogativas nacionales para fortalecer las instituciones comunes, en especial para la burguesía más fuerte, es decir, la alemana.

- La cuestión de las instituciones europeas concentra todos estos aspectos, los papeles específicos de los Estados, el Parlamento, la Comisión y el Consejo. Todas estas estructuras han sido instituidas a espaldas de las poblaciones que atañen. De todas, ninguna puede pretender ser democrática.

- A pesar de todas esas dificultades, existe ya una fuerte coordinación de las políticas económicas y monetarias, en especial al interior del sistema monetario europeo, donde el marco alemán juega el papel de guía. No hay duda que parte de las clases dirigentes y ciertos gobiernos han demostrado una clara voluntad política por rebasar los frenos objetivos y buscar, lo más rápido posible, iniciar la constitución de un Estado preliminar europeo combinado con los Estados ya existentes. Existe ahora el proyecto de acelerar la integración política siguiendo el calendario de la UEM para poder responder a los retos de Europa Oriental y de la integración de la RDA.

- La cuestión de la absorción de la RDA genera nuevas contradicciones. La "unificación" es una operación complicada y plagada de trampas para el imperialismo alemán y para toda la CEE en materia de desorden monetario y de costos. La posibilidad de llevar a adelante paralelamente la UEM y la integración de la RDA a largo plazo dependerá de la coyuntura económica mundial y de las reacciones sociales en Alemania sobre los efectos sociales de la unificación. Se trata también de un intento de favorecer el crecimiento en Alemania y, en consecuencia, en la CEE con la finalidad de desligarse en la medida de lo posible de los riesgos de recesión.

Esta cuestión, aunque es un obstáculo relativo a la integración de la Europa de los doce, no puede provocar, por sí sola, el fracaso o la inversión de las necesidades a largo plazo de la unificación europea.

6. La CEE juega un papel de primera importancia en la ofensiva económica y política hacia los países de Europa Oriental, tanto a nivel de las proposiciones de ayuda, créditos e inversiones, como a nivel de los proyectos de "confederación" o "federación".

- Pero esos proyectos requieren que la Comunidad misma resuelva sus problemas de integración política para que pueda jugar su papel. Esto introduce nuevas tensiones en la Comunidad, tomando en cuenta las ventajas relativas de los diferentes países y burguesías respecto de los países de Europa Oriental.

- El posible regreso de esos países a la esfera capitalista sigue siendo, para la burguesía, un proyecto político lleno de imprevistos. Mientras tanto, las empresas y gobiernos de Europa Occidental tratan de encontrar salidas y obtener concesiones comerciales a cambio de créditos, transferencias parciales de tecnología y la convertibilidad de las monedas. Operan, en relación con esos países, manipulando proteccionismos, desplazamientos de industrias en busca de salarios bajos, préstamos acordados previa intervención del FMI, del BM y del Banco de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), créditos condicionados, participaciones o compras que conducen a despidos. Para lograrlo, necesitan de una pronta paz social, de la estabilización política y de un compromiso con los gobiernos para ampliar las posibilidades de inversión.

- Esto llevará a esas sociedades a una nueva situación que incluirá, particularmente, un desempleo masivo y una importante diferenciación de los salarios y las categorías. Asimismo, planteará de una forma nueva (y diferente de su dependencia de la URSS) el intercambio desigual y el acatamiento de políticas decididas en el exterior.

- Además, las posibilidades de ayuda son limitadas. Las inversiones dependen de las garantías ofrecidas a los inversionistas por los gobiernos imperialistas e irán prioritariamente a los países que ofrezcan las mejores infraestructuras y la mayor estabilidad social.

7. La Europa capitalista unificada continuaría siendo la de la desigualdad a expensas de las mujeres; la del racismo y de las exclusiones contra los inmigrantes. A causa de la lógica de las ganancias, seguiría revelándose incapaz de resolver los grandes problemas ecológicos que, sin embargo, se plantean a nivel mundial. Seguiría siendo incapaz de resolver el derecho a la autodeterminación de las naciones y nacionalidades dominadas, en particular en el norte de Irlanda y en Euskadi, o en las colonias como Nueva Caledonia.

Debido a la lógica del capital, esa Europa será incapaz de resolver los grandes problemas ecológicos, a pesar de su notoriedad internacional.

- No hay, propiamente hablando, un "imperialismo europeo". No obstante, la CEE encuentra la forma de actuar, en nombre de intereses comunes, en torno de una serie de cuestiones relacionadas con el Tercer Mundo. Esta Europa sigue protegiendo ciertos productos y ya no es capaz de respetar sus compromisos con la Convención de Lomé y no puede resolver la cuestión de la deuda cuyo costo social es pagado por las poblaciones laboriosas de los países en cuestión. La competencia por dividirse el mercado, la aplicación de nuevas tecnologías, la manipulación de las tasas de interés, en las que participan ampliamente las patronales y gobiernos europeos, tienen consecuencias desastrosas para la mayoría de los países del Tercer Mundo.

En este mismo orden de ideas, se hicieron los esfuerzos por apresurar la colaboración entre empresas productoras de armas y acelerar la aplicación de una defensa europea integrada.

C. Crisis del movimiento obrero y nuevas luchas

8. La instauración del Acta Unica constituye un reto para el movimiento obrero europeo y todos los movimientos sociales. Por otro lado, el movimiento obrero europeo entra a esta nueva coyuntura internacional en una situación difícil.

- Paulatinamente, la crisis económica y las políticas de austeridad han modificado las condiciones socio-políticas en las que luchan los trabajadores. La aparición, en la mayoría de los países europeos, de altas tasas de desempleo estructural (sobre todo el de larga duración y el de los jóvenes), la extensión del trabajo precario (principalmente para las mujeres y los jóvenes), de los contratos de duración limitada y de los empleos eventuales, el retroceso, en ciertos países, de los contratos colectivos por rama, el auge de la flexibilidad y la subcontratación exterior, la disminución de efectivos en las grandes empresas, la crisis e incluso desaparición de ciertas comunidades obreras alrededor de industrias tradicionales y, en general, la modificación del tejido industrial conforman las nuevas condiciones, opresivas y difíciles, que facilitan la división o el aislamiento de las luchas. Los antiguos sectores industriales fuertes, cuyos trabajadores tenían en su haber victorias sociales (escala móvil, derechos sindicales, convenios colectivos, seguridad social) que se extendieron con rapidez a toda la clase obrera, han entrado en crisis, y todavía no han sido reemplazados o aún no están en condiciones de volver a jugar el mismo papel.

- Esas modificaciones se dieron en una situación política particular posterior al freno de la revolución portuguesa, a la transición controlada en el Es-

tado español, a la parálisis del compromiso histórico en Italia, al fracaso de la Unión de la Izquierda en Francia, a la desastrosa política de austeridad de los laboristas británicos entre 1976 y 1979, que favoreció su derrota frente a Thatcher, y a la experiencia desastrosa de los gobiernos dirigidos por la socialdemocracia en los años ochenta (Francia, Suecia, Grecia, Estado español).

- Todo ello tuvo consecuencias sobre las luchas, su intensidad y, ante todo, su conclusión política. Sus efectos se sintieron en todos los países europeos, en distintos momentos, con la disminución de las huelgas.

- Ha habido derrotas importantes, a veces con efectos acumulativos sobre el conjunto del movimiento obrero de un país. También hubo un claro agotamiento de la generación obrera de vanguardia de fines de los años sesenta e inicios de los setenta. Entre la capa de trabajadores avanzados, es decir, en la vanguardia obrera de las luchas, la idea de socialismo perdió crédito, tanto más por no haber habido, en el periodo precedente, una acumulación suficiente de fuerzas revolucionarias para ofrecer una respuesta creíble al escepticismo y al rechazo del modelo estalinista.

- La miseria, la inseguridad, la marginación han afectado a importantes sectores populares, en especial inmigrantes o jóvenes de la "segunda generación". El sistema educativo los deja desamparados, el movimiento obrero no se interesa en ellos y se muestra incapaz de responder a sus demandas. Su revuelta social toma formas particulares, a menudo violentas, y constituye un problema nuevo y complejo de organización y formación de conciencia política. En la medida en que la crisis social y económica se agrave, se tratará de un problema duradero y de un reto considerable para quienes tengan como objetivo la unidad y la movilización de todos los oprimidos.

- Presenciamos, desde hace varios años, en cierto número de países, un crecimiento de las corrientes de extrema derecha fascista sin que el movimiento obrero sepa cómo oponérseles. Ha habido un auge del racismo, incluso en las filas obreras, y la aparición de un voto obrero por los partidos de extrema derecha. Esas fuerzas fascistas, que comienzan a dirigirse específicamente a los trabajadores y buscan utilizar todos los aspectos de la crisis social y de la corrupción del parlamentarismo burgués, constituirán un factor estable de la nueva situación política.

A causa de todo eso, la conciencia de clase se ha visto mermada. Esta situación ha traído un debilitamiento de las estructuras de base, sindicales y políticas, reduciendo en la misma medida los lugares donde se cristaliza y reproduce la solidaridad de clase.

- Tal es la herencia del último periodo. Pero las particularidades de la crisis económica (que han dejado a pesar de todo cierto margen de maniobra económica a la burguesía), así como la amplitud de los logros y las posiciones ganadas por el movimiento obrero durante los treinta años precedentes han impedido, por el momento, que eso se convierta en una derrota política y social duradera de la clase obrera.

- La burguesía se ha mantenido a la ofensiva. Saca provecho de una correlación de fuerzas favorable. Pero los y las trabajadores han resistido, impidiendo que los proyectos patronales se apliquen totalmente, aunque a veces los han derrotado. Lo mismo ha sucedido con las mujeres, que veían amenazado su derecho al aborto, o la juventud, confrontada a las políticas de austeridad en la educación.

- Asimismo, hemos presenciado durante los últimos años (de manera desigual de un país a otro y, sobre todo, de un modo no sincrónico) la aparición esporádica de luchas muy significativas. Eso no sólo ha tomado la forma de luchas de resistencia más duras, sino también de exigencias salariales relativas a las enormes ganancias patronales del último periodo o la demanda de una baja del tiempo de trabajo. Con base en estas luchas y la fase de expansión relativa de los últimos años, se ha visto, en algunos países o ramas, un repunte de la afiliación sindical.

Han aparecido luchas de nuevo tipo, en especial en los servicios públicos (salud, educación) o en profesiones con fuerte composición femenina, mostrando que se están renovando los sectores fuertes de la clase obrera. También hemos visto aparecer nuevas formas de autorganización ante el burocratismo y la crisis del movimiento sindical. No obstante, a falta de salida política y de perspectivas de conjunto, esos movimientos han terminado a veces en un aislamiento sectorial.

Todas las grandes luchas de los años ochenta, así hayan sido de masas y muy provocadoras, no han permitido todavía, pese a todo, el desarrollo acumulativo de una nueva generación de vanguardia que permita dar un salto cualitativo en la construcción de nuestras organizaciones.

- Asimismo, ha habido una serie de luchas de la juventud, comenzando por importantes huelgas, en las universidades y en las escuelas medias, contra las políticas de austeridad en la educación. Aunque esas movilizaciones aún no hayan reflejado una aumento del radicalismo político de la juventud comparable, en su conciencia subversiva, con el de fines de los años sesenta, sí muestran que, en torno de reivindicaciones precisas, hay un inmenso potencial de protesta social.

- Se han podido desarrollar potentes movimientos de masas en torno de asuntos sindicales, feministas, antimilitaristas u otros, movilizando a decenas o centenas de miles de personas. Tales movimientos continuarán formándose. Sin embargo, también continuarán sufriendo, en su desarrollo, de la falta de solución política creíble para la satisfacción de sus exigencias.

Las condiciones son, pues, difíciles. Las causas estructurales relacionadas con las modificaciones socio-económicas se combinan con la actitud de las direcciones sindicales y las de los partidos reformistas. De hecho, no es verdad que la clase obrera y parte de la juventud estén dispuestas a comprometerse sin condiciones en luchas de conjunto contra las políticas patronales. Pero las direcciones tradicionales se oponen a esta perspectiva; obstaculizan toda posibilidad de convergencia de las luchas parciales, único medio de invertir los procesos políticos y sociales engendrados por la crisis.

Para superar el conjunto de esas desventajas tendrán que suceder importantes enfrentamientos sociales, nuevas experiencias de masas. Y el papel de los revolucionarios, en la fecundación de esos procesos, será determinante.

9. Bajo los efectos de la crisis, las derrotas parciales y las políticas reformistas, el movimiento obrero organizado, sindical y político, ha sufrido una serie de reveses y padece, ahora, importantes mutaciones internas. La crisis de las gestiones y concertaciones basadas en políticas keynesianas agravan esta situación.

- En general, las direcciones reformistas han sido incapaces de consolidar las primeras luchas contra las medidas de austeridad. No han sido capaces de responder positivamente, más allá de medidas y propaganda demagógicas, a las modificaciones que se operan en el proletariado, organizando, como exigía la situación, a los desempleados, las mujeres, la juventud o los inmigrantes. Las cada vez más insidiosas exigencias de democracia y control han sido ignoradas, aumentando el cinismo, las manipulaciones y la corrupción de las burocracias dirigentes.

10. El movimiento sindical no ha escapado a esta crisis.

- Su amplitud ha sido muy diferente según el país, ya que la tasa de sindicación de los asalariados en Europa Occidental oscila entre el 5 y el 85%. Tales diferencias cualitativas se explican por historias sindicales y políticas particulares o por grados diversos de integración a las instituciones. No todos los sindicatos han sufrido igualmente la pérdida de eficacia y credibilidad frente a los nuevos retos sociales y económicos.

- Sin embargo, en todos lados se asiste a una pérdida de militantes y a una creciente autonomía de las burocracias con relación a las bases. En

todos los países, en grados diferentes, la crisis económica y la política de las direcciones sindicales han cambiado las relaciones entre los trabajadores y los sindicatos y la manera en que éstos organizan a sus bases. Hubo una parálisis total de estrategias sindicales y una ausencia de alternativas de izquierda suficientemente creíbles para cambiar esta situación.

- Las burocracias sindicales buscan una salida a la crisis aceptando más y más las opciones capitalistas europeas, acentuando el sindicalismo de servicio en detrimento del de combate, democrático y unitario. El "realismo" se ha extendido y, poco a poco, se ha establecido como línea de compromiso frente a los proyectos capitalistas.

- La CES, aparato burocrático por excelencia, por encima de los movimientos sindicales nacionales, ilustra, con su funcionamiento, sus proyectos y su política, la crisis e inadaptación ante los nuevos retos. Se preocupa más por encontrar las vías de una concertación con la Comisión Europea que por iniciar un verdadero combate reivindicativo contra el Acta Unica. Está más ocupada en seguir la política europea de la socialdemocracia.

Todos los retrasos acumulados en este terreno sólo podrán llevar a importantes sinsabores y retrocesos de las organizaciones sindicales frente al creciente carácter internacional de la producción y de las estrategias patronales.

- Pero los trabajadores, incluso donde hay bajas tasas de afiliación, siguen esperando iniciativas y defensa de las conquistas por parte de esta organización. Sigue existiendo una capa importante de trabajadores avanzados(as) que juegan un papel decisivo en las luchas; es necesario organizarles, en el movimiento sindical, sobre una línea de defensa intransigente de las reivindicaciones y de lucha contra las orientaciones de la burocracia. Incluso cuando la tasa de sindicación es muy baja en la empresa o en la sociedad, las organizaciones sindicales continúan constituyendo un marco en el que pueden confrontar, de manera perdurable, los debates de orientación estratégica que atraviesan al movimiento obrero.

Así, en los últimos años, ha habido varios ejemplos de grandes luchas obreras y de avances de las fuerzas de oposición sindical. En tiempos de crisis creciente, el debilitamiento de los sindicatos constituye una amenaza de muerte a la capacidad de los trabajadores para resistir. Fortalecer las oposiciones al interior de los sindicatos será, así, una condición concreta e inmediata para la supervivencia del sindicato mismo. Los revolucionarios debemos reforzar nuestra lucha por organizar esas oposiciones alrededor de demandas inmediatas por la democracia sindical y de una plataforma de lucha que se oponga en la práctica a la política derechista de los burócratas sindicales.

11. Los partidos socialdemócratas se han confirmado como perfectos administradores de las políticas patronales. Se proponen como la principal fuerza política con el deseo y la capacidad de poner en marcha la Europa del Acta Unica.

- Esta política no es coyuntural. Corresponde a una adaptación de las direcciones socialdemócratas a las nuevas condiciones creadas por la crisis capitalista. Subraya un cierto número de cambios estructurales en el centro de dichas direcciones, con una simbiosis entre burocracias obreras tradicionales, fracciones tecnocráticas (pequeñoburguesas y burguesas) del Estado y los servicios públicos y gerentes del sector privado. Las teorías sobre una "izquierda moderna" y el nuevo bloque social por construir, incluyendo a los sectores modernos e ilustrados de la patronal, corresponden a tales mutaciones. A falta de poder y querer aplicar una verdadera política de defensa de los logros sociales, la socialdemocracia ha adoptado una ideología de la "nueva ciudadanía" y la "democracia" y ha abandonado los últimos vestigios del análisis de clase. Ha aceptado, o incluso organizado, las políticas de privatización, las limitaciones del derecho sindical, el aumento de los gastos militares, etc.

- Ha disminuido de manera drástica la composición obrera y las redes de militantes entre el proletariado de los partidos socialdemócratas. Sin embargo, su influencia política y electoral ha tendido a crecer en la mayoría de los países, yendo a la par con los retrocesos de la conciencia de clase y el creciente escepticismo respecto del socialismo, capitalizando parcialmente la crisis de los partido comunistas y de la extrema izquierda. Sin que sus electores esperen que hagan grandes reformas, aparecen sea como una garantía mínima en relación con los proyectos de la derecha, sea como un mal menor. Cuando están en el poder, ejecutan políticas de austeridad y aplican lo que la clase dirigente desea de ellos. Se trata de un reformismo sin reforma, lleno de nuevas contradicciones que encierran conflictos internos hasta en los movimientos sindicales que controlan.

12. Por su parte, los partidos comunistas han conocido una crisis muy profunda.

- En la mayoría de los países, en especial donde el PC era minoritario en relación con la socialdemocracia desde hace mucho tiempo, hemos presenciado, en los últimos años, su derrumbe o su estallido, a veces arriesgando desaparecer.

- Donde los PC habían seguido siendo de masas, en ocasiones mayoritarios, su crisis ha tomado formas variadas, combinando enormes pérdidas de efectivos, una desorientación política total, una imposibilidad de responder coherentemente a los proyectos capitalistas y una incapacidad para proponer una línea alternativa creíble contra la crisis social y económica, en especial a nivel sindical.

- Sufrieron, sobre todo, los efectos de la crisis del estalinismo y del asco que inspiraba, cada vez más, a los trabajadores. Tales partidos, que fueron construídos con referencia a las divisiones de Europa después de la II Guerra Mundial, están desestabilizados de manera definitiva por la nueva situación mundial, mientras que Gorbachov ya no requiere del apoyo de "partidos hermanos".

- Las fuerzas centrífugas han podido reforzarse, ya que parte de los aparatos se integraban perdurablemente en las instituciones burguesas y las ligas con el aparato soviético perdían su sustancia.

- En parte, la crisis de los partidos comunistas libera a los marxistas revolucionarios de un obstáculo considerable que tuvieron que enfrentar durante sesenta años. Con todo, dicha crisis puede provocar nuevas confusiones y desmoralizaciones, durante algún tiempo, especialmente entre sus sectores sindicales. La idea de que hay que renunciar a toda transformación radical de la sociedad o a la tradición "comunista" corresponde, en muchos PPCC, a corrientes mayoritarias de sus direcciones que buscan mantener sus resultados electorales y ofrecer un perfil más "realista". Pero también ha sido el caso de corrientes de oposición minoritarias atraídas por la socialdemocracia bajo la presión de la crisis y la ausencia de perspectivas.

- La evolución de los debates y rupturas en el seno de los partidos comunistas está hoy, igualmente, determinada por lo que sucede en los países de Europa Oriental. La gran debilidad de este tipo de corrientes, que se reclaman del socialismo democrático, no ayuda a desarrollar una interpretación justa del estalinismo.

- En Europa, aún no ha surgido ninguna corriente sustancial y estable de izquierda de la crisis de los partidos comunistas, a excepción, por el momento, del PC griego. Tal situación, combinada con la debilidad de los marxistas revolucionarios, tiene consecuencias ideológicas negativas entre ciertas capas de trabajadores avanzados y de la juventud.

13. Los partidos verdes aparecieron en el último periodo como movimientos que ganaban importantes posiciones electorales gracias a los votos de trabajadores y jóvenes en la mayoría de los países. Con frecuencia, son la conse-

cuencia de un cambio reciente en el seno de la izquierda; parte de sus militantes provienen de los partidos obreros tradicionales y de la extrema izquierda.

Hasta ahora, esos partidos han captado parcialmente, sobre todo a nivel electoral, el descontento y las frustraciones nacidos de la práctica política de los partidos socialdemócratas y comunistas. Frente a la magnitud de los peligros ecológicos, el peligro de guerra atómica, el racismo, la miseria en el Tercer Mundo, etcétera, han aparecido como en busca de otra opción de sociedad, sobre la base de un reformismo radical. Esos partidos, como tales, o parte de sus bases pueden estar dispuestos a involucrarse en otras luchas.

A pesar de que la formación de partidos verdes haya podido representar una esperanza para el reagrupamiento de una izquierda no reformista, en numerosos casos sus avances electorales y su integración a las instituciones han hecho que aparezcan nuevas contradicciones. Ello ya ha conducido en ciertos casos a una rápida adaptación a los juegos políticos parlamentarios o incluso a una ideología "ni de izquierda ni de derecha". Esto puede conducir a importantes rupturas en su seno, dejando desorientada a parte de su base, a la cual es necesario ofrecer respuestas satisfactorias tanto a nivel de las luchas ecologistas como en cuanto a una comprensión más global de los perjuicios del capitalismo.

14. Entre las nuevas formas de actividad política y social aparecidas durante el último periodo, figuran los movimientos sociales que, sobre el terreno del feminismo, antirracismo, antimilitarismo, pacifismo o ecologismo, han sido capaces de movilizar a cientos de miles de personas, oponiéndose a ciertas políticas gubernamentales en Europa. Así, se han desarrollado luchas políticas y sociales muy importantes, jugando un papel de primer plano en la actividad de parte de la juventud y poniendo, a veces, en serias dificultades a los gobiernos instituidos. Pero estos movimientos también han carecido de perspectivas políticas centrales:

- El movimiento autónomo de mujeres vive, hoy en día, un desarrollo desigual y difícil; las corrientes feministas socialistas han retrocedido. Hubo una crisis del movimiento pacifista y ahora existe la necesidad de encontrar nuevos ejes a partir de la cambios en curso en Europa, sobre todo después de la Guerra del Golfo. El movimiento ecologista está disperso y es heterogéneo. Los movimientos antirracistas conservan una real audiencia en un sector de la juventud; pero deberán responder a los nuevos retos ante el empuje de la extrema derecha.

- Para los marxistas revolucionarios, esos movimientos sociales no son simples oportunidades del momento. Se trata de nuevos fenómenos de solidaridad social en el marco de la crisis capitalista actual. En cuanto al movimiento feminista, la autorganización de las mujeres para combatir todas las formas específicas de su opresión es una necesidad histórica permanente.

Por lo tanto, es necesario construir estos movimientos y animarlos mediante estructuras permanentes, democráticas y unitarias, sin dejar de impulsar una actividad de educación anticapitalista. En general, estamos muy atrasados en la elaboración y propaganda sobre las cuestiones de defensa del medio ambiente. Por su cuenta, la solidaridad con el Tercer Mundo seguirá movilizando fuerzas importantes. Los temas contra la miseria en el Tercer Mundo, la cuestión de los derechos humanos y la lucha por la paz seguirán movilizando a un cierto número de gente.

- Algunos de esos movimientos, nacidos a finales de los años setenta o a inicios de los ochentas, han puesto a prueba a las organizaciones tradicionales del movimiento obrero. Con diferencias de un país a otro, a menudo han representado, para sus participantes, un modo de involucrarse en formas de oposición social que habían estado poco o nada bajo el control de las direcciones burocráticas tradicionales.

- Por lo tanto, surge la pregunta de cómo se relacionan tales movimientos con los partidos y sindicatos obreros. Era necesario que éstos se involucraran, como tales, manteniendo la independencia, unidad y democracia del movimiento. Pero en general, las direcciones reformistas no han aceptado de buena gana sus responsabilidades. Se integraron tarde a estas movilizaciones o con la meta de manipularlas y hurtarles su contenido subversivo. Mientras más tardó el movimiento obrero en participar en tales luchas e intervenir en esas cuestiones, más perdió credibilidad, en especial entre la juventud.

D. Construir nuestras organizaciones, construir a Internacional

15. Los acontecimientos políticos en Europa Oriental ya están teniendo consecuencias importantes sobre los debates políticos al interior del movimiento obrero de Europa Occidental. Sus efectos iniciales son contradictorios: aceleran la crisis de los partidos comunistas y acaban con las últimas ilusiones en los regímenes estalinistas; mas, a la vez, aumentan, en la mayoría de los trabajadores, la desilusión del combate socialista y fortalecen la confusión de las libertades democráticas con la democracia parlamentaria burguesa, la que identifican con la economía de mercado.

- Las luchas en el Este se extienden mientras que los trabajadores en los países capitalistas desarrollados ya han sufrido quince años de crisis económica y varios reveses. Las ilusiones sobre el modelo occidental no son contradichas por los ecos de un movimiento revolucionario de masas en Europa Occidental, Estados Unidos o Japón. No hay sincronización, en las actuales condiciones, de dos movimientos obreros revolucionarios, uno realizando la revolución política para restablecer un proyecto de socialismo democrático, y el otro, importantes luchas políticas anticapitalistas.

16. De todo esto surgen tareas urgentes para los marxistas revolucionarios; pero también, condiciones nuevas para la construcción de nuestras organizaciones en Europa Occidental.

- La crisis social y política y el debilitamiento del movimiento obrero han provocado una parálisis de nuestras fuerzas, si no una regresión. Así, hemos de mantener nuestro esfuerzo con medios aún modestos, aunque a veces con una implantación social más importante que antes.

- La crisis del movimiento obrero no se reduce al simple problema de reemplazar una dirección fallida por otra, potencialmente existente y ya en vías de cristalización en el centro de las luchas y organizaciones tradicionales (partidos y sindicatos). Se tratará de un proceso más largo de reconstitución de las fuerzas y de reorganización de la clase obrera a todos los niveles: social, sindical y político. Esto pasará por un proceso prolongado de acumulación de experiencias y surgimiento de una nueva generación de trabajadores avanzados y jóvenes radicales.

- De manera global, el control burocrático, sindical y político, tiene cada vez mayores dificultades para ejercerse sobre el conjunto de las actividades de la clase obrera y de la juventud. Las nuevas formas de radicalismo pasan, de manera combinada, por dentro y por fuera de las organizaciones tradicionales. Pero la crisis actual del movimiento obrero no podría interpretarse como una superación subjetiva acabada de las antiguas direcciones. Aunque los partidos reformistas cada vez tienen mayor dificultad para organizar concretamente una base obrera o militante, comenzando por los socialdemócratas, conservan una influencia mayoritaria en el plano electoral, por conducto del movimiento sindical. A veces, las direcciones sindicales mantienen un poder de control considerable sobre las luchas reivindicativas, en especial en la RFA, principal país industrial europeo. Por lo tanto, se necesita una línea de intervención que tome en cuenta esta realidad, así como el nivel de consciencia de amplios sectores aún controlados por las direcciones tradicionales y

que nos permita, así, combinar tácticas de construcción en la medida en que aparezcan las posibilidades al interior de las organizaciones tradicionales o a su exterior (decantación en la izquierda revolucionaria, en los verdes o entre las corrientes que dirigen movimientos sociales).

17. En las presentes condiciones, es necesario acostumbrarnos a realizar un trabajo paciente a largo plazo.

- A pesar de las luchas y de nuestros esfuerzos de propaganda, sigue siendo difícil lograr adhesiones a nuestras organizaciones y crecer cualitativamente. A pesar del progreso de nuestra implantación y, a veces, nuestra mejor capacidad de agitación, todavía debemos dar un lugar importante a la educación y la propaganda.

- La evolución derechista de muchas escisiones u oposiciones de los partidos reformistas, el deslizamiento a la derecha de los partidos verdes y la crisis de la extrema izquierda sitúan a los marxistas revolucionarios en una situación difícil. Son justamente los mismos motivos generales los que favorecen la crisis de desorientación tanto de ciertas fuerzas de extrema izquierda como de corrientes críticas y de oposición dentro de los partidos reformistas o en ruptura con éstos. En los últimos años, las luchas de la clase obrera no han podido ejercer suficiente presión sobre estas corrientes para que mantengan, o adquieran, una orientación anticapitalista radical. Las dificultades políticas características del periodo las han hecho vulnerables al impresionismo, a la pérdida de confianza en las luchas obreras y a una adaptación al "realismo". Nuestra propia debilidad también ha influido negativamente su evolución. Asimismo, el hecho de que hasta ahora las corrientes que se reclaman del socialismo democrático en los países de Europa Oriental sigan siendo muy minoritarias acentúa la confusión de quienes rompen con los partidos comunistas o la socialdemocracia en Europa Occidental.

En general, podemos decir que la crisis de la izquierda también abre nuevas posibilidades para entrar en contacto con los seguidores de otras organizaciones de izquierda. Debemos tomar esas posibilidades. Debemos tomar parte del debate de la izquierda. Tenemos que tomar iniciativas de campañas comunes concretas. La condición principal de toda iniciativa unitaria, en una época de declinación y disolución de sectores importantes de la izquierda, es que logremos desarrollar una comprensión más clara de nuestras metas y que nos armemos políticamente.

La crisis de la extrema izquierda y de todas las corrientes a la izquierda de los reformistas hace más difíciles y aleatorias nuestras políticas de alianzas y reagrupamiento. Cuando son posibles, se trata, en cada caso, de orientaciones específicas. En la situación política actual es más difícil hacer pruebas decisivas en la lucha de clases para lograr realizar esas convergencias a largo plazo.

Es por tanto necesario que tengamos los medios para llevar a bien tales procesos mediante nuestro aporte político propio y la actividad particular, no sectaria, de la Internacional en dirección de nuestros posibles asociados.

- Nuestras perspectivas políticas se inscriben todavía en una coyuntura no revolucionaria. La crisis misma plantea de nuevo el problema de la unidad, y de un modo más agudo. Esto permite a nuestras organizaciones tomar iniciativas no sectarias de unidad y ganar nuevos bríos para intervenir y alcanzar nuevos círculos. No obstante, las grandes conmociones sociales no están al orden del día en la Europa capitalista que pudieran sentar las bases políticas y sociales para el surgimiento de pequeños partidos revolucionarios que agruparan incluso varias decenas de miles de miembros.

A largo plazo, las recomposiciones políticas y la aparición de nuevas direcciones pasarán en gran medida por la combinación de los movimientos sociales independientes y la reorganización del movimiento sindical. Debemos favorecer esa relación y promover, en la medida de lo posible, las relaciones recíprocas, solidarias y complementarias del movimiento sindical, de las luchas por empresa y de todos los movimientos sociales.

- Seguimos el proceso real de diferenciación tal como se manifiesta concretamente en cada país sin rechazar ninguna apertura como "pequeñoburguesa" o "burocrática" porque ésta adquiera una influencia y composición de masas. No abordamos la apertura, de entrada, con un criterio ideológico, sino con el criterio del efecto objetivo que ella tiene sobre el desarrollo de la lucha de clases, sobre las diferenciaciones en el seno de la clase obrera y sobre la crisis de los partidos tradicionales.

- Es necesario mantener o aumentar el esfuerzo por implantar nuestras organizaciones en las empresas (industrias y servicios públicos). Hay que reafirmar la importancia del trabajo sindical.

La construcción de oposiciones sindicales en lucha por la democracia sindical y con una plataforma combativa contra la austeridad es una tarea prioritaria para nuestras secciones. Pero, en contraste con el telón de fondo de crisis de los sindicatos, no basta con oponerse a la línea de los burócratas. Las corrientes de oposición deben tomar la responsabilidad de construir al sindicato como tal. La oposición es esencial para atraer a los crecientes sectores que se alejan de las organizaciones sindicales al verlas como propiedad exclusiva de la burocracia.

En el trabajo sindical es importante tratar una serie de asuntos políticos, como los acontecimientos en Europa Oriental. Una tarea especial es ganar apoyo dentro del gremio para el trabajo de solidaridad. La necesidad de ésta aumenta a causa de la integración capitalista de Europa y de la necesidad de luchar contra sus efectos.

- Nuevas formas de organización y de campañas son necesarias hacia las capas más marginadas (desempleados, parte de la juventud y de los inmigrantes). Planteamos esta perspectiva como tarea de todo el movimiento obrero. Sin embargo, ya ahora, nuestras organizaciones deben buscar las primeras experiencias que vayan en ese sentido.

- La actividad feminista de nuestros partidos debe fortalecerse y tomar en cuenta la aparición de luchas obreras con una participación femenina importante.

- La construcción de organizaciones de la juventud revolucionaria, con formas apropiadas a cada país, debe continuar siendo una prioridad, tanto para dotarnos de los medios de intervención específica y de integración en todos los movimientos donde se encuentra la juventud, como para crear las condiciones de formación y renovación de nuestras filas. Las direcciones de sección deben conceder una gran atención a este trabajo y asegurar la continuidad del esfuerzo en dirección de la juventud. Debe realizarse una actividad continua hacia las secundarias y facultades, lugar con una muy alta concentración de jóvenes, confrontada a las políticas de austeridad de los Estados.

- La constitución de movimientos amplios y unitarios, de movilizaciones antifascistas y antirracistas es, en muchos países, una tarea urgente y absolutamente central en la que nuestras secciones pueden y deben jugar un papel decisivo.

La Guerra del Golfo ha abierto, por otro lado, una nueva situación. Se trata de responder a los nuevos retos y que plantea a largo plazo esta nueva guerra imperialista. La constitución de movimientos contra la guerra o contra el militarismo y, en términos más generales, la participación en ellos es una tarea prioritaria para todas nuestras organizaciones. Nuevas experiencias militantes podrán realizarse en ese marco y favorecer, así, el desarrollo de la conciencia política de ciertos sectores pacifistas.

Debemos orientarnos hacia movilizaciones unitarias, comunes y europeas, respetando los ritmos y las necesidades de los movimientos de cada país, en torno de todos los aspectos de la militarización.

- En varios Estados, pueblos oprimidos luchan por su emancipación y el reconocimiento de sus derechos nacionales. Sus reivindicaciones van desde el uso de su lengua nacional hasta la

independencia.
Todos esos pueblos (Irlanda, Euskadi y Córcega) han mantenido fuertes movilizaciones y movimientos de masas. Las organizaciones que los dirigen han sido en especial capaces de llevar adelante campañas políticas y electorales de masas.

Los Estados actuales han probado su incapacidad para satisfacer las reivindicaciones de emancipación. La instauración del Acta Unica Europea, a pesar de posibles reformas administrativas, sólo llevará a aumentar las dependencias.

Somos partícipes de esas luchas y las apoyamos activamente en el seno mismo de los Estados dominantes, en especial mediante una intervención en el movimiento sindical. Defendemos sin condiciones el derecho a la autodeterminación, incluyendo la independencia. En ese marco, defendemos los intereses inmediatos de los trabajadores, así como la perspectiva de una solución socialista al conjunto de las cuestiones nacionales.

La Conferencia de las Naciones sin Estado de Europa (CONSEO) es una primera iniciativa unitaria para la realización de actividades y campañas comunes. Estamos a favor de continuar con ello.

Debemos crearnos una reputación de defensores de las naciones oprimidas para que los representantes más consistentes de éstas se orienten hacia nosotros, considerándonos sus aliados naturales.

18. El movimiento obrero sigue corroído por los prejuicios nacionales y el sectarismo. El "diálogo social" europeo, en esas condiciones, es un engaño y una terrible ilusión. Hay que oponer, al proyecto de la burguesía, la defensa intransigente de las reivindicaciones y las conquistas. En los países de la CEE, y los del AELE, los partidos y sindicatos obreros deben oponerse al Acta Unica y a todo proyecto de integración europea. El movimiento obrero no tiene nada que ganar ayudando a administrar estas políticas. Necesita primero establecer una correlación de fuerzas con base en la movilización social, coordinadoras y acciones de solidaridad que rebasen las fronteras.

- Es necesario elaborar, sin demora, un plan de defensa del movimiento sindical, ya que las reestructuraciones y fusiones internacionales fragmentan cada vez más las redes sindicales. Es preciso explicar sin descanso la finalidad de las políticas europeas con el fin de educar a los trabajadores y crear condiciones para dar luchas conjuntas. Es menester explotar y extender todos los contactos iniciales de consulta y coordinación entre los sindicatos al interior de las transnacionales.

Contra la Europa capitalista, planteamos:

a) La necesidad de un nuevo internacionalismo, es decir, la extensión de todas las formas de solidaridad y coordinación y de las campañas que tiendan a romper el aislamiento nacional y a oponerse a los proyectos de la burguesía. Nuestro procedimiento, en este terreno, consiste en partir de reivindicaciones cotidianas en cada país y demostrar, en la práctica, su convergencia. Hay que ayudar al desarrollo de la solidaridad al interior de las trans-nacionales y de las ramas. Es preciso favorecer las reuniones e iniciativas de los sectores sindicales combativos que quieren luchar contra las políticas de austeridad y contra la Europa del Acta Unica. Es necesario facilitar los enlaces y las iniciativas europeas de los movimientos feministas, antirracistas, pacifistas, antimilitaristas y ecologistas, al igual que de todos los movimientos de la juventud.

Emprendemos actividades del mismo tipo hacia las luchas y movimientos independientes en los Estados de Europa Oriental, ya que las necesarias luchas contra el Acta Unica no deben llevar al aislamiento de las tareas internacionalistas. Por el contrario, buscamos facilitar todas las convergencias posibles entre las movilizaciones del Este y el Oeste. También damos la bienvenida a las posibilidades para organizar foros de discusión y encuentros entre organizaciones de izquierda en Europa del Este y del Oeste.

En los diferentes países, es necesario oponer al proyecto de la burguesía un rechazo radical de perder cualquiera ventaja social en nombre de la competencia en el mercado europeo o mundial. Hay que organizar una resistencia permanente a las políticas de austeridad y llevarlas al fracaso. Los actuales acontecimientos económicos en Europa no justifican replegarse en soluciones llamadas nacionales o incluso chovinistas. Por el contrario, la situación exige que ciertas reivindicaciones expresen objetivos y necesidades comunes (35 horas, la cuestión del trabajo nocturno, derechos democráticos, autodeterminación). En los países más atrasados en lo que respectan los derechos sociales, la izquierda puede combatir por lograr las normas más ventajosas que ya han sido conquistadas en otros países. Así, es preciso extender poco a poco la preocupación por realizar luchas que converjan por encima de las fronteras.

b) Propagar la alternativa a la Europa de los patrones: los Estados unidos socialistas de Europa. Concebimos esto como un procedimiento transitorio, de educación socialista, inserto en nuestra concepción de la revolución socialista mundial contra toda explotación y opresión. Esta propaganda socialista sólo podrá ser comprendida paulatinamente por las nuevas generaciones radicales si somos capaces de partir de las reivindicaciones inmediatas para dar, enseguida, un contenido transitorio muy concreto y detallado a un gran número de cuestiones (ecología, educación, derechos nacionales, democracia directa, igualdad entre hombres y mujeres, salud, etc.). Es un medio de precisar, a partir de la experiencia de las luchas, la visión de otra sociedad que se oponga a las respuestas populistas y demagógicas de la extrema derecha.

La Cuarta Internacional y sus partidos en Europa deben ser la vanguardia de todas estas actividades. Sólo emprendiendo esto con audacia demostraremos la utilidad de nuestras organizaciones y la validez de nuestro internacionalismo. Debemos mejorar el funcionamiento y las relaciones entre nuestros partidos para crear las condiciones óptimas para ello: colaboración y elaboración por ramas, campañas e iniciativas comunes, campos juveniles? Favorecemos y organizamos, según el caso, campañas europeas unitarias y amplias o iniciativas propias de nuestro movimiento. Esta tarea se organiza a partir de las necesidades de las secciones y teniendo en cuenta las condiciones particulares de cada país.

19. El proceso de unificación alemana bajo los auspicios de la RFA imperialista y en su beneficio constituye un elemento nuevo de la situación europea y de las correlaciones de fuerzas entre las clases. La absorción de la RDA por la RFA consiste, para empezar, en una victoria y un fortalecimiento del imperialismo alemán. Esto, combinado con el progreso de la integración europea, tendrá importantes consecuencias políticas, sociales e ideológicas en Alemania, aunque también en el resto de Europa. Por otro lado, ello modificará, para toda una época, las jerarquías y correlaciones de fuerzas políticas, económicas y militares al interior de la CEE.

En un primer momento, esta unificación provocará, en el país, nuevas formas de división y exclusión en la clase obrera y el aumento de las confusiones políticas.

Es necesario lograr que, en ese proceso, los trabajadores no hagan abstracción de las condiciones sociales y políticas de la unificación y que cada vez más impulsen sus propias exigencias ante el apetito capitalista de la burguesía germano-occidental. En su conjunto, el movimiento obrero de Alemania y Europa debe rechazar pagar la cuenta de una unificación en beneficio de los grades grupos industriales y los bancos. En especial hacia la población de la antigua RDA, es necesario organizar la reacción contra el desempleo masivo, contra los ataques al sistema de protección social, contra las reducciones de los salarios reales, por defender los derechos logrados como el del aborto. Es preciso defender el principio de sindicatos poderosos, democráticos

e independientes; denunciar la liquidación de las fábricas en beneficio de los capitalistas germano-occidentales o extranjeros. Es menester reclamar la nivelación salarial inmediata con respecto a Alemania Occidental. En fin, es necesario rehusarse a pagar la cuenta de una unificación al servicio de los grandes grupos industriales: contra la disminución de los gastos públicos de protección social, educación, etcétera; por la suspensión de los gastos militares.

Hay que emprender una denuncia de los pactos militares, movilizar exigiendo el retiro de las tropas extranjeras de Alemania, el retiro de las tropas y el armamento norteamericanos de Europa, la desnuclearización, la reducción inmediata de los presupuestos militares y oponerse a la militarización y al reclutamiento militar de la juventud y contra el proyecto de defensa europea. Como dominó los inicios de los años 80, la lucha contra el militarismo puede convertirse en uno de los combates clave de los años 90 en Europa Occidental.

20. Los debates políticos que van a continuarse en el Este se referirán a grandes temas como la reforma económica, la orientación sindical, la administración de las empresas, la desmilitarización, los derechos de las mujeres al trabajo y al aborto, los problemas ecológicos, la libre expresión política y, a veces, las cuestiones nacionales y regionales.

Esto debe servirnos para demostrar que tales asuntos también están a la orden del día en los países de Europa Occidental, en torno a la protección social, los derechos sindicales, el fin de los gastos militares, el derecho a los referéndumes locales de iniciativas populares sobre cuestiones como la protección del medio ambiente, el derecho a la autodeterminación, etc.

Las proposiciones favorables al mercado y las privatizaciones, son aplicadas ampliamente en Europa Oriental y dividen, en un primer momento, a los trabajadores al satisfacer la esperanza de aumento de consumo e ingresos de una parte de ellos. Pero hacen surgir nuevos descontentos en esos países poco o nada habituados al paro y a las grandes diferencias salariales. El remate de las industrias nacionales a los inversionistas occidentales o el desmantelamiento de las empresas decretadas no rentables, la inflación, las políticas de las transnacionales, del FMI, del BM y de la CEE, los ataques contra la seguridad social y la aparición de ricos nuevos provocan a veces reprobación. Antes aun del desarrollo inicial de una clase capitalista, los paladines del mercado se confrontarán a una gran presión imperialista, justamente contradiciendo su profesión de fe nacionalista y populista.

En cuanto a todas esas cuestiones, es muy importante que nuestras organizaciones jueguen un papel central de información y propaganda y se muestren capaces de organizar la solidaridad militante con quienes resisten. Esto debe formar parte de la actividad normal de nuestras secciones europeas en las nuevas condiciones continentales.

21. A pesar de los problemas tácticos específicos de construcción de nuestras organizaciones, confrontamos problemas que no pueden ser resueltos sustanciosamente sin reflexionar acerca del conjunto de los cambios ocurridos en Europa y, en consecuencia, sin tener un marco de elaboración colectivo a nivel europeo. Esto por ejemplo tiene que ver con el trabajo antimilitarista, nuestras políticas a la hora de las elecciones europeas, la solidaridad con la resistencia social en el Este contra las políticas imperialistas y los mecanismos mercantiles, las actividades de los movimientos sociales (feministas, ecologistas, antirracistas, juveniles, etcétera) o incluso las transformaciones de los movimientos sindicales y las nuevas formas de lucha obrera.

Para abordar esos problemas es necesario, en la medida de nuestras posibilidades, favorecer las reuniones entre camaradas que trabajen en una misma rama o en un mismo tipo de actividad de masas. Pero se necesita, principalmente, disponer de un sistema estable de colaboración, diálogo y reflexión entre las direcciones de las secciones. Se requiere por lo menos una reunión anual de delegaciones de los burós políticos que permitan que haya intercambios de experiencias, pero también un trabajo de elaboración y la preparación de actividades comunes.

Así, se busca constituir, en un lapso dado, una red de cuadros capaces de garantizar las actividades cada vez más vastas que será necesario asumir a nivel europeo.



La lucha por la liberación de las mujeres en Occidente

La lucha por la liberación de las mujeres en Occidente

Diez años de combate feminista

Desde que se votó la resolución del Congreso Mundial de 1979, "La revolución socialista y la lucha por la liberación de la mujer, se han producido grandes cambios en la forma específica que toma la radicalización de las mujeres.

Dicha resolución tomó nota del surgimiento masivo de las ideas y organizaciones feministas. Se adoptó al final de una época marcada por grandes movilizaciones a favor del derecho al aborto, por la autorganización de sectores de mujeres y por luchas obreras en las que las mujeres tuvieron un importante papel.

Rompiendo con la anterior indiferencia o desconfianza de nuestro movimiento hacia el feminismo, el texto recomendó la construcción de movimientos independientes de mujeres en todos los países, según modalidades a precisar en función de las particulares situaciones locales. Afirmó el carácter estratégico de la construcción de este movimiento, condición indispensable para luchar contra la opresión de las mujeres y para lograr la realización de in socialismo auténtico.

Desde entonces es obligado reconocer el retroceso del "feminismo organizado", lo que no significa el declive general de la radicalización de las mujeres. Pero ha cambiado su centro de gravedad y la forma en la que se expresa ésta. El reto fundamental al que se enfrentan las feministas consiste en encontrar las formas de relación con las nuevas generaciones de mujeres que se radicalizan, para construir un movimiento feminista que conserve los logros de los últimos años y recupere su influencia en la escena política.

Sin duda este retroceso puede explicarse por la conjunción de dos factores. La crisis económica permitió a la burguesía cambiar a su favor la correlación de fuerzas en su conjunto; y las organizaciones reformistas aceptaron la lógica de austeridad. En algunos países los medios de comunicación extienden la idea de que estamos en una época "post-feminista", en la que ya se habría logrado la igualdad entre los sexos. En este contexto, marcado también en muchos países por una relativa ausencia de actividad del movimiento obrero, la debilidad del movimiento de mujeres impidió que pudiera sobreponerse a esa tendencia general y lograr reivindicaciones anticapitalistas, a la vez que aparecía utópica la idea de realizar una auténtica liberación de las mujeres.

Durante los años setenta se logró que las distintas corrientes del movimiento feminista se unieran e impulsaran, junto a organizaciones sindicales y democráticas, acciones de masas a escala nacional e internacional en defensa de derechos de las mujeres, como el aborto. La concesión de algunas reformas legales frenó este tipo de movilizaciones.

No hemos cambiado nuestro análisis de la naturaleza de la opresión de las mujeres. No ha desaparecido en absoluto la imperiosa necesidad de construir un movimiento autónomo -única garantía de una lucha radical y eficaz contra la opresión-. Se trata de hacer ajustes tácticos en la nueva coyuntura.

I. Los cambios en la situación de las mujeres y las diferentes políticas de la burguesía

En lo fundamental, siguen siendo válida hoy la tendencia general de la situación social de las mujeres tal como la describíamos en 1979; pero es necesario incorporar nuevos elementos:

* Se mantiene la entrada masiva de mujeres de todas las edades y situaciones familiares en el mercado de trabajo; aunque esa integración se realiza sobre todo a través del trabajo precario. Se mantiene e incluso se profundiza la discriminación salarial y la clara segregación entre empleos "masculinos" y "femeninos", que se manifiesta en la formación, promoción, condiciones de trabajo...

* Hay más posibilidades técnicas de que las mujeres controlen su capacidad reproductiva, pero en la mayoría de los casos esas posibilidades se ven limitadas por leyes que recortan el derecho de las mujeres a decidir.

* Continúa la masiva presencia de mujeres jóvenes en la enseñanza pública hasta el nivel medio y el primer año de facultad; pero la escuela mixta no implica la verdadera igualdad en la educación. La presencia de mujeres en la Universidad se realiza sobre todo en las ramas de letras y, en cualquier caso, disminye claramente en los niveles superiores.

* Existen leyes que establecen formalmente la "igualdad de derechos": prohibiendo la discriminación, castigando las agresiones sexuales... pero sin tomar medidas en positivo que permitan a las mujeres superar una situación históricamente desfavorable.

* Crece el número de mujeres que optan por vivir solas, con o sin hijos, (como demuestra el aumento de demandas de divorcio presentadas por mujeres), de familias monoparentales, de mujeres solteras, etc... Sin duda esto no siempre es el resultado de una opción libre y, cuando efectivamente lo es, se debe al aumento de la imdependencia de las mujeres en el plano económico y legal.

* Las mujeres negras e inmigrantes sigen sufriendo el racismo, que refuerza su opresión como mujeres.

* Existe un mayor reconocimiento y rechazo social de los malos tratos en la familia y de la violencia sexual que los hombres ejercen sobre las mujeres.

* Se ha ampliado la participación de las mujeres en espacios públicos reservados hasta ahora a los hombres; pero esa exclusión ha sido substituida sólo por la integración en condiciones de desigualdad en todas las esféras de la vida pública y social.

* Se han liberalizado las práticas y costumbres sexuales, reconociendo a las mujeres como seres con derechos sexuales: aunque esto no siempre se tradujo en una mayor igualdad sexual entre hombres y mujeres.

Todo ello es un reflejo de la actividad política de las organizaciones feministas y significa un importante desarrollo de la conciencia de las mujeres, de su autonomía personal y su autoestima; así como un cambio de los estereotipos socialmente establecido para hombes y mujeres. Todos estos elementos han configurado una situación distinta a la de 1979, más compleja y contradictoria.

Los defensores del orden económico y social existente constataron esta realidad, que les obligaba a reformular su discurso para adaptarlo a la nueva situación. También condujo a una diferenciación de las políticas desarrolladas, aunque evidentemente subsiste un sólido acuerdo de fondo para conservar la institución familiar: pilar básico de la opresión y del mantenimiento de las mujeres como fuerza de trabajo de forma particular.

Pero la burguesía está lejos de tener un único plan claramente definido para alcanzar sus objetivos.

A. Cambios en la familia tradicional y diferentes políticas burguesas

Los cambios antes señalados produjeron importantes fisuras en el modelo tradicional de familia, definida por la reclusión de la mujer en el hogar dedicada a las tareas domésticas y al cuidado de niños y niñas, así como por las relaciones de dominación existentes en su interior. Algunos de estos cambios son:

* El aumento de parejas no casadas.
* El importante crecimiento de familias monoparentales.
* La enorme progresión del porcentaje de divorcios.
* El número significativo de lesbianas y homosexuales que viven su sexualidad abiertamente y con orgullo.
* El descenso del índice de natalidad, expresión de un cambio de actitud de las mujeres que no quieren seguir teniendo como única preocupación la educación de sus hijas e hijos.
* El aumento del número de denuncias por malos tratos en el hogar constituye un índice importante del desarrllo de la confianza de las mujeres en sí mismas, y de las fisuras abiertas en las relaciones de dependencia afectiva y sexual de las mujeres respecto a sus maridos.

Este cambio en la actitud y conciencia de las mujeres y el rechazo social de las expresiones más brutales de su opresión, suscitó también una mayor atención a los problemas que existen en la familia: los medios de comunicación recogieron los casos y se realizaron campañas sobre mujeres maltratadas durante los años setenta; las recientes denuncias de abusos corporales y sexuales a los niños y niñas en la familia, los problemas de las hijas e hijos de parejas separadas... Sin embargo, no hay un equipamiento social suficiente para responder a la demanda existente (centros de acogida a mujeres maltratadas, etc.).

La burguesía intenta responder a esta situación, incluso teniendo en cuenta particularidades muy diversas:

a) Su propaganda promociona constantemente un ideal de pareja, casada y feliz en su unión permanente, con una madre responsable del hogar y con dos niños; a pesar de que la mayoría de las mujeres trabajan. Esto se aplica en particular a la familia obrera blanca. El capitalismo se preocupa menos de la defensa o la unidad de las familias de color y de las familias inmigrantes; que no duda en romper con sus leyes de inmigración y con medidas de expulsión o de acoso policial.

Igualmente es de señalar la insistencia de las burguesías europeas en "las dramáticas consecuencias" de la caída de la tasa de natalidad. La necesidad de "invertir la tendencia" se utiliza para reforzar la idea de que el papel de las mujeres está en la familia, para producir niñas y niños (dirigido a las mujeres blancas). Al mismo tiempo esta campaña prepara el terreno para el recorte de gastos sociales y para responsabilizar a la familia -particularmente en lo que concierne al cuidado de las personas mayores-, pretextando que en el futuro no habrá un número suficiente de gente cotizando a la Seguridad Social.

b) Algunos sectores de la burguesía son hoy más flexibles en lo referente al estatus de los niños y niñas nacidas fuera del matrimonio, o del reconocimiento legal de las parejas no casadas. Esta flexibilidad pretende integrar en el actual sistema los cambios estructurales en el modo de vida de la gente. De hecho, el capitalismo necesita que la familia nuclear siga existiendo, aunque puede aceptar la existencia de otras variantes.

De forma generalizada no existen alternativa a este modo de vida. A los elementos que se citan para demostrar la "crisis de la familia", siempre pueden oponerse en distintos países otros indicios: el aumento del número de matrimonios, la posibilidad de registrar la descendencia "ilegítima" a nombre del padre y la madre, la integración de ciertos sectores "aceptables" de homosexuales (blancos, hombres, de clase media), ofreciéndoles la posibilidad del "matrimonio", etc.

c) Algunos sectores de la burguesía abiertamente reaccionarios utilizan "la crisis de la familia" para exigir medidas que restablezcan el orden moral en Europa, incluyendo a menudo la idea de un salario materno, la reducción de los ingresos de las familias monoparentales y el ataque a las lesbianas y gais. Hoy esas corrientes están muy identificadas en la extrema derecha del mapa político, aunque algunas iglesias están en vanguardia de la ofensiva. Han tenido algún éxito en el Estado británico y Alemania y tienen cierta influencia en la reflexión sobre la familia de las corrientes mayoritarias de la burguesía. En EEUU, tienen un mayor peso social y son abiertamente apoyados por los gobiernos de algunos Estados.

Quienes no se adaptan a la familia nuclear o al modelo sexual dominante son a menudo considerados marginales, mientras que las mujeres que aceptan las reglas de comportamiento social más o menos establecidas son mejor consideradas.

B. Masificación del acceso de las mujeres al mercado de trabajo, según formas relaccionadas con su opresión específica

En contra de las predicciones más pesimistas, la crisis económica no logró devolver a casa a las mujeres. En todos los países de Europa la tasa de actividad femenina sigue creciendo. Aunque el índice de paro de las mujeres sea en todas partes superior al de los hombres, no hubo en ningún sitio un intento sistemático -como sucedió en los años treinta- de sustituir con hombres la mano de obra femenina.

Las razones son evidentes, al margen del crecimiento del rechazo de las mujeres a regresar al hogar, la nueva actitud de la burguesía es el producto de los cambios en la organización económica efectuados en los últimos cuarenta años. El desarrollo del sector terciario significó la creación de un amplio sector de mano de obra femenina, poco cualificada, pero difícilmente sustituible de un día para otro por un metalúrgico no calificado o un minero en paro.

Es más, los sueldos bajos de las mujeres animan a sus patrones a mantener esos puestos de trabajo. En cada país la continua entrada de mujeres al mercado de trabajo tuvo una amplitud diferente. Pero, en todos ellos, está sobredeterminada por la situación de dominación de la mujer. El capitalismo moderno se enfrenta a una situación contradictoria: porque necesita de la mano de obra femenina fuera del hogar, pero también depende del trabajo doméstico gratuito.

Las precarias condiciones en que se integran la mujeres al trabajo asalariado forman un todo, que parte de la discriminación en la formación profesional, las condiciones de empleo y los salarios, para terminan en la feminización de la pobreza.

a) Aumento del trabajo a tiempo parcial

La mayor proporción de trabajo a tiempo parcial se produce en los países con mayores índices de empleo femenino. El trabajo a tiempo parcial tiende a ser exclusivamente femenino: el 80% de quienes trabajan a tiempo parcial son mujeres, en la RFA y Dinamarca la cifra llega a ser del 95%. En Gran Bretaña -primer país europeo que empleó a gran escala el trabajo a tiempo parcial- la mayoría de la mano de obra femenina trabaja a tiempo parcial. Este tipo de trabajo implica sueldos bajos, un estatus inferior, altos niveles de productividad y carencias en materia de organización sindical y de derechos de maternidad.

El factor principal que obliga a las mujeres a trabajar a tiempo parcial es la falta de servicios adecuados para el cuidado de la infancia en edad pre-escolar. Para algunas mujeres este tipo de trabajo parece ser la única salida; pero tampoco encuentran empleos otras, sobre todo las jóvenes, que buscan trabajo a tiempo completo.

En general los sindicatos europeos no dan respuesta a las necesidades específicas de quienes trabajan a tiempo parcial.

b) La segregación en el empleo

La extensión del empleo femenino no abarca al conjunto de empleos y ramas

profesionales. Con el aumento de la tasa de actividad de las mujeres se ha incrementado incluso la segregación en el empleo, que es el aspecto determinantes de unos salarios femeninos inferiores a la media. Las mujeres están sobre todo en el sector servicios, mucho más que en la industria. La mayoría de las obreras semi-calificadas ocupan empleos diferentes a los hombres (por ejemplo: cableando o en trabajos rutinarios en cadena...). A pesar de las legislaciones antidiscriminatorias y de los cambios en la educación, no se ha constatado tampoco una mayor presencia de mujeres en empleos tradicionalmente masculinos, ni un aumento significativo del número de mujeres en puestos de dirección.

c) Nuevas tecnologías

Está en marcha una revolución silenciosa, que se apoya en las nuevas tecnologías para estructurar y reestructurar la división sexual jerárquica del trabajo en las empresas, cuando el movimiento obrero está a la defensiva. Innovación adaptada a los intereses de una sociedad capitalista, imperialista y patriarcal.

La introducción de las nuevas tecnologías no sólo supone la pérdida de empleos, también se traduce en el deterioro de las condiciones de trabajo de las mujeres. Según recientes encuestas realizadas en el sector terciario, sencillamente las mujeres no reúnen las características necesarias para aprovechar las oportunidades de llegar a puestos de gestión o dirección -cualificación profesional continua, movilidad geográfica-. A los hombres se les anima a menudo para que aumenten su cualificación, mientras que las mujeres ocupan los puestos menos cualificados (por ejemplo, hay muchas operadoras de ordenadores y pocas programadoras...).

d) Flexibilidad y organización del trabajo

La necesidad de rentabilizar al máximo la nueva maquinaria hace que los capitalistas exijan que la mano de obra trabaje noche y día, a introducir el trabajo en tres turnos y durante el fin de semana y a intentar abolir la prohibición del trabajo nocturno para las mujeres. Cada vez más empresas (bancos, seguros, etc) intentan también explotar el doble papel de las mujeres en los domicilios terminales de ordenador.

Los argumentos utilizados para intentar convencer a las trabajadoras de que acepten la flexibilidad de la jornada de trabajo no son los mismos que para los hombres. Con ellas se pone el acento en la posibilidad de combinar mejor "sus" tareas domésticas con un empleo asalariado. Para los hombres se resalta sobre todo la ampliación del tiempo libre.

Todos los ataques que acabamos de enumerar intentan introducir empleos, horarios y estructuras de empleo flexibles... La clase dominante pretende trazar una línea de división entre una pequeña minoría de trabajadores cualificados (en general hombres de la nacionalidad dominante) y una capa creciente de mano de obra marginal sin cualificación (mujeres, parte de la juventud, inmigrantes y hombres sin cualificación) que no pueden acceder a empleos permanentes ni a la Seguridad Social. Para lograrlo la patronal necesita mantener la división sexual del trabajo, a la vez que reorganiza la producción.

e) Desempleo y Seguridad Social

A partir 1974, la caída del crecimiento económico y el aumento de la tasa de paro es mayor que en ningún otro momento desde la Segunda Guerra Mundial. En casi todos los países la tasa de paro femenino supera la de los hombres -en Austria, Grecia y Portugal es el doble-. Y, por supuesto, las estadísticas oficiales ocultan la verdadera dimensión del paro femenino, porque muchas mujeres renuncian a inscribirse en las oficinas de empleo.

Ningún estado capitalista reconocerá jamás a las mujeres como trabajadoras en plano de igualdad con los hombres. Como ejemplo valdrían las medidas tomadas últimamente en algunos países europeos, que intentan excluir cada vez a más mujeres de los beneficios de la seguridad social, además de las casadas sin empleo que nunca tuvieron esos beneficios. Las nuevas restricciones de las prestaciones de paro dan prioridad a los cabezas de familia (normalmente hombres). Estas medidas refuerzan la ilusión de que el lugar de las mujeres es el hogar, y de que su trabajo sólo supone un "suplemento" a los ingresos familiares. Niegan el derecho de las mujeres a la independencia económica.

C. Ataques al derecho al aborto y al derecho de las mujeres a controlar su cuerpo

a) Sobre todo es en EEUU donde se está atacando el derecho al aborto, con el reciente intento de cambiar la decisión judicial de 1973 que dio a las mujeres el derecho constitucional al aborto. Ese ataque jurídico frontal viene acompañado de una movilización fanática de los sectores extremistas de la "mayoría moral" y de las iglesias evangélicas (incendio de clínicas, acoso a las mujeres que intentan entrar en ellas...). No obstante, parece que el Partido Republicano suavizará su firme oposición al aborto ya que, en contra de lo previsto, se ha confirmado que puede costarle muchos votos.

La ofensiva contra el derecho al aborto se realiza también de forma menos directa, intentando restringir el alcance de las leyes existentes: reduciendo el límite de tiempo y limitando el derecho de las mujeres a decidir -dando mayor poder a los padres, maridos o amantes, exigiendo permiso paterno para las menores-. Pero esas tentativas encontraron un rechazo masivo, expresado en movilizaciones. En algunos países (Estado Español, Bélgica...) se produjeron grandes movilizaciones para ampliar la legislación vigente.

Las graves restricciones que afectan a los recursos de los servicios públicos de salud, constituye otro medio de ataque con efectos negativos sobre el acceso al aborto.

Las mal llamadas organizaciones provida, a las que más bien deberíamos denominar "fetistas", desarrollan una campaña internacional con considerables medios y recursos económicos. A los que hay que sumar el apoyo de sectores del poder político, judicial y médico. Tratan de modificar el clima social favorable al aborto creado por la actividad del movimiento feminista. Desarrollan un discurso que trata intenta criminalizar y culpabilizar a las mujeres, sirviéndose de los medios de comunicación, las escuelas... con un discurso y una propaganda particularmente agresivos.

En conclusión, el aborto como derecho nunca está garantizado bajo el capitalismo, puesto que entra en conflicto directo con la sumisión exigida a las mujeres en la sociedad. De hecho, la legislación al respecto no considera el aborto como un derecho de las mujeres. Al contrario, las medidas legales consideran el aborto un mal necesario del mundo moderno. Ciertamente estamos lejos de ver el fin de este tipo de ataques. Pero al mismo tiempo, la burguesía sabe que debe contar con la capacidad de resistencia de las mujeres frente a toda puesta en cuestión de este derecho, por limitado que esté. Porque la gran mayoría de las mujeres considera hoy que se trata de un elemento fundamental en la batalla por su independencia. También se produjeron otros ataques contra el derecho de las mujers a controlar su propio cuerpo; en lo referente a las madres de alquiler, a las nuevas técnicas de reproducción y a la inseminación artificial.

b) La respuesta de los gobiernos burgueses a la epidemia del SIDA supone en una ola de hostilidad contra las comunidades homosexuales masculinas, exigiendo la elaboración de censos y la segregación de las víctimas reales o potenciales. Aunque las cifras de EEUU muestran que sólo el 8% de los casos de SIDA son mujeres, en Nueva York es la primera causa de muerte de mujeres entre quince y cincuenta años. La extensión del SIDA más allá de la comunidad homosexual llevó a la mayoría de los gobiernos occidentales a tomárselo más seriamente. Así, en los medios de comunicación y en las escuelas se realizan algunas campañas sobre las relaciones sexuales "sin riesgo".

Por su parte, la derecha se apoya en este tema para meterse con la libertad

sexual en general. También se utiliza como argumento para reforzar la ideología racista.

D. El recorte del gasto público

Otro síntoma de la crisis económica es la tendencia de la burguesía a recortar los gastos de reproducción de la fuerza de trabajo. Los servicios sociales son mucho más caros que el trabajo doméstico gratuito de las mujeres.

El Estado quiere trasladar de nuevo el peso de estos servicios a la familia individual. Los ataques a los derechos de la maternidad, a las guarderías y los servicios sociales no sólo aumentan la tasa de paro femenino, por tratarse de áreas cuya mano de obra son sobre todo mujeres, también aumentan el trabajo gratuito y la opresión de la mujer en el hogar.

E. Las mujeres en las instituciones políticas burguesas

a) Derechos legales

A lo largo de los años 70 la mayoría de los gobiernos, de izquierda o de derecha, bajo la presión de las movilizaciones de mujeres, realizaron algunas reformas legales fundamentales relativas a sus derechos; aunque fue derrotado, después de una dura batalla, el intento de las feministas norteamericanas para lograr la igualdad de derechos en la Constitución. Sin embargo, las medidas legales conseguidas se han demostrado pocos eficaces para producir un cambio real. La crisis económica hizo que los gobiernos estén todavía menos dispuestos que antes a asumir los costos suplementarios que las nuevas leyes implicarían. Pero en cualquier caso, esa legislación tuvo el importante efecto de ampliar las aspiraciones de las mujeres y su decisión de lucha.

b) Las mujeres como electoras

Al cambio en la condición social de las mujeres le acompañó un cambio de sus preferencias por los partidos políticos en presencia. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el esquema en general era que a la derecha la votaran más mujeres que hombres; ahora se constata la inversión de este punto de vista.

Una serie de partidos, tanto de derechas como de izquierdas, adelantan todo tipo de tácticas para ganar el voto femenino. Tácticas que toman distintas formas; incluyendo argumentos de un pseudo-feminismo radical ("revaloración" de la maternidad, reconciliación entre la vida familiar y el trabajo), la creación de ministerios de la Mujer, la feminización de su imagen, etc.

c) Las mujeres en las instituciones políticas burguesas

La debilísima representacióm de las mujeres en los parlamentos y gobiernos empujó a reivindicar cada vez más la necesidad de una reforma. Algunos partidos burgueses respondieron a ello con propuestas tendentes a aumentar la representación de las mujeres; pero hay que subrayar el poco efecto que esto ha tenido hasta ahora. Se constata un ligero aumento, alcanzando del 20% al 28% en los países escandinavos, Bélgica y Holanda, pero que no supera el 10% o el 12% en el resto de países de la Europa imperialista.

II. Las estrategia reformistas hacia las mujeres

Las direcciones reformistas son presa de la contradicción entre mantener su relación tradicional con las organizaciones de masas obreras, y en consecuencia con las mujeres que en su interior están empezando a expresar sus aspiraciones específicas; y, por otro lado, su lógica general de "administrar la crisis capitalista".

El discurso reformista varía de un país a otro. En general tienden a mantener una posición favorable a la igualdad de derechos, pero sin llevar a cabo la acción positiva necesaria para hacerla realidad. En algunos países se argumenta que "lo esencial está ganado". En otros, donde se le da un barniz más específicamente feministas al discurso reformista, hablan de aumentar los bajos salarios femeninos por medio de una política de ingresos.

Los dirigentes reformistas, desde el poder o fuera de él, se sitúan cada vez más a la derecha -aceptando la lógica de la crisis capitalista y negándose a luchar contra las desigualdad fundamental que encuentran las mujeres en el trabajo y en la sociedad-. Según el movimiento obrero se va limitando a las preocupaciones estrechas y economicistas de sus sectores industriales tradicionales; los partidos de la clase dominante van tenoendo alguna posibilidad de agrupar ciertas capas de mujeres tras un discurso supuestamente feminista".

a) Las direcciones sindicales

En sí misma, la orientación adoptada formalmente por muchos sindicatos durante los últimos veinte años parece bastante progresista, podría representar un auténtico avance para las mujeres. Pero las estructuras específicas creadas a nivel nacional, local o de empresa (comisiones, secretarías o responsables mujer), normalmente no tienen el apoyo real de la dirección; y con frecuencia la verdadera pelea es conseguir la aplicación práctica de esa orientación. Sus efectos y logros han sido por tanto muy limitados, aunque no despreciables en lo que respecta a la igualdad de salarios, el hostigamiento sexual y a las guarderías infantiles.

En muchas ocasiones, la política de las direcciones sindicales fue darle la espalda a las reivindicaciones de las mujeres, ignorándolas u oponiéndose a ellas; agravando así los elementos de conflicto entre hombres y mujeres de la clase obrera. Esa actitud contribuye a justificar la relación de dominación existente entre hombres y mujeres, haciendo más difícil la convergencia con el movimiento feminista. Los sindicatos franceses no se movilizaron activamente contra la imposición de la flexibilidad y el trabajo a tiempo parcial. La desaparición de la revista mensual de las mujeres de la CGT, "Antoinette", es la demostración final de que esta confederación intenta frenar todo trabajo específico dirigido a las mujeres. En Bélgica vimos a las mujeres de Galeries Anspacht, en Bruselas, y de aceros Bakaert-Cockerill, cerca de Lieja, condenadas a luchar solas contra la introducción del trabajo a tiempo parcial y la suspensión de empleo. En Italia el comité de empresa de la FIAT no se opuso al trabajo nocturno para las mujeres.

b) La dirección de los partidos reformistas

En 1979 señalábamos que la socialdemocracia y el estalinismo (en particular este último) respondieron muy lentamente al ascenso del nuevo movimiento feminista, y que su respuesta vino determinada por dos factores esenciales: su respeto a la familia y la necesidad de mantener y reforzar su influencia en el movimiento obrero.

Desde 1979 la interacción de las luchas obreras y la lucha feminista les exige una respuesta más afinada. Las mujeres como votantes, sindicalistas y militantes políticas constituyen una realidad política muy importante que esos partidos deben tener en cuenta. La mayoría de ellos se vieron obligados a desarrollar una política de apoyo formal a la igualdad de las mujeres y, en ciertos casos, a las mujeres inmigrantes, negras y lesbianas; aunque fuera muy limitado. Las direcciones reformistas, en algunos países, demostraron voluntad de incorporar a su partido destacadas portavoces del movimiento feminista: investigadoras, periodistas, concejales, diputadas, funcionarias con cargos importantes en los ministerios de la Mujer o en los ayuntamientos. Esa iniciativa logró resultados con muchas mujeres que, como el resto de la izquierda, esperaron en vano una revolución socialista y feminista que no tuvo lugar; y ellas seguían queriendo cambiar su situación actual.

Para intentar ganar electoras, la mayoría de los partidos socialistas tomaron medidas específicas de "acción afirmativa" (aunque fueran superficiales); sobre todo aumentando sensiblemente el número de sus candidatas al parlamento. Las corrientes de izquierda de estos partidos supieron a veces aprovechar la oportunidad para impulsar medidas progresistas.

En particular, los gobiernos socialdemócratas intentaron la integración de feministas en las instituciones, favoreciendo el surgimiento de un feminismo moderado y orientado sólo a conseguir

pequeñas reformas, realizando cambios que aparecieran como resultado natural de la evolución de una sociedad democrática y desdibujando el papel de las mujeres y de su combatividad para conseguir esos cambios. Con todo, los logros son reales, aunque pequeños, y pueden servir de palanca sobre la socialdemocracia.

La creación de ministerios o institutos de la mujer es producto de la presión por dar una respuesta institucional a la presión social de las mujeres. La experiencia en el Estado español y Francia muestra que esas instituciones hablan de la igualdad, pero en la práctica aceptan la tradicional división de roles y no son ninguna garantía para la defensa de los intereses de las mujeres, particularmente en el marco de las políticas de austeridad. Su falta de capacidad ejecutiva y el respeto a la política oficial suponen claros límites a su actividad, pero su existencia puede ser positiva en la medida que permita llegar a amplios sectores de mujeres. La contradicción entre su discurso formal y su práctica puede provocar debates y diferenciaciones entre las mujeres de estos partidos, algunas de las cuales están dispuestas a impulsar acciones unitarias.

Los cambios producidos en Europa del Este y el descrédito de los regímenes estalinistas pusieron en crisis a los PCs. Sin embargo, no son de esperar cambios radicales en su orientación ni en su práctica con relación a las mujeres.

En general, seguirán negando la necesidad de la organización y la lucha autónoma de las mujeres, y desarrollando una versión derechista (en ocasiones muy sofisticada) de la política de género. Por ejemplo, defendiendo la necesidad de una "política salarial feminista" que incrementa el sueldo de las mujeres a costa del de los hombres. Ahora bien, en tanto que su crisis provoca importantes rupturas y escisiones en los PCs, puede esperarse un cuestionamiento de su orientación tradicional y una mayor disposición de ciertos sectores a emprender acciones feministas unitarias. En conclusión, podemos decir que el impacto del movimiento de liberación de las mujeres y sus efectos en la conciencia política obligan a una respuesta de las organizaciones de masas. Lo empiezan a hacer de una forma insuficiente pero que, en cualquier caso, posibilita la acción unitaria con las mujeres que trabajan en ellas.

III. Radicalización, autoorganización y movimiento autónomo de liberación de las mujeres

El nacimiento del movimiento de liberación de las mujeres fue el reflejo de profundos cambios estructurales en la vida de la mayoría de las mujeres. El movimiento feminista consiguió demostrar el carácter social de la situación de las mujeres y dar una expresión política a su rebelión en tanto que género. Pese a los cambios experimentados, la vida de las mujeres sigue caracterizada por la discriminación, la subordinación y la opresión. Lo que significa que la base material de la actividad y la radicalización de las mujeres se mantiene. Muchas ideas surgidas del movimiento fueron asimiladas por una gran mayoría de la sociedad. A principios de los ochenta el movimiento retrocedió y sufrió un proceso de desintegración producto, a veces, de su dedicación a las instituciones y/o a trabajos asistenciales, o bien de la dispersión de fuerzas en diferentes tipos de organizaciones sectoriales. En muchos casos las organizaciones de mujeres siguen aisladas, centradas en acciones concretas y puntuales.

Hoy, excepto en el Estado español, no existen estructuras de coordinación de los grupos de mujeres a escala nacional, lo que supone un elemento de debilida del movimiento, de sectorialización de sus luchas y reivindicaciones. Pero se mantiene la resistencia activa de las mujeres a los ataques concretos a sus derechos, y aparecieron nuevas organizaciones sobre temas específicos o iniciativas de coordinación puntuales que permiten ser optimistas sobre el futuro.

La mayor participación de las mujeres en luchas de distinto tipo, en los sindicatos, partidos políticos y otros movimientos, es un dato de la situación y, aunque no siempre se ha traducido en un fortalecimiento organizativo del movimiento, supone un importantísimo potencial para lograrlo y para dar una expresión política a la conciencia de género.

La mayor presencia de las mujeres en diverso tipo de luchas, en los sindicatos, partidos políticos y otros movimientos es un aspecto importante de la actual situación; aunque esa mayor presencia no se haya traducido siempre en el reforzamiento organizativo del movimiento, existe el potencial necesario para lograrlo así como para favorecer la expresión política de la conciencia de opresión de género.

En muchos países se ha producido una mayor confluencia entre las luchas emprendidas por las mujeres sobre sus problemas de género y las del conjunto del movimiento obrero, siendo las organizaciones obreras un punto de referencia de muchas mujeres para resolver sus problemas. Como fuerza activa relativamente nueva en el movimiento obrero, muchas mujeres pueden ser más combativas que el resto de fuerzas presentes en éste y enfrentarse a las políticas colaboracionistas de la burocracia. El trabajo de las feministas en el movimiento obrero de masas puede transformarlo, haciendo que refleje las necesidades de las mujeres y hacer que las mujeres sean un componente estable de las organizaciones obreras.

A. Las mujeres trabajadoras

En varios países de Europa del norte muchas mujeres se afilian a los sindicatos cuando entran en el mercado de trabajo. En algunos casos este proceso contribuyó a impedir una caída dramática de la afiliación como la que se produjo en los años treinta. En los países escandinavos la tasa de sindicación de mujeres llega al 50%; en Gran Bretaña, Italia y Bélgica supone del 30% al 33%; en Francia, siendo el total de sindicalización del 5% en el sector privado y del 10% al 12% en el público, el número de mujeres sindicadas es muy bajo o casi nulo en algunos sectores.

a) Las mujeres sindicalistas

La participación activa de las trabajadoras tuvo un papel de primera importancia en algunas movilizaciones obreras. En Alemania Federal, las metalúrgicas estuvieron en primera línea de la batalla por las 35 horas, haciendo suya la reivindicación de la jornada de 7 horas que formularon por primera vez las mujeres de la socialdemocracia sueca en 1972.

En 1982, la huelga del Servicio Nacional de Salud en Gran Bretaña involucró a un gran número de trabajadoras, logrando ganó una solidaridad significativa en otros sectores de trabajadores; como los mineros, bomberos y enseñantes.

En Dinamarca, el sindicato de mujeres no calificadas (KAD) tuvo un papel ejemplar en la huelga casi general que tuvo lugar en la semana santa del 85. Después de la ruptura de negociaciones entre la patronal y la principal federación sindical, crearon un comité de huelga intersindical unitario en un complejo industrial; es ahí donde la huelga resistió más. Las mujeres obligaron a la burocracia sindical a desbloquear los fondos de huelga.

Las mujeres de la clase trabajadora también luchan por demandas específicas. En 1984, por ejemplo, un grupo de trabajadoras de Asturias (Estado español) solicitaron trabajo en las minas, donde siempre habían trabajado sólo hombres. Con el apoyo de la secretaría de la mujer de CC.OO., contra los medios de comunicación y la UGT, consiguieron que un grupo trabajara en la superficie y fueron apoyadas por sus compañeros. A un nivel más generalizado, a finales de los ochenta, en la mayor parte de Europa y Norteamérica se multiplicaron las luchas en sectores mayoritariamente femeninos -en especial enfermeras-. Una nueva generación de mujeres pasó al frente del escenario social. Entre otras cosas pedían el reconocimiento de su cualificación profesional -subrayando la desigualdad entre su situación y la de los técnicos hom-

bres y rechazando la posición de sirvientas de doctores- lo que va más allá de solicitar simplemente el derecho al trabajo de las mujeres. Especialmente en Francia, desarrollaron estructuras de autorganización para controlar su lucha de arriba a abajo.

b) Las luchas de solidaridad.

Dos ejemplos de participación de mujeres en luchas de solidaridad con huelgas son:

* En Sagunto (Estado español, las mujeres de los siderúrgicos organizaron el apoyo a escala estatal, de la lucha contra la decisión del gobierno González de cerrar los Altos Hornos, empresa de la que dependía toda la economía local. Jugaron un papel de vanguardia, a menudo más radical y con más iniciativas que los trabajadores afectados.

* El movimiento de mujeres "Against PIT closures" (contra el cierre de los pozos de carbón), nacido de la confrontación entre el NUM y el gobierno conservador en Gran Bretaña en 1984-1985, era una red autónoma de grupos de mujeres organizada a escala nacional con base en comunidades mineras. Estos grupos tuvieron que luchar para poder disponer de su propia cuenta bancaria, para estar representadas en las reuniones locales del NUM y para participar en los piquetes de huelga junto a los hombres. Muchas de estas mujeres eran esposas de mineros y participaban por primera vez en una actividad política. Su determinación contribuyó a la duración de la lucha, a ganar un gran apoyo contra Thatcher y, también, a establecer lazos con otros movimientos: como el CND, las Mujeres de Greenham, grupos negros, emigrantes, lesbianas y homosexuales y de campañas internacionales.

Este movimiento se inscribía en un contexto algo particular: papel de vanguardia del sindicato minero, la duración e intensidad de la lucha, la naturaleza relativamente homogénea de la comunidad minera... Pero más allá de esta especificidad, hay que subrayar que constituyó un fantástico ejemplo del poder político de las mujeres de la clase obrera cuando entran en acción, sirviendo de ejemplo a otras mujeres en Gran Bretaña y otros países.

B. El trabajo feminista y la feministización de los sindicatos

a) Bajo la presión organizada de las mujeres y con el objetivo de mantener o ganar más de ellas, algunos sindicatos se han visto forzados a hacer pequeñas concesiones en términos de representación; y han ampliado sus debates para incluir cuestiones tales como: el salario mínimo garantizado, el derecho al aborto, las agresiones sexuales, la imagen de la mujere en los medios de comunicación y las reivindicaciones específicas de las mujeres negras y de las lesbianas.

Pero, en muchos países, la mayor presencia y participación de mujeres en las luchas y en la actividad sindical no se ha traducido en un reforzamiento de su organización específicas. En algunas ocasiones se encontraron con la negativa de la burocracia sindical y en otras con el recelo de la mayoría de los afiliados. En otros, como el Estado español, se mantienen estructuras de mujeres, aunque tengan problemas cuando intentan realizar un trabajo específico. Comités y programas para la igualdad de oportunidades hay en la mayoría de los sindicatos, pero no significan su compromiso con la acción positiva.

La desconfianza de las mujeres hacia los sindicatos es tan grande que, en algunos países, crearon estructuras propias fuera de ellos. El ejemplo más llamativo es la coordinadora de enfermeras, en Francia, en la huelga del invierno de 1988.

b) Las mujeres se dan cuenta que, para que sus luchas sean apoyadas y sus reivindicaciones como mujeres atendidas, deben aumentarsu representación en todos los niveles del sindicato.

Hay algunas razones que explican esta falta de representación en el movimiento obrero:

* La división sexual del trabajo significa que la mayoría de las mujeres se encuentran dentro de los sectores menos organizados.

* La historia del movimiento obrero y el machismo de sus direcciones tradicionales.

* La gran proporción de mujeres en sectores "informales" de ciertos países. En Gran Bretaña, a finales de los setenta, un sindicato de trabajadores de sanidad y municipales (NUPE) organizó con mucho éxito una campaña para animar a las mujeres (que son la mayoría de la afiliación) a hacerse delegadas. En la RFA, mujeres que trabajan en el textil y gráficas reivindicaron cuotas en las estructuras sindicales en proporción con el nivel de afiliación de mujeres. En Italia, dirigentes masculinos de la CGIL critican la limitada presencia de mujeres en la dirección, pues están preocupados por el bajo nivel de actividad y la desafilización de las mujeres.

C. La participación de las mujeres en los movimentos sociales

Uno de los aspectos más impresionantes de la radicalización de las mujeres, a lo largo de la última década, es su masiva presencia en los movimientos sociales -ecología, movimiento pacifista, comités de solidaridad internacionalista, etc.

Un ejemplo muy importante es el movimiento de mujeres por la paz que se creó en muchos países europeos a partir de la lucha antimisiles. Las mujeres se incorporaron al movimiento a partir del tema general del desarme y también por la relación entre el militarismo y el patriarcado; lazos puestos en evidencia, entre otros, por organismos feministas del Estado español y Gran Bretaña. Este movimiento se organizó en redes de grupos de mujeres pacifistas, a partir de iniciativas de acciones de masas y en coordinadoras internacionales -inspiradas por el movimiento de liberación de las mujeres-. En este marco, muchas mujeres -particularmente las jóvenes- tuvieron su primer contacto con las ideas feministas. Han sido ellas quienes encabezaron a menudo las acciones de masas más dinámicas, como en Greenham Common.

a) Las mujeres negras e inmigrantes

Las mujeres negras e inmigrantes han jugado en muchas ocasiones un papel determinante en la lucha antirracista: poniendo en cuestión su opresión específica; señalando el hostigamiento sexual y las discriminaciones que sufren en materia de vivienda, empleo, salud, educación; denunciando las leyes de inmigración, las imágenes de violencia específicamente racista sobre cuerpos de mujeres y las agresiones a mujeres negras e inmigrantes.

Abordaron el problema de la opresión específica que sufren debido al sistema familiar y a la cultura que prevalece en sus propias comunidades, haciendo campañas contra la circuncisión e infibulación de las mujeres. Estas mujeres también pusieron el acento en temas antiimperialistas, planteándolos en el conjunto del movimiento de mujeres.

Donde estas organizaciones están más desarrolladas, como en Gran Bretaña y Norteamérica, han rebatido algunas ideas de las feministas blancas -por ejemplo, abordando problemas sobre el control del propio cuerpo desde su realidad de mujeres negras e inmigrantes, como la esterilización y el aborto forzados-. Lo que se inscribe en el contexto de los discursos xenófobos, de Le Pen en Francia o de Margaret Thatcher en Inglaterra, que expresan el miedo a verse "desbordados" por la "fertilidad" alarmante de las mujeres negras e inmigrantes. Por otra parte pusieron en cuestión la idea del consenso entre las mujeres, insistiendo en que ellas no pueden anteponer el género a la raza o la clase.

b) Las mujeres jóvenes

La idea de que existe una igualdad entre hombres y mujeres y de que no están oprimidas en razón de su sexo, es hoy un sentimiento mucho más anclado entre las mujeres jóvenes, hablar del movimiento de liberación de las mujeres les parece "antiguo". Pero pueden ser atraídas por un movimiento que sea capaz de desarrollar los temas tradicionales del feminismo: contracepción, sexualidad, violencia. A partir de ahí se puede desarrollar una rápida radicalización de las mujeres jóvenes y construir grupos específicos que desarrollen su propia actividad feminista en barrios y centros de estudio.

Durante las recientes movilizaciones

estudiantiles las jóvenes tuvieron un papel muy activo, como lo juegan en el movimiento pacifista, en el antirracista y ecologista. En Francia, las jóvenes magrebíes sin duda fueron la vanguardia de las movilizaciones antirracistas. Su actividad política puede permitirlas tomar conciencia de su condición de oprimidas en la sociedad, la familia y el mercado de trabajo. La contradicción entre su idea de que son iguales y el descubrimiento de que su movimiento está controlado por hombres puede provocar una fuerte reacción y llevarlas a organizarse entre ellas.

En países como el Estado español, los movimientos de mujeres jóvenes dieron lugar a grupos que desarrollan una lucha sobre cuestiones específicas: como sexualidad, violencia machista, educación sexista, etc.

Es importante subrayar que la solución a su opresión es la lucha colectiva, y no en la lucha individual en en acabar una carrera. Esa lucha debe abarcar a las jóvenes que están fuera del sistema educativo, a las que están enparo y a quienes parece que su único futuro es encontrar un marido.

c) Lesbianas

La fragmentación del movimiento feminista se reflejo ampliamente en las organizaciones de lesbianas. Hay algunas excepciones; en algunos países, el movimiento de lesbianas está empezando a crecer y a organizarse.

La división del movimiento feminista tuvo que ver muchas veces con desacuerdos en los debates sobre la sexualidad y el lesbianismo. La incapacidad de las corrientes feministas socialistas para responder adecuadamente a las preguntas y reivindicaciones planteadas por las lesbianas, contribuyó a propiciar la relativa hegemonía de las ideas del feminismo radical en el movimiento de lesbianas.

Otro importante factor de la despolitización de la comunidad lésbica es la debilidad del movimiento feminista. A pesar de que las lesbianas están más politizadas y son más radicales que los gays, a finales de los 80 vimos surgir a ambos lados del Atlántico diversas manifestaciones de una preocupación creciente por la imagen, más que por la liberación de las mujeres.

Por otro lado, en la campaña contra la cláusula 28 británica, se realizo la mayor manifestación que haya tenido lugar en Europa por los derechos de gays y lesbianas, siendo la campaña más dinámica contra el gobierno Thatcher en los últimos años. Fue notable no sólo por que estuviera dirigida por lesbianas, sino también por el apoyo que generó dentro del movimiento obrero y a nivel internacional.

D. Los partidos de la izquierda

La presencia de mujerens en los partidos no revolucionarios de izquierda es hoy más fuerte, debido a la combinación de la radicalización de las mujeres en la base tradicional de esos partidos -es decir, a la ampliación de sus aspiraciones como mujeres por la influencia del movimiento feminista- y la entrada en esos partidos de ciertas capas de feministas antes organizadas en el movimiento de mujeres. Estas últimas buscaban alternativas aparentemente más "eficaces" que el movimiento, una vez terminada la época de las grandes luchas unitarias. Nuevas formaciones políticas (como los Verdes) también pueden ofrecer cierto atractivo a las mujeres que buscan una alternativa política global, pero que rechazan a los partidos tradicionales cuya imagen es a menudo muy "masculina".

a) Los partidos obreros tradicionales

Se han organizado mujeres en la base de partidos (como el laborista de Gran Bretaña, y la socialdemocracia alemana y noruega) para luchar por políticas acordes con sus necesidades en tanto que mujeres y por una mayor representación.

Ya hemos subrayado las posibiliddes abiertas para la acción común, por la contradicción entre su lucha y la actitud de las direcciones. Esas estructuras de mujeres tienen a veces posiciones más radicales que sus propios partidos sobre asuntos de política general.

b) Los verdes de la RFA

Dentro de este partido hay fracciones autónomas de mujeres y su dirección está formada con criterios de igualdad entre los sexos. En sus reuniones, las mujeres disponen de un tiempo de intervención igual al de los hombres. La dirección de la fracción parlamentaria, que son todas mujeres, causaron una auténtica tempestad denunciando públicamente a los militantes de su partido acusados de agresiones sexuales. Tener en cuenta la política de género no evita el debate sobre la estrategia política, y las mujeres tienen a menudo posiciones distintas sobre las prioridades de lucha y la política de alianzas de los Verdes.

E. El movimiento feminista

Los temas feministas tradicionales resurgen de tiempo en tiempo como ejes de movilización nuevos; a veces como respuesta a ataques a derechos conquistados, otras como exigencias concretas para ampliar dichos derechos.

Por ejemplo, en 1982, bajo el gobierno de izquierdas, el movimiento feminista francés se movilizó para imponer el pago del aborto por la Seguridad Social. En 1985, 4.000 mujeres se reunieron en las Jornadas del movimiento feminista del Estado español. Allí decidieron continuar la lucha por el derecho al aborto y desafiar la restrictiva ley del gobierno PSOE. Esa campaña, combinada con otras luchas contra la opresión, fortaleció a la Coordinadora de Organizaciones Feministas. En Alemania, 2.000 mujeres se reunieron para discutir las nuevas técnicas de reproducción. En noviembre de 1989, 400 mujeres acudieron al Forum de Socialistas Feministas de Suecia. El Día Internacional de las Mujeres (8 de marzo) se mantiene como punto de referencia de todas las corrientes del movimiento con iniciativas unitarias.

Estos ejemplos testimonian la fuerza del movimiento autónomo de mujeres cuando toma iniciativas sobre temas capaces de unir a amplios sectores de mujeres y de arrastrar a una parte de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero. La autoorganización de las mujeres dentro del movimiento obrero es un mecanismo decisivo para lograr la interrelación política necesaria entre el movimiento de liberación de las mujeres y las organizaciones de la clase obrera.

Los cambios de la situación de las mujeres provocaron la diferenciación política de movimiento. Esa división se manifestó en el terreno teórico. Algunos de los nuevos temas teóricos, relacionados con los problemas de raza, clase, imperialismo y sexualidad, expresan diferentes situaciones existentes entre las mujeres. Las distintas actitudes y relacciones de las feministas con el Estado y sus instituciones también provocaron debates. Hay también debates sobre nuevos problemas, como por ejemplo las nuevas técnicas de reproducción o la violencia sexual.

El desarrollo de la lucha contra la violencia que sufrimos las mujeres toca uno de los aspectos más vulnerables de la dominación masculina. Nosotras situamos el origen de esta violencia en la propia opresión y planteamos la necesidad de que se considere un delito social; poniendo el acento en la autoorganización de las mujeres y su propia autoestima. Otras concepciones sitúan la violencia sexual como el origen de la opresión de las mujeres, y elaboran una serie de reivindicaciones que incluyen el movimiento antipornográfico, medidas de censura, reforzamiento de la policía y una línea de exigencia de ampliar las condenas a prisión.

El desarrollo de corrientes alternativas fundamentalistas ("vuelta a la naturaleza"), que consideran negativa cualquier forma de industrialización, tuvo una gran repercusión en el pensamiento feminista. Las posibles implicaciones de las nuevas técnicas de reproducción dieron nuevos argumentos para esta discusión. Las tendencia "naturalista", profundamente anticientífica exige una respuesta seria por nuestra parte.

En el fondo de estas ideas está el planteamiento de que la opresión de las mujeres es el producto de diferencias biológicas, que se reflejan en la esfera cultural, y no el resultado de la organización social y económica de la sociedad. Tal perspectiva implica el abandono del punto de vista inicial del feminismo moderno, para el cual la feminidad

y la masculinidad se construyen socialmente y por tanto son susceptibles de cambiar. En su lugar, proponen crear "espacios de mujeres" en el marco de la sociedad capitalista actual.

El proceso de diferenciación ha producido una serie de corrientes entre las que podemos señalar:

* las radicales feministas que, en base a su análisis sobre la existencia de clases sexuales, sitúan la lucha entre los sexos como único elemento de la lucha por la liberación de las mujeres:

* las diversas corrientes feministas burguesas, cuya estrategia se caracteriza esencialmente por la búsqueda de los privilegios en favor de una pequeña minoría, a través de alianzas con la clase dominante y los partidos burgueses:

* las reformistas feministas que, o no toman en consideración factores tan decisivos en la opresión de las mujeres como los de género, o los consideran producto de la ideología dominante, o los reducen a los aspectos económicos. Parten de la perspectiva de la reforma de este Estado y por tanto plantean la lucha por la liberación de las mujeres sólo como el logro de reformas y de la "democratización" de la sociedad.

* las feministas socialistas, que ven las luchas de las mujeres más ligadas a las luchas del movimiento obrero.

* las feministas marxistas revolucionarias, que tratamos de integrar en nuestra teoría, análisis y práctica política, las distintas contradicciones que conforman la realidad de las mujeres (género, clase, raza); situando la lucha de las mujeres en una perspectiva revolucionaria y reconociendo la importancia de la alianza con el movimiento obrero.

Hay que subrayar que las fronteras entre las diversas corrientes están relativamente difuminadas, de ahí la imposibilidad de aplicar estas categorías de una manera rígida. Es más, nuestra relación con estas corrientes puede variar, por ejemplo, en algunas cuestiones hacemos acciones unitarias con las feministas radicales. Las ideas de estas últimas, sobre todo, tienen un efecto mayor sobre las mujeres cuando el movimiento obrero se muestra incapaz de responder a sus aspiraciones.

IV. La orientación marxista revolucionaria

Frente a quienes niegan la opresión específica de las mujeres, a quienes la sitúan en el terreno cultural, a quienes la consideran producto de la biología, o a quienes piensan que es posible acabar con la dominación, subordinación y opresión de las mujeres en el marco de esta sociedad... nosotras y nosotros afirmamos la existencia de bases materiales y sociales para la opresión de género, y la necesidad de que las mujeres se constituyan como sujeto social con una expresión política propia. El movimiento feminista permite la afirmación de la identidad de las mujeres tanto individual como colectiva; es el único capaz de dar una expresión política a las mujeres en tanto que género.

Los procesos de toma de conciencia feminista son a veces muy complejos y se dan de forma muy diversa: a partir de las contradicciones que genera la participación en la producción social o en la esfera pública, a partir de una práctica política en otros movimientos que permite una mayor reflexión y comprensión de su distinta realidad y condiciones de participación en la lucha, a partir de un proceso de afirmación individual en la búsqueda de su individualidad... Todos esos caminos pueden llevar a las mujeres a luchar por su independencia económica, afectiva y sexual. Pero esta toma de conciencia, muchas veces individual, no se convertirá en fuerza colectiva si no se traduce en conciencia colectiva, en voluntad de transformar su realidad y la del resto de las mujeres.

El trabajo feminista no es un simple sector de intervención, sino un factor que debe influir él resto de aspectos de nuestra acción y en el conjunto de la organización. Cada sección debe definir los sectores de mujeres entre los que quiere desarrollar su trabajo. Es indispensable para estar en condiciones de tomar iniciativas políticas y defender y ampliar los derechos de las mujeres.

Partiendo de sus aspiraciones y de la radicalización de los movimientos en los que participan, hacemos todo lo posible para que las mujeres tomen conciencia de sus problemas específicos e impulsamos su autoorganización en defensa de sus intereses; reforzando así el movimiento autónomo de mujeres.

Tomamos iniciativas en los centros de trabajo y en los sindicatos para defender y extender los derechos de las mujeres. Tratamos sistemáticamente de plantear la conexión entre el trabajo doméstico y la posición de las mujeres en el mercado de trabajo. Defendemos el derecho de las mujeres a su autoorganización y representación dentro del movimiento obrero.

A. Los ejes centrales de nuestro trabajo

Nosotras intervenimos en defensa de los derechos de las mujeres, empezando por las más explotadas -mujeres negras e inmigrantes, trabajadoras, mujeres jóvenes y de las nacionalidades oprimidas- y poniendo el acento más particularmente sobre:

* El derecho de las mujeres a controlar su propio cuerpo; participando en campañas contra cualquier ataque a la legislación de aborto y contracepción, y por la liberalización de las leyes en los países donde el aborto sigue sin ser considerado un derecho.

* Interviniendo sobre el tema de las agresiones a las mujeres (violación, malos tratos, contra todo tipo de acoso sexual en los centros de trabajo o sindicatos...), por medio de campañas de sensibilización y participando en movimientos sociales de mujeres que tengan que ver con estas cuestiones. Nuestro objetivo es plantear leyes que defiendan los derechos de las mujeres y consideren la violencia contra éstas como un delito.

* La reducción de la jornada de trabajo sin pérdida de salario. Esto lleva a las mujeres a luchar contra el paro y la flexibilidad, y responde a su reivindicación de ocio y tiempo libre para satisfacer sus necesidades personales.

* Igualdad de salario entre hombres y mujeres y reconocimiento de la cualificación de las mujeres. Unimos las reivindicaciones salariales a temas como el derecho al trabajo y la independencia económica, incluida la obtención de un salario nacional mínimo garantizado.

* Rechazamos todo tipo de empleo temporal. Entendemos que algunas mujeres quieran trabajar a tiempo parcial, pero ponemos el acento en los peligros (ley salarial, marginación, descualificación) y estamos totalmente en contra del trabajo a tiempo parcial impuesto. Apoyamos y defendemos la lucha colectiva contra la explotación del trabajo temporal, del trabajo a domicilio y de los trabajos inseguros; estamos por el derecho a tener tiempo libre, a la seguridad en el empleo y a la sindicación de las trabajadoras a tiempo parcial.

* La educación, la formación y los programas de reciclaje que facilitan a las mujeres la adquisición de las calificaciones necesarias para hacer frente a los sistemas tradicionales de empleo. Por la acción afirmativa, ya que implica campañas en favor de cuotas en el empleo y en la formación.

* Exigimos la abolición de todas las medidas discriminatorias que apuntan a limitar el derecho de las mujeres a la Seguridad Social.

* Participamos en campañas para la máxima extensión de los servicios sociales (guarderías...). Mantenemos la propaganda para que se compartan las tareas domésticas.

* Nos oponemos a la discriminación de las lesbianas y defendemos el derecho de las mujeres para poder optar y ejercer libremente su sexualidad.

B. Nuestra participación en la construcción de un movimiento autónomo de mujeres

Todo lo que hemos señalado muestra el carácter decisivo de la existencia del movimiento feminista independiente, capaz de impulsar luchas sobre todos los aspectos de la vida cotidiana de las mujeres y contra su opresión específica, particularmente dentro de la familia. Es un elemento indispensable para de-

fender hasta el final los intereses particulares de las mujeres y para transformar los sindicatos en instrumentos revolucionarios. Esto sólo se puede conseguir si se cuestiona de manera radical la tradicional división de la clase obrera, empezando por la división sexual del trabajo.

La forma de ese movimiento feminista independiente varía de un país a otro en función de la historia y de las luchas en curso. Pero la necesidad de una continuidad -la transmisión de las conquistas teóricas, los debates estratégicos, la experiencia de las luchas anteriores- hace de ello un asunto central y premanente. Sin esto (se puede constatar dentro de nuestras propias filas, en particular en las organizaciones de juventud), nos enfrentaríamos a un retroceso alarmante de lo que consideramos como una conquista programática del XI Congreso Mundial.

El camino no es sencillo, teniendo en cuenta la situación política de conjunto. Pero tampoco renunciamos a contribuir activamente en la construcción de los sindicatos y de las corrientes de lucha en su seno con el pretexto de que las perspectivas políticas sean difíciles. No renunciamos pues a ser una parte activa en de la construcción de un movimiento independiente de las mujeres, en el que defenderemos nuestra orientación y donde lucharemos por ser un componente de su dirección.



Resolución sobre la lucha de las mujeres en América Latina


P

Resolución sobre la lucha de las mujeres en América Latina

Situación y dinámica del movimiento de masas y de las corrientes feministas

Partiendo críticamente de la resolución del XI Congreso Mundial, "La revolución socialista y la lucha por la liberación de la mujer", esta resolución tiene la finalidad de ser una guía de acción central de nuestras organizaciones para organizar, junto con las masas de mujeres latinoamericanas, otros sectores feministas y otras organizaciones revolucionarias, un movimiento por la liberación de las mujeres que tome su lugar y juegue un papel decisivo en los procesos revolucionarios y en la construcción de una sociedad socialista.

1.- Los pueblos latinoamericanos enfrentan la subyugación del dominio imperialista, con la correspondiente miseria y la distorsión del desarrollo de nuestras sociedades. La relación con el imperialismo es cambiante, lo que determina el surgimiento de nuevas contradicciones sociales, económicas y políticas y, así, de condiciones para la aparición de nuevos movimientos, y para la toma de conciencia y de fuerza entre las masas -entre ellas las mujeres- de su capacidad transformadora.

Los últimos treinta años han traído cambios profundos y súbitos en nuestros países, cambios que han transformado la faz del subcontinente y la vida de su población, en particular la de las mujeres:

- la crisis estructural en el agro y el proceso desigual de industrialización, que han provocado una migración masiva a las ciudades;
- el surgimiento de las masas semiproletarias de las grandes urbes como nuevo sector de desposeídos;
- el reemplazo del modelo de acumulación capitalista de la sustitución de importaciones por el de la exportación secundaria y la modernización;
- la crisis de la deuda;
- el desgaste del Estado populista;
- la instrumentación por el imperialismo de la estrategia de los conflictos de baja intensidad, lo cual implica transiciones controladas de las dictaduras militares a gobiernos civiles "democráticos" combinadas con la represión.
- posteriormente, la invasión de Granada y Panamá y la creciente utilización de bases militares norteamericanas directamente en tierra latinoamericana, muchas veces con la excusa de la "guerra contra la droga".

Todo ello ha implicado un creciente empobrecimiento, un incremento en la violencia y la agudización de las diferencias y contradicciones sociales.

Al mismo tiempo, el triunfo de dos revoluciones, la de Cuba y la de Nicaragua, a pesar de los problemas por los que atraviesan, representan para las masas del subcontinente la posibilidad de cambio.

Es bajo este contexto, de los años 80, que las mujeres latinoamericanas han entrado al escenario político del subcontinente.

I. Crisis, Estado, Iglesia, familia y opresion de las mujeres

2.- En el marco de la crisis económica, la administración del gasto familiar y del trabajo doméstico en general, asignados socialmente a las mujeres, se han tornado cada vez más difíciles de realizar. La hiperinflación implica para el ama de casa de las ciudades ir de mercado en mercado en busca del alimento más barato, comer menos para asegurar que sus hijos tengan un poco más y la angustia de simple y sencillamente no tener qué dar de comer a la familia. En el campo, el trabajo doméstico se ve incrementado por la labor que representa la cría de animales y las tareas de transformación de productos destinados a la comercialización.

La falta de servicios básicos en el campo y la ciudad significa que la realización del trabajo doméstico se dé en condiciones brutales. En el campo implica la necesidad de recorrer grandes distancias para acarrear agua o leña y el padecimiento crónico y endémico de enfermedades a curar de los diversos miembros de la familia, especialmente los niños. En los barrios pobres urbanos, las mujeres también llevan a cabo su trabajo doméstico muchas veces sin agua, sin electricidad, en condiciones insalubres, sin suficientes escuelas para los hijos, sin consultorios médicos. Estas condiciones determinan que todas las responsabilidades se multipliquen.

3.- La creciente pauperización de las masas ha forzado a las mujeres a buscar ingresos para que la familia pueda sobrevivir.

Entre 1950 y 1980, el porcentaje de mujeres económicamente activas aumentó en la mayoría de países de América Latina. Pero además, entre 1975 y 1984, en la mayoría de los países de los que tenemos datos, también aumentó la proporción de las mujeres en relación al total de la Población Económicamente Activa (PEA).

4.- Entre el campesinado se ha deteriorado la posibilidad de las mujeres de encontrar empleo remunerado, llevando a las mujeres a ubicarse como aparceras asalariadas, jornaleras o arrendatarias; al mismo tiempo siguen asumiendo las tareas en el hogar.

5.- En algunos casos, por ejemplo Brasil, México y Uruguay, las mujeres entraron a la producción fabril en número significativo. Pero aun en estos casos, generalmente entran a trabajar en departamentos de puras mujeres, sufriendo una discriminación en las condiciones de trabajo, salario y ascenso, al tiempo que siguen asumiendo las tareas en el hogar "propias de mujeres" (la doble jornada).

Con la sola excepción de Brasil, las mujeres que entran a trabajar engrosan las filas de la PEA fundamentalmente en servicios y el sector informal de la economía. Para la mayoría esto significa más trabajo pero no una proletarización en el sentido cabal de la palabra. Estos cambios son palpables en muchas ciudades grandes, donde en los últimos años se han multiplicado la venta ambulante, la mendicidad y la prostitución. A falta de empleos asalariados estables y con el ingreso raquítico que estos implican en caso de tenerlo, las mujeres han salido a la calle a ganarse la vida de cualquier manera.

El Estado y las mujeres

6.- Ante la crisis económica y política, las burguesías latinoamericanas y sus Estados buscan en todo momento

crear nuevas bases de consenso para mantener su dominio sobre la sociedad. En la medida en que las mujeres han entrado en los últimos años cada vez más a la vida pública, aun cuando todavía la mayor parte se ve recluída al hogar, buscan legitimarse ante ellas concertando con los movimientos organizados de mujeres y presentándose como campeones de los derechos democráticos y civiles de las mujeres. Ello ha implicado una ofensiva ideológica de parte de muchos gobiernos y fuerzas burguesas hacia las mujeres en general, manifestándose en su discurso electoral y en la colocación de mujeres en puestos del Estado.

7.- En algunos países como Brasil, México, Argentina y Uruguay, los partidos burgueses en el poder han impulsado la creación de instituciones u organismos que tienen el objeto de desarrollar programas específicamente dirigidos hacia las mujeres en su condición de sexo oprimido. La mayoría se dedica a investigar, propagandizar y proponer reformas legislativas, sin tener capacidad ejecutiva propia.

8.- La mayoría de los países han suscrito la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación de la Mujer, de las Naciones Unidas. Esto se ha seguido con el reconocimiento expreso a nivel constitucional de la igualdad de los derechos ciudadanos para hombres y mujeres.
Además, muchos gobiernos han introducido cambios, a iniciativa propia, en aspectos legales referentes a la igualdad formal y derechos sociales, como el divorcio.

La ofensiva modernizadora de muchos Estados se refleja en el terreno laboral con un planteamiento de "igualitarismo" con el motivo de facilitar una mayor explotación de las mujeres, contribuyendo así a la legitimación de sus políticas económicas.

9.- Es a nivel de sus programas económicos que las políticas estatales afectan más y más a la vida de las mujeres.

En muchos países, los Estados han implementado programas que tienden a institucionalizar el mercado informal de trabajo: capacitación y créditos a mujeres para que puedan tener ingresos adicionales sin salir del hogar. Esto disfraza el desempleo, le ahorra a la patronal el pago de prestaciones a las trabajadoras y dificulta su organización.

Otros gobiernos han instituído programas de empleo temporal destinados originalmente a hombres. Pero han sido las mujeres las que los han llenado sin ninguna seguridad en el empleo y con salarios de "emergencia".

Algunos establecen, junto con sus programas de modernización, programas de "lucha contra la pobreza extrema" utilizando la mano de obra femenina voluntaria para realizar obras públicas.

10.- En muchos países, el Estado realiza una política agresiva de control natal, recurriendo a la distribución indiscriminada de anticonceptivos y la esterilización forzada. Muchas veces, esta política está directamente ligada a sus negociaciones con las agencias internacionales financieras y a sus peticiones de crédito. La falta de alternativas de la izquierda para defender el derecho de las mujeres a decidir sobre su maternidad facilita aún más la instrumentación de esta política, cuyos objetivos son bajar la tasa de crecimiento de la población y convencer al pueblo de que su miseria se debe a que "somos demasiados".

11.- Varios gobiernos han establecido centros policiales especializados en atender mujeres agredidas, lo cual no sólo sirve para legitimarse frente a las mujeres como campeones de su bienestar, sino particularmente para ampliar y legitimar su aparato represivo.

La Iglesia

12.- El peso de la Iglesia católica latinoamericana es enorme, política, social y culturalmente. Sin embargo, en los últimos veinte años, ha entrado en crisis, lo cual se manifiesta con la existencia de varios sectores a su interior, incluyendo el allegado al Vaticano y el sector conocido como el de la Teología de la Liberación, con sus múltiples tendencias.

La jerarquía vinculada al Vaticano apoya en general las medidas tendientes a mantener el sistema actual de dominación y por lo tanto una posición muy conservadora con respecto a las mujeres, oponiéndose, por ejemplo, a cambios en las leyes sobre el divorcio, los anticonceptivos y el aborto. Por múltiples medios, promueve una política de reforzamiento del sistema familiar tradicional y el papel sumiso de las mujeres a su interior.

La corriente identificada con la Teología de la Liberación está en general vinculada a procesos de autorganización de las masas pobres. Un altísimo porcentaje de los miembros de las Comunidades Eclesiales de Base y Grupos de Reflexión Bíblica son mujeres. Esto ha hecho que algunos clérigos sean más sensibles a la opresión específica que éstas sufren y a la necesidad de asumir una acción política en torno a ella. Pero la gran limitación en el desarrollo de su visión política al respecto es la contradicción entre la visión moral tradicional, de la que no se apartan, y las necesidades concretas y cambiantes de las mujeres en relación especialmente a la sexualidad, la maternidad y los anticonceptivos. Han aparecido sólo algunas contribuciones teológicas desde el punto de vista de las mujeres y su relación con el conjunto de la vía liberadora que asume la corriente.

En los últimos años, también se ha acrecentado la actividad de diversos grupos protestantes en América Latina. Entre ellos hay corrientes de la Teología de la Liberación que han avanzado en una producción teórica feminista importante, fundamentalmente en sectores universitarios. Sin embargo, la gran mayoría son sectas evangelistas, caracterizadas por una visión social y política sumamente conservadora, y particularmente reaccionaria en relación específicamente a las mujeres.

La familia

13.- Todos estos cambios en la sociedad han tenido profundos efectos en la vida familiar para el conjunto de las masas latinoamericanas. La familia sufre fuertes presiones desintegradoras, sin que exista la posibilidad material para la amplia mayoría de la población de adoptar en la práctica el modelo de familia burguesa.

En el campo, millones de familias siguen siendo unidades productivas, generalmente con una rígida distribución de papeles de acuerdo al sexo, colocando a las mujeres en los últimos escalones de la jerarquía de poder y en la toma de decisiones tanto formal como realmente. Pero en estos casos sí toman parte en la producción, son parte de la comunidad productiva, aunque ésta sea relativamente aislada del resto del mundo.

Al mismo tiempo, 26 millones de indígenas, concentrados en su mayoría en Perú, Ecuador, Bolivia, Guatemala y México, mantienen en diferentes grados sus propias costumbres, tradiciones, y formas de asumir el trabajo productivo de manera comunitaria. Las presiones sobre estas nacionalidades para abandonar su cultura son enormes, pero resisten la ladinización.

Sin embargo, la crisis estructural del agro y una cierta capitalización del campo, presionan fuertemente hacia la desintegración de la familia campesina como unidad de producción, autosuficiente, sin que esto implique su transformación simplemente en una unidad de consumo.

Con la concentración de la población en las urbes latinoamericanas y el fortalecimiento de las relaciones de producción capitalistas, se constituye la familia burguesa entre la gran y pequeña burguesía y sectores del proletariado industrial. Sin embargo, la gran mayoría de los emigrados no llegan a formar parte de la clase obrera propiamente dicha: el capitalismo subdesarrollado sencillamente no tiene más uso para su mano de obra que como parte del gigantesco ejército de reserva.

Pero aun en aquellas familias donde un miembro o más llega a tener un empleo asalariado, rara vez el ingreso

de cada empleo es suficiente como para que puedan establecer su propio núcleo familiar, a pesar de que son obligados a enfrentarse como individuos ante el mercado de trabajo.

El número de hijos por cada mujer ha bajado sensiblemente, pero la mayoría de las familias urbanas siguen siendo grandes. Muchas veces la forma que adoptan para sobrevivir se asemeja a las relaciones tradicionales en el campo: el pequeño comercio familiar es muy extendido y, aun cuando no se establece, muchas veces sigue siendo una aspiración de los asalariados; se trasladan tradiciones indígenas a las ciudades.

Pero, en otros casos, la presión desintegradora sobre la familia es tal que simplemente se dispersa, dándose el fenómeno masivo de niños abandonados. Por otro lado, cada vez más las mujeres quedan como jefas de hogar. Además, la crisis genera tensiones a nivel social, las cuales aumentan no sólo el número de asaltos y violaciones, sino también la violencia intrafamiliar.

II. La dinamica del movimiento de mujeres latinoamericanas hoy

14.- A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, aparecen las primeras organizaciones de mujeres como tales, en base a una identificación inicial entre las mujeres de una misma comunidad inmediata por coincidir en horarios, problemas inmediatos a ser atacados y preocupaciones comunes.

He ahí la tradición de:

- la organización de mujeres en apoyo a las luchas obreras desde el siglo pasado;
- las luchas de las mujeres por su derecho al trabajo, particularmente en industrias "de mujeres", que arrojaron miles de cuadros experimentados para el movimiento obrero en general, y
- clubes de madres a nivel barrial para atender distintos problemas de la comunidad.

Pero además, hay cierta tradición de la organización de mujeres en torno a demandas de género. Las mujeres burguesas se organizaron desde finales del siglo pasado en torno al derecho a la educación, el acceso a las profesiones y en algunos casos en torno al derecho al voto. Pero en el marco de auges generales de las luchas de clases, existieron organizaciones de masas de mujeres, cimentadas en las clases trabajadoras, que se conformaron en torno a la exigencia de derechos como el voto, la tierra, el trabajo y la educación para las mujeres de los sectores populares.

15.- En los años setenta y ochenta, surgieron múltiples grupos feministas del tipo de los que conocieron al mismo tiempo Europa, Estados Unidos y Canadá, bajo la influencia de éstos. A pesar de que en Brasil surgió un movimiento feminista con carácter de masas por un corto periodo a final de los 70 e inicio de los 80, en América Latina este proceso nunca fue la generalidad y no se generó la construcción de un movimiento feminista orgánicamente constituído con carácter de masas.

La mayoría de los grupos se caracterizaban por la discusión ideológica y teórica y concentraban su actividad en la autoconciencia y la propaganda, repercutiendo en los medios de comunicación masivos, introduciendo así, por primera vez en muchos años, "la cuestión de la mujer" en los medios intelectuales y de izquierda y en la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, la labor de los grupos feministas y de autoconciencia, aun cuando estimulara en algunos casos respuestas masivas, no dió como resultado la construcción de estructuras generales más permanentes en los diferentes sectores de mujeres que se movilizaron en este periodo, que mantuvieran la continuidad de un movimiento específico. La acción de los grupos feministas, además, se concentraba en las grandes ciudades o incluso, en algunos países, sólo en las capitales.

Al estar dedicadas a discutir y propagandizar "temas" relacionados con la opresión -trabajo doméstico, violencia, sexualidad, aborto- estaban tocando cuestiones vitales para todas las mujeres. Pero, al tener una práctica fundamentalmente de propaganda, y una visión de construcción del movimiento a partir de la simple multiplicación de pequeños grupos, difícilmente podían establecer una plataforma que unificara al conjunto de los grupos o que fuera atrayente y accesible a la mayoría de las mujeres.

La enorme mayoría de las mujeres estaban y están organizadas permanentemente en torno a la sobrevivencia física de ellas y sus familias y la democracia, situación en la que están colocadas por el carácter semicolonial de nuestros países y la miseria que provoca. Además, en las capas medias no existieron las contradicciones necesarias a nivel masivo para que en ese sector, bastante numeroso, hubiera mayor respuesta.

Esta situación llevó a una crisis de perspectivas políticas de los grupos autónomos, y en muchos casos a su desaparición o absorción por proyectos de los Estados.

16.- Pero algunos grupos, y muchas mujeres en lo individual, empezaron a formar otro tipo de herramientas para expresar sus inquietudes feministas:

a) Instituciones de apoyo y/o educación, financiadas fundamentalmente con dinero de agencias internacionales. Varía mucho la dinámica central de su actividad. No siempre se definen explícitamente como feministas, pero tienen un peso importante en el feminismo por su trabajo, facilitado por el financiamiento que perciben.

b) Grupos de apoyo y/o relación con las mujeres sin financiamiento (centros de servicios y de encuentro y reunión, cineastas, trabajo barrial, campesino e indígena, por ejemplo).

c) Grupos que editan alguna publicación.

d) Grupos de mujeres cristianas.

e) Comisiones o agrupaciones sindicales.

f) Grupos de mujeres en partidos políticos de izquierda.

Todas estas experiencias del feminismo prosperaron más en la década de los 80 en la medida en que han regido su trabajo a partir de un intento de aproximación a la forma concreta en que la mayoría de las mujeres se están moviendo hoy.

17.- Se ha transformado la vida cotidiana y la visión del mundo de millones de latinoamericanas. Se han visto forzadas a salir del umbral de la casa y entrar en la vida pública de manera estrepitosa, buscando sostenimiento para sus familias en actividades que antes no hubieran contemplado.

Una generación entera de mujeres jóvenes ha sido criada en condiciones de crisis, en su mayoría por madres que han vivido estos cambios. Por lo tanto, no tienen como ejemplo en la práctica -aun cuando ideológicamente se sostiene- el modelo de mujer cuya vida se circunscribe exclusivamente a las cuatro paredes del hogar.

Al mismo tiempo, la extensión de la educación pública y la penetración de los medios masivos de comunicación en el campo y la ciudad en los últimos años ha significado una ampliación -aun cuando distorsionada- de los horizontes de millones de mujeres.

18.- Así como ha aumentado la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, millones se han visto forzadas, ante la imposibilidad de encontrar una solución individual, a tratar de darle una solución colectiva al deterioro del nivel de vida y de los derechos democráticos. Como consecuencia, participan más en los movimientos sociales y políticos en general, involucrando a millones de mujeres, dándoles en muchas ocasiones por primera vez una experiencia de lucha.

En la actualidad, la mayoría de las mujeres se siguen organizando por sector social en torno a sus condiciones de vida y trabajo (sobrevivencia familiar, condiciones de trabajo doméstico y trabajo asalariado) y en torno al problema político más brutal, la lucha contra la represión, por los derechos humanos y la democracia.

En los últimos 15 años, han surgido

nuevos movimientos cuyas bases de apoyo y activistas son casi exclusivamente mujeres: la lucha urbana y la lucha por la libertad de presos y desaparecidos políticos.

Los movimientos cívicos o urbanos populares pugnan por solucionar problemas de vivienda, servicios y carestía. Las mujeres, en la medida en que siguen encargadas del bienestar familiar en todos sus aspectos y que todavía la mayoría no tiene empleo asalariado -con sus correspondientes horarios fuera del hogar- son las más motivadas y las más posibilitadas para participar en este movimiento, centrado en el lugar de residencia.

Por otro lado, los comités de familiares de presos y desaparecidos políticos tienen como su base y fuerza motriz a las mujeres, fundamentalmente por su identificación con su papel de madres y esposas y su responsabilidad en la lucha por liberar a sus hijos, esposos y hermanos de las garras de la represión. El desarrollo de luchas sindicales y campesinas también ha involucrado a muchas mujeres. En los sectores donde se concentran casi exclusivamente mujeres trabajadoras, miles han tomado las calles por primera vez.

Las campesinas e indígenas, por otro lado, en muchos casos también se organizan como mujeres para enfrentar problemas relacionados tanto a la necesidad de mejores condiciones para realizar el trabajo doméstico y el bienestar de sus familias, como para luchar por sus propios derechos a la tierra y los créditos, y la necesidad de tener ingresos propios para aumentar los ingresos familiares.

19.- Esta entrada a la vida pública en distintas formas y en diferentes grados crea una dinámica contradictoria a nivel de la conciencia de las mujeres: en su mayoría, entran a la vida pública como madres y esposas. Una minoría, pero una minoría significativa políticamente, entra como jóvenes trabajadoras.

Salen de sus hogares y sus colonias, se confrontan con el poder estatal, con la patronal, con la burocracia sindical, con los grupos paramilitares y los caciques en el campo y la ciudad. En resumen, hacen precisamente lo que los valores vigentes rezan no debe hacer una mujer.

La contradicción central que enfrentan millones de latinoamericanas es la necesidad de cumplir con el papel tradicional de la mujer en la familia, en la casa, y en el trabajo doméstico en su más amplio sentido, por un lado, y, por el otro, la imposibilidad de hacerlo, dadas las condiciones generales, sin topar con esa tradición. La existencia de esta contradicción es la base objetiva de las perspectivas de construcción de un movimiento masivo de las mujeres por su liberación en América Latina y el Caribe.

Se crean condiciones de su movilización a nivel masivo que abren posibilidades de una toma de conciencia de su opresión como mujeres. Su salida a la calle, motivada por la necesidad y la solidaridad, las enfrenta a obstáculos para cumplir su cometido. Si van a cumplirlo, si van a ganar, tendrán que cambiar su comportamiento, su concepción de sí mismas, sus condiciones de lucha. Para establecer nuevas condiciones de solidaridad y, por lo tanto, mejorar sus condiciones de lucha, tendrían que enfrentar su propia opresión como género. No hay salida positiva de la contradicción sin la ruptura con las condiciones sociales, políticas y personales que crean y mantienen el modelo tradicional de mujer -de madre, esposa y ama de casa- a partir de la lucha política de masas en la que las mujeres estén al frente y en la dirección de la misma.

Esta contradicción es agudizada por otras:

- las masas de mujeres tienen hoy acceso a los medios masivos de comunicación y, a pesar de las deficiencias, millones también lo tienen a la educación formal. Por ambos medios, conocen las enormes posibilidades que ofrece el mundo de hoy para el desarrollo de los individuos, al mismo tiempo que se les presentan modelos de lo que deben ser las mujeres, modelos tanto tradicionales como "modernos". Estos nuevos conocimientos y los mismos modelos chocan frontalmente con la realidad de sus vidas.
- millones de mujeres tienen por primera vez acceso a anticonceptivos, lo que posibilita que conceptualicen el control de sus propios cuerpos y el ejercicio consciente de su maternidad y de su sexualidad con fines distintos a los de la procreación, aun con todos los riesgos implícitos por el hecho de tener ese acceso a raíz fundamentalmente de una política de control natal, nefasta en su motivación y antidemocrática en su implementación;
- el establecimiento de programas estatales referentes a la violencia sexista, al mismo tiempo que significan una forma de ampliación e incluso legitimación del aparato represivo del Estado, legitiman el carácter social de la violencia sexista, dejando al desnudo a través de las denuncias la brutalidad y el gran número de casos en que se presentan;
- la propaganda burguesa respecto a la igualdad de las mujeres -sea para apoyar una política de control natal para captar votos, o para legitimarse ante la comunidad internacional- introduce a nivel de las masas como nunca antes, y en algunos casos por primera vez, la idea de que las mujeres y los hombres tienen derechos iguales ante la ley y en la sociedad. Al mismo tiempo, dentro de las organizaciones de masas independientes que luchan contra la política estatal y de la burguesía, y que particularmente levantan la bandera de lucha por una democracia real, las mujeres enfrentan una discriminación y marginación en la mayoría de los casos tanto de las bases como de las direcciones.

20.- Pero el reconocimiento de estas contradicciones y su superación a través de la lucha conciente por su liberación no es automática. Depende de muchos factores de la lucha social, del grado de organización de las mujeres y de la lucha de clases en general: la correlación de fuerzas general entre la burguesía y los trabajadores; la capacidad de la burguesía y su Estado de plantear políticas desmovilizadoras y autolegitimadoras ante las mujeres; el desarrollo, la fuerza y relación de las organizaciones revolucionarias y reformistas con los movimientos de mujeres que surjan y la visión de estas fuerzas sobre la cuestión de mujeres; etc. Todos estos factores influyen en el desarrollo de un sector del movimiento de mujeres capaz de hacer, en la práctica, la vinculación entre un proyecto de construcción de un movimiento de masas con carácter feminista y los puntos de partida más generales de movilización o radicalización de las mujeres. Sin embargo, la existencia de estas contradicciones es la base objetiva de los avances de los últimos años hacia la construcción de un movimiento político de las mujeres por su liberación en nuestro continente.

21.- En términos generales, la dinámica central que hoy vivimos en América Latina apunta hacia la resolución favorable de estas contradicciones. Las mujeres participan como nunca antes en las luchas sociales y políticas; se organizan cada vez más como mujeres por sector social; existe una creciente y renovada franja o polo feminista del movimiento de mujeres; las organizaciones políticas no-burguesas se ven presionadas cada vez más a confrontar sus tradicionales posiciones anti-liberación de las mujeres. Tomando en cuenta los avances y retrocesos en cada uno de los países de acuerdo a la situación, la dinámica general es hacia la masificación del movimiento de mujeres, con el surgimiento de un gran número de grupos de diverso tipo que tienden cada vez más a plantear demandas de género como parte de su plataforma de lucha y bases de unidad, combinadas con las demandas y reivindicaciones referentes a la sobrevivencia y la democracia.

22.- En las luchas por sus reivindicaciones inmediatas, las masas de mujeres se enfrentan en cada momento a obstáculos basados en su condición de opresión de género: son limitadas por no "tener permiso" para salir de sus casas, por no tener dónde dejar a sus

hijos, por sentirse culpables por "abandonarlos"; son insultadas por los hombres en reuniones del movimiento; sus organizaciones se debilitan por la competencia entre ellas y la falta de autoconfianza y adiestramiento de sus agremiadas. Todos estos obstáculos se agudizan al interior de las organizaciones mixtas, de hombres y mujeres. Además, son menospreciadas y humilladas aún más que los hombres por las autoridades, y son violadas por la policía y los militares. Estos obstáculos tienen que superarse si van avanzar. En ocasiones constituyen un obstáculo insuperable que las hace retroceder en la lucha. Pero en otras, intentan plantear salidas concretas formulando demandas colectivamente.

En estos casos, las dirigentes naturales de muchos movimientos y organizaciones de mujeres, y con frecuencia los grupos mismos de mujeres organizadas, buscan elementos que expliquen la existencia y la dinámica de los obstáculos para poderlos superar. Y es el acercamiento a los sectores más claramente feministas lo que en general les permite comprender y construir los instrumentos de lucha y organización que necesitan para enfrentar sus contradicciones como mujeres. Al mismo tiempo, muchos grupos feministas ya están participando en los procesos de las organizaciones populares. Por otro lado, en los últimos diez años, han surgido un número significativo de militantes feministas dentro de los partidos políticos que han logrado mantener una presencia mucho más orgánica en el movimiento de mujeres, más allá de su lucha por cambiar la mentalidad de los partidos sobre la opresión de género.

Todo este proceso empezó a generar una recomposición social y política del sector feminista del movimiento de mujeres. Sin duda, muchas luchadoras ven con recelo al feminismo. No obstante, hoy muchas otras empiezan a asumirse como tales, identificándose con los postulados feministas al ver su utilidad para comprender y cambiar su realidad. Por otro lado, los sectores tradicionales feministas ya no pueden negar, como en el pasado, la "legitimidad feminista" de las mujeres que combinan su militancia en el movimiento de mujeres con la militancia partidaria.

Una prueba empírica de esta recomposición se encuentra en la cada vez mayor asistencia de mujeres de sectores populares a los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe de 1981 a 1990. Ha sido esta dinámica combinada de contradicciones en las luchas de las mujeres en los sectores populares por demandas de clase y la interacción con capas feministas del movimiento de mujeres -incluyendo cada vez más entre éstas a mujeres que partieron originalmente de demandas de clase para activarse o de una militancia partidaria- lo que ha permitido que en múltiples sectores se hayan empezado a introducir demandas de género a los programas de lucha y como base de algunas de las movilizaciones de las masas de mujeres en los últimos años.

23.- Las formas de coordinación entre los diversos sectores del movimiento de mujeres varían en sus objetivos, amplitud, duración y naturaleza.

En ocasiones, se ha logrado una coordinación permanente fundamentalmente como espacio de discusión política, contacto y apoyo mutuo, no tanto en torno a acciones o campañas, aunque éstas pueden ser resultados de la misma coordinación.

Otras formas de coordinación que a veces combinan fuerzas claramente feministas con otras, tanto partidarias como del movimiento más amplio de mujeres, surgen a partir de coyunturas particulares de la política nacional.

Por otro lado, han surgido una serie de redes de trabajo, tanto a nivel nacional como subcontinental, en torno a campañas o actividades permanentes de sus integrantes. En muchos países, los contactos entre los grupos feministas se han limitado a encuentros locales, regionales o nacionales, algunos de los cuales han resultado en el establecimiento de redes de información entre grupos sin que planteen propuestas políticas para todas sus integrantes.

La mayoría de las mujeres que se coordinan permanentemente tienden a hacerlo a partir de sus sectores sociales.

Si bien al inicio de los años 80, las distintas actividades de mujeres en torno al 8 de marzo, 25 de noviembre u otras actividades generales fueron impulsadas por sectores vinculados a pequeños grupos feministas, en la actualidad, la composición social de estas actividades e incluso la iniciativa de su preparación parten con mucha más frecuencia de mujeres feministas vinculadas a los sectores populares y sindicales del movimiento.

A nivel subcontinental, han habido varios contactos y espacios para la discusión, fundamentalmente en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe y en las tres conferencias del Frente Continental de Mujeres Contra la Intervención. Además hay una multiplicidad de encuentros, seminarios, eventos internacionales que juegan el mismo papel. Es en este tipo de eventos que las nicaragüenses y cubanas han tenido un creciente contacto con el polo feminista latinoamericano.

24.- La dinámica general que viven las mujeres hoy es que, a) cada vez más entran en la lucha política y social, y b) entran objetivamente en contradicción con su opresión. Pero en el largo tránsito que representa la transformación de esas condiciones en un movimiento político de las mujeres por su liberación, se enfrentan a una serie de problemas políticos que habrá que analizar e ir superando:

a) La diversidad de las demandas de las mujeres en lucha:

Las demandas de las mujeres generalmente tienen un enfoque local, lo que dificulta objetivamente la unidad en sus luchas reivindicativas. Pero la falta de unidad y, por tanto, contactos con muchas más mujeres, implica no sólo dificultades para ganar la lucha inmediata, sino también debilita el proceso de reflexión sobre su opresión como una cuestión social.

Sin embargo, aun cuando existen demandas inmediatas que unifican a las mujeres de todo un sector, ello no implica que se conforme un movimiento político general que se reconozca como movimiento de mujeres. Evidentemente, la unidad de las mujeres, organizadas como tales, aunque sea por sector, tiene un efecto multiplicador muy importante en otros sectores. Pero, si el movimiento no se extiende políticamente para incluir a mujeres de diversos sectores, hay mayor peligro de que el mismo sector fuerte pueda retroceder en sus adquisiciones.

Finalmente, cuando las diversas organizaciones avanzan demandas de género, también éstas son muy diversas y difíciles de unir en la lucha. Y es en la lucha donde las mujeres verán cada vez más utilidad a su organización también para sus demandas como género.

b) El clientelismo y el asistencialismo: dos peligros en la construcción del movimiento.

Las mujeres, particularmente en los barrios y las comunidades campesinas, se han dotado de dos vías para confrontar la necesidad de la sobrevivencia: la de plantear demandas ante agentes externos y la de intentar darle solución con medios propios.

Plantear ante el Estado las demandas relacionadas con los problemas sociales y políticos tiene la enorme ventaja de colocar la responsabilidad donde debe colocarse, en el conjunto de la sociedad y sus instituciones; ello da a la acción de masas más fácilmente un carácter político. Del éxito de las luchas y movilizaciones depende el avance tanto de su conciencia global como de la fuerza y confianza en sí mismas que necesitan.

La práctica nos ha enseñado, sin embargo, que esta vía no está exenta de peligros: por un lado puede establecerse una dinámica clientelista y por otro, al ganar parcialmente ciertas demandas, las mujeres pueden verse absorbidas por tareas administrativas en el abasto o los servicios.

La otra forma de autorganización para enfrentar la sobrevivencia, la autosolución/autoadministración, tiene la

ventaja de ser un proceso de autorganización cooperativa que presenta soluciones inmediatas ante problemas impostergables y valoriza el trabajo doméstico, creando un germen de su socialización.

Sin embargo, también conlleva dos peligros reales: la legitimación del papel establecido de las mujeres como responsables de los quehaceres domésticos y el bienestar familiar y el peligro del asistencialismo apolítico.

c) Las dificultades para la participación política de las mujeres trabajadoras:

Es claro que no hay una correlación automática entre la entrada masiva de las mujeres al mercado de trabajo y su incorporación a la lucha política y/o sindical como trabajadoras:

- Su incorporación se da fundamentalmente en sectores de mujeres, como servicios, industrias "femeninas" y el sector informal en general. Así como el resto del mundo, sus labores son generalmente similares a las que realizan en el hogar o que requieren mucha minuciosidad.
- El sector informal generalmente implica condiciones de trabajo de aislamiento, o en pequeños talleres, donde también muchas veces se establece una relación extremadamente paternalista con el patrón o capataz.
- Aun en aquellos casos donde las mujeres son incorporadas a la gran industria, la mayoría cumple con la doble jornada de trabajo, además de tener otras restricciones en el tiempo para la participación política o sindical.
- Su visión de sí mismas sigue siendo en primer lugar de madres y/o esposas y no trabajadoras, aunque sean el único sostén de la familia.
- Los compañeros de trabajo muchas veces presionan para que no participen, al menos activamente, en la vida sindical; las direcciones sindicales no sólo no se preocupan generalmente sobre las condiciones específicas de las trabajadoras, sino además muchas veces bloquean abiertamente su participación.
- La mayoría de mujeres que militan activamente en los sindicatos son solteras o todavía no tienen hijos. Por lo tanto, tienen generalmente menos identificación con los problemas de la mayoría de las trabajadoras.

A estas dificultades, hay que sumar el hecho de que hay poca atención de las organizaciones revolucionarias al trabajo sindical con mujeres.

Por todos estos motivos, la organización de las mujeres trabajadoras no ha aumentado con la misma rapidez que su incorporación al mercado de trabajo.

d) Los intentos de coptación del Estado:

Donde el Estado tiene una política relativamente agresiva hacia las mujeres, es evidente la necesidad de responder con planteamientos políticos alternativos con la perspectiva de fortalecer al movimiento de masas. De no presentarse una alternativa, será cada vez más difícil mantener la independencia de clase, ya que el Estado aparecerá ante las masas como más útil que el movimiento.

e) El predominio del sexismo entre las direcciones del movimiento de masas:

En la medida en que la concientización inicial de la mayoría de las mujeres se da a través de las luchas de los movimientos más generales, encabezadas generalmente por direcciones masculinas, el machismo de éstas representa un obstáculo importante a su avance. Ello es particularmente importante en la ausencia todavía de un movimiento político propio de las mujeres que levante, unificado a nivel nacional, las demandas de género que hoy las mujeres en los sectores empiezan a plantear. A su vez, el sexismo de las direcciones constituye un obstáculo a que este movimiento se construya.

25.- Entre las direcciones no burguesas de las masas, ha habido en los últimos años ciertos cambios en sus enfoques sobre la situación de las mujeres y su papel en la sociedad y las luchas. En muchos países, la crisis de los partidos comunistas incluye el cuestionamiento de la vieja concepción estalinista del movimiento de mujeres como "auxiliar" al movimiento de masas en general.

Al mismo tiempo, las organizaciones revolucionarias están discutiendo la estrategia revolucionaria, discusión en la que el papel de las mujeres y la lucha contra la opresión de género también está planteada, por lo menos potencialmente. Pero casi todas las direcciones rechazan este punto como parte de la discusión estratégica y resisten fuertemente cualquier consideración seria del asunto.

Sin embargo, al interior de todo tipo de partidos políticos de izquierda, surgen núcleos y corrientes feministas que plantean diversas alternativas en torno a la necesidad de las mujeres de luchar por demandas de género. Influyen la orientación de sus partidos, no sólo en función de su capacidad política, sino también en función de las tradiciones más o menos democráticas de discusión, la inserción social del partido y la capacidad política del conjunto para reconocer y enfrentar los problemas reales de las mujeres en la lucha.

26.- Los debates en el seno del movimiento de mujeres y su polo feminista han evolucionado positivamente, al pasar del examen inicial y la afirmación de puntos básicos sobre la opresión a incluir también los caminos para la construcción de un movimiento de masas de mujeres por sus demandas de género.

Por supuesto que influyen en este debate elementos de los debates generales que son vigentes sobre la política y la sociedad en general. Por lo tanto, ejercen cierta presión sobre el debate feminista las tendencias políticas existentes:

- la ideología burguesa modernizadora, que legitima la competencia como norma social y reduce la democracia a la relación entre el ciudadano y el Estado, divorciandola de los problemas y clases sociales;
- la orientación socialdemócrata, hoy acompañada de una ofensiva política subcontinental, que fortalece tácticas gradualistas e institucionalistas;
- la propaganda imperialista que iguala mecanismos de mercado y democracia, por un lado, y socialismo y dictadura por el otro, y
- la perestroika y la crisis de los países del Este que, además de reafirmar la falsa disyuntiva mercado/democracia versus socialismo/dictadura, objetivamente ha significado presiones para los revolucionarios, debilitando así el peso de la visión rupturista para la solución de los problemas de las masas latinoamericanas.

Ante estas presiones, algunas feministas se han incorporado a proyectos burgueses, particularmente con las transiciones controladas a la democracia que se han dado en algunos países. Ante la debilidad del feminismo y la posición antifeminista de la mayoría de las oposiciones socialistas o de izquierda, han colocado su confianza y/o trabajo en proyectos burgueses sobre mujeres para "realmente cambiar la situación de las mujeres" desde el poder. Algunas creen en la necesidad de "democratizar al Estado", creando "espacios para mujeres" a partir de él y en su interior. Otras se identifican con planteamientos acerca de la "esencia femenina" como una naturaleza superior a la "esencia masculina", lo que es una forma de negar la necesidad de la construcción de un movimiento autónomo de masas de mujeres.

Sin embargo, la gran mayoría de las feministas son independientes de la burguesía y del Estado y se considera de alguna manera de izquierda, lo cual implica una amplia gama de posiciones que se identifican con la eliminación del capitalismo y el paso al socialismo. Este sector, por lo general mantiene como su punto de referencia, para la lucha contra la opresión de género, la necesidad de construir un movimiento de masas de mujeres para la lucha contra la opresión de género. Sin embargo, también en este sector el debate es sumamente difuso, dificultando así la caracterización de corrientes a su interior.

Se debate, entre otros aspectos:

- la relación entre opresión de género y opresión/explotación de clase;

- la lucha por la democracia y las feministas;
- el poder al que aspiran las mujeres;
- las mujeres como sujetos sociales y políticos, y
- la validez o no del concepto vanguardia en una estrategia de cambio.

III. Nuestra orientacion

27.- Frente a cualquier forma de opresión, la única salida es la autorganización de los oprimidos para combatirla. El caso de las mujeres no es diferente. Es la autorganización independiente de las mujeres mismas la que podrá forzar las reformas legales y en la actual política económica estatal, y los cambios en las organizaciones sociales y políticas y de masas, que constituyen tanto mejoras en su situación inmediata como alientos y mejores condiciones para su continuada lucha. Es a partir de esta autorganización, como base fundamental del movimiento por su liberación, que se podrá alcanzar la fuerza numérica y el desarrollo político necesarios como para tener un peso real favorable en el devenir de los acontecimientos; tanto hoy como después de la revolución.

Sólo es a través de un proceso de autorganización que las mujeres podrán irse transformando a sí mismas, colectiva e individualmente, en lo público y lo privado, de tal modo que el papel tradicional que cumplen las mujeres pueda reemplazarse con un nuevo concepto y una nueva realidad de lo que es ser mujer, construyéndose estos en la lucha misma.

28.- Una lucha feminista a fondo, consecuente, no es sólo por la igualdad formal entre mujeres y hombres, sino por revolucionar por completo las relaciones entre éstos, eliminando la construcción histórico-social de género. Este cambio no puede consumarse dentro de los marcos de la sociedad de clases, y particularmente dentro del contexto latinoamericano actual de explotación y opresión, dominados nuestros países por el imperialismo. En este sentido, está en el interés de todas las mujeres luchar por el derrumbe del sistema capitalista patriarcal que nos oprime y la construcción de una sociedad socialista, democrática y plural. Sólo esa revolución y esa nueva sociedad pueden sentar las bases para eliminar de raíz la opresión que las mujeres viven en la actualidad.

Sin embargo, la eliminación de la opresión de las mujeres no es automática con la revolución anticaptalista ni en la sociedad pos-capitalista. Para que las mujeres puedan transformar sus propias vidas, ser sujetas revolucionarias para la toma del poder con el derrumbe de los regímenes burgueses actuales y tener la fuerza para influir favorablemente los acontecimientos en una sociedad posrevolucionaria, necesitan constituirse desde ahora en un movimiento político basado en sus demandas de género.

La constitución de ese movimiento las transformará en sujeto político en lucha por sus propios intereses; el interés histórico objetivo de las mujeres en la eliminación de la sociedad de clases patriarcal sienta las bases para su transformación en sujeto revolucionario. Esta transformación se podrá dar en la práctica conforme el desarrollo político del movimiento mismo y su vanguardia.

29.- Para construir este movimiento hoy, hay que partir de las condiciones, las formas de organización y las demandas que las mujeres sienten como suyas, sean éstas de género o no. La autorganización de las mujeres por sector social, en torno a sus demandas más sentidas, forma parte esencial del fortalecimiento de las mujeres social, colectiva y, por lo tanto, individualmente, creando mejores posibilidades -aunque no automáticamente- para su concientización en torno a la opresión de género.

Sin duda, la lucha de las mujeres por sus propias demandas seguirá sumamente ligada a las luchas del conjunto del pueblo trabajador, aun con la conformación de un movimiento político propio. En la construcción de ese movimiento seguramente se combinarán, como bases de su unidad, demandas generales de clase con demandas de género. Por lo tanto, la dinámica del mismo seguramente incluirá alzas y bajas en el planteamiento de demandas específicamente feministas.

Un mayor nivel de organización del movimiento popular favorece la posibilidad de las mujeres de avanzar en el planteamiento y la lucha por sus propias reivindicaciones. Ello porque un nivel mayor de coordinación y unidad no sólo implica más posibilidades de ganar, sino también mayor nivel de politización, el establecimiento de bases unitarias más globales y la comprensión de que se necesita organizarse permanentemente, no sólo para atacar un problema, sino toda una serie de problemas.

En términos prácticos, implica que puede haber una mayor división de tareas del organismo de lucha y una atención más detenida al análisis de su realidad.

La participación de aquellas fuerzas que tienen como objetivo la ampliación de la conciencia de las mujeres para incluir su opresión como tales se vuelve más eficaz al alcanzar a más mujeres. Pero no es mecánica la relación entre movimiento popular general y el avance de las mujeres. Por ello se necesita de una expresión política propia como mujeres, y ello se logrará sólo a través de un esfuerzo consciente por promover en cada movimiento un creciente descubrimiento y politización de la opresión de género, lo que podemos denominar la feministización de las demandas, la organización y la dinámica política del movimiento de mujeres.

30.- En el proceso mismo de la construcción del movimiento, se enfrentarán distintos problemas:

a) Ante la diversidad de sus demandas, que refleja no sólo las necesidades diferentes, sino también niveles de conciencia diferentes, hay que aprovechar cada oportunidad para conjuntar luchas y establecer un sistema de demandas que pueda hacerlas avanzar hacia la conformación de un movimiento político cada vez más claramente delineado como tal.

b) Ante los peligros del clientelismo y el asistencialismo, se necesita fortalecer tanto la democracia interna en las organizaciones de masas en general y los espacios políticos y las organizaciones de mujeres en particular, al igual que asegurar un funcionamiento democrático en el movimiento de mujeres en su conjunto. Por otro lado, se debe enfatizar el carácter político de las demandas de las mujeres -no se solucionan con la caridad- y la imperiosa necesidad de mantener su movimiento independiente de la burguesía y de su Estado.

c) A pesar de las dificultades que tienen las mujeres trabajadoras para participar sindical y políticamente, no hay que sacar como conclusión que no es central su participación en el movimiento de mujeres. Sencillamente la cantidad de mujeres que han entrado al mercado de trabajo implica que, con todo y los obstáculos a su participación, más mujeres participan sindicalmente que antes. Y cuando entran en un proceso colectivo de concientización y lucha en torno a su opresión como mujeres, además de como trabajadoras, su avance es mucho más rápido y consistente políticamente que entre los otros sectores, debido a sus condiciones de vida y trabajo, su concentración numérica, en fin, su ubicación social.

d) Ante los intentos del Estado de coptar al movimiento de mujeres, particularmente al polo feminista del mismo, además de mantener en alto la necesidad de su autonomía por razones históricas, hay que avanzar en una política propositiva sobre el tipo de cambios que se consideran necesarios desde ahora a nivel gubernamental. Para ello, tendremos que promover los siguientes criterios, en el movimiento, al respecto: distinguir entre servicios que el Estado tiene la obligación de proveer, con el máximo de control por parte de las usuarias, y que aceptemos o promovamos que el Estado organice a las mujeres (caso del Programa Mujer Hoy, en Argentina). En el caso de proponer legislación, es más factible mantener la independencia del movimiento de muje-

res al proponer o apoyar tal o cual iniciativa de ley. Pero a nivel del ejecutivo (secretarías o ministerios de salud, justicia, bienestar social o familiar), la forma de relación que el movimiento puede establecer con determinados programas estatales es más complicada. Si exigimos un programa de salud para la maternidad, por ejemplo, y se logra, no podemos simplemente dejar en manos del Estado su diseño, desarrollo y ejecución, pero tampoco el movimiento puede responsabilizarse completamente de ello. El criterio que podemos adoptar es el de propuestas y vigilancia de los programas, mas no asumir su funcionamiento.

En caso que la izquierda controle municipios, el objetivo de sus programas debe ser potenciar la autorganización del movimiento, como se hizo a partir del programa del Vaso de Leche desde la base en muchos municipios en Perú. La simple instrumentación del programa, sin la autorganización de las mujeres, ni garatiza el futuro del mismo, ni fortalece el movimiento de mujeres, ni, por tanto, los objetivos a largo plazo de la izquierda misma.

e) Ante el sexismo prevaleciente en el movimiento de masas y sus direcciones habrá que establecer mecanismos de discusión en su interior, fortalecer los espacios de las mismas mujeres en las organizaciones de masas, y promover el debate, no sólo en torno a propuestas concretas de acción y demandas, sino también en torno a las raíces, las manifestaciones y las salidas para la opresión de las mujeres, es decir, la discusión teórica.

31.- Para que sea posible llevar adelante todo este proceso, se debe fortalecer el polo feminista de las organizaciones y el movimiento de mujeres:

a) fortaleciendo la recomposición de este polo para incluir cada vez más mujeres dirigentes de los movimientos de masas para que ellas, junto con las de los grupos autónomos, de las instituciones no gubernamentales, de los partidos políticos y jóvenes que hoy quieran incorporarse a esta lucha, puedan ir forjándose como vanguardia real del movimiento de mujeres en su conjunto;

b) estableciendo más espacios para la discusión política y teórica como vanguardia a través de encuentros, coordinaciones en torno a campañas concretas, publicaciones, seminarios, etc.;

c) orientando a este polo en el sentido de que su prioridad es la relación con el movimiento de mujeres en general de tal modo que pueda:

- aprovechar cada oportunidad de plantear demandas unitarias de género;
- aprovechar cada oportunidad de unificar el movimiento de mujeres;
- asegurar la continuidad del mismo;
- favorecer la reflexión y elaboración que constituye una memoria colectiva del mismo, y
- desarrollar alternativas independientes ante propuestas de la burguesía y su Estado.

Para poder hacer esto se tendrá que ir construyendo una alternativa política dentro del polo feminista en alianza con otros sectores que tienen una visión similar. También contribuiría a la construcción de esa alternativa el hecho de que se convencieran del feminismo otras corrientes y partidos revolucionarios, hoy claramente ausentes de la elaboración política al respecto.

Si las manifestaciones claramente feministas del movimiento de mujeres se debilitan, la organización de las masas de mujeres tenderá a ser socavada a la larga: las organizaciones sectoriales de masas tenderán a dispersarse o a ser manipuladas por otros intereses, lo cual implicaría un debilitamiento político que a su vez llevaría a una erosión orgánica.

32.- La razón de ser de nuestras organizaciones revolucionarias es la de ser un instrumento político útil para que nuestros pueblos se organicen, propongan e instrumenten sus propios proyectos de nación de acuerdo a sus intereses, contrapuestos a los intereses de la burguesía y el imperialismo. La revolución y la nueva sociedad socialista que buscamos crear sólo puede ser del conjunto del pueblo trabajador y, por lo mismo, nuestra corriente marxista revolucionaria asume una concepción del feminismo que busca la transformación profunda, la subversión del orden establecido.

Para ello tenemos que ser los primeros promotores del movimiento de mujeres por su liberación y del debate dentro del movimiento de masas y con la izquierda revolucionaria acerca de la necesidad y las formas de construir este movimiento.

33.- Casi todas las secciones están reorganizando y reformulando su perspectiva política para la construcción del movimiento de mujeres.

Este esfuerzo se da en el contexto general de la necesidad de enfrentar con mayor eficacia la construcción de nuestras organizaciones y es parte de esa tarea. En lo relacionado con el trabajo de mujeres, se enfrentan los siguientes problemas:

- En mayor o menor medida, no intuímos la dinámica central de radicalización de la mayoría de las mujeres y hemos tenido que dar un giro hacia los sectores de masas, trabajando a partir de las demandas inmediatas.
- La no masificación del feminismo, la no centralización del movimiento general de mujeres como movimiento político y las presiones sexistas de la sociedad en su conjunto son fuertes contrapesos al mantenimiento de una posición feminista consecuente.
- Hoy hay muchas(os) camaradas que no han sido formadas(os) en nuestra visión programática feminista, lo que dificulta la elaboración de una orientación política concreta para el movimiento.
- Todo esto hace que las dificultades objetivas que enfrentan todas las militantes sean poco contempladas por las direcciones y por tanto las tengan que enfrentar de manera individual.
- Por lo tanto, hay una menor preocupación por asegurar que las mujeres estén incluidas en tareas de dirección política.

Obviamente, las posibilidades que tiene cada sección para enfrentar esta situación difieren de acuerdo a su inserción social y acumulación de cuadros y el grado de conformación de un equipo de dirección colectiva.

34.- Nuestro objetivo general tiene que ser el de tener la capacidad de elaborar orientaciones políticas concretas e implementarlas en la lucha concreta. Pero para esto necesitamos:

a) Formar los cuadros en nuestra visión progamática feminista.

b) Esclarecer nuestras posiciones teóricas en torno a los debates que se están dando en cada país para poder intervenir con mayor claridad.

c) Encontrar formas organizativas adecuadas en cada caso que nos permitan:

- asegurar eficacia y no sobrecarga de tareas para las camaradas que hacen trabajo entre mujeres;
- asegurar que el conjunto del partido, y por lo tanto en primer lugar todas las camaradas, tomen parte en la elaboración de la posición política sobre el trabajo entre mujeres.

d) Contrarrestar, dentro de nuestras posibilidades, los obstáculos que enfrenta cualquier militante por ser mujer:

- facilitar la participación de militantes madres;
- atender particularmente la formación política de las camaradas, y
- promover consciente y preferentemente a las mujeres para tareas, buscando en lo particular establecer una correlación proporcional entre el número de mujeres en las instancias de dirección y en la base, de ser necesario, utilizando el sistema de metas o cuotas en la elección.



Resolución sobre América Latina

Resolución sobre América Latina

Los retos estratégicos de la izquierda revolucionaria

I. La crisis economica en America Latina

1.- A partir de 1981, se ha deteriorado la situación económica de la mayoría de los países latinoamericanos, como muestra la caída del crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto (PIB) de 5.6% en 1975-80, a 1.47% en 1981-87.

En muchos sentidos, las anteriores tasas altas de crecimiento se explicaban por la política de sustitución de importaciones, que posibilitaron el surgimiento de corrientes populistas, nacionalistas -fuentes de corrupción y dispendio- que en varias ocasiones privilegiaron la estabilidad política y el control directo de la clase obrera por encima de la productividad del trabajo. Esta situación comenzó a generar una serie de problemas en la economía y en su papel en el mercado mundial. El deterioro de la economía latinoamericana empezó a ser evidente a principios de los setenta; los gobiernos decidieron paliar la situación contratando una deuda externa sin comparación con la de otras áreas del llamado Tercer Mundo.

2.- En algunos países, se han comenzado a instrumentar políticas económicas que buscan responder a la crisis en relación con determinados proyectos políticos.

a) Ataque al viejo Estado populista. La política de sustitución de importaciones se dio a la sombra del desarrollo de Estados fuertes (bonapartistas o de dictaduras militares) con marcada intervención en la economía. La debilidad de las burguesías nativas fue compensada mediante una intervención estatal que desarrolló un sector de la economía. Si al inicio esto ayudó a generar una burguesía nativa, después se convirtió en el principal obstáculo para la inversión privada, tanto nacional como extranjera. El Estado populista tuvo que desarrollar la infraestructura social, producto de importantes luchas de los trabajadores. De finales de los cincuenta a mediados de los setenta, el salario real aumentó y aunque el índice de desempleo fue alto, más bien se debió a la emigración del campo a la ciudad.

Poco a poco, se ha ido "adelgazando" al Estado, reprivatizando importantes sectores de la producción e incluso algunas ramas del sector de servicios. Ha habido un retiro paulatino de inversiones para salud, educación, etc. Las consecuencias hablan por sí solas: enfermedades que ya habían sido controladas en la mayoría de nuestros países hoy han vuelto a aparecer; la proporción de médicos por habitantes ha disminuido de nuevo; 88 millones de latinoamericanos subsisten en la miseria total.

b) La deuda externa ha generado una verdadera religión: lo fundamental es exportar. Esto determina todo. Hipotéticamente, la fiebre exportadora busca solucionar varios aspectos:

- dotarse de divisas, porque se tienen que pagar grandes sumas por concepto de servicio de la deuda externa y, además, ahora es más difícil acceder al crédito externo;
- tener un superávit comercial, como supuesta medida de sanidad económica.

Para lograr estos niveles de exportación, las burguesías latinoamericanas han recurrido a varios mecanismos. Uno ha sido abaratar los costos de producción para atraer al capital extranjero. Incluso -ironías de la historia- países como Taiwan, Singapur y Corea del Sur han comenzado a instalar fábricas en Latinoamérica. El ataque al nivel de vida ha sido brutal. En los últimos cinco años, el salario real de los trabajadores ha caído en un 27%.

c) La fiebre exportadora ha suspendido los incentivos a la pequeña y mediana industria, reduciendo impresionantemente el mercado interno.

d) Esto ha ido acompañado del desarrollo del ya famoso sector informal. Aunque este sector siempre ha existido, en algunos países ha pasado a constituir el sector clave de la economía. En Perú, su participación en el PIB supera ya el 40%. En Uruguay, donde casi no existía antes de la dictadura, ahora rebasa el 20%. En México, constituye alrededor del 34%.

3.- Aunque esta reestructuración ha implicado una relativa incorporación de nuevas tecnologías, en especial en Brasil, México, Argentina y Venezuela, ésta no ha sido su característica principal, sino los aspectos siguientes:

- el ataque al "viejo" sindicalismo intenta reducir el peso de los sindicatos y de las viejas burocracias en la producción, modificando las relaciones laborales.
- un ataque global a los contratos o convenios colectivos de trabajo y a las legislaciones laborales.
- algunas modificaciones tecnológicas, especialmente en ciertos países y determinadas ramas (industrias petrolera, petroquímica, acerera y automotriz; sistemas financiero y de telecomunicaciones) provocando un aumento considerable del desempleo, confirmando nuestra dependencia y el carácter semicolonial de nuestros países.

El establecimiento de acuerdos de integración regional, en especial el llamado de Bush al establecimiento de un Acuerdo de Libre Comercio desde Canadá hasta la Tierra del Fuego. Esta política del imperialismo y de las burguesías asociadas pretende inflingir una derrota histórica a la clase obrere de América, al utilizar a la clase obrera latinoamericana como mecanismo de presión para rebajar los salarios y las condiciones de trabajo de las clases obreras de Canadá y Estados Unidos. Pretende igualmente utilizar a estas últimas como palanca para incrementar la productividad de la clase obrera latinoamericana.

Todo esto ha significado una modernización de la miseria, un ataque global a las conquistas sociales, no sólo ejemplificados por Bolivia o Perú, sino también por México y Argentina. No sólo se ha atacado la política populista, sino que fundamentalmente se ha buscado echar atrás conquistas logradas mediante procesos revolucionarios (en México, en 1910-1917 y posteriormente en los treinta; en Bolivia, en 1952) o en grandes movilizaciones de masas (en Argentina con el peronismo; en Perú, durante el régimen de Velasco Alvarado y luego contra la dictadura).

Evidentemente, aún no se ha dicho la última palabra. La deuda externa sigue siendo el factor fundamental que juega contra las burguesías latinoamericanas. El resultado de la renegociación de la deuda mexicana, si bien da un respiro, no resuelve, en el fondo, el fardo que representa. Esta es la base material de la inestabilidad de los partidos burgueses y sus gobiernos, afectando a los viejos aparatos de dominación como el PRI, APRA o MNR tanto como a proyectos más "novedosos" como el PMDB.

II. Las transformaciones politicas de los aparatos de dominación

1.- Poco antes de que Reagan subiera al poder, representantes del imperialismo elaboraron una concepción contrarrevolucionaria que se llamó "conflictos de baja intensidad". Según ellos, esta visión corregía una serie de errores de su estrategia anterior, pero en muchos sentidos era una continuación de las anteriores políticas:

- la guerra de Vietnam derrotó la visión norteamericana de cómo enfrentar a los movimientos revolucionarios, que era estrictamente militarista: un conflicto revolucionario podía resolverse mediante la intervención directa del ejército de Estados UnidosU. Su intervención en Vietnam no sólo no permitió la derrota de la revolución, sino que generó un movimiento político en Estados Unidos que alimentó una fuerte crisis del sistema de dominación política.

- la vieja visión anticomunista del Pentágono analizaba a las organizaciones revolucionarias desde una perspectiva militarista: simples núcleos guerrilleros con una visión estratégica elemental y en general aislados de las grandes concentraciones urbanas. La derrota de Vietnam y la transformación de las fuerzas revolucionarias guerrilleras en político-militares, requería una visión que respondiera tanto a las cuestiones políticas como a las militares.

Estas dos cuestiones exigían una serie de transformaciones político-militares.

a) La puesta en pie de regímenes constitucionales con cierto grado de legitimidad. O, en sus términos: "hay que disputar el corazón del pueblo a los insurgentes". En algunos casos, las caídas de las dictaduras han sido parte de esta visión.

b) Además, una política doble: Por una parte, la transformación de los ejércitos locales para que, en lo fundamental, ellos mismos se enfrentaran a las fuerzas insurgentes y, por otra, la utilización de estos mismos ejércitos para disputar "el corazón de las masas"; creando aldeas estratégicas y, en caso de que esto no funcionara, buscando minar la base de apoyo de las organizaciones político-militares a través de una política de tierra arrasada.

La presencia de tropas norteamericanas o de policías, y los acuerdos de extradicción existentes aún con algunos estados latinoamericanos, como en el caso de Colombia, es cada día más apabullante y plantea la cuestión de la soberanía en el terreno político y militar.

El pretexto ha sido la lucha contra el narcotráfico. Bajo ese pretexto se invadió Panamá; se han instalado bases militares en Perú y Bolivia; existen miles de policías en México secuestrando y violando todas las leyes y hay decenas de colombianos en las cárceles norteamericanas, enfrentando la violación de sus más elementales derechos humanos.

2.- A la vuelta de algunos años, los regímenes dictatoriales iniciados en los 60 y 70 comenzaron a desgastarse. Paulatinamente, las burguesías nativas les retiraron su apoyo, considerando que el objetivo por el que habían sido convocados ya había sido cumplido: la casa estaba limpia de comunistas.

Después de algunos años de descontrol, el movimiento popular comenzó a recomponerse. La combinación de mecanismos tradicionales de lucha, como la huelga general, y acciones cívicas por la democracia fue debilitando gradualmente a las dictaduras. Esta situación condujo a las burguesías nativas y al imperialismo a ver la necesidad de asegurar una transición hacia regímenes constitucionales que dejaran a salvo lo fundamental del aparato de Estado y en especial del ejército.

Sobre todo al inicio, este proyecto tuvo cierto éxito, pero pronto aparecieron sus limitaciones. La crisis económica ha obstaculizado su estabilización. El creciente carácter internacional del capital y el papel jugado por bastantes países latinoamericanos en la división internacional del trabajo, así como el papel de la burguesía de asociada menor, sólo puede llevar a presentar ante la población un proyecto de "modernización" en busca de la supuesta inserción en el siglo XXI. Esto no va a despertar ningún apoyo de las masas.

Podemos sacar algunas conclusiones de la crisis de los proyectos burgueses:

- primero, el nacionalismo burgués latinoamericano está en crisis. En algunos países está viviendo un segundo aliento (México, Argentina); pero esto demuestra, simplemente, la tendencia general. El ascenso del cardenismo en México es producto de la peor crisis del proyecto nacionalista más sólido de América Latina. El plan shock de Menem y, marcadamente, su feroz crítica de Alan García ("no vamos a cometer los mismos errores de Alan García", "no nos vamos a confrontar con el FMI") ilustran muy bien los límites del nacionalismo. Una cosa es el nacionalismo antes de ser gobierno y otra muy diferente al momento de serlo.

- segundo, ciertos sectores del imperialismo y las burguesías intentan diseñar proyectos políticos alejados de las viejas ideas nacionalistas, presentándose como los adalides de la modernidad o incluso modificando sustancialmente a los viejos partidos populistas, como el MNR en Bolivia y el PRI en México.

Han buscado vincular viejos proyectos nacionalistas -por ejemplo, el PRD de la República Dominicana, el Partido Liberal de Costa Rica, el APRA de Perú, el MIR de Bolivia, el PDT de Brisola en Brasil, la ADN de Venezuela, el PNP de Manley en Jamaica e incluso (en lo que apenas constituye un proceso de posible integración) la UCR de Argentina y el Partido Colorado de Uruguay- con la Segunda Internacional. Es obvio que no ha cambiado la naturaleza de clase de estos partidos: siguen siendo burgueses. Buscan una mejor imagen ante el movimiento de masas y la comunidad económica mundial. Junto con los démócratacristianos y neoliberales, parecen contar con el consenso del imperialismo (por supuesto, a condición de no caer en devaneos populistas). Estos partidos tienen una debilidad derivada de su ubicación entre el nacionalismo y el neoliberalismo.

- tercero, han empezado a surgir alternativas políticas de derecha, sólo que ahora en torno de individuos. Pueden acudir a los membretes partidarios; pero en los hechos se ubican por encima de ellos, llegando incluso a criticarlos muy duramente. Los ejemplos de Fujimori en Perú y Collor de Mello en Brasil apuntan en ese sentido. Con un discurso ético y moral que lo mismo guarda distancia de la izquierda y el populismo que de la derecha, este tipo de candidatos es presentado por las corrientes más ligadas a Estados Unidos como la única opción real.

El límite inicial de estos proyectos es la crisis económica. Su debilidad permite que frentes electorales de izquierda, como el Frente Amplio en Uruguay o, de manera más importante, el Frente Brasil Popular (donde el PT es hegemónico), se presenten ante sectores fundamentales de la población. Sabemos que un gobierno del FA en Uruguay (el caso del PT es totalmente diferente) no resolvería los problemas básicos de la población. Sin embargo, a nivel de la conciencia y la organización, un voto a favor de la izquierda puede llevar a importantes sectores de masas al rompimiento político con los partidos burgueses. Incluso proyectos electorales burgueses, como el neocardenista en México, traen aparejados, de manera inevitable, confrontaciones sociales.

Esta es una de las mejores pruebas del carácter semicolonial del grueso de los países de América Latina. No se trata simplemente de pérdida de soberanía monetaria sino, sobre todo, de soberanía nacional. En la medida en que se favorece una alianza con el imperialismo y se desmantela la industria nacionalizada, los gobiernos de América Latina pierden más y más sus características populistas antimperialistas, para transformarse en regímenes con fachadas democráticas pero con una creciente intervención del ejército y la policía, con una doctrina de seguridad

nacional, preparándose a posibles estallidos sociales. La llamada política de seguridad nacional representa uno de los mayores peligros para el movimiento de masas. La misma, incluso, busca crear lazos para las organizaciones sociales a través de una política de infiltración y provocación.

III. El movimiento de masas y sus expresiones politicas

1.- Desde finales de los setenta, comenzó a reorganizarse el movimiento de masas. Este proceso no sólo reflejaba el cambio operado en el modelo de acumulación, sino también el inicio de una transformación expresada en la correlación de fuerzas entre las diversas corrientes del movimiento de masas:

- la reorganización de la CGT en Argentina, desde algunos años antes de la caída de la dictadura. Meses antes de la misma, varias huelgas generales estallaron.

- el caso espectacular de Brasil. El PT se formó en medio de la oleada huelguística de finales de los setenta y principios de los ochenta. La CUT juega hoy un papel clave en la reorganización del movimiento obrero latinoamericano y no sólo porque Brasil sea el país con mayor concentración obrera de América Latina.

- en Uruguay, la lucha contra la dictadura fue conducida fundamentalmente por el PIT. La realización de huelgas generales constituyó la columna vertebral de la lucha por la democracia.

- en Paraguay, una serie de huelgas permitió el potenciamiento de las posibilidades políticas del MDP (hoy fusionado con otras organizaciones en el PDP). Tras la caída de la dictadura, la transformación de la CUT ha permitido aglutinar en su seno a decenas de sindicatos, siendo que en el futuro habrá de jugarse en su interior la lucha por saber si es el reformismo o las organizaciones democráticas y revolucionarias quienes logran ganar a la mayoría de los trabajadores de ese país.

- el relanzamiento de la CGTP en Perú, poco antes de la caída de la dictadura de Morales Bermúdez. Las luchas magisteriales, la formación del SUTEP y su posterior incorporación a la CGTP, y el desarrollo de corrientes clasistas al interior de los sindicatos mineros y obreros, permitieron que la confederación jugara un papel importante en la realización de las huelgas generales y en la constitución de los Comandos Centrales de Lucha.

- la reorganización de la COB en Bolivia, inmediatamente después de la caída de la dictadura de García Meza, en 1981. En un inicio agrupó al grueso del pueblo boliviano: trabajadores, campesinos (Tupak Katari), estudiantes, amas de casa, etc. Sin embargo, después de la marcha del hambre y del fracaso de la huelga general, así como del seguimiento de una política sectaria que llevó a dejar la organización en manos de Juan Lechín, la COB dejó de jugar un papel importante. Este hecho, aunado a la política económica instrumentada por el gobierno del MNR, condujo a un marcado deterioro de la COB, reflejando la situación boliviana.

- la formación de la CUT en Colombia, en 1987, es un paso importante. Es cierto que esta central se creó a partir de un acuerdo por arriba, pero posibilitó organizar a la gran mayoría de los trabajadores. De entrada, se puso fin a la dispersión en cinco centrales, aunque ello no se refleje aún a nivel de las luchas. Así, no hubo una respuesta unitaria al llamado de la CUT a huelga general, en 1988. Asimismo, la CUT aún no retoma una serie de planteamientos políticos centrales, como la lucha por la vida. Aunque formalmente ha decidido apoyar este tipo de campañas, en la práctica, la dirección de la CUT ha impedido ubicarse al frente de ellas.

- coordinación de las diversas centrales por el FUT en Ecuador. Como en pocos países, es un elemento clave para llevar a cabo un número considerable de huelgas generales.

- la formación de la UNTS es otro ejemplo que nos permite hablar de la recomposición del movimiento de masas. Basada en una estructura como la de la COB, la UNTS ha organizado al conjunto de los explotados y oprimidos: trabajadores, cooperativistas, pobladores, campesinos, mujeres, etc. Su constitución parte de una corrección del FMLN, tan trascendente como la creación misma del Frente. Esto reviste mayor importancia si consideramos dinámicas pasadas de las organizaciones revolucionarias, que siempre buscaban imponer sus proyectos hegemonistas, impidiendo un proceso de autorganización unitaria del movimiento de masas. Pero el avance no es simplemente organizativo. La UNTS se evidencia cada vez más como un instrumento central para la toma del poder, incluso más de lo que piensan algunas corrientes del propio FMLN.

- en México, después de un largo desconcierto, empieza una profunda recomposición sindical. La huelga del sindicato magisterial, que agrupa a más de un millón doscientos mil maestros, y el debilitamiento paulatino de la burocracia sindical plantean la posibilidad de un salto cualitativo.

Sin embargo, la dimension del ataque neoliberal contra el nivel de vida de los trabajadores, lo mismo que el deterioro de sus condiciones de trabajo, y una creciente limitacion de los tradicionales mecanismos de lucha, han puesto a los trabajadores en una dinámica defensiva.

2.- En cuanto a otros movimientos sociales, la situación es aún más clara. La recomposición del movimiento campesino ha sido sumamente significativa.

- en México existen varias organizaciones campesinas independientes que cuentan ya con algunas centenas de miles de agremiados. Aun así, la formación de una gran central campesina independiente tanto del Estado como de los partidos sigue pendiente. En este sector, los mecanismos de control estatal se han aflojado a partir de las primeras acciones radicales. Ultimamente ha habido ocupaciones de tierra con mecanismos de autodefensa cada vez más desarrollados y organización de proyectos productivos, sin permitir su cooptación por el Estado. Asimismo, este movimiento se ha caracterizado por su disposición a avanzar en la alianza obrero-campesina.

- en Perú, la CCP ha sido un bastión contra los planes reaccionarios del gobierno aprista. La defensa de las cooperativas agrícolas y la lucha por la tierra han constituido los elementos claves de su organización. La creación de las rondas campesinas, verdaderos mecanismos de autodefensa, les ha permitido responder a la política de los terratenientes y hacer respetar su organización.

- en Brasil, el surgimiento del movimiento de campesinos sin tierra expresó una lucha clave del movimiento de masas. Después de algunas tímidas declaraciones del gobierno, la burguesía decidió no avanzar en la cuestión de la reforma agraria. En la práctica, los enfrentamientos más violentos de los últimos tiempos han sido en el campo. Por otro lado, hay que señalar la estrecha relación entre los campesinos sin tierra, el PT y la CUT.

- en Colombia, la lucha de los campesinos está íntimamente ligada a las organizaciones político militares, lo cual le garantiza un nivel de radicalización superior al de otros movimientos sociales. Si bien algunas de estas organizaciones guerrilleras tuvieron en el pasado reciente una orientación foquista, actualmente se replantean el tratamiento dado al movimiento campesino, en el sentido de considerarlo sólo como un mecanismo lógistico de retaguardia, proceso de mutación que aún continua.

3.- En los últimos años -resultado de la crisis económica y el doble fracaso de industrialización en las ciudades y reforma agraria en el campo- se ha desarrollado un dinámico movimiento urbano popular. Combina métodos de lucha campesina y métodos tradicionales de los trabajadores; realiza invasiones de tierras para la construcción de viviendas, lo que implica un nivel considerable de enfrentamiento y violencia; participa activamente en las huelgas generales, y refugia a numerosos sindicalistas que no pueden hacer actividad

política en su fábrica o sindicato a riesgo de ser despedidos.

El movimiento urbano popular no es cualitativamente diferente del movimiento campesino. Detrás de él, está el vital problema de las ciudades en América Latina. Así como la lucha por la reforma agraria juega un papel fundamental en la estrategia de la revolución permanente, la lucha por una reforma urbana radical se convierte hoy en día en una demanda democrática de transición, que no puede ser resuelta en los marcos del capitalismo dependiente. Además de no poder resolver ni el problema de la industrialización ni el de la reforma agraria, la burguesía enfrenta ahora un nuevo problema sin solución: la reforma urbana.

En varios países, el movimiento urbano popular tiene una capacidad de movilización superior a otros. En Perú, la formación de los "cuatro conos" de Lima, con sus "pueblos jóvenes", ha sido vista con gran desconfianza por los habitantes de San Isidro y Miraflores. Cuando los "pueblos jóvenes" se manifiestan en Lima, los ricos del país enfrentan una clara imagen de lo que ocurrirá durante la insurrección.

En Centroamérica, este sector ha sido base de desarrollo de las organizaciones revolucionarias. Jugó un papel clave en la revolución sandinista; particularmente en Managua y Masaya.

En México, ha estado vinculado a la izquierda y ha escapado al control del PRI. Inmediatamente después del temblor que sacudió a la Ciudad de México en 1985, jugó un papel clave, dando un verdadero salto cualitativo.

4.- Sin duda, otro movimiento emergente en América Latina es el de la mujer, aunque no se ha dado a partir de las reivindicaciones exclusivas de género. Sin embargo, en la lucha contra las agresiones al nivel de vida de la población, la dinámica de su actuar político y social ha creado las condiciones políticas para el avance significativo del proceso de autorganización de las mujeres. Así sucedió en Perú en la lucha por el vaso de leche; en Chile, por la democracia y contra el hambre, y en México, en las colonias populares.

Esto ha evidenciado paulatinamente la necesidad de generar, a partir de este punto, un movimiento autónomo de mujeres en lucha por sus reivindicaciones específicas, la necesidad de la feministización de su lucha. Los encuentros de mujeres latinoamericanas son una muestra de esto. Es necesario partir de su nivel de conciencia; pero quedarse en este terreno es favorecer la posibilidad de que estos movimientos sean recuperados por los diversos gobiernos.

5.- Ha comenzado a desarrollarse una conciencia en torno a los problemas ecológicos. La destrucción paulatina de la Amazonia, la devastadora contaminación ambiental de la Ciudad de México y, en menor medida, de Sao Paulo, la contaminación de mares y ríos y, en especial en México, la lucha contra la instalación de plantas nucleares, ha dado pie a un movimiento ecologista que de manera natural se ha vinculado al resto de la lucha social.

La crítica situación económica ha determinado que la lucha contra la destrucción de la selva amazónica se vincule al PT, más que el surgimiento de partidos verdes. En otros casos ha llevado a la autorganización plural de los ecologistas, sin que predomine una corriente política en particular, como en México.

Este movimiento tiende a desarrollarse a causa de la gran devastación de recursos naturales. En él, se encuentra todo un filo antimperialista, dado que es el imperialismo quien genera la destrucción de la naturaleza y la modificación de los diversos habitats.

6.- El movimiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) ha surgido con una impresionante capacidad de organización y movilización en las entrañas mismas de la institución católica -aunque no sólo en ella-. Cuestiona lo fundamental de la jerarquía eclesiástica y su relación con la explotación y la opresión. La iglesia de los pobres no sólo significa una opción moral, sino sobre todo una opción político-moral. Las comunidades no buscan simplemente tener una visión asistencial, sino sobre todo de transformación. Es así como participan activamente en las acciones de masas que buscan una transformación política global de la sociedad. Muchas veces, las CEB estudian el socialismo y el marxismo más profundamente que las propias organizaciones de izquierda.

Sin embargo, sería un grave error tener una visión utilitaria de las CEB. Hay que verlas y analizarlas como parte de las fuerzas que luchan por la liberación de nuestros pueblos. Si bien debemos buscar influir en su evolución -mientras aprendemos de ellas-, debemos respetar su autonomía e independencia como lo hacemos hacia otros movimientos sociales.

Finalmente, en el curso de los últimos años hemos presenciado el surgimiento de un poderoso movimiento indígena en varios países del subcontinente. Este movimiento agrupa a millones de indígenas, hombres y mujeres que luchan por sus más elementales derechos. Y ya mostró lo que es capaz de hacer con el levantamiento indígena en Ecuador y con el primer encuentro continental de pueblos indios, al que asistieron delegados de cerca de 20 países de América Latina.

Con todo lo anteriormente señalado, es muy difícil no compartir la idea de que en América Latina se vive un proceso de reorganización del movimiento de masas. Es decir, no se trata simplemente de una dinámica específica, sino de una dinámica general.

IV. La correlacion de fuerzas

Desde la revolución nicaragüense, vivimos un cambio en la correlación de fuerzas entre las clases sociales. El dominio y control político de la burguesía nacional resultaba de la crisis de fines de los veinte y principios de los treinta y de la política frente-populista de los partidos estalinistas. Hoy en día, esta situación se ha modificado sustancialmente.

Hace algunas décadas, el desarrollo de las corrientes nacionalistas y la situación objetiva determinaron que el grueso de los trabajadores se identificara con una política procapitalista. El grueso del movimiento de masas se encontraba bajo el control de las corrientas nacionalistas que utilizaban la movilización sólo para evitar que todo el excedente económico saliera del país.

El actual movimiento de masas se expresa de manera independiente de los grandes aparatos de dominación burguesa. Esta transformación constituye el aspecto clave de lo que hoy sucede.

Este proceso comenzó con la revolución cubana. Con todo, su efecto sobre los grandes contingentes de la clase obrera fue en cierto sentido marginal. El castrismo de los sesenta representó, antes que nada, el inicio de la crisis de los partidos reformistas, en especial los comunistas, y la radicalización del estudiantado.

La revolución sandinista y el surgimiento del PT -ambos en 1979- permiten al movimiento de masas dar un salto cualitativo. Al mismo tiempo, se ha transformado (lo que sobrevivió de) la izquierda revolucionaria. Después de realizar una profunda autocrítica de sus desviaciones foquistas y militaristas, ha pasado a realizar un trabajo público, abierto, al interior del movimiento de masas, o se ha transformado en organizaciones político-militares.

Pero éste no es el único cambio en la correlación de fuerzas. También se ha modificado el peso relativo de las corrientes reformistas (especialmente los partidos comunistas) y revolucionarias del movimiento obrero. Los partidos comunistas viven hoy una profunda crisis política, cruzados por dos tendencias fundamentales: su adaptación casi total al populismo burgués o pequeño burgués (equivalente a la socialdemocratización de los partidos comunistas europeos) o la asimilación contradictoria del discurso de Shafic Handal.

Sin embargo, este proceso se ha modificado en función de la perestroika. El discurso de Handal ha perdido su

importancia; en cambio, los aparatos estalinistas vuelven a plantear descaradamente una política de colaboración de clase, resultado del carácter contrarrevolucionario de la perestroika en la política internacional. Existen dos o tres excepciones importantes: Uruguay y Chile y, parcialmente, Colombia. Sobre todo en los dos primeros, los partidos comunistas mantienen el control del movimiento obrero. Pero esto no quiere decir, sobre todo en Uruguay, que no existan importantes corrientes revolucionarias.

El problema no está resuelto. Por el contrario, algunas corrientes revolucionarias, en especial las que cuentan con determinada fuerza de masas, comienzan a vivir cierta crisis; sobre todo por no encontrar las formas estratégicas para ofrecer una alternativa revolucionaria a las masas. Señalemos brevemente algunos aspectos generales que han jugado en el debilitamiento, al menos coyuntural, de la izquierda revolucionaria.

- Cuba fue, en la década de los sesenta, el gran ejemplo para los pueblos de América Latina, pero hoy comienzan a expresarse serias dudas sobre la dirección castrista. La ofensiva imperialista contra Cuba en torno de la democracia comienza a tener efectos en determinados sectores de masas. Esto, aunado al éxito de la perestroika en los medios de comunicación y en ciertos sectores del movimiento y al indudable sentimiento democrático de las masas, provoca cierto distanciamiento respecto de la dirección cubana.

Es indudable que la actitud de Fidel Castro hacia las burguesías latinoamericanas y hacia algunos gobiernos ha sido bastante oportunista; por ejemplo, el gran favor que le hizo al gobierno mexicano al ir a avalar el fraude electoral. Sin embargo, el problema mayor es el de la democracia o de actitudes tomadas respecto a acontecimientos como los de Polonia o China. No se trata simplemente de una "intoxicación imperialista". Hoy como nunca, la izquierda revolucionaria está obligada a aclarar qué tipo de democracia quiere construir. En la mayoría de los países, el esquema de que la "dirección nacional ordena" ha dejado de funcionar. La lucha contra la corrupción de los gobiernos populistas o modernizantes, contra las burocracias sindicales gangsteriles, la violación de los derechos humanos, etc. ha generado una conciencia democrática muy fuerte. Cuba no es un ejemplo en este terreno.

- La crisis económica de Nicaragua ha golpeó seriamente a la vanguardia latinoamericana. Sigue existiendo un gran respeto por la dirección sandinista y su defensa de la democracia; pero cada devaluación de la moneda, la inflación, el despido de miles de trabajadores o el anuncio de planes globales de austeridad significaron golpes severos a la izquierda revolucionaria latinoamericana. Fue muy difícil explicar cómo en nuestros países luchamos contra este tipo de planes y en Nicargua estos se aplicaban. Sabemos de la responsabilidad del imperialismo y que la solución a los problemas económicos de Nicaragua no se encuentra en este país, sino en la extensión de la revolución mundial. Pero, para sectores importantes de las masas latinoamericanas, esto parece algo abstracto.

- La perestroika crea nuevos problemas para los revolucionarios, ya que está sirviendo a la propaganda anticomunista (el fracaso del comunismo) y a la apología del mercado capitalista. Además, la perestroika es una suerte de coexistencia pacífica mucho más peligrosa que la anterior. Parte de una idea muy simple: todo puede y debe ser negociado, concertado. Por ello, sus principales difusores son los medios masivos de comunicación y los gobiernos burgueses. Así, se habla de importar el modelo afgano o angoleño a Nicaragua y El Salvador, sin tomar en cuenta que las fuerzas existentes en esos países son incomparables.

El principal problema es la discusión de la vanguardia revolucionaria acerca de la estrategia y la crisis de algunas organizaciones revolucionarias de países claves como Perú, Chile y Colombia. Algunos de los problemas estratégicos de la vanguardia revolucionaria son:

- El carácter de la revolución. El debate tradicional en torno a la revolución por etapas o revolución socialista parecía estar resuelta tras la autocrítica de Handal, la declaración de Ortega sobre el carácter de la revolución sandinista y la definición socialista del PT. Sin embargo, las afirmaciones del comandante Tirado López sobre el supuesto fin del ciclo de las revoluciones antimperialistas y la necesidad de una convivencia con el imperialismo, marca un debate de perspectivas en toda la izquierda latinoamericana. La derrota electoral del FSLN, la pérdida de cualquier apoyo del llamado campo socialista y el acelerado intervencionismo del imperialismo plantean un cuestionamiento de los tradicionales esquemas estratégicos. Cobra terreno un nuevo "realismo", que cuestiona la viabilidad de una perspectiva de ruptura revolucionaria y genera un desencanto frente a los nuevos retos de impulsar un proyecto de sociedad alternativa en el contexto internacional actual. De alguna manera esta es la resaca de las viejas ilusiones campistas y de las limitaciones registradas en las experiencias cubana y nicaragüense por superar las condiciones del subdesarrollo económico. Pero esto sólo es parte del problema que ahora se plantea de manera concreta: el peso que la lucha por la democracia y por una nación independiente debe tener en la estrategia revolucionaria.

En función de cierta reacción a la demagogia populista, al reformismo estalinista y de una lectura en exceso clasista del Che Guevara, "o revolución socialista o caricatura de revolución", la izquierda revolucionaria descuidó la lucha por la democracia y por la defensa de la nación oprimida. Una corriente obrerista consideró que nuestros países habían cambiado su naturaleza de semicoloniales a semindustrializados o, peor aún, "subimperialistas". Se llegó a plantear que la única contradicción significativa era la surgida de la relación trabajo asalariado-capital, dejando totalmente de lado la contradicción nación oprimida-imperialismo.

De alguna manera, la revolución sandinista volvió a poner las cosas en su lugar. La lucha por la democracia y la liberación nacional fueron sus características fundamentales. La debilidad de la clase obrera nicaragüense y el tipo de dictadura ahí presente determinaron con mucho la fuerza y el carácter de esta lucha. Pero lo que debe ser destacado es que, independientemente del grado de industrialización de éste o aquel país, la lucha por una nación independiente y por un proyecto democrático de nación constituyen problemas claves y, muchas veces, detonadores de crisis revolucionarias.

- El sujeto revolucionario. El proceso de desindustrialización sufrido por algunos países y la ofensiva burguesa de austeridad, en especial el problema del desempleo y los despidos, han hecho que la clase obrera, a excepción de la brasileña, haya perdido cierto peso político, como en Bolivia, Uruguay, Perú, Chile, Venezuela e incluso Argentina. Esto no quiere decir que la burguesía haya recuperado el control sobre las organizaciones obreras; sino que, en el combate de los de abajo, la clase obrera no tiene el mismo poder de atracción y organización que antes.

Este hecho ha generado la rediscusión en torno al sujeto revolucionario en América Latina, a la que se aúna el análisis sobre la naturaleza de la revolución.

En tanto que surge y se desarrolla a partir de la inexistencia de una revolución democrático burguesa, la dinámica de la revolución permanente es diferente de la de la revolución anticapitalista. Las cuestiones estratégicas se plantean de una manera radicalmente distinta. Tanto las fuerzas motrices de la revolución como el tipo de Estado al que se enfrentan presentan un sinnúmero de especificidades. Esto ha llevado a la idea de rescatar los conceptos de "pueblo" y "popular", que tienen otro significado en Latinoamérica que en las metrópolis imperialistas. Se considera "pueblo" a todos los de abajo (los pobres, trabajadores, campesinos, pobladores, desempleados, etc.) -a la inmensa mayoría de la sociedad, excluyendo

sólo a la burguesía y a la oligarquía-. Es verdad que hace algunos años los nacionalistas burgueses y los reformistas estalinistas extendieron de tal manera este concepto que fuera de él sólo quedaban los inversionistas extranjeros. Pero la revolución sandinista y cierta práctica posterior de la izquierda han comenzado a resolver esta contradicción.

Claro que si se rompe con una visión clasista (diríamos "verdaderamente popular") se arriesga confundir carácter de la revolución -análisis de su sujeto- con naturaleza del partido o, peor aún, con renuncia a un proyecto de independencia política socialista, donde los de abajo ya no existen de manera independiente sino en función de una fracción de la burguesía.

- Alianzas, frentes políticos y partido. La propia crisis económica y el desplazamiento de las corrientes nacionalistas llevan de manera natural al planteamiento de posibles alianzas con determinados sectores de la burguesía. Así lo evidencia la formación de frentes amplios de oposición, normalmente establecidos a partir de la necesaria lucha por la democracia. Las corrientes burguesas populistas buscan aprovechar los sentimientos democráticos de las masas para atraerlas.

Una política de alianzas de las fuerzas revolucionarias parte de la evidencia de que, en el deterioro de los partidos y gobiernos burgueses, los de arriba se dividen y los mecanismos de dominación se rompen, y que esto trae como consecuencia la posibilidad de aislar a las fuerzas más retrógradas. Esta concepción, sin embargo, está llena de peligros. Existe la posibilidad de que las mismas organizaciones de izquierda le den a las corrientes burguesas populistas una representatividad que no tenían. Por eso, el mejor terreno para establecer este tipo de alianzas es la acción. Normalmente, la celebración de acuerdos electorales con sectores de la burguesía es profundamente equivocada. En las elecciones está en juego el problema del gobierno y el de qué clase debe gobernar; los acuerdos con fuerzas burguesas (en torno de candidatos y programa comunes) crean ilusiones en las masas sobre la posibilidad de salidas intermedias, que no impliquen una ruptura; no hablamos de acuerdos en defensa del voto, que son totalmente correctos.

Por eso es fundamental avanzar en la constitución de frentes políticos, que tiendan a unir a las organizaciones revolucionarias y clasistas (populares) a la vanguardia, para establecer acuerdos sobre la base de las necesidades y tareas del periodo y de la revolución, para arrancar del control de la burguesía populista a sectores importantes del movimiento de masas. Estos frentes son entonces el instrumento fundamental en la lucha por conquistar la hegemonía en posibles alianzas o en la sociedad. Su función no es coyuntural, sino de largo alcance.

Esto ha llevado a varias organizaciones revolucionarias a discutir qué tipo de partido se requiere. Una vez alcanzado el nivel de implantación que posibilita dirigir a decenas o centenas de miles de luchadores sociales, la presión por dar un salto de un nucleo partidario de centenares o miles de militantes a un partido revolucionario de masas se convierte en una angustia permanente. Un ejemplo típico lo constituyen los compañeros del PUM. Dirigen la Central Campesina de Perú, las corrientes clasistas en los sindicatos y a veces los sindicatos mismos; tienen la mayoría de la dirección del movimiento de los pobladores y una gran influencia sobre el movimiento de mujeres; tenían la fracción parlamentaria más grande de la izquierda y, sin embargo... sigue siendo un partido que no pasa de 2 mil militantes reales. Algo similar ha ocurrido a otros partidos revolucionarios como al PRT mexicano y como puede sucederle a A Luchar en Colombia y al MLN en Uruguay.

Se han dado varios intentos de respuesta a esta cuestión, que reflejan la necesidad de readecuar los proyectos políticos en función de los cambios registrados en la composición del sujeto revolucionario y las nuevas dinámicas del movimiento de masas en nuestros países. Experiencias como la del PT en Brasil y la construcción del MPP en Uruguay muestran la diversidad de respuestas surgidas de distintas situaciones nacionales. Sin embargo, queda claro que no es posible resolver este asunto con un simple esfuerzo por diluir política y organizativamente a los proyectos revolucionarios, y que el problema de la masificación partidaria está determinado en última instancia por un proceso más amplio de maduración política del propio movimiento de masas.

- La estrategia militar de estos partidos revolucionarios. A este nivel, podemos establecer dos categorías.

a) Las organizaciones político militares. Partiendo de una crítica del foquismo posterior a la revolución cubana, de la concepción reformista, legalista y gradualista de los partidos comunistas y de la visión obrerista insurreccionalista de algunos trotskistas, estas organizaciones se transformaron cualitativamente al aplicar una política de masas dirigida a la toma del poder. La fuerza de masas de organizaciones como las salvadoreñas, colombianas y, en un momento dado, guatemaltecas, resulta innegable. Incluso al interior de las organizaciones sindicales y las grandes centrales, estas corrientes tienen un peso específico considerable.

Parten de la idea de que la estrategia revolucionaria es un todo en el que se combinan las tareas políticas y militares, sin contradicción aparente. Su historia muestra su capacidad de convocatoria. Sin embargo, su trayectoria estuvo marcada por un conjunto de problemas ligados a dicha concepción.

b) Las organizaciones revolucionarias no armadas. Sus hipótesis estratégicas son mucho más aproximativas. La relación con el movimiento de masas es más natural y fluida. En la práctica, se lucha por la autorganización y creación de grandes centrales del movimiento (lo que no las excluye de la práctica del hegemonismo). Sin embargo, una vez alcanzado cierto nivel de implantación y abierta la posibilidad de enfrentamientos con la policía o el ejército, y una vez que el grado de desequilibrio de los partidos o gobiernos abre crisis políticas de los aparatos de dominación creando condiciones favorables para rupturas revolucionarias, la organización partidaria, inmersa en el parlamentarismo y la institucionalidad en general y restringida a una práctica inmediatista en el movimiento de masas, se convierte en un obstáculo.

- La transición. La situación nicaragüense, la discusión sobre la perestroika y la rectificación, el debate sobre los peligros de la burocracia, el planteamiento de que la revolución no resuelve los problemas del subdesarrollo, etc. han puesto en discusión el problema de la transición.

La riqueza de la experiencia democrática nicaragüense es una fuente vital para la izquierda latinoamericana. Pero su terrible situación económica ha movido a la reflexión. Existe un fuerte impulso ideológico a identificar leyes del mercado con democracia, como si ésta no pudiera existir sin aquéllas y el mercado fuera la condición para resolver la miseria y el hambre. Hoy en día, en Nicaragua, nadie pone en duda que las leyes del mercado han funcionado en toda su dimensión y que esto ha hundido al pueblo en la miseria más que salvarlo de ella. Es obvio que la decisión tomada por los sandinistas en este terreno ha estado sobredeterminada por la actuación del imperialismo y de los Estados obreros burocratizados. Con todo, no deja de representar una realidad aplastante.

En el terreno económico, es necesario reivindicar el modelo cubano. No hay comparación posible entre la situación social de Cuba y la del resto de América Latina. Al respecto, las estadísticas siguen sirviendo para evidenciar la superioridad de un sistema económico no capitalista, a pesar de sus deformaciones.

Pero esto no resuelve el problema de la democracia. En torno a ella, la sensibilidad de la izquierda revolucionaria latinoamericana comienza a ser fundamental. Su reacción a la represión en Tienenmen fue una primera muestra de

que algo de fondo está cambiando.

- Las dificultades en la consolidación de la izquierda revolucionaria. Estos debates estratégicos están determinados por el ámbito internacional y sus repercusiones en nuestro continente: el derrumbe del "campo socialista", la recuperación de la iniciativa por parte del imperialismo, el aislamiento y crisis del castrismo y de las corrientes castristas, el fortalecimiento de una ideología posibilista y gradualista, una cierta caída en la institucionalidad burguesa y el surgimiento de corrientes socialdemócratas en el interior mismo de los partidos revolucionarios y clasistas.

La caída del muro de Berlín fue saludada por el grueso de los partidos revolucionarios y de izquierda. Se trataba de impedir que los gobiernos burgueses y la derecha se apropiaran de los acontecimientos de Europa del Este. Sin embargo, el desfondamiento del "campo socialista" tiene grandes consecuencias en el diseño de las hipótesis estratégicas.

Hasta hace poco, la izquierda latinoamericana tenía el dogma de considerar al "campo socialista" como la retaguardia de la revolución. En privado, se podía criticar a la burocracia, pero públicamente se defendía el "campo". Según esta visión, el "campo socialista" neutralizaría una posible intervención de Estados Unidos. Todo pensando en una revolución que guardara los límites de las fronteras nacionales.

Ahora, el "campo socialista" no existe más. Y gran parte de la izquierda revolucionaria formada y educada por el castrismo se ha quedado sin punto de referencia internacional. Para Fidel, el enemigo único es el imperialismo, en especial el norteamericano. Esto determina toda su política. Su añoranza por el "campo socialista" parte de la idea de que la caída del muro de Berlín cambia la correlación de fuerzas en favor del imperialismo. La intervención en Panamá y los acuerdos de Costa Rica se lo confirman.

Este es un pensamiento distorsionado que, sin embargo, refleja parcialmente la realidad. La perestroika, más que la caída del muro de Berlín, ha tenido repercusiones totalmente negativas en América Latina. El resurgimiento del gradualismo y el institucionalismo son su expresión más evidente. Hace algunos años, la crisis de los PC latinoamericanos se manifestó con el surgimiento del Handalismo (reivindicación de la revolución, crítica a la visión etapista, etc.), ahora, aparece como totalmente superado por la perestroika.

Claro, la conclusión de Fidel Castro es totalmente equivocada, al identificar socialismo con los gobiernos dictatoriales de Europa del Este; al no deslindarse de esos gobiernos dictatoriales y no cambiar las relaciones jerárquicas y burocráticas existentes en Cuba, el castrismo se ha aislado. Ninguna organización revolucionaria puede solidarizarse con esa visión a riesgo de perder toda oportunidad en su propio país. Es decir, no se puede luchar por la democracia mientras se defiende el unipartidismo y las relaciones burocráticas en Cuba. Así, el castrismo pasa a ser una ideología cada vez más arcaica y poco atractiva. Pero esto no implica un avance fundamental en la izquierda revolucionaria. Las corrientes socialdemócratas en gestación en las organizaciones de izquierda no sólo buscan exorcizar al castrismo, sino también a la revolución. Para ellos, la situación mundial es tan compleja que sólo se puede promover una modernización económica y social con democracia parlamentaria (consenso). Corrientes de este tipo han surgido en el PCM, MIR, PT, MIR (Venezuela) e incluso en el PRT mexicano.

Esta situación se hace aún más problemática con actitudes como la del gobierno sandinista al firmar el acuerdo de San José, sobre todo con la explicación de Humberto Ortega. Todo el mundo conoce la terrible situación económica de Nicaragua y la importancia para los sandinistas de terminar la guerra. Pero esto no justifica una actuación política tal. La negociación de San Isidro es hija legítima de la perestroika. Para Gorbachov, la revolución salvadoreña es "la mosca en la leche" y por eso presiona a Cuba y Nicaragua para que no la apoyen.

A esto hay que agregar el peligro que hoy se tiende sobre la revolución cubana. Gorbachov parece haber decidido disciplinar a la dirección castrista mediante un retiro paulatino de la ayuda económica. Esto busca ya sea forzar un cambio de actitud o provocar un estallido social. Las diferencias con otros países de Europa oriental son múltiples. Todavía hay sectores fundamentales de las masas que apoyan a Fidel. Pero a Bush le interesa mucho más restaurar el capitalismo en Cuba que en Rumania, Hungría, Polonia o incluso Checoeslovaquia. Cuba es una herida abierta para los Estados Unidos. Es un símbolo a derribar. Por eso, la televisión y los periódicos de Miami están desarrollando una labor impresionante entre el millón de exiliados para preparar la intervención. La defensa de la revolución cubana es hoy una tarea prioritaria. Cuba es también un símbolo para nosotros; pero, al defender la revolución cubana, hay que presionar para que se den los cambios necesarios. La izquierda revolucionaria debe dirigirse a la dirección castrista para demandarle la democratización.

Algunos de estos puntos de reflexión fueron abordados en el encuentro de partidos y organizaciones de izquierda de América Latina y El Caribe, convocado en 1990 por el PT brasileño. Es posible que este encuentro haya marcado el fin de un ciclo y el comienzo de algo nuevo. Entre otras cosas, la izquierda latinoamericana ha demostrado su voluntad de hacer frente a la situación actual con un espíritu crítico y autocrítico, lo que permite iniciar la elaboración de un nuevo pensamiento liberado de dogmatismos, fantasmas y paradigmas.

- Las lecciones de Nicaragua

Por último, habrá que analizar a fondo el significado de la derrota electoral del FSLN.

El imperialismo impulsó un estrangulamiento económico que llevó a los sandinistas a instrumentar una política de ajuste económico que, desde el punto de vista del nivel de vida del grueso de la población, trajo consecuencias sumamente nocivas. Esto se llevó a través de la elaborción de dos planes de reajuste. El primero se lanzó en febrero de 1988 y de alguna manera ya representaba una política agresiva hacia la población. Sin embargo, todavía en ese plan se lograban preservar tres aspectos centrales: una nivelación salarial significativa, el subsidio y, por lo tanto, el mantenimiento de los precios de 45 productos de la canasta básica, y el mantenimiento de una política de empleo estable. Esta propuesta se llevó a cabo movilizando a la población, en especial en torno a la cuestión de la modificación monetaria. Todavía en ese momento se podía observar una gran confianza de la población hacia el gobierno sandinista. Este plan sólo duró cuatro meses y, por un lado, se desató una tasa inflacionaria nunca antes vista y, por otro, se vivió un cierto proceso de descapitalización.

Posteriormente, en junio del mismo año, se lanzó un segundo plan que agudizó la carga de los trabajadores del campo y la ciudad. Este plan redujo a cuatro los productos de la canasta básica subsidiados (arroz, azúcar, aceite y jabón), medida acompañada de una dinámica de liberación de precios indiscriminada y sin que este hecho se contrarrestara con un incremento de los salarios de los trabajadores. Al mismo tiempo, se llevó a cabo una primera compactación de los funcionarios de Estado, incrementándose el desempleo y el subempleo. Finalmente, se dio la indexación del crédito a los sectores del Area de Propiedad del Pueblo (APP) y a los pequeños campesinos (los intereses se modificaban conforme avanzaba la inflación). La cobinación de ambas políticas de ajuste trajo como consecuencia que la economía nicaraguense se encontrara en una situación de bancarrota casi total al finalizar el año. La inflación alcanzó el 36.000%, es decir, 100% diario; el Producto Interno Bruto (PIB) decreció a un ritmo de 9%; el PIB por habitante fue de -12.1%, y las exportaciones cayeron en un 15.5% en valor, al tiempo que las importaciones subieron en un 9.1%.

Esta política de ajuste significó un mayor empobrecimiento de la pobla-

ción. Al mismo tiempo, la aplicación de un plan de esa naturaleza no permitió la movilización popular, hecho que determinó que algunos lo calificaran como un "plan sin pueblo". El comandante Carrión señaló que las épocas de las grandes reformas sociales ya habían pasado y que el motor de la recuperación económica debía ser la inversión extranjera y el sector privado. Y para lograr esto, necesitaban presentarse ante los sectores inversionistas como sujetos de crédito. La obra social de la revolución tendió, por lo tanto, a detenerse.

Por otra parte, podemos señalar que las presiones hechas por los llamados países socialistas se iban volviendo insoportables para los sandinistas, sobre todo si tomamos en consideración que el monto total de la ayuda de Europa Oriental a Nicaragua ya había alcanzado los siete mil millones de dólares, cantidad que para las necesidades nicaragüenses era poca, pero que para los tecnócratas soviéticos era muy alta. Es por ello que la burocracia soviética se ha alegrado tanto del triunfo de la UNO. Esto significa, ni más ni menos, que para los soviéticos la victoria de la señora Chamorro representa un ahorro de petróleo, dólares y armas. La vuelta a la normalitdad significa que Nicaragua vuelve a la órbita de la "responsabilidad" del imperialismo, no sólo en el terreno político sino, además y fundamentalmente, en el económico. No hay que olvidar este elemento cuando se analiza la visión de los sandinistas de lo que era posible hacer y de por qué era necesario reformular su relación con el imperialismo norteamericano.

La ayuda de Europa del Este no era suficiente para volver a echar a andar la economía nicaragüense. La guerra había dejado una acumulación de daños que sumaban 12 mil millones de dólares, afectando al PIB en 15%, el cual fue destinado a la defensa. Por otro lado, en los últimos años, se vivió un deterioro todavía más pronunciado de los mecanismos del intercambio de las materias primas de exportación, así como una reducción significativa de la superficie dedicada a la producción de algodón. Y todo esto mientras Estados Unidos aplicaba su embargo comercial. A esto se agregaron los daños directos del huracán Joan, cuantificados alrededor de los setecientos millones de dólares. La conclusión a la que llegaron los sandinistas fue que necesitaban abrir urgentemente líneas de crédito procedentes de Estados Unidos y, al mismo tiempo, conseguir el levantamiento del bloqueo comercial. Esta visión fue la que hizo que adelantaran las elecciones.

Los efectos económicos y sociales de la crisis fueron impresionantes. La inversión pública cayó en un 66% entre 1987 y 1989. El empleo público se redujo en 35 mil personas. El PIB por habitante disminuyó 27%. El salario real, si definimos el de 1980 a un índice de 100 unidades, disminuyó a 11 para 1987, a sólo 5 para diciembre de 1988 y a uno un mes después, en enero de 1989. En otras plabras, los planes de reajuste siguieron los mismos criterios que se han venido utilizando en el conjunto de países de América Latina, pero con una diferencia central: a cambio de la aplicación de esos planes no ingresaron divisas frescas que hubieran podido dar un relativo respiro a la economía nicaragüense.

Esta situación trajo consecuencias importantes en la relación entre el FSLN y las masas. El grueso de los dirigentes de las organizaciones de masas apoyaron decididamente los planes de reajuste. Uno de los casos más ilustrativos fue la actitud de la Central Sandidnista de los Trabajadores (CST), que apoyó públicamente los despidos en el sector estatal. Otro caso fue el de la Juventud Sandinista, que apoyó los planes reaccionarios de reestructuración de la Universidad tal y como se están llevando a cabo en otros países latinoamericanos (provocando que perdieran algunas elecciones en la Universidad). Incluso, varias veces, los ministros del gobierno tuvieron que señalar a los dirigentes de las organizaciones de masas, la necesidad de que éstas tomaran distancia respecto a algunos proyectos económicos que aquellos se veían obligados a lanzar. Pero la realidad era bastante compleja.

Sería ahora un poco maniqueo, sin embargo, responzabilizar a los dirigentes de las organizaciones sociales por algo que ellos no decidieron. Los sandinistas trataron de resolver esta brecha con los encuentros llamados "de cara al pueblo". Se sabe que muchas veces los dirigentes sandinistas locales preparaban estos programas para cuestionar la política central del gobierno y, de esa manera, en más de una ocasión lograron que se hicieran concesiones importantes. Bajo la presión de esas asambleas, Daniel se veía obligado a modificar su política económica. Con todo, a la larga, esas pequeñas expresiones del poder popular no lograron desencadenarse y manifestarse a través de las grandes organizaciones de masas. Había un sector de los sandinistas que confiaba en que con esas consultas se solucionaba la necesidad de consultar realmente a los trabajadores. La realidad mostró, sin embargo, algo que es fundamental entender: en momentos de euforia revolucionaria (cuando existe una confianza ilimitada en la vanguardia) una democracia de esa naturaleza aparece como suficiente; pero cuando estalla la crisis, este tipo de democracia de plebiscito no sólo no funciona, sino que por el contrario y en muchas ocasiones, causa más insatisfacción. El problema está, entonces, en la necesidad de desarrollar una democracia directa (creando una estructura en la que las organizaciones sociales puedan ejercer su poder) desde los momentos mismos de la euforia revolucionaria. Si no se desarrolla entonces, más tarde es mucho más complicado.

De alguna manera, se comenzó a vivir una especie de desencuentro entre el FSLN y las masas y, en especial, entre las organizaciones sociales y las masas. Lo que más molestó en la pasada campaña electoral fue el célebre mitin de cierre de campaña del FSLN. Más de la mitad de los allí presentes votaron por la UNO, y sin embargo, participaron el el mitin y en las marchas previas que desquiciaron toda la ciudad. Pensemos lo que significa que el 35% de los habitantes de la capital de un país participen en una movilización.

Pero lo que es necesario responder es por qué participaron y por qué votaron por la UNO. En amplios sectores de la población y al seno de las organizaciones sociales se empezaba a generar un cierto sentimiento de temor-rencor hacia los cuadros sandinistas. Muchas personas que participaron en el mitin lo hicieron simplemente por presión social, para no quedar al descubierto frente a sus dirigentes, quienes pedían a los trabajadores que se movilizaran para apoyar la política de austeridad del gobierno, al tiempo que algunos de ellos comenzaban a tener un nivel de vida un poco diferente respecto al conjunto de los trabajadores.

Pero éste no fue el factor central que determinó la votación a favor de la UNO. Los cinco años de guerra y el mantenimiento del servicio militar obligatorio pesaron de una manera sustancial sobre la conciencia de la población. La conclusión que sacaron sectores importantes del pueblo fue que un triunfo del FSLN no sólo no hubiera significado el fin de la guerra sino, por el contrario, su acentuación.

Y aquí se ubica una debilidad en el análisis que normalmente se venía haciendo sobre lo que pasaba en Nicaragua. Todo el mundo señalaba que la "contra" ya había sido derrotada militarmente, y que esto significaba que un elemento clave de la política norteamericana de su estrategia de "conflictos de baja intensidad" había dejado de funcionar. La realidad, sin embargo, era totalmente diferente. Es indudable que, militarmente hablando, la "contra" no tenía futuro, si la entendemos sobre todo como instrumento fundamental para tomar el poder. Pero es muy difícil pensar que ésa fuera la visión del imperialismo. Para éste la "contra" era un instrumento de desestabilización que jugaba un papel clave en la conformación de un instrumento civil sólido. El cardenal Obando fue el elemento que posibilitó potenciar la actividad desestabilizadora de la "contra" y la creación de una alternativa civil de derecha apa-

rentemente autónoma. La explicación del triunfo de la UNO (desde el punto de vista de sus fuerzas) debemos buscarla en esa relación, en esa división del trabajo entre el cardenal y la "contra".

La guerra significó cerca de 50 mil muertos, es decir, el 1.66% de la población. En términos de la población de Francia, estaríamos hablando de más de 800 mil muertos; y en los de los Estados Unidos de más de 3,5 millones. A esto hay que agregarle el número de heridos de guerra y lisiados, lo mismo que el de desplazados y el de quienes vieron sus hogares destruidos. Es decir, casi cada hogar nicaragüense sintió, vivió de alguna manera concreta el significado de la guerra. Para poner fin a la misma, los nicaragüenses votaron mayoritariamente por la UNO.

Estos son los elementos que en lo fundamental explican la derrota. Hay que señalar, sin embargo, que también hubo otro de gran importancia. La única posibilidad de que un pueblo acepte las penurias y las dificultades que vivieron los nicaragüenses radica en el hecho de que tenga un nivel de decisión muy grande sobre lo que se hace. Una política de ajuste que ha traído como consecuencia una reducción en el nivel de vida sólo puede ser aceptada si es decidida por aquéllos a los que va a afectar centralmente.

Para nosotros, el problema no se ubica en el nivel de nacionalizaciones llevadas a cabo por el gobierno sandinista. Muchas veces se habla de Nicaragua como si fuera Francia o Japón. Es claro que la política económica del gobierno nicaragüense tuvo errores y que los mismos influyeron de una manera significativa en el ánimo de las masas. Pero pensar que, en un país como Nicaragua, las nacionalizaciones hubieran resuelto los problemas sociales de la población es no entender qué significa el subdesarrollo. Si los sandinistas llevaron a cabo esa política económica se debió, en lo fundamental, a los límites de la situación internacional.

Poner el ejemplo de Cuba puede ser muy bueno para los mítines. Pero la situación era totalmente diferente. La revolución cubana coincidió en el tiempo con los momentos de euforia de la burocracia soviética. Nikita Kruschov estaba firmemente convencido de que la URSS superaría en unos cuantos años el nivel de productividad del trabajo de los Estados Unidos. La ayuda soviética a Cuba no tiene comparación con la que se dio a Nicaragua. En países como Nicaragua, una política de colectivización de los medios de producción requiere, inevitablemente (si no se quiere ir directamente al abismo), de un apoyo internacional significativo.

Pensamos que la debilidad fundamental la debemos ubicar en la existencia muy limitada del poder popular directo. A partir de las elecciones de 1984 no se volvió a desarrollar una forma de representación directa de las organizaciones de masas. La desaparición del Consejo de Estado alejó a las masas organizadas de las esferas en las que se tomaban las decisiones políticas fundamentales. Se pensó que al reclutar a la mayoría de los dirigentes sociales a la Asamblea Sandinista (una especie de Comité Central del FSLN) el asunto quedaba resuelto. Evidentemente, esto no fue así.

El FSLN fue desarrollando paulatinamente -y, de alguna manera, teorizando- la importancia de las elecciones tal y como las conocemos en el mundo capitalista. Nosotros no señalamos explícitamente lo limitado de ese camino. Hoy no debemos cometer el error contrario y criticar a los sandinistas por haber hecho ese tipo de elecciones. Expresamos nuestro reconocimiento a la manera en que los sandinistas han mantenido las libertades políticas fundamentales y el carácter democrático del proceso en su conjunto en una situación de guerra contrarrevolucionaria apoyada por el imperialismo norteamericano. Sin embargo, el mecanismo democrático escogido tiene las limitaciones del parlamentarismo burgués: la separación del poder ejecutivo y del poder legislativo (lo que siempre ha traído como consecuencia el reforzamiento del poder presidencial) y la delegación del poder por un periodo de tiempo significativo (seis años) sin la existencia de mecanismos de control por parte de los electores. Estos dos elementos reflejan lo limitado de la democracia parlamentaria. Es necesario, por lo tanto, reivindicar la democracia de base, es decir, la democracia popular, que en Nicaragua bien pudo haberse traducido en el hecho de que los municipios constituyeran la base del poder, garantizando no sólo la existencia del pluripartidismo y la libertad de elección sino, además, la libre revocabilidad por parte de los electores, que así hubieran contado con un control permanente sobre sus representantes. Es evidente que esta fórmula hubiera evitado al pueblo nicaragüense tener una mayoría parlamentaria reaccionaria electa por seis años (cuando una gran parte de los que votaron por la UNO se arrepientan de haberlo hecho, no tendrán la posibilidad de modificar esta situación en el terreno institucional). Ahora, sólo una huelga general o el estallido de un movimiento popular de amplia envergadura que imponga nuevas elecciones podrá cambiar esa mayoría. Por principio, el método al que hemos hecho referencia se opone a la idea de que un gobierno es legítimo de una vez y para siempre. El límite de años que siempre impone la democracia parlamentaria burguesa refleja el límite de su visión de la democracia. La legitimidad de un gobierno se conquista cotidianamente.

Esto nos plantea un punto a discutir a nivel de la izquierda revolucionaria latinoamericana (fuertemente golpeada por la derrota). Uno de los elementos clave para responder a los que hoy le dicen adiós a las revoluciones anti-imperialistas, se ubica en este señalamiento crítico al FSLN. La construcción del poder popular directo sigue siendo un objetivo a realizar. Sólo un poder de esa naturaleza puede crear las bases que permitan resistir una política de agresión imperialista al ubicar a los trabajadores del campo y la ciudad como a los que toman en sus manos el control de sus destinos.

Como era natural, la derrota electoral sandinista ha traído aparejada la discusión sobre el tipo de revolución que fue, sobre el tipo de Estado que se creó y sobre lo que hoy existe. Evidentemente, la IV Internacional debe participar en este debate. Pero no debe hacer del mismo su único punto de interés. Las discusiones sobre lo que pasó y sobre qué hacer para recuperar el gobierno son de una riqueza tal que mal haríamos si redujéramos nuestra discusión a ese tema. Con todo, es necesario decir algunas cosas sobre el mismo.

Antes que nada, la revolución nicaragüense fue una revolución nacional, popular, democrática y anti-imperialista, en la que los componentes clasistas fueron bastante reducidos. Y este dato no carece de importancia. El perfil reducido del clasismo no se debió, como algunos sectarios podían pensar, a las debilidades de la dirección o a la política de alianzas con la burguesía. La explicación es un poco más profunda. La estrategia sandinista para tomar el poder fue la única posible para un país como Nicaragua. Esa estrategia estaba determinada por el tipo de sociedad y por el nivel de conciencia de la población. Los sandinistas lograron algo que sigue siendo una inspiración para la izquierda revolucionaria latinoamericana: ser la vanguardia de la lucha por refundar (o fundar realmente) la Nación, con un proyecto autónomo y soberano frente al imperialismo. En su contenido social y en sus fuerzas motrices, ese proyecto era democrático y popular. Su peculiaridad —y lo que planteó la diferencia con otros procesos revolucionarios latinoamericanos o, en general, del Tercer Mundo— fue el carácter socialista, revolucionario del FSLN. Es decir, en el FSLN tomó cuerpo esa bellísima idea de José Carlos Mariátegui, según la cual el trabajo de los revolucionarios latinoamericanos sería fusionar lo más alto del pensamiento científico social del mundo desarrollado (el marxismo) con la realidad indoamericana. Ese fue el gran logro del FSLN.

Daniel Ortega planteó que la revolución sandinista había sido socialista. Esto es totalmente cierto desde el punto de vista del camino que abrió. La

única posibilidad para "refundar" o "fundar realmente" la Nación nicaragüense, autónoma y soberana con respecto al imperialismo, era bajo una perspectiva socialista. En otras palabras, el 19 de julio de 1979 comenzó en Nicaragua el recorrido hacia la construcción de una sociedad socialista.

Anteriormente hemos planteado la importancia de introducir, en nuestro análisis y en nuestra visión política sobre este continente, el concepto de "pueblo" como el concepto que mejor explica no sólo la suma de sectores que constituyen las fuerzas motrices de la revolución sino, además, los que se encaminan a la construcción de otra sociedad en la que no exista la explotación. "Pueblo" son los de abajo, los pobres de América Latina. La revolución sandinista fue de los pobres, de los de abajo, y el Estado que se creó responde a ellos.

Pensar que la revolución sandinista no modificó cualitativamente el tipo de Estado que existía bajo Somoza es no entender nada sobre la revolución en el mundo colonial y semicolonial. Es vivir con esquemas y para los esquemas.

La IV Internacional caracterizó el Estado nacido el 19 de julio de 1979 como un "Estado obrero". Esta fórmula -como toda categoría analítica, incluida la de "Estado burgués"- reviste realidades sumamente diferentes. Para nosotros, el Estado sandinista tiene una naturaleza proletaria determinada por la constitución de un poder obrero, campesino y popular. De esta caracterización podemos sacar dos conclusiones:

1) en el marco del nuevo Estado, la columna vertebral del avance hacia el socialismo está constituida por las fuerzas armadas sandinistas y por las milicias populares, y 2) para triunfar, la contrarrevolución burguesa deberá desmantelar dicho Estado y reconstruir el Estado burgués destruido luego de la caída de Somoza.

Lo fundamental a comprender es que, el 19 de julio, hubo un cambio cualitativo en los marcos del Estado, que ese cambio estuvo determinado por el tipo de revolución (democrático popular) y que en base a ese Estado se inició la construcción del socialismo.

Ese Estado no ha sido modificado por el triunfo de Violeta Barrios. Lo que hoy estamos viviendo es una contradicción entre el gobierno de la UNO y el aparato de Estado de la revolución. Esa contradicción tenderá a resolverse en el marco de un avance de la revolución o del triunfo de la contrarrevolución.

En conclusión, las elecciones de febrero de 1990 significan una grave derrota política para el FSLN. El poder revolucionario no ha sido desmantelado, pero la coalición de fuerzas contrarrevolucionarias representada por la UNO se ha apoderado del gobierno y de otras posiciones importantes al seno del aparato estatal. Amplios sectores populares se han visto desorientados y desmoralizados. El FSLN reaccionó rápidamente, afirmando su decisión de no ceder el control del ejército y de defender las conquistas sociales apoyándose en la movilización popular. Las negociaciones con el gobierno Chamorro han sido entabladas con el fin de alcanzar esos objetivos.

Un año después de las elecciones, es difícil prever cuál será la conclusión de esta etapa en la que la revolución es amenazada. Ha habido grandes luchas y huelgas contra la política gubernamental que han sido apoyadas por el ejército y en las cuales, a pesar de las órdenes gubernamentales, el ejército y la policía no han actuado como fuerzas de represión. Esto nos da esperanzas. Pero, al mismo tiempo, se han producido graves hechos que ponen en peligro las conquistas sociales y políticas de la revolución: entre otros, el desarme masivo de la población, la privatización de una parte importante del sector público y la represión a los oficiales del Ejército Popular Sandinista (EPS) que entregaron al FMLN salvadoreño medios de defensa anti-aérea. Medidas como ésta debilitan la revolución. La solidaridad y el diálogo con el FSLN son más necesarias que nunca.

El nuevo panorama mundial genera una dificultad suplementaria para la izquierda revolucionaria; aunque la correlación política de fuerzas sigue siendo favorable. No parece que a corto plazo las corrientes reformistas hegemonicen de nuevo al movimiento de masas. La misma crisis económica y social limita las posibilidades de estas corrientes gradualistas, aún más tomando en cuenta que la burguesía latinoamericana confronta ahora a nuevos competidores de Europa Oriental que buscan créditos e inversiones imperialistas. La izquierda revolucionaria, con cerca de 30 años de experiencia y con implantación de masas significativa, comienza a enfrentar un nuevo reto: hacer la revolución en un periodo en el que parece que todo es negociable, hasta los principios (por lo menos eso dicen los neoburócratas del Kremlin).

V. Nuestra orientacion

Es obviamente imposible dar una sola orientación para todas nuestras secciones. No hay un modelo y una línea únicos de construcción válidos para todos los momentos y lugares. La revolución nicaragüense y la constitución del PT brasileño movieron a tentativas por repetir sus experiencias. Buscamos construir grandes partidos revolucionarios de masas. Pero hay un sin número de variantes para llegar a ello.

Podemos discutir nuestras experiencias concretas y sacar algunas lecciones. De manera esquemática, podemos hablar de cuatro tipos diferentes de construcción:

a) El surgimiento de un partido obrero de masas como el PT posibilitó el desarrollo a su interior de una corriente marxista revolucionaria que trabaja, de la manera más leal posible, en su construcción. Su partido es el PT y su (nuestro) interés es ayudar a que los planteamientos revolucionarios socialistas ganen terreno al interior de él.

El desarrollo, los éxitos y las pruebas pasadas por el PT nos confrontan -junto al resto de sus militantes- a la necesidad de iniciar una reflexión de carácter estratégico. El triunfo electoral y, sobre todo, el que la viabilidad de un gobierno del PT no parezca desorbitada para sectores importantes de la población plantean una serie de problemas difíciles.

Si, más o menos a corto plazo, el PT no inicia la discusión sobre cómo poner en pie una política de ruptura con el capitalismo, se corre el riesgo de que las corrientes más conservadoras, socialdemocratizantes, apuesten a la construcción de un partido que "encuentre" su lugar en la sociedad brasileña a partir de la obtención de "parcelas de poder" en el terreno parlamentario o municipal. Pero con nuestro peso al interior del PT, podemos tener un papel decisivo al lado de otros sectores para consolidar una visión revolucionaria.

b) El desarrollo de un partido revolucionario independiente con influencia de masas ha sido, básicamente, el caso del PRT mexicano. Antes del surgimiento del neocardenismo, se estuvo cerca de lograr la confluencia del grueso de la izquierda revolucionaria en torno del PRT. Este había logrado un nivel de hegemonía tal que el grueso de aquélla giraba en torno de sus iniciativas. La integración de la izquierda al neocardenismo, al PRD, ha sido un retroceso sumamente significativo en la conformación de una alternativa revolucionaria.

El PRT es hoy la única organización socialista con presencia nacional. En la práctica, esto plantea, por lo menos en los próximos años, un proceso de construcción en función del desarrollo autónomo del partido. Con todo, resultará fundamental tomar una serie de iniciativas hacia el PRD, que, aunque nacionalista-burgués, cuenta con una base de izquierda muy importante. Debemos establecer con él una alianza privilegiada con miras a decantar a los cuadros radicalizados, esencialmente en la lucha de masas.

Para lograr un transcrecimiento de las organizaciones sociales, es necesario que el grueso de las iniciativas se den buscando una política unitaria. Al mismo tiempo, se debe promover un debate ideológico con los neocardenistas, en especial con quienes se reclaman del combate de los trabajadores. El PRT es visto como la segunda op-

ción por muchos de ellos. Si, como pensamos, el PRD entra en dificultades a partir de la contradicción entre la radicalización de sus seguidores y su política electoralista, será de nuevo posible plantear una política de reagrupamiento.

c) La incorporación a proyectos revolucionarios en formación o ya establecidos. Este ha sido el camino seguido por nuestra sección colombiana. La integración de nuestros camaradas a A Luchar se dio a partir de una serie de acuerdos políticos que giraron básicamente alrededor de la situación colombiana. En muchos sentidos, A Luchar resume el proceso de recomposición de la vanguardia revolucionaria colombiana con todos sus logros y deformaciones. En esta organización se encuentran varios dirigentes de la Central Unitaria de Trabajadores, del movimiento campesino, y de otras organizaciones de masas. A Luchar carece de claridad sobre su naturaleza: ¿frente de masas de una organización político-militar o partido revolucionario con influencia de masas? Una definición clara al respecto significará un paso trascendental en la construcción de este proyecto.

Además existe el problema de la situación que vive el país. La guerra sucia lanzada por el gobierno reduce marcadamente los espacios políticos de participación. Para la burguesía, la situación de inestabilidad del país obliga a una limpia de comunistas. El movimiento popular no ha logrado formar una organización capaz de detener la represión de la burguesía y el gobierno. Nuestros camaradas pueden jugar un papel central en la lucha democrática; lo que no implica precisamente elecciones.

d) La participación en un frente político revolucionario, manteniendo una existencia independiente. La experiencia de nuestros camaradas uruguayos en la conformación del Movimiento de Participación Popular (MPP) tiene una gran trascendencia. En él convergen diversas corrientes: el MLN, el PVP, el MRO y nuestros camaradas del PST, junto con un sector importante de individuos independientes.

Surgió de la crisis del Frente Amplio, generada por su respeto a la transición tal y como fue concebida por los militares y la burguesía, es decir, con miras a instaurar una democracia tutelada. Esta crisis encontró su punto culminante en la salida del PGP y la democracia cristiana en función de sus expectativas electorales. El otro actor de esta crisis fue el PCU, empeñado en jugar el papel de campeón de la concertación con los partidos tradicionales como "única posibilidad de sacar al Uruguay de su profunda crisis". Ha debido desmovilizar a las masas, convirtiéndose así en el principal obstáculo del movimiento. El MPP surge como un reagrupamiento de los sectores que se mantienen en lucha, y que promovieron el referéndum y avanzaron en la creación de comisiones barriales, convirtiéndose en los hechos en los motores de las grandes acciones de masas.

El MPP tiene ante sí tres retos importantes: elaborar una alternativa global al retrógrada proyecto conservador, ser un factor de la recomposición del Frente Amplio sobre bases totalmente diferentes y convertirse en una referencia revolucionaria de masas.

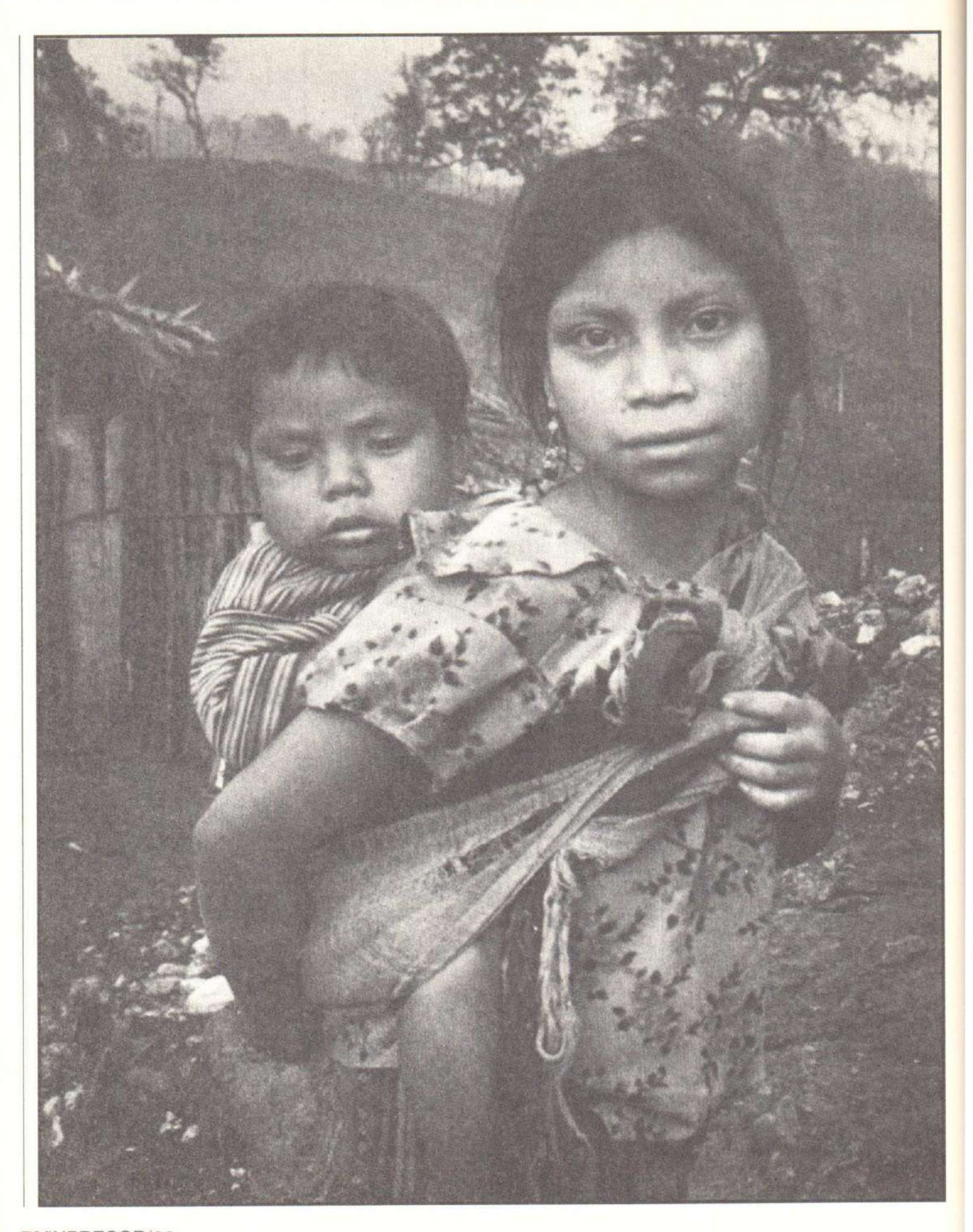
Por supuesto, el MPP enfrenta todavía un sinnúmero de problemas, en especial una visión hegemonista que puede hacerlo parecer como una maniobra para la creación de cierta correlación de fuerzas, más que como un instrumento útil para la revolución. Nuestras propuestas y alternativas deben plantearse abiertamente y debemos seguir construyendo el PST, en el marco del MPP, como una de las garantías de su evolución.

Ha habido avances en las diversas formas de construcción de una opción revolucionaria. En América Latina, la IV Internacional cuenta con fuerzas que, aunque pequeñas, no son nada despreciables. Uno de los objetivos centrales planteados desde la primera reunión de los BP latinoamericanos ha sido alcanzado: hoy en día, somos parte integrante de la vanguardia revolucionaria, y todo parece indicar que, a diferencia del pasado, comenzamos a acumular experiencia en la construcción de partidos revolucionarios. El fraccionalismo y el sectarismo propagandista comienzan a ser desterrados de nuestra tradición política. No negamos ni que nuestras fuerzas siguen siendo muy débiles ni nuestra virtual ausencia de países claves para la revolución latinoamericana. Hoy, nuestras organizaciones tienen más confianza y mayores posibilidades, al margen de triunfalismos estériles, para jugar papeles significativos en la evolución de los acontecimientos políticos. A diferencia de otros años, no queremos vender modelos o proyectos políticos que creen falsas expectativas. En Brasil, hay una gran oportunidad, pero los retos son inmensos y las respuestas todavía pocas. En México, nuestro partido pasó una prueba significativa, tiene un buen número de cuadros con experiencia política importante, pero, cuando menos en lo ideológico, se encuentra a contracorriente de la forma en que hoy se expresa la vanguardia de masas. En Uruguay, nuestro partido, aunque pequeño, no sólo logró preservarse bajo la dictadura, sino además ha jugado un papel fundamental en el proceso de reorganización de la vanguardia, aun cuando la correlación de fuerzas en el campo de los revolucionarios le sea aún sumamente desfavorable. En Colombia, tenemos un núcleo de camaradas -lo que se salvó del naufragio liberal del PSR- que cuenta con una autoridad política y un nivel de formación importantes; participa en la reorganización inicial de la vanguardia revolucionaria, con la gran desventaja de hacerlo en una situación social impresionantemente deteriorada. En Chile, Argentina, y Venezuela tenemos también pequeños núcleos de camaradas enfrentando situaciones muy difíciles. En Ecuador, finalmente, tenemos dos organizaciones con serias posibilidades de jugar un papel de vanguardia, pero es necesario que estas redoblen su esfuerzo por encontrar un marco orgánico común de acción política, lo que no se vislumbra a corto plazo.

Nuestras organizaciones tienen un lugar en la vanguardia revolucionaria latinoamericana. Formamos parte de ella; tenemos muchos de sus vicios, pero también muchas de sus virtudes. Y estamos orgullosos de esto. No tenemos ningún interés en una existencia separada simplemente para reafirmar una visión autoproclamativa. Ahí donde el proceso de reorganización de la vanguardia revolucionaria permita la creación de partidos revolucionarios, éste deberá ser el lugar privilegiado para nuestra actuación orgánica. La IV Internacional fue creada para la revolución y todo está subordinado a este objetivo.



Llamamiento de la IV Internacional



Llamamiento de la IV Internacional

¡Por un renacimiento internacionalista!

El diluvio de hierro y fuego que se abate sobre Irak muestra la verdadera naturaleza del "nuevo orden internacional" que propugna George Bush. El final de la "guerra fría" entre Moscú y Washington ha abierto la vía a nuevas "guerras calientes", tan terribles como las que hemos conocido en el último decenio, de Corea a Argel, de Vietnam a Afganistán.

Estados Unidos, pese al declive relativo de su potencia económica, trata de restaurar plenamente su capacidad de acción política y militar internacional, limitada durante largo tiempo por su derrota en Vietnam y por la victoria de la revolución nicaragüense. La invasión de Granada, las operaciones militares contra Libia, la intervención en Panamá, el apoyo a la contrarrevolución en Nicaragua, el creciente sostén acordado al Estado sionista frente a la Intifada palestina, las amenazas contra Cuba, manifiestan la voluntad de imponer su control a los pueblos de América Latina, Asia, Africa y el Pacífico. La Guerra del Golfo les ha dado ocasión de afirmarse de nuevo como los gendarmes del mundo.

La gravedad de esta situación no puede ser subestimada. Nunca, desde la guerra de Vietnam, las potencias imperialistas habían reunido tales medios militares en un teatro de operaciones. Nunca, desde la guerra de Corea, habían podido hacerlo bajo la cobertura de la ONU. Nunca habían podido intervenir a esta escala con el aval de la URSS y de China. Además, la socialdemocracia participa directamente, a través de diversos gobiernos occidentales, en esta operación cuya amplitud carece de precedentes en muchos aspectos.

Una capacidad de movilización contra las intervenciones imperialistas

Todos los que prosiguen el combate internacionalista deben responder hoy a responsabilidades crecientes. Lo más urgente es imponer el cese de los combates y la retirada de las fuerzas imperialistas de la región del Golfo. Pero hay que prepararse también para el lanzamiento de nuevas agresiones en otras zonas. Frente a esta amenaza, es necesario reunir una importante capacidad permanente de movilización y de respuesta.

En Asia, Africa y América Latina, han sido instaladas numerosas bases militares occidentales en las que se encuentran tropas americanas, británicas y francesas. En las metrópolis imperialistas, se han organizado fuerzas de despliegue rápido capaces de trasladarse a cualquier lugar, especialmente en el Tercer Mundo. Este dispositivo mundial debe ser desmantelado si se quiere evitar la repetición indefinida de intervenciones sangrientas como las que se suceden desde el final de la II Guerra Mundial.

La crisis económica mundial acentúa las tensiones y aumenta la probabilidad de nuevas aventuras militares en los países dominados. Los ataques contra los derechos económicos, sociales y políticos se agravan. Los gobiernos occidentales imponen la austeridad a los trabajadores. Las revueltas del hambre se multiplican en el Tercer Mundo. La represión burocrática sigue amenazante, tanto en la URSS como en China. Y hará falta tiempo para que sea superada la desorientación provocada por la experiencia del estalinismo, de sus crímenes y de su fracaso. En estas condiciones, hay un gran peligro de que movimientos obreros y populares se desmoralicen y sean empujados a la defensiva, que combates revolucionarios queden aislados, que sigamos viendo luchas sociales y políticas extraviadas que degeneran en enfrentamientos étnicos, inter-comunitarios y religiosos sin salida.

El deber de la solidaridad

Para afrontar estos problemas, es urgente emprender nuevas acciones solidarias.

El internacionalismo es un deber hacia todas y todos los explotados, todas y todos los oprimidos, todas y todos los que luchan. La solidaridad es necesaria para sus combates. Deben poder contar con ella, después y antes de la victoria, porque la presión ejercida por el imperialismo no se relaja, como ha mostrado una vez más la política de Washington contra Vietnam y Nicaragua.

No hay nada más dramático que ver a un pueblo del Tercer Mundo, que se levanta con valor por su liberación nacional y social, quedarse solo frente a la intervención imperialista. Ver a una joven revolución victoriosa, asfixiada por el bloqueo diplomático y económico de las potencias occidentales, exangüe porque la ayuda del movimiento obrero internacional le es mezquinamente regateada. Ver grandes huelgas obreras agotadas porque la burguesía ha podido encontrar en el extranjero lo que le negaban los trabajadores de su país, porque el movimiento sindical ha sido incapaz de unificar su acción internacional.

El deber de solidaridad no conoce fronteras. Las conmociones en curso desde el final de 1989 en el Este europeo muestran hasta qué punto, para dar un nuevo vigor al proyecto socialista, hay que restituirle plenamente su carácter democrático. Esto no puede hacerse sin afirmar un apoyo constante hacia el combate de las trabajadoras y los trabajadores de estos países, de la Unión Soviética o China, por sus derechos políticos y sociales. La quiebra del estalinismo debe permitirnos poner fin a la identificación del socialismo con regímenes burocráticos, dando así un nuevo aliento al combate internacionalista. Las potencias occidentales han sabido tomar ventaja de la crisis de los regímenes del Este europeo, como se ha mostrado en la reunificación capitalista de Alemania. El hundimiento económico, el brutal abandono de las medidas de protección social, el desarrollo salvaje del mercado y del paro, la acción de las multinacionales pueden crear un nuevo tercer mundo en el corazón de Europa. Pero la apertura de fronteras favorece la multiplicación de relaciones entre las organizaciones obreras, feministas, ecologistas y anti-guerra. Esta es una ocasión única de desarrollar un combate solidario más allá de la línea de partición Este-Oeste heredada de la II Guerra Mundial.

Contra los prejuicios más retrógrados

Para todos los que actúan por una transformación radical de nuestras sociedades, el internacionalismo no es sólo una exigencia práctica. Continúa siendo un valor esencial, la antítesis de la xenofobia, del racismo y el chovinismo, del odio al otro; es un componente fundamental de toda cultura humanista y socialista. Expresa un compromiso tanto ético como político.

El internacionalismo empieza en el propio país, en la lucha contra los prejuicios más retrógrados: asumiendo la defensa intransigente de las trabaladoras y los trabajadores inmigrados, de las comunidades oprimidas, de sus de-

rechos políticos, de sus culturas y de sus lenguas. Se da en la lucha por el derecho real de las nacionalidades a disponer de ellas mismas.

El peso de las las realidades mundiales

En fin, el internacionalismo responde al peso de las realidades mundiales.

Más allá de los países y los continentes, el mundo actual está caracterizado por una interdependencia creciente de las economías, de los equilibrios ecológicos, de las relaciones militares, de la amenaza nuclear. Los brutales cambios que tienen lugar crónicamente en el mercado mundial tienen efectos sociales cada vez más devastadores. Nuevas formas de dependencia, tecnológica y financiera, pesan sobre el Tercer Mundo. Los desastres "naturales" de origen humano se multiplican y tienen consecuencias de creciente gravedad. Los grandes problemas de nuestro tiempo -desde la dominación imperialista a la pobreza, del peligro de guerra a la destrucción del medio ambiente- se plantean, de entrada, a escala internacional.

La burguesía de los países imperialistas no se confunde. Multiplica las consultas y las instituciones que le permiten actuar concertadamente para yugular las luchas revolucionarias y para mantener su dominación sobre los países dependientes. La "cumbre de los siete países más ricos" se comporta como un verdadero directorio mundial. El Fondo Monetario Internacional utiliza el chantaje de la deuda para dictar medidas económicas a los gobiernos del Tercer Mundo que condenan al hambre a poblaciones enteras. Las multinacionales amenazan a los trabajadores en lucha con trasladar sus inversiones a otros países, para mejor debilitar su combatividad. Las potencias europeas consolidan la Europa del Capital contra las luchas y las necesidades sociales de la clase obrera. Todos se ponen de acuerdo para hacerle pagar el precio de la crisis económica y para poner en cuestión las conquistas de las luchas anteriores, ya sea la seguridad social, el mantenimiento del poder de compra, la protección del empleo o los derechos sindicales.

La burguesía europea habla de garantizar la libre circulación de bienes y personas en el seno del "mercado único". Pero simultaneamente refuerza las medidas de control y restringe autoritariamente el derecho de los no europeos a penetrar en el territorio de la Comunidad. La caza de inmigrantes será más feroz que nunca. El status de refugiado político ha sido ya gravemente dañado, despreciando así las proclamaciones humanitarias de los jefes de Estado. La cooperación de las policías occidentales en la lucha contra el "terrorismo" es más estrecha que nunca. El mundo que la burguesía imperialista nos prepara será aún menos libre que el actual.

Estamos confrontados a una situación paradójica. Hace más de un siglo, el movimiento obrero y socialista era el portador de la "idea nueva" del internacionalismo. En cambio, hoy, se muestra incapaz incluso de coordinar eficazmente las luchas sociales por los derechos elementales de las trabajadoras y los trabajadores, mientras la burguesía se organiza cada vez más a nivel internacional, a pesar de las contradicciones que existen entre sus diversas componentes nacionales.

Una política alternativa

Después de un periodo inicial de crecimiento, la crisis golpea duramente a los países cuya economía ha sido centralizada burocráticamente, desde China a la URSS. Para muchos, la perspectiva socialista ha perdido su credibilidad. La esperanza misma de una sociedad más justa y humana es así cuestionada. Los ideólogos del orden establecido se aprovechan de ello para cantar las virtudes del mercado capitalista, en el momento mismo en que el derecho al trabajo y a la salud para todas y todos está siendo puesto en tela de juicio en los países imperialistas, cuando un número creciente de sociedades del Tercer Mundo sufren el riesgo de una verdadera descomposición. En el momento también en que la lógica de la producción por el beneficio es en gran medida responsable de la profundidad de la crisis ecológica global que amenaza nuestro planeta.

Para dar una nueva credibilidad al socialismo hay que romper la falsa dicotomía entre la economía capitalista de mercado y la planificación burocrática. Hay que despejar el camino a una forma distinta de desarrollo que asegure efectivamente a las trabajadoras y los trabajadores el control de las prioridades socio-económicas y que tenga como motor la satisfacción de las necesidades humanas. Esta tercera vía, verdaderamente socialista y democrática, implica una modificación profunda de las relaciones internacionales y no únicamente de las políticas nacionales de crecimiento.

El internacionalismo es indispensable para la puesta en marcha de esta política de desarrollo alternativo.

Hoy es posible progresar por esta vía. En Europa, oponiendo, a la alternativa del Capital -el mercado único de 1992-, la alternativa de los trabajadores y las trabajadores, organizando un combate de conjunto por los derechos sociales, culturales y políticos de los pueblos del continente, en el Este y en el Oeste. Impulsando la lucha contra la deuda, yugo que que pesa ahora sobre los países del Este europeo como sobre los países dependientes, elemento esencial de la crisis económica internacional. Profundizando el combate por los derechos de los trabajadores y de la juventud, por la liberación de las mujeres, por la igualdad entre las naciones, por la defensa del medio ambiente, contra la energía nuclear y la guerra. Definiendo en los países imperialistas una política alternativa de ayuda al Tercer Mundo.

La política occidental de "ayuda" a los países llamados "en vías de desarrollo" está definida en función del interés de las multinacionales. Busca también consolidar la alianza entre las metrópolis imperialistas y las burguesías neocoloniales, que se alimentan de la corrupción y del desvío de los fondos públicos. Así perpetúa las dependencias: dependencia internacional de los países dominados en el seno del mercado mundial y dependencia de los pueblos respecto a los regímenes existentes. Quizás es en Africa donde las consecuencias de esta situación son hoy más graves. Especialmente porque la "balcanización" del continente ha dado nacimiento a micro-Estados incapaces de asegurar su propia supervivencia económica. Los socialistas revolucionarios africanos deben coordinar sus fuerzas para oponer a esta situación el federalismo libre de los pueblos de Africa, reanudando así un panafricanismo antiimperialista y militante.

Asistimos, en América Latina, a una nueva ofensiva del imperialismo americano, bajo la cobertura del Plan Bush que pretende instaurar una zona de "libre comercio" desde Alaska en el norte a la Tierra de Fuego en el sur. Ese proyecto busca consolidar la hegemonía de Estados Unidos. Sus consecuencias serán desastrosas para toda la clase obrera en esa parte del mundo, incluyendo EEUU y Canadá. Un combate de conjunto debe desarrollarse a nivel continental para bloquear la realización de es ese plan, para defender y reforzar las conquistas sociales.

El año 1992 tendrá lugar el V Centenario de los comienzos de la conquista de América Latina. Frente a quienes en esta ocasión quieren rehabilitar la empresa colonial, es importante manifestar, en particular en las metrópolis de los antiguos imperios mundiales, la actualidad de nuestra solidaridad anti-imperialista. Es importante también hacer conocer más ampliamente el combate que hoy llevan las comunidades indias del continente contra la destrucción de sus medios naturales, la represión y la sobre-explotación, la desintegración de sus comunidades y sus culturas o incluso el genocidio directo.

La responsabilidad de las y los revolucionarios

El combate internacionalista no es fácil. Se enfrenta a obstáculos considerables. La sincronización y la convergencia de las luchas no se imponen de manera natural; la situación difiere demasiado, de país a país. Cada movimiento político, social y revolucionario

tiene su propia historia, su propio marco de desarrollo nacional.

En particular, el movimiento obrero no posee actualmente ninguna forma de organización que esté al nivel del de las grandes multinacionales. La burguesía sabe jugar perfectamente con las divisiones entre trabajadores y busca sistemáticamente romper su capacidad de solidaridad internacional. Usa y abusa del miedo al paro y de la competencia entre la gente asalariada. Esto puede ser particularmente peligroso hoy, cuando la crisis golpea frontalmente a la mayoría de las poblaciones del Tercer Mundo, pesa ya duramente sobre la clase obrera de los países occidentales y contribuye a reavivar los conflictos étnicos o religiosos y los racismos más irracionales.

El combate internacionalista es tanto más difícil porque debe llevarse a contracorriente. Desde hace largo tiempo, el internacionalismo revolucionario está en declive. Ha sido sepultado por los partidos socialdemócratas, que se han replegado sobre los Estados nacionales y han apoyado las guerras coloniales o mundiales emprendidas por sus propias burguesías. Ha sido condenado por la burocratización y estalinización de la III Internacional, por la subordinación de los partidos comunistas a la diplomacia de Moscú, por la división del movimiento comunista mundial, así como por el aislamiento dramático en el que se han encontrado tantas luchas de liberación nacional. Esa "trágica soledad" de los vietnamitas frente a los bombardeos americanos, que denunciaba ayer Ernesto "Che" Guevara en su vibrante llamado a la Tricontinental, esa "trágica soledad" en la que se encuentran ahora los palestinos y tantos otros pueblos en lucha.

Hay que reconocer que las organizaciones obreras y progresistas están lejos de acordar la misma atención a la coordinación de sus acciones que los gobiernos burgueses. Pese a la preparación del mercado único y la proximidad de sus plazos, el movimiento sindical no ha sido capaz aún de emprender en la CEE una campaña general para defender los intereses de trabajadoras y trabajadores.

Una tradición viva

Pero el internacionalismo no es una quimera. Es una posibilidad real. Se ha manifestado con fuerza durante grandes combates de este siglo. Después de la I Guerra Mundial, un extraordinario despertar internacionalista siguió a la victoria de la Revolución Rusa y la fundación de la Tercera Internacional. La Guerra de España de 1936 a 1939 representó una verdadera tragedia. La victoria del franquismo y la marcha hacia la guerra mundial, fueron favorecidas por el aislamiento internacional del campo republicano. Pero la epopeya de las Brigadas Internacionales, que comprendían a militantes de diversas corrientes progresistas y revolucionarias, comprometidas en la guerra civil al lado de los pueblos del Estado español, más allá de las orientaciones políticas propias de sus miembros, permanece como un verdadero ejemplo para todos. Desde entonces, pese a las incomprensiones, los fracasos y los abandonos, la solidaridad anti-imperialista ha aportado más de una vez una ayuda efectiva a las luchas de liberación nacional, como fue el caso en las redes de apoyo a la revolución argelina, la movilización mundial contra la guerra norteamericana en Vietnam y, más recientemente, la del movimiento contra el apartheid o el apoyo a las revoluciones de América Central. La solidaridad obrera se ha manifestado más de una vez, aunque de forma desgraciadamente insuficiente respecto de los problemas en juego y las necesidades, como en la defensa del movimiento polaco en 1980, o durante la huelga de los mineros británicos en 1984-1985. El vigor del movimiento anti-misiles y anti-guerra, en la primera mitad de los años 1980, muestra también los recursos internacionalistas con los que podemos contar.

1968, año de la ofensiva del Tet en Vietnam, de las luchas estudiantiles en México y Argentina, de la huelga general en Francia y de las grandes luchas obreras en Italia, de la "primavera de Praga" en Checoslovaquia, ha simbolizado el espíritu internacionalista de la radicalización de la juventud de los años sesenta. Esta disponibilidad internacionalista de la juventud representa un valioso potencial que se sigue manifestando hoy en el movimiento antirracista y en la solidaridad con el Tercer Mundo, como atestiguan las brigadas de trabajo en Nicaragua y las campañas contra la deuda realizadas en numerosos países.

Esta tradición viva y este potencial internacionalistas se expresan hoy tanto en el desarrollo de los nuevos movimientos sociales, en los encuentros internacionalistas del movimiento de mujeres, en la dimensión inmediatamente internacional de las movilizaciones antinucleares, pacifistas y ecologistas, en la coordinación de la lucha contra la deuda en América Latina, en las iniciativas regionales de los movimientos progresistas de Asia y el Pacífico. Se encarnan también, en numerosas regiones del mundo, en un sentimiento nuevo de solidaridad entre comunidades y poblaciones autóctonas sometidas a la opresión y al genocidio cultural, en el desarrollo militante de las comunidades cristianas de base, en el apoyo a las últimas luchas anticoloniales, como la de los kanakos bajo dominación francesa.

Pese a las dificultades, el combate por un renacimiento internacionalista es a la vez necesario y realista. Hunde sus raíces en una tradición obrera antigua y viva. Se enriquece con experiencias nuevas. Cuenta con recursos potenciales considerables en la juventud, el movimiento de mujeres y las luchas contemporáneas.

Es nuestra responsabilidad llevarlo adelante.

Organizarse

Para lograrlo, hay que organizarse. Sin acción concertada, el internacionalismo nace muerto. Para actuar juntos, es necesario implicar al mayor número de gente posible.

En los sindicatos, las relaciones internacionales no deben ser el patrimonio de las direcciones federales y confederales. Hay que organizar encuentros entre delegados directos de los trabajadores de una misma multinacional o de una misma rama. La solidaridad intersindical, más allá de las fronteras, debe convertirse en la regla.

Hay que actuar de la misma manera en los movimientos sociales, multiplicando los encuentros entre las organizaciones no gubernamentales y populares, las asociaciones campesinas y de las comunidades, los movimientos feministas, de estudiante y de jóvenes.

Hay que tejer una densa red de relaciones internacionales a todos los niveles, desde los grupos de base a las estructuras nacionales, de las asociaciones a los partidos, del Norte al Sur y del Oeste al Este.

Internacionalismo e Internacional

Lo que es verdad para los sindicatos y las asociaciones es cierto también para los partidos políticos. También ellos necesitan una organización internacional para alimentar una conciencia y una práctica verdaderamente internacionalistas.

Las secciones de la Cuarta Internacional se han comprometido desde hace largo tiempo en la constitución de esa Internacional. No por deseo de uniformidad. Cada organización nacional tiene su orientación política, sus relaciones unitarias, su responsabilidad y su capacidad de decisión. Cada una busca nutrirse de la historia y de las tradiciones de lucha propias y de sus pueblos.

Si nuestras organizaciones han adherido a la Cuarta Internacional es por la voluntad de internacionalismo y porque persiguen los mismos objetivos, combatiendo todas por una democracia socialista. Para que las lecciones esenciales de la historia del movimiento obrero no se pierdan, sino que sean transmitidas a las nuevas generaciones en nuevos países. Para que se encuentren en verdadero pie de igualdad organizaciones militantes de todos los continentes y las nuevas experiencias de lucha contemporáneas puedan ser conocidas por todos. Para educarse en un espíritu inter-

nacionalista y traducir en acto ese elemento esencial para toda perspectiva revolucionaria de conjunto. Para defender mejor a organizaciones golpeadas por la represión y mejor ayudar al desarrollo de las fuerzas revolucionarias allí donde aún no existen o son embrionarias. También para orientarse políticamente, puesto que es necesario un conocimiento militante de la realidad mundial para comprender los cambios que están sucediendo.

Y también para preparar el porvenir, estableciendo un primer jalón para la construcción de una Internacional cuyas organizaciones sean partidos revolucionarios con una verdadera implantación de masas. Sabemos que no somos esa organización. Nuestras secciones son demasiado débiles para pretenderlo. Pero esperamos, gracias a nuestras tradiciones políticas, a nuestra estructura internacional, poder jugar un papel activo en la preparación de esta Internacional de mañana.

De todas las tareas internacionalistas, ésta es probablemente la más difícil y la que exigirá más tiempo.
Ninguna corriente revolucionaria tiene hoy suficiente fuerza a nivel mundial para realizarla por sí sola. Sin embargo pensamos que ésta es también una de las tareas más importantes.

Por eso deseamos ganar para esta perspectiva a otras organizaciones revolucionarias y otras corrientes políticas. Para actuar juntos en la construcción de una Internacional revolucionaria enraizada en las luchas de masas en todos los continentes.

Solidaridad en la unidad

El primer acto internacionalista es la solidaridad activa. En ese terreno no hay la menor necesidad de esperar para actuar juntos. Con este ánimo, la Cuarta Internacional lanza un llamamiento a todas las organizaciones revolucionarias y progresistas, a todas las militantes y todos los militantes para la acción común.

El internacionalismo solidario es unitario por naturaleza

Sólo la lucha por la eficacia debe guiarnos. La eficacia exige la unidad: hay que reunir nuestras fuerzas para defender a todas y todos los que luchan, los que sufren, los que son golpeados por la represión.
La solidaridad debe permitir a cada cual superar en la acción los sectarismos ideológicos y organizativos. Más allá de las divergencias políticas, debe reunir en campañas comunes a todas las organizaciones y movimientos, a todas y todos los que estén dispuestos a comprometerse en ellas.
Frente a la represión, en defensa de las luchas y de los derechos humanos, nada debe dividir la solidaridad.

Unitaria en sus modalidades, la solidaridad debe serlo también en sus objetivos, aportando su apoyo a todas y todos los que combaten sin agravar las divisiones que, a veces, se expresan entre las diversas componentes de una lucha popular.

La solidaridad debe saber durar

A las luchas prolongadas de explotadas y explotados, oprimidas y oprimidos debe corresponder una solidaridad de larga duración. La unidad debe garantizar el dinamismo y la permanencia del compromiso internacionalista.

La solidaridad debe ser liberada de las presiones estatales

El peso de los Estados es grande en el mundo actual. Las organizaciones revolucionarias, como también los movimientos populares, pueden verse obligados a buscar el apoyo de los gobiernos extranjeros o a obtener su neutralidad. El movimiento de solidaridad debe ayudarlos en ese terreno como en cualquier otro.

Pero sin embargo, la solidaridad no debe depender de los avatares de la diplomacia de una capital del llamado "campo socialista", sea Moscú o Pekín, o de la socialdemocracia europea. Debe ser efectivamente independiente de los estados, probando así que expresa realmente un valor internacionalista y que no está simplemente al servicio de los intereses particulares de un gobierno o un partido.

Las luchas populares deben ser apoyadas sin ninguna condición previa. Ya sean las luchas de liberación de El Salvador, Filipinas, Euskadi o Eritrea. Ya sean las luchas obreras contra la Europa del Capital o la de los negros sudafricanos contra el apartheid;. Ya sean las luchas de las trabajadoras y trabajadores polacos, soviéticos o chinos por sus derechos políticos y sociales.

Sin embargo, la solidaridad no debe esconder las realidades. Para luchar hoy con un espíritu internacionalista contra la política imperialista de guerra en Oriente Medio, hay que haber denunciado y continuar denunciando la liquidación de la oposición y la masacre de las poblaciones kurdas por la dictadura irakí, no hay que encubrir los crímenes de Sadam Husein.

Aprender los unos de los otros

El internacionalismo es una ocasión irremplazable para aprender los unos de los otros.
Cada organización necesita extraer las lecciones de la historia del movimiento obrero mundial, de las luchas de liberación nacional, de los éxitos y los fracasos de los combates populares, de las revoluciones y las contrarrevoluciones. La discusión política y el intercambio de experiencias entre diversos movimientos y partidos nacionales son indispensables.

Estamos convencidos de que nuestro programa y nuestros análisis merecen ser conocidos. Expresan una realidad militante internacional vivida, una continuidad histórica que consideramos preciosa. Pero sabemos también que somos deudores de la experiencia de otras corrientes, que hemos aprendido de otros movimientos. Así ha ocurrido, por ejemplo, en el periodo reciente con las reflexiones feministas y ecologistas. La cooperación internacional debe permitir, para enriquecimiento de todas las corrientes y organizaciones, permitir la confrontación de análisis y orientaciones, de las estrategias y los programas. Esta es la necesidad imperiosa que se manifestó en la gran reunión de las organizaciones de la izquierda latinoamericana de julio de 1990 en Sao Paulo, Brasil.

El internacionalismo exige el respeto de la integridad política y organizativa de cada partido nacional. Una relación de reciprocidad y de apoyo mutuo. Las divergencias políticas entre diferentes organizaciones son a menudo importantes. No pueden ser ignoradas, pero pueden ser debatidas para que lleguen a ser superadas.

La acción común debe ayudar a lograrlo. Más allá de las diferencias y las divergencias, pertenecemos al mismo campo, el de la gente explotada y oprimida.

Una escuela de democracia

Actuando juntos en la solidaridad, mostraremos que sabemos respetar el pluralismo en el movimiento progresista y revolucionario, que sabemos superar las prácticas fraccionales que tanto daño han causado. En la unidad, podremos respetar mejor la democracia y la autonomía de las organizaciones obreras y populares.

Así contribuiremos a dar, por medio del ejemplo, una nueva credibilidad al proyecto socialista.

El verdadero internacionalismo es una escuela viva de democracia socialista.

Reunamos nuestras fuerzas
Luchemos juntos por dar nueva vida a un internacionalismo verdadero